

COMUNIDAD

A scenic illustration of a two-story wooden cabin with a gabled roof and a stone chimney. The cabin is surrounded by lush greenery and rocks. The sky is a vibrant mix of blue, orange, and yellow, suggesting a sunset or sunrise. Several birds are shown in flight against the colorful sky.

T. Pavon - Lice Moreno

COMUNIDAD
2ª PARTE DEL OJO MAGICO DE HORUS

TITULO: COMUNIDAD
AUTORES: Tamara Pavón – Lice Moreno
Nº Registro: 3876005032016
La Palma 05//3/2016 (16:55)
Libro digital pdf.

A las diosas de Lizarra que viven en el Desierto.....

PROLOGO

Arthur Bellini no era solo un famoso hombre de negocios. Bajo la capa de un ciudadano ejemplar dedicado aparentemente al poder y al dinero, latía un extraordinario personaje con un cometido altruista al que solo unos pocos iniciados podían acceder. Era el Imperator de una Orden secreta llamada The Children of the Sun que contaba con 144 iniciados unidos por lazos profundos de fraternidad y amor.

Fue esta Orden la que encargó al arqueólogo, Jean Renaux la búsqueda del mítico Ojo Mágico de Horus. Aquella quimérica búsqueda había concluido con una serie de acontecimientos que Jean jamás podría haber imaginado.

Efectivamente el egiptólogo encontró el Ojo de Horus, pero esa búsqueda le adentró en un mundo maravilloso de seres comprometidos con un cambio planetario. Los Hijos del Sol le acogieron y le iniciaron en los misterios, cambiando todos sus esquemas mentales y emocionales.

Jean se enamoró de María, una psíquica dotada de una clarividencia absoluta y se casaron con el beneplácito y bendición de Arthur Bellini, quien les adoptó, a todos los efectos, como sus únicos hijos.

Aquel arqueólogo contó en un libro los grandes misterios revelados por dicha Orden e invitó a través de sus páginas a crear una verdadera revolución social en el mundo. Tal fue el éxito alcanzado por sus revelaciones, que millones de personas se desconectaron del sistema, creando a su vez, formas de vida paralelas y alternativas que convulsionaron el orden establecido.

La divulgación del libro por Internet llegó a todos los extremos de la Tierra y millones de personas se instalaron en el medio rural, irrumpieron en la política y se enfrentaron al consumo y a la cultura materialista dirigida por los poderosos del planeta.

Como estaba previsto, aquella osadía causó el asesinato de Arthur Bellini y la paralización de la actividad de la Orden que él dirigía. Jean, María y otros tantos iniciados tuvieron que camuflarse y trasladarse a Argentina, dedicados al cultivo intensivo de cereales. La Orden siguió unida y operando con los protocolos dictados por la Suprema Inteligencia.

El Conejo de visiones; es decir, el grupo de psíquicos seleccionados por la Orden, habían conseguido mediante planificadas sesiones noéticas trasladar las psico-imágenes y las emociones transmitidas por los Seres Superiores del Cosmos, a imágenes que todos los iniciados podían ver en las pantallas de televisión. Aquellos Hijos del Sol percibían en sus tenidas o reuniones secretas, el dictado consciente de la Suprema Inteligencia y lo materializaban en acciones concretas para salvaguardar el planeta y a la raza.

Este es el breve resumen del que partimos para realizar este relato. Es casi imprescindible, por tanto, leer la primera parte ya publicada “El Ojo Mágico de Horus” donde se narra en forma precisa los acontecimientos que nos sitúan en esta segunda parte de esta maravillosa aventura.

CAPITULO PRIMERO

La venta de cereales estaba alcanzando niveles de record. La compañía mancomunada de la familia de Mohamed y Jean Renaux iba “viento en popa a toda vela” Raquel y María, sus respectivas esposas contribuían de una manera decisiva a tal éxito. Se estaban exportando miles de toneladas de trigo, cebada y centeno a Canadá y Europa. Además, las aportaciones generosas a la ONG “No hunger in the world” dirigida y tutelada por varios hermanos de la Orden desde diversos países, estaba canalizando ayuda constantemente en una labor ingente.

El programa de forestación de las distintas zonas rurales que, sabían, quedarían por encima del agua, cuando el próximo deshielo polar propiciara una inundación mundial, se estaba acelerando puesto que el “Cambio climático” era irreversible. El mapa diseñado por los psíquicos de la Orden era preciso. Se habían adelantado al futuro y en forma matemática los acontecimientos desastrosos propiciados por la naturaleza, agredida por el ser humano, estaban aniquilando fronteras, sumergiendo islas y anegando llanuras. Gracias a esa previsión de futuro la Orden de los Hijos del Sol, dirigida antaño por Arthur Bellini había comprado zonas semidesérticas y con poco interés comercial en Europa, Asia y Sudamérica y después de varias décadas, se habían convertido en verdaderos paraísos de vegetación y arbolado. Jean y María, máximos accionistas de la empresa que les legara su querido padre espiritual Arthur, “International Paper” seguían con su inquebrantable política de talar dos y sembrar cinco árboles en las zonas de explotación. Otra de las inversiones estrellas de esta industria

papelera había sido la logística y soporte tecnológico de un sistema absolutamente seguro contra los incendios forestales. Bien es verdad, que aquellas inversiones habían sometido a su industria a pérdidas, gastos y ausencia de beneficios por una década. Pero ahora mismo el resto de las industrias internaciones de ese sector, sufrían constantes incendios forestales y pérdidas multimillonarias mientras que la “International Paper” estaba multiplicando sus ingresos por mil.

El grupo de empresas de Jean y María Renaux así como las de los



diversos miembros secretos de la Orden conseguían beneficios, mientras que sus competidores se morían de envidia. De hecho, se les había ofertado cantidades millonarias por conseguir los servicios de los asesores comerciales que tan eficazmente se adelantaban al futuro. Por supuesto, de ninguna manera podían revelar que “El Consejo de Visiones de la Orden” era quien, a través de las sesiones noéticas que se organizaban en las tenidas o reuniones de los iniciados, conseguía sondear el futuro y ver en imágenes, no solo el mapa de cómo quedaría el planeta en el futuro, sino las diversas formas de actuación a seguir

por parte de los iniciados. Todavía hubiese sido más inexplicable que en aquellas reuniones no estaban solos, sino que “Hijos del Sol” de otras latitudes galácticas se asomaban en forma activa a dichas reuniones para interactuar con sus hermanos terrestres que configuraban la Orden secreta iniciática “The Children of the Sun”

Pero no todo eran alegrías, Thomas Yorcken, el que utilizaba el disfraz de Obispo de la Iglesia Anglicana, y que, por otra parte, había adquirido otra personalidad aún más disparatada como “the hermit” estaba abrumado y desesperado. Varios cientos de miles de personas del mundo entero que habían iniciado un movimiento anti-sistema, motivados por el libro que había escrito Jean Renaux, donde se contaba en forma velada los secretos de la Orden a la que pertenecían ambos personajes, estaban siendo encarcelados, perseguidos, incluso asesinados, en la medida que el enfrentamiento al sistema capitalista se había multiplicado como la marabunta en todos los países y el Orden Mundial no podía tolerar, cómo grupos cada vez más multitudinarios de personas retornaban al campo, se agrupan en forma solidaria y prescindían del consumo y de los modos y maneras que la estúpida sociedad moderna imponía a las personas.

Esta afrenta social había culminado cuando en Irlanda, en Italia y en Canadá dichos grupos se habían organizado en forma magistral, presentándose a las elecciones políticas respectivas de dichos países y habían ganado las mismas. Aquello era el colmo. La reacción no se hizo esperar: “un grupo secreto de personajes” que movían los hilos del mundo, a los que luego me referiré, había ordenado que aquellos libertinos revolucionarios fueran proclamados terroristas y las legítimas elecciones políticas ganadas por los antisistema fueron anuladas y sus miembros encarcelados incluso asesinados.

Las miles de páginas web que se inspiraban en la que dirigía “the hermit” fueron borradas de Internet y Thomas Yorcken tuvo que esconderse para no ser identificado.

Jean Renaux, el Imperator de la Orden estaba abrumado. La responsabilidad que había adquirido de la mano de su padre espiritual Arthur Bellini era enorme. Aunque no había dejado de lado sus investigaciones sobre Egipto y los trabajos propios de un buen arqueólogo, los negocios y la problemática de la Orden empeñaban todo su tiempo. María, su amada esposa, mucho más fuerte que él le sostenía y le animaba, a pesar de que el trabajo de ella era aún más duro y difícil, pues además de dirigir la economía general del grupo de empresas, empleaba cada minuto de su tiempo en los trabajos de la Orden y en cuidar al pequeño Arthur, el hijo de ambos que ya había alcanzado los cinco años de edad. Los padres del pequeño, así como Mohamed y Raquel conocían que aquel pequeño era la reencarnación de Arthur Bellini, pues por la Sagrada Ley de Afinidad, nada más fallecer, el maravilloso imperator había reclamado a los Señores del Karma, nacer de sus hijos Jean y María, y no hay mayor fuerza que la del amor, capaz de traspasar el espacio y el tiempo.

Jean viajaba constantemente, no solo por temas de negocios, sino por sostener e impulsar a los ciento cuarenta y tres hermanos de la Orden. De la noche a la mañana había pasado de no tener familia a tener una familia repleta de hermanos a los que amaba con lazos más fuertes que los de la sangre. Afortunadamente Mohamed le acompañaba y le sostenía en todo momento.

El dichoso libro que había escrito, le había causado tal cúmulo de problemas que todavía maldecía la hora en que se le había ocurrido escribirlo, pero ya no se podía dar marcha atrás. Por otra parte, aunque Thomas Yorcken no quería abrumarle, le tenía al corriente de los acontecimientos mundiales en torno al movimiento que había propiciado el libro y cuando constataba una muerte, persecución o injusticia a los adeptos de aquel relato, él lo sentía en sus carnes con tanta fuerza que a menudo le brotaban las lágrimas de impotencia. Thomas, el estrambótico pelirrojo de gafas de empollón se las ingeniaba

muy bien para estimular y animar a Jean. Todos adoraban a su Imperator, qué pese a su relativa juventud, había mostrado un temple y una inteligencia digna del cargo que ocupaba. Aquel viejo templario esgrimía a vez la espada y a veces el conocimiento para guerrear con los avatares de la vida.

- María, ¿Sabes si ha vuelto Mohamed? - Me dijo que iba a unos negocios de la familia en Arabia y no sé nada de él.
- Seguro que ha llegado ya. Hoy comemos en su casa.

Como cada fin de semana, bien en la casa de Jean o en la de Mohamed se comía en familia. Casi siempre acompañados de algún que otro hermano que les visitaba desde cualquier otro país del mundo. Las reuniones familiares eran el oasis emocional de los que disfrutaban para reírse, jugar o soñar en grupo. A veces se escuchaba música o se proyectaba algún espectáculo. Otras tantas, se subía a la montaña para luego comer juntos. Estaba prohibido en todo caso hablar de negocios el domingo. Aquel día no difería de cualquier otro salvo por la sorpresa que Mohamed les tenía preparada.

El salón de la casa de Mohamed era enorme; de hecho, era allí donde se celebraban Las tenidas con los 144 hermanos. Pero para estar en familia, se pasaba a un pequeño salón donde se reunían los más íntimos.

La casa de Mohamed, contigua a la de Jean y María era enorme, pero muy funcional. No tenía ningún signo de ostentación externa. Por otra parte, al ser un aristócrata emparentado con la realeza árabe, gozaba de una reputación de archimillonario, filántropo y mecenas, en todas las comidillas de sociedad. Esa tapadera le permitía convocar a su casa, sin levantar sospechas a los iniciados varias veces al año para celebrar las tenidas. Raquel, la esposa de Mohamed no participaba de dichas reuniones. Según ella, se necesitaba en casa una persona que pusiese los pies en el suelo. A pesar de todo, no solo estaba al corriente de todas las cuestiones, sino que, en forma disimulada, amaba a su esposo, le

admiraba por su doble personalidad secreta y maravillosa de iniciado en Los Hijos del Sol y sostenía los mismos lazos de fraternidad y amor incondicional con María, a la que consideraba su hermana y hacia Jean, al que adoraba en igual medida.

Es necesario reconocer, sin género de dudas, que tanto Mohamed como Jean, no eran nada sin sus esposas respectivas.

La casa de María era casi idéntica a la de Mohamed, aunque albergaba más estancias dedicadas a la burocracia contable y administrativa. Lo que realmente la diferenciaba eran los enormes sótanos donde se ubicaba, bajo una cámara subterránea a prueba de ladrones, todos los archivos de la Orden. Las actas de las sesiones de las reuniones desde tiempos inmemoriales. Los registros de las visiones e informaciones noéticas de las asambleas celebradas. Códices, papiros y libros desde tiempos inmemoriales. Los sótanos eran el refugio paradisiaco de Jean Renaux. Para un arqueólogo, aquellos archivos eran el alimento intelectual que rellenaba cada inquietud y cada anhelo de conocimiento. Horas y horas tomando notas, comparando informaciones para reescribir la historia.

Aquellos registros no solo contenían las narraciones y testimonios intelectuales y materiales de la Historia, sino los fundamentos, las causas escondidas, las ideas y los principios arcanos desde el plano sutil del programa terrestre. Allí se podía comprobar que toda causa física, acontecimiento o hecho registrado en nuestro planeta tenía una lógica superior que lo animaba. Jean Renaux encontró y se enamoró de la Suprema Inteligencia. Jean se dio cuenta que el concepto de Dios era, precisamente, el mayor de los obstáculos para entender las causas superiores de las cosas.

- Hola Raquel; ¿Qué tal estáis?

Jean, seguido de María y el pequeño Arthur saludaron con un beso a la anfitriona. El pequeño Arthur corrió raudo a juntarse con Judit, la

pequeña hija de Raquel y Mohamed. Luego apareció Mohamed con el mismo aire risueño y divertido que le caracterizaba. Jean enseguida le preguntó a modo de reproche.

- ¿Dónde demonios te has metido? No me has dicho nada y necesitaba comentarte unas cosas.
- ¡Tranquilo! Que no me he escapado. Ven y verás.

Casi en fila india se adentraron en el pequeño comedor de la primera planta.

Una figura humana estaba sentada de espaldas a la puerta mirando por la ventana y en silencio. La pequeña cabellera roja y las gruesas patillas de plástico que se sustentaban sobre las pequeñas orejas no daban lugar a dudas. Jean esbozó una pequeña sonrisa. Sin duda era Thomas Yorken, su entrañable amigo y hermano.

- ¡Demonios Thomas! ¿Qué haces tú aquí? ¿Cuándo has venido?

Thomas se giró raudo para caer en los brazos de Jean. Parecían David y Goliat, por la diferencia de tamaño físico, que no emocional, puesto que, aunque el pelirrojo era de pequeña estatura, su espíritu era enorme, como el de un verdadero gigante.

- Pues ya ves. Aquí estoy. No te puedo dejar solo, pues enseguida te metes en algún lío y, además, fuera de bromas, os echaba de menos a todos.

Thomas era un ser especial. La bondad absoluta personificada, pero revestido de una máscara de picardía y de ironía notable. Era el mejor actor del mundo. Todos los hermanos se maravillaban del papel que a lo largo de toda su vida había representado. ¿Cómo demonios se podía formar parte de una Orden esotérica que repudiaba al Dios convencional y ser a la vez Obispo de una Iglesia Cristiana?

Risas, gritos, abrazos y regocijo general presidieron la mesa. Nadie era consciente del maravilloso menú que había preparado Raquel. Todos los miembros de la Orden eran vegetarianos, pero no por eso dejaban de apreciar una buena comida, regalándose con un extraordinario postre preparado a la sazón por María. Y es que no existe mayor placer emocional que compartir en grupo, sin jerarquía, sin reproches, sin recelos. Dejando desnudos los corazones, para que el amor conjugue el “Nos” en vez del “yo” el “nosotros” en vez del “tu o yo” Tal es la clave de la verdadera Gnosis. Solo cuando el ego muere y se pone al servicio del grupo se consigue la alquimia suprema del humanismo.

- La verdad es que estoy bastante preocupado. He venido para ponerlos al corriente de lo que está pasando con los seguidores del libro que publicaste en su día. Ha habido revueltas, confrontaciones sangrientas, crímenes y persecución del Sistema hacia esta pobre gente, que tan solo ansía un poco de libertad. El espionaje en las redes es absoluto. Se revisan millones de correos, páginas y foros donde aparecen claves, palabras o frases del movimiento y se disuelven por las buenas o por las malas cualquier reunión, asamblea o contraste de opiniones. Los servicios secretos de casi todas las naciones se han coordinado para perseguir y extirpar cualquier atisbo de libertad. El retorno a la tierra está prohibido. Los pagos, transacciones y compras solo se pueden hacer a través de las tarjetas de crédito, de esa manera el Sistema controla a todo el mundo. Los teléfonos están intervenidos en todos los casos y salirse de los confines y normas establecidas por las autoridades lleva consigo penas de cárcel o multas y confinamientos. Mantengo contacto personal con muchas personas, pero tenemos que cuidar las reuniones y cada palabra que pronunciamos. La gente está desesperada y todos esperan alguna reacción del autor del libro; es decir, una reacción mía, pues nadie sabe que lo escribiste tú Jean. Ahora más que nunca

están esperando un Mesías, un héroe o alguna forma de directriz para proseguir.

Daros cuenta que, en este clima, se puede dirigir a miles de personas a la guerra, al sacrificio, al martirio o al suicidio.

Lo más duro para el Sistema es comprobar que el cambio climático, los desastres naturales y el futuro anunciado en el libro se están cumpliendo a rajatabla. De una u otra manera, la gente ha sustituido a la propia Biblia por nuestro libro y todos esperan una reacción, la aparición de un Mesías o alguna forma de directriz que les consuele y les guíe.

Mohamed tomó la palabra.

- Thomas, no hay día en que cada uno de nosotros no sienta cuanto estás diciendo. Pero no sabemos cómo actuar.

Jean replicó:

- Debemos tener en cuenta algo primordial. Si tu Thomas, o yo mismo, tomamos el papel de mesías o héroe, volvemos a perpetuar el concepto de “manada” que tanto daño ha hecho a través del tiempo. Si hay un líder, enseguida surgen lugartenientes, iluminados, castas sacerdotales y mandos que vuelven a repetir un modelo equivocado. Los seres humanos deben ser dirigidos por las ideas, no por las personas.

Se hizo el silencio. Jean tenía razón. Era imposible responder a la expectativa general, que deseaba un mártir, un mesías o un líder. Es imposible seguir a una idea abstracta. Todos necesitamos proyectar sobre tal o cual persona, nuestros anhelos, esperanzas y deseos. A lo largo de miles de años, todo ha seguido el mismo patrón: Un Dios en el cielo, con apariencia humana que ha designado sobre la tierra a un Papa, cardenales, obispos y sacerdotes o a un presidente, ministros y jefes o al rey, al conde al duque y a los caballeros. O al más listo, seguido del

menos dotado hasta llegar al tonto del bote. Al rico, al acomodado y al pobre.

Todos nuestros hijos emulan al goleador de la liga. Todos desean ser Superman. Muchas mujeres gastan ingentes cantidades de dinero en asemejarse a la “top-model de turno”. Siempre ha sido así y difícilmente se puede cambiar esta estructura puesto que esta inmensa en los propios genes de la raza.

Raquel, quizás, la menos implicada emocionalmente con estos problemas tomó la palabra:

- Mira Thomas, yo no he pronunciado ningún juramento ni estoy obligada por ningún voto. Pero veros así me afecta. Os he dado la solución en varias ocasiones, pero el miedo no os deja capacidad de reacción.
Seguramente María os puede dar los datos con más exactitud, pero creo que disponemos de muchos millones de metros cuadrados de terreno productivo y otros tantos de terreno en reserva improductivo.

Raquel dirigió la mirada a María.

- Si Raquel, así es. Puedo asegurarte que tenemos más tierra adquirida que la superficie de alguna que otra pequeña nación del planeta.
- Ok. En tal caso ¿Por qué no ofertáis a esta gente que vengan aquí? Se podría alquilar o ceder pequeñas parcelas de terreno en régimen de alquiler o algo por el estilo y seguramente podrías acoger a miles de estas personas. Quizás el mayor problema sean las autoridades o el Sistema, como vosotros lo llamáis. Habría que buscar alguna fórmula para que nos dejaran en paz, pero eso nos daría un cierto consuelo y de esa manera sentiríais que estáis haciendo algo por ellos.

- Raquel tiene razón -Dijo María- Ahora mismo estamos en una situación muy peculiar. Nuestras exportaciones están a la cabeza de la nación. Los impuestos que pagamos religiosamente a nuestro gobierno son los más elevados de cualquier empresa. Pasamos por avaros comerciantes que solo piensan en ganar más dinero. Y aunque no lo hemos buscado los políticos y dirigentes de este país no creo que pongan pegas, puesto que, de una manera directa o indirecta, como es norma en cualquier casta política, que se precie, dichos impuestos van adelgazándose poco a poco hasta llegar al pueblo, puesto que todos meten la mano en las arcas. Estamos limpios y sin ninguna sospecha sobre nuestras cabezas.
- De acuerdo Raquel, es una buena idea, pero hay dos cuestiones fundamentales que debemos tener en cuenta -Dijo Jean- Por un lado, podríamos acoger a varios miles, en el mejor de los casos, pero son millones los adeptos a nuestro libro. Y, en segundo término, María y yo somos administradores de un patrimonio heredado, puesto al servicio de la Orden. No somos sus dueños. Necesitaríamos el permiso de nuestros hermanos para tomar cualquier decisión al respecto. Mohamed es nuestro socio y por supuesto, él también tiene que estar de acuerdo.
- Jean, tu sabes que cuentas conmigo para todo. Si la Orden lo desea o si vosotros lo solicitáis podéis disponer de cuanto tengo. Hablo también por Raquel, que como podéis comprobar es la que ha hecho la propuesta.

Un calculado silencio se hizo en el comedor. Todos esperaban la reacción de Jean. Eran seres disciplinados en la obediencia a la jerarquía moral de quien les dirigía. No tanto por valorarle como ser superior, sino porque su Imperator era, a menudo, donde se complacía la Suprema Inteligencia para poner en marcha los proyectos y las ideas. El Imperator rompió el calculado silencio.

- Si montamos una comuna, pondremos en marcha nuestro propio aniquilamiento. No ha existido ningún colectivo humano que haya conseguido perpetuarse. La convivencia es prácticamente imposible. Si ya en una pareja resulta difícil conseguir una convivencia armónica y duradera, fijaros en un colectivo de miles de personas. Yo no veo viable la idea. O en todo caso no sé cómo se podría poner en práctica con el mínimo éxito de continuidad.

Todos movieron la cabeza en forma aseverativa. Thomas, no obstante, no estaba de acuerdo y replicó:

- ¿Y por qué tenemos que crear una comuna?
- ¡Explícate! -respondió María-
- Yo estoy de acuerdo contigo Jean, incluso en el ambiente donde yo me muevo, la tradición nos dice que de los doce apóstoles que tuvo Jesucristo, uno le traicionó y entre ellos había sus más o sus menos. Pero la idea es crear una empresa de colonización.
- ¿Y qué demonios es una empresa de colonización? -Preguntó Mohamed?
- Si montamos una comuna, querido Mohamed, cada individuo, en nombre de la libertad o de sus derechos y dignidad, terminará haciendo lo que le dé la gana. La idea sería montar una empresa. Se trata de establecer un contrato que el individuo se compromete a cumplir, con una serie de condiciones que la empresa les solicita y que deben cumplir, si no quieren ser expulsados.
- Voy cogiendo la idea Thomas; - dijo Jean- Pero si obligamos a la gente a no fumar o a no comer carne o cualquier pauta que para nosotros resulta habitual ¿No entenderán que somos una secta o una pseudo-religión?
- Por supuesto, así sería, si estas obligaciones se las planteas como una norma ética, pero no, si lo planteas como una norma

empresarial. Ahora mismo hay empresas que prohíben fumar y a nadie le extraña. Parece lógico que una empresa de productos naturistas recomiende a sus miembros ser vegetarianos. Una empresa de construcción obliga a sus miembros a llevar casco y a nadie le extraña. Otras tantas empresas obligan a sus empleados a llevar mascarillas y a nadie le extraña y nadie invoca el concepto de libertad para hacer lo que le dé la gana. Incluso, queridos amigos, hay empresas que prohíben a sus miembros acudir a salas de fiesta o tomar bebidas o drogas. Tal es el caso de los futbolistas que deben obedecer estas normas para rendir en el campo de juego y por supuesto a nadie le parece extraño. Si todas estas normas las planteamos en un contexto de comuna, al día siguiente nos acusarán de secta peligrosa, que merma la libertad a sus miembros. La idea, por tanto, sería crear una empresa de explotación agraria que requiere una serie de normas de obligado cumplimiento. El que no quiera venir, que no venga, pero si deciden sumarse a este proyecto deberán cumplir las normas que establezcamos. Daros cuenta, asimismo que la gente que pueda venir ya está predispuesta. Son personas que ya viven de acuerdo a las normas de nuestro libro, que han leído y han asumido plenamente.

Los ojos de los comensales se iban abriendo poco a poco y las cejas se alzaban ahora como signo de admiración hacia aquel pelirrojo tan inteligente y astuto.

- Os diré más. La idea es que pasaran unas pruebas, test, o entrevista, tal y como lo hace cualquier empresa de cualquier ámbito ¿Hay algún proceso más sectario que el que establecen las administraciones públicas con sus funcionarios? No os podéis imaginar la cantidad de estudios, normas y preceptos que debe acatar y hacer suyas, un simple barrendero público, para, simplemente mover una escoba, el pobre funcionario tiene que

estudiarse mil normas administrativas, asumir reglamentos ininteligibles, sometiéndose a normas y preceptos que terminan insultando a la propia inteligencia y a la dignidad más elemental, mientras que un político que tiene que asumir una enorme responsabilidad no pasa ningún examen. Y a nadie le parece que estos planteamientos sean sectarios.

- Thomas; eres simplemente genial – replicó María- ¿Y por qué nos complicamos la vida? Que sea Thomas quien redacte un informe y que lo plantee a la Orden en la próxima tenida ¿Qué os parece?

El balanceo afirmativo de la cabeza de los hermanos no dejaba lugar a dudas. Jean concluyó, por tanto.

- Ok. Thomas. Prepara un borrador con tus ideas al respecto. Lo más extenso y claro posible y cuando lo tengas convocamos una tenida extraordinaria para poner en marcha el proyecto, si así lo decide la mayoría de la Orden. Si deseas asesoramiento o ayuda, háznoslo saber.
- ¡Pues si! Necesitaría ayuda, pero no de vosotros ni de nadie de la Orden, pues somos tan idénticos, que no habría contraste. Si a Raquel le parece bien, me gustaría contar con su ayuda. Ella no pertenece a la Orden y tiene una visión más práctica y menos dogmática que nosotros. Además, la idea ha sido de ella.
- Me parece muy buena idea -dijo Jean- ¿Qué te parece Raquel? ¿Echarías una mano a Thomas?
- Con tal de no veros tan preocupados y depresivos se la echaría al propio diablo.

Mohamed se puso a reír con picardía a la vez que sentenciaba.

- Pues te aseguro, amor mío, que Thomas es mucho más astuto que el propio diablo.

- No seas puñetero Mohamed. Casi todos confunden la inteligencia con la astucia. Además, si os fijáis bien en mi espalda, comenzaréis a vislumbrar unas pequeñas protuberancias, que como podéis suponer son las alas que me están saliendo debido a mi beatitud.

Thomas se giró de espaldas al grupo para que pudieran ver sus angélicas alas imaginarias. Lo que provocó la risa airada de todo el grupo.

- Mira hermano. En tu caso, se combinan en armonía la inteligencia con la astucia. Te aseguro, que nunca he podido saber dónde termina una y comienza la otra -sentenció Jean-
- De acuerdo; acepto el reto, pero creo que me ha ganado la libertad y solicitaré a la asamblea que me autorice quitarme el disfraz que tengo que llevar, abandonado definitivamente el servicio religioso para ser un ser libre. Las fundaciones y las ONG de la orden se gestionan por sí mismo, y ya no soy necesario en ese puesto.
- Thomas, creo hablar en nombre de todos los presentes. Eres una referencia de servicio y abnegación para todos los miembros de nuestra querida Orden y te has ganado la libertad con creces. Siempre has sido libre para hacer lo que tú quisieses, mucho más ahora que lo solicitas. Es más, querido hermano, sería para María y para mí un honor recibirte en nuestra casa, como uno más de la familia.

María, asintió con la cabeza a la vez que se le iluminaba la cara. Thomas era un ser tierno y entrañable. Además, por su edad, ya sexagenaria, se asemejaba mucho a su querido padre espiritual ya fallecido, Arthur Bellini. María ratificaba por tanto la súplica de Jean aseverando.

- Mira Thomas, si no te quedas en nuestra casa, me enfadare mucho. Además, si tus ideas nos van a embarcar en esta locura

¿No pensarás que te vas a ir de rositas? Lo siento hermano, pero no puedes escaparte.

Los ojos del Obispo anglicano, Thomas Yorken estaban húmedos. Sendas lágrimas resbalaban por sus mejillas mientras que se levantaba y se fundía en otros tantos abrazos con todos y cada uno de sus hermanos espirituales.

El resto de la tarde lo emplearon en hacer el gamberro. De una manera sana y divertida, jugaron a los bolos, montaron en bicicleta, para terminar, contemplando las estrellas, una vez que los pequeños se habían acostado. Era norma habitual quedarse a dormir en la casa del anfitrión, a pesar de que sus respectivas estancias no distanciaban más de doscientos metros una de otra. Los pequeños Arthur y Judit terminaban agotados y simplemente se quedaban dormidos en el salón o en cualquier rincón de la casa. Por no sacarles e interrumpir sus dulces sueños, terminaban todos en una u otra casa respectiva, según donde se celebrara la fiesta dominical.

CAPITULO II

El rancho del senador Martin Coleman no era precisamente una choza cualquiera. Construido en estilo continental, el edificio combinaba el aire de las casas características de los estados sureños, en su mega casa principal, con otras tantas edificaciones más funcionales en la parte trasera de la misma. Situado a setenta kilómetros de Austin, en el estado de Texas, el rancho era una referencia cultural para los tejanos que se preciaran de conservadores y republicanos.

La finquita del senador, daba mucho más que para cultivar lechugas, pues sus cerca de mil quinientas hectáreas de terreno, albergaba, además de grandes cultivos de cereales; una reputada ganadería de reses Longhorn con sus inmensos cuernos, además de ganado caprino, caballos de fina estampa y numeroso personal de explotación que recolectaba algodón y cereales diversos.

Coleman, aparentaba más edad de la que tenía. Rondaba los sesenta, pero su afición a la bebida, tabaco y alcohol, le daban la apariencia de un personaje mayor, que consumía cada segundo de su vida en el placer inmediato, obtenido a cualquier precio y cualquier manera. Había rondado la presidencia de Estados Unidos, pero había sido derrotado por el actual presidente, demócrata, Louis Petersen, al que odiaba con toda su alma, no tanto porque le hubiese derrotado en buena lid, sino por sus políticas tolerantes, de izquierdas y permisivas, que, según Coleman, eran propias de maricas y de afeminados.

El castizo tejano no hubiese dudado en mandar tropas a cualquier país que le propiciara la mínima afrenta a su gran nación, o de machacar a cualquier sabandija que atentara con el modelo de vida y las tradiciones de su patria.

Estaba anocheciendo cuando llegó el último todoterreno. Dos hombres altos, vestidos de negro se aparearon del mismo y sin más preámbulos accedieron a la casa sin reparar en el empleado de color, que bajando la cabeza les abría la puerta en señal de bienvenida.

Eran hombres de acción. Personal contratado expresamente por el senador, reclutados del cuerpo de élite de los marines de la armada.

El humo del tabaco gravitaba sobre las cabezas de la docena de hombres que ocupaban el salón. Sobre la sólida mesa de madera tejana se apilaban vasos de whisky y cerveza, colillas, patatas fritas, maní y otras tantas marranadas al uso, perfectas para nutrir las arterias de colesterol y de veneno.

Hacía calor. Todos en mangas de camisa, parecían un gallinero revoltoso vociferando sin orden ni concierto alguno.

Allí estaba el subdirector de la CIA, personal de alto rango del Servicio de Inteligencia Naval de la Armada. Un alto mando de la NSA (Agencia de la Seguridad Nacional) y el máximo representante de un extraño organismo, el American Israel Public Affairs Committee (Comité de Asuntos Públicos Estados Unidos-Israel, cuya sigla es AIPAC). En aquel grupo que expresaba el escenario de una película de conspiración, aparecía asimismo un conocido actor de películas, dos mujeres elegantes, de una edad madura, que parecían aristócratas, un sacerdote y tres personajes, cuya fortuna en conjunto era superior a más de un estado soberano del planeta.

Además de amigos, unos y otros, de una u otra manera, compartían, afiliación en distintas organizaciones masónicas o de fraternidad secreta. Todos en distinta forma y manera tenían un compromiso de acción y sumisión a un denominador común, que bien se podía denominar “Los dueños del sistema” Esta gente estaba emparentada, comprometida y formaban parte de diversos consejos de administración de varias farmacéuticas, empresas de fabricación de armas, industrias aeronáuticas, multinacionales de componentes electrónicos, agencia espacial, industrias del diamante y por supuesto, del comité unificado de la banca mundial.

Cada uno de este colectivo tenía, asimismo, otros tantos contactos en Congreso, Senado y empresas de diversa índole a lo largo de todos los estados y por supuesto, en todos y cada uno de los grupos de naciones del resto del mundo que compartían el mal llamado, mundo libre.

Era un grupo representativo, pero no organizado especialmente. No hacía falta. Los empresarios de alto nivel se juntan obligadamente como consecuencia de sus fines de negocios. Los fontaneros, los fisioterapeutas, los médicos y cualquier grupo social, forman sus asociaciones y luchan por sus intereses.

Ninguno de ellos, al igual que sus semejantes tenía conciencia de formar parte del “Sistema” pues el Sistema, no da carnets a nadie. Se trataba de seres con los mismos intereses con los mismos fines y con un afán prioritario de perpetuar su riqueza, su poder y su estilo de vida.

El problema real de todos estos grupos, desde el principio de los tiempos, son los valores éticos que los sustentan, sus códigos morales.

Tal o cual miembro de la CIA, por citar un ejemplo, no tiene conciencia de que vender armas sea malo. Al contrario, piensa que es por patriotismo y que, si así lo determina la nación, nada se reprochan y no se cuestionan las órdenes. Incluso le parece normal y no se cuestiona nada que, tal o cual industria armamentística, les premie con unas vacaciones o con una buena suma de dinero. Todo ello contribuye al engrandecimiento de la patria.

Los seres humanos con las más grandes fortunas del planeta, no tienen conciencia de ser avaros o malos, en sí mismo, más bien por el contrario, se consideran buenos patriotas, puesto que sus empresas generan miles de puestos de trabajo. El tener un yate, avión privado o más fortuna que un estado africano no es algo negativo, por el contrario, educan a sus hijos en los valores del trabajo y se consideran triunfadores, honrados y cabales, puesto que lo que tienen lo han ganado con esfuerzo y con dedicación. Al fin y al cabo, en las diversas democracias del mundo, todos pueden llegar a tener lo mismo. Es un mercado libre, con igualdad de oportunidades.

No se conspira en sí mismo. En el mundo de los negocios elitistas, se habla de estrategia de mercado, comisiones para el estímulo, operaciones brillantes de comercio.

Estos grupos no necesitan consignas, simplemente porque van a los mismos clubs, se hacen regalos, están emparentados y forman parte de infinidad de Consejos de Administración de empresas, estatales y libres. Comparten objetivos.

Jamás se culpan porque millones de seres del planeta no tengan para comer, o tal o cual nación se masacre con las armas que les han vendido. Más bien por el contrario, se consideran filántropos y buenos ciudadanos porque financian con sus migajas, fundaciones caritativas para ayudar a los mismos pueblos a los que han explotado y financiado para la muerte con sus armas.

Este tipo de seres no entiende porque deben dejar de ganar dinero. En ninguna religión o código moral del planeta está escrito que nadie debe dejar de trabajar o de acumular riqueza; en mayor medida en los países donde hay un verdadero culto al triunfador.

No existen templos, donde se rinde culto a Satanás o se hacen misas negras para diezmar a la población mundial. Todo esto forma parte del folclore conspiranoico. Sus templos, sus ritos y sus compromisos se establecen en sus comidas de negocios, en sus clubs, en sus aficiones compartidas en las vacaciones en tal o cual mansión. Sus consignas, simplemente fluyen con sus vidas, con sus actividades y fines comunes. Nadie, absolutamente nadie. Ni siquiera los más ricos del mundo, tienen conciencia de ser malos, formar parte de ninguna secta o conspiración. No son órdenes religiosas, obligadas a levantarse a los maitines para rezar, ni comulgar todos los días. Estos grupos de poder hacen gala de su libertad y de no formar parte de ningún orden negro. Son así, es su naturaleza.

No consideran delito pactar precios y establecer monopolios. Al fin y al cabo, son ellos los que arriesgan su capital y sus empresas, mientras que el hombre de a pie, permanece en su poltrona, quejándose, no arriesgando nada e intentando vivir del Estado. Si esta masa humana de vagos, apáticos e incapaces no triunfa ¿Por qué van a tener la culpa

ellos? ¿No son acaso honrados empresarios que arriesgan su capital, su reputación y se esfuerzan por ganarse la vida de una forma honrada, tal y como establecen las leyes que, ellos, o sus parientes, amigos y socios han elaborado?

Si la primera industria de una nación es la venta de armas ¿Qué clase de negocio harían, si no hay guerras en el mundo? De una u otra manera el nivel de riqueza de esa nación subiría en proporción directa a las guerras que se produzcan en el planeta ¿Quiere esto decir, que los grandes magnates de esta industria, incitan, propician o crean estas guerras? Por supuesto que no. No existe una conciencia directa de tal acción por parte de nadie. El contribuyente de un país no puede evitar que parte de sus impuestos se dediquen a la exportación y manufactura de armas. Incluso el Vaticano en su día tenía inversiones en este sector, sin que ningún miembro de la curia tuviese conciencia de que estaba propiciando la guerra. La inercia de la injusticia, la violencia o la desigualdad esta institucionalizada. Nadie se da por aludido. Cuando un ciudadano vota está alimentando esta inercia. Se peca, por tanto, más por omisión que por voluntad.

Las administraciones de los países son verdaderos estados dirigidos por un ente burocratizado que no tiene en cuenta, ni el corazón ni las emociones de los seres humanos. Las leyes golpean al pobre infeliz, que ni entiende ni comprende lo que le ordenan. Sin desearlo, ni ser consciente cada ciudadano en el devenir del día a día, incumple con seguridad alguna norma, ley o reglamento sin ser consciente, puesto que el número de dichas leyes y normas, son infinitas.

Coleman levantó la voz entre todo aquel barullo desorganizado.

- ¡Amigos! Les ruego un momento de silencio. Estamos aquí para hablar de cosas serias, no solo para beber, comer y gritar desordenadamente como si fuéramos un gallinero.

El senador tenía una voz ronca y áspera. Aun esforzándose por no gritar, su tono penetraba en los oídos de las personas como si fuese una reprimenda. Quizás era su carisma o el tono, la cadencia y el timbre de sus palabras; el caso es que se imponía sin esforzarse en absoluto y atraía la atención de propios y extraños.

- Amigos; desde hace unos años estamos sufriendo los ataques terroristas de una pandilla, cada día más numerosa de anti-sistema. Me estoy refiriendo a los adeptos y seguidores del maldito libro escrito por “the hermit” que se ha convertido en la biblia, de la que se alimentan, los antipatriotas, los afeminados, los zánganos y rebeldes de la sociedad. Bien es verdad, que no propician agresiones o violencia alguna, ¿Pero hundir la economía de nuestra nación, no es un acto violento? Estos afeminados no votan, se ponen en contra de toda nuestra industria. Son vegetarianos, pacifistas, insumisos y consideran nuestra cultura como algo equivocado y caduco.

Uno de los empresarios continuó.

- Nuestro sistema, nos guste o no, se basa en el consumo. Si la gente deja de gastar dinero y se vuelve autosuficiente de nada valen los bancos, el dinero y los negocios. Esta corriente de rebeldes, nutrida sobre todo por gente joven, está creando un modelo peligroso. Yo al igual que todos vosotros he leído el libro y nos guste o no, se trata de una obra maestra, de una utopía. Como bien dices Coleman, es toda una biblia para mucha gente. Seguramente tu Catherin, puedes explicarnos a que se debe este éxito. Eres socióloga, además de asesor personal del presidente; deberías tener alguna clave. Algo que explicara esta locura.

Catherin, una mujer bien parecida, rondando los treinta y cinco años, era todo un personaje televisivo. Desde hacía diez años mantenía en los primeros puestos de audiencia un programa que trataba magistralmente la vida y milagros del americano medio. Por su programa habían desfilado, desde un simple trabajador, anodino del Bronx, hasta un par de presidentes de la nación.

Se trataba de una mujer amable, sagaz y con una capacidad de análisis extraordinario. Por otra parte, su afiliación al grupo de Coleman, no lo era tanto por las ideas políticas en sí, sino por haber sido su amante durante varios años.

- Trataré de explicároslo en forma resumida. Desde el punto de vista sociológico, se considera un fenómeno importante que a nadie deja indiferente.

Nuestro modelo social se base en la selección natural, propiamente dicho. Si observáis a los animales repararéis en el perpetuo combate que mantienen para imponerse, pelear o emerger del grupo como líderes. En ese modelo el macho más fuerte se lleva las mejores hembras y la hembra más bella; por decirlo de alguna manera asequible, se lleva a su vez al mejor macho. Con esta selección natural, nacen seres más adaptados y mejor preparados. Es una sociedad que se selecciona permanentemente pues el que se queda rezagado o no vale, simplemente muere a manos de otra especie. Es un modelo que después de millones de años ha conseguido crear al homo sapiens. Nuestra nación, tiene ese modelo básico. Todos podemos llegar a ser fuertes, grandes, triunfadores. Esta es la grandeza de nuestra sociedad. Nada te impide, si eres ingenioso o bien dotado escalar hacia los puestos más relevantes, reservados a los triunfadores.

Nuestro modelo se basa en la autoconfianza, en la fe personal, en la habilidad para ascender, en la disciplina y en el trabajo. Llegan pocos, pero estos son los que dirigen al resto de la manada. Nuestra cultura, por tanto, adora a Superman, a los grandes Super-héroes y a los más inteligentes, bellos y bien dotados. Nuestros niños juegan y emulan a estos super-héroes.

¡Bien amigos! El modelo que emplean los adeptos del the hermit, está basado en la solidaridad. Para ellos lo más importante no es el líder, sino el bienestar del grupo. Ellos, siguen a las ideas, no a las personas. Ellos por tanto no pelean por llegar a ser cada uno de ellos el más grande o el triunfador. Luchan por la perfección del grupo. Se podría decir que son humanistas.

El actor de cine, que escuchaba atentamente frunció el ceño preguntando.

- ¿Qué significa ser humanista? Lo he escuchado miles de veces, pero no sigo sin entenderlo. Es algo ambiguo. Insisto, no termino de entenderlo.

Catherine, respondió con una amable sonrisa.

- Mira Alan. Te lo voy a explicar en forma comparativa. Nuestro modelo jerárquico es el espíritu de manada. Tenemos por encima de todos a Dios, al que suplicamos y rezamos ante la desgracia. Tenemos asimismo como elemento de culto a nuestra Nación. A nuestro presidente. Nuestra bandera, nuestros senadores, etc. etc.

Esta gente tiene como modelo al hombre. No adoran a ningún Dios, ni siguen a un presidente. Para ellos lo más importante es el hombre, su bienestar, su progreso, su felicidad y no reconocen a ninguna autoridad, sino a la asamblea de los propios hombres. No tienen ninguna bandera, ni signos tribales. No tienen patria ni luchan por ella, pues las fronteras que ellos tienen son culturales, no físicas o geográficas. Al no tener Dios, tampoco aceptan sacerdotes. Al no tener patria, no aceptan ni al presidente, ni a los senadores ni a los padres de la patria. Ellos han encarnado a Dios en sus semejantes. De esa manera al amarte a ti, aman a Dios. Además, entienden que el hombre es tan solo una especie más del planeta y no la única. Ellos no jerarquizan, sino que valoran de igual manera a su vecino, como al árbol, al león o al agua que beben cada día. ¡Esto es un humanista!

Coleman, iba cambiando el color de su cara. Parecía acalorado.

- ¡Joder! Lo que decía. Unos maricas, afeminados y además ateos ¿Cómo es posible que no creen en Dios? Además, si no creen en la patria, pues los echamos y que se jodan.

Otro de los empresarios allí presentes reflexionó en voz alta.

- Mira Coleman. No los podemos expulsar, por la sencilla razón, que las creencias personales pertenecen al ámbito privado y si

cumplen las leyes y pagan sus impuestos, no podemos hacer nada.

El representante del pueblo israelí quiso opinar también.

- ¡Cuidado amigos con los pacifistas! Os aseguro que son lobos con piel de cordero ¿Os acordáis de Gandhi? Este personaje, héroe nacional de la India predicaba la “no-violencia” y con esa consigna derrotó al Imperio Inglés, a nuestros propios padres. Fue el perfecto revolucionario, que jamás empuñó un arma. Su arma era la palabra y el ejemplo. Uno por uno fue arruinando los sectores comerciales de los colonos ingleses. Este hombre de aspecto frágil invitó a su pueblo a confeccionarse su propia ropa y esto arruinó el negocio textil de sus dominadores. Empujó a sus conciudadanos a extraer sal del mar, que no estaba contemplado como delito y arruinó la industria conservera, pues en aquellos tiempos no existían los frigoríficos. Utilizó magistralmente el derecho de huelga, creando graves problemas en el transporte. Tuvo la habilidad de que miles de sus seguidores se dejaran apalear ante miles de periodistas predicando la no violencia, y los ingleses fueron considerados tiranos y abusadores, que empleaban el látigo y el sufrimiento ante los pobres dominados. Fue en definitiva un ser inteligente que con la bandera de la no-violencia, proyectó y denunció las maniobras tiranas y asesinas de sus colonizadores, creando una repulsa mundial ante tantos abusos.
- El ejemplo que nos has dado –Dijo Catherin- Define perfectamente a un humanista. Gandhi no luchaba para sí, sino para un pueblo. Luchaba por una idea. No luchaba por poner a uno u a otro en el poder, sino por la libertad. Se le atribuye una sentencia perfecta en cuanto a su credo religioso cuando dijo “Cómo quieren que hable a mi pueblo de Dios, si para la mayoría de los indios, Dios es un poco de pan y mantequilla” Puso al hombre y sus necesidades por encima de Dios. Mientras que nosotros enviamos nuestras tropas a tal o cual sitio, en nombre de nuestro sagrado deber, en nombre de Dios o de la

patria. No quiero decir con esto que este bien o mal lo que hacemos, sino expresar las diferencias entre un modelo y otro.

- Correcto. Lo hemos entendido -Dijo Coleman- Y utilizando tus palabras, Catherin, yo creo que tenemos el sagrado deber, porque Dios nos lo pide y la patria nos lo demanda de liquidar a toda esta gentuza, dejando nuestra nación libre de renegados, antipatriotas y ateos ¿Qué os parece?

La respuesta fue inmediata. Todo al unísono contestaron

- Por supuesto. Tienes razón.
- Bueno amigos; yo hace tiempo que me he puesto en marcha. Deseo presentaros a dos amigos nuestros. Dos héroes condecorados de nuestras fuerzas armadas. Me refiero a Raymond y Peter.

Los dos marines se levantaron de la silla y saludaron con un gesto reverencial a los presentes. Coleman retomó el protagonismo.

- Estos amigos, patriotas llevan un año investigando sobre el tema y están a punto de dar con el foco de la rebelión. Por favor amigos ¿podrías informarnos sobre vuestras investigaciones?

Fue Peter el que tomó la palabra. Seguramente en el ejército habría tenido un rango de oficial. Sus ademanes y el tener alguna que otra incipiente cana en su cabeza le hacía mayor que Raymond.

- Señores. Tanto Raymond como yo hemos pateado varios países. Nos adentramos en su movimiento. Yo concretamente estuve en Irlanda durante seis meses y puedo decir, que me he granjeado la amistad de los cabecillas. Incluso estuve también encarcelado tres días con ellos. Lo único que puedo decir es que no son terroristas al estilo convencional. Si así fuera, los aplastaríamos en un momento, puesto que todos nuestros protocolos de defensa contemplan todo tipo de escenarios y de respuestas. Esta gente no persigue alterar el orden ni enfrentarse al poder establecido. Simplemente no quieren vivir como nosotros. No les gusta el sistema y quieren vivir su vida de otra manera. Yo creo que son utópicos y les falta tocar tierra. Algunos de sus

planteamientos son comunistas, pero no se identifican con las ideas de la antigua Unión Soviética ni con los postulados políticos de ninguna nación.

Raymond prosiguió dando explicaciones.

- Al igual que Peter, he convivido con ellos. Dada mi especialidad informática he rastreado miles de páginas, donde hay todo tipo de personajes. Algunas son pintorescas pues incluso hablan de extraterrestres, otras son abiertamente antisistema, pero sobre todas ellas, siempre hay una que destaca, puesto que sus enseñanzas, suscritas por un tal The Hermit, irrumpen con más fuerza que el resto y casi al instante se clona y se divulga instantáneamente a todos los países. La dificultad estriba en que sus comunicados los realiza a través de cualquiera de las páginas que están en Internet, de esa manera nunca podemos atraparlo. Cuando hemos rastreado el envío, siempre aparece el wifi de una simple cafetería o un locutorio público de cualquier país. Lo que realmente resulta sorprendente es que dichos envíos están precedidos de alguna profecía o anuncio de próximos acontecimientos, que efectivamente se cumplen. A veces anuncian desastres, accidentes o maniobras de naciones con meses de antelación. Esta gente o tiene un profeta perfecto o un servicio de espionaje y de inteligencia infalible. No he conocido nada igual en mi vida.

Peter se alternó en las explicaciones.

- Hemos abierto varias vías de investigación. Hemos contratado varios servicios informáticos rastreando las fuentes de información del Hermit, pero siempre nos encontramos con un muro imposible de franquear.

Partimos del primer personaje que apareció en escena y que se atribuyó la ejecución del libro. Se trata de Jean Renaux un arqueólogo bien conocido. Este personaje terminó afirmando que el libro lo había copiado del Hermit y probablemente fue así. Renaux está casado y vive en Argentina. Heredó una verdadera fortuna de un tal Arthur Bellini y no tiene pinta de

ser un revolucionario. Está asociado con un pariente del rey de Arabia un tal Mohamed y seguramente son los primeros productores y exportadores de grano del mundo. No parece probable que estos señores, dedicados a los negocios se dediquen a hacer revoluciones. Por supuesto hemos intervenido sus comunicaciones por tierra, mar y aire y no encontramos nada que nos de ninguna pista de actividades subversivas o extrañas. Hemos detectado movimiento en su rancho, puesto que dos o tres veces al año acuden más de un centenar de personas, pero al parecer se trata de sus delegados comerciales, pues a dichas reuniones jamás ha acudido ningún dirigente o revolucionario de los que están ahora en la cárcel o nutren dicho movimiento. En cualquier caso, seguimos atentos a cualquier movimiento de este personaje.

El otro marine, irrumpió con el mismo hilo conductor.

- Lo que ha dicho Peter no es del todo correcto. Me explicaré: Varios de esos rastros nos llevaron a Inglaterra. Más concretamente a la sede del Obispado de un tal Thomas Yorken. En principio nos pareció inverosímil que un obispo con la apariencia casi anodina encabezara ningún movimiento de esta naturaleza. No creímos que un obispo se dedique a estas cuestiones. Lo descartamos en un principio, pero al visionar los videos de las reuniones que se celebraban en el rancho de Renaux, vimos al obispo en dichas reuniones ¿Qué hacía un obispo en una reunión de producción y venta de grano y en Argentina? Creíamos tenerles pillados, pero nos llevamos una sorpresa al comprobar que la presencia de Yorken en dicha reunión se debía a que es el director de varias ONG que reparten alimentos en todo el mundo, más concretamente, trigo, maíz y cebada. Nos pareció coherente por tanto su presencia en dichas reuniones. No obstante, interceptamos todo su correo y vías de comunicación y no obtuvimos nada sustancial.

O esta gente son verdaderos magos del despiste o simplemente nada tienen que ver con el dichoso Hermit.

En todo caso seguimos atentos a sus movimientos y no hemos levantado el operativo de sondeo.

Coleman volvió a reclamar la atención de todos.

- ¡Catherin! ¿Tú crees que esta gente puede representar un peligro?
- Si y muy grave. No creo realmente que podamos destruirles, pues luchamos contra una idea, no contra personajes. Si eliminamos a uno, aparecen cien, pues haríamos mártires y héroes que serían imitados por el pueblo. Estamos ante un cambio de Era Astrológica y esto no se puede parar. Además, esta gente emerge dentro de un sistema caduco. Las desigualdades, las guerras, el cambio climático y el ocaso de las religiones y valores éticos del planeta suscitan estas revueltas. Para decirlo más gráficamente. “la mierda que producimos es el mejor abono para que nazcan sus flores”
- ¡No me jodas, Catherin! Ahora resulta que nosotros somos los malos.
- No querido amigo. No me refiero a ti o a tal o cual personaje, sino al clima generalizado, a los valores sociales. Sé que eres el mejor patriota, pero estamos en una inercia de actos que se mueven por sí mismos. Nadie puede parar el devenir de nuestra sociedad. Solo una idea y esta gente la encarna. Por eso son peligrosos, porque no luchas contra seres humanos, sino contra una idea, y a una idea se la vence con otra superior.

La otra mujer que había permanecido callada irrumpió con un reproche.

- Mira Catherin, tus argumentos son sólidos, pero lo que me ha dejado un poco mosca es lo de la Era Astrológica. Yo creía que eras socióloga y no adivina o astróloga.
- No Esther. No soy adivina, ni vidente. La sociología estudia los movimientos humanos a través de la Historia y los compara con los valores y la forma de vida de nuestros contemporáneos. La sociología es la ciencia social que estudia los fenómenos

colectivos producidos por la actividad social de los seres humanos, dentro del contexto histórico-cultural en el que se encuentran inmersos. En la sociología se utilizan múltiples técnicas de investigación interdisciplinarias para analizar e interpretar desde diversas perspectivas teóricas las causas, significados e influencias culturales que motivan la aparición de diversas tendencias de comportamiento en el ser humano.

No quiero aburrirlos. Pero efectivamente las corrientes culturales del ser humano siguen un patrón perfecto en el tiempo. Estudiando dicho patrón y los ciclos del comportamiento colectivo comprobamos que lo que la Astrología define por Eras Astrológicas se ajusta perfectamente a la historia del comportamiento humano. Para la Astrología una Era dura 2.160 años. Y cada Era está regida por unos comportamientos que curiosamente son exactos desde el punto de vista sociológico. Si nos remontamos en el tiempo hasta la Era de Géminis, hace más de 5.000 años, Todas las culturas hablan de los dioses que crearon al ser humano o que vinieron del cielo con sus carros de fuego. Géminis representa la comunicación, el mestizaje o la conexión del Cielo a la Tierra. El hombre aprendió de los dioses los valores religiosos, sociales y morales que dieron como origen las primeras civilizaciones. Después de esta Era llegó la de Tauro. En la Era de Tauro, el toro fue el animal sagrado por excelencia en todas las culturas, sobre todo en Egipto. Tauro representa los frutos, la cosecha la ganadería y efectivamente el ser humano se asienta en la tierra, cría ganado y descubre la agricultura. Los pueblos pelean por la riqueza y por la tierra. Después aparece la Era de Aries, la Era del carnero, cuyo máximo representante es el Moisés Bíblico. Aries o el carnero representa la Guerra y en el libro sagrado aparece una máxima que lo define perfectamente “Ojo por Ojo, diente por diente” El pueblo elegido entra en Jericó y extermina a hombres, mujeres, niños y animales en nombre de Dios. Ese Dios Javhé no dudaba en enviar a los suyos a la guerra, pues los valores de esa época son precisamente los del Dios de la Guerra Ares. A esta Era le

sucede la de Piscis, donde los valores cambian radicalmente. El Avatar o representante de la era de Piscis es Jesucristo, que sin duda interpretó el papel de un sociólogo adelantado a su tiempo cuando dijo: “Habéis oído decir de nuestros padres “Ojo por Ojo, diente por diente” pues yo os digo ahora: “Si os golpean en un carrillo, poned el otro” Jesucristo rompe con los valores violentos y guerreros de la Era anterior para hablar de paz, de amor, de redención y caridad. Para Jesucristo, Moisés pasaría por un ser agresivo, mientras que, para Moisés, Jesucristo representaría el papel de un ser blando y afeminado. Y en Piscis nacen las religiones basadas en el amor, en la caridad y en el masoquismo de la cruz. Se construyen conventos, iglesias e instituciones por todo el mundo y se predica el amor. Como en cada Era los primeros movimientos de los primeros cristianos fueron terribles, mártires, persecuciones, fanatismos y guerras santas por doquier. La Edad Antigua fue la culminación del oscurantismo, donde leer, o replicar los dogmas con la ciencia, eran perseguidos hasta la muerte. Ahora mismo, en los estertores de dicha Era hemos progresado y hemos aprendido, pero en este mismo momento entramos en la Era de Acuario y si queréis conocer como es Acuario y sus valores, simplemente tenéis que observar a esta gente a la que estamos investigando. Ellos son los primeros movimientos que surgen de esta Era Astrológica. Es igual que les matemos a todos, nada puede impedir que los valores y las ideas cambien para dar paso a esta Era. Acuario, queridos amigos, habla de ciencia de inteligencia, de asamblea, de humanismo y de fraternidad. No necesita a Dios, la patria o los superhéroes.

En definitiva, señores. Estamos en un momento clave de la Historia y hay que adaptarse con inteligencia al mismo.

La brillante disertación de Catherin había dejado a todos en silencio. Nadie hablaba. Todos se miraban. Todos pedían apoyo. Coleman, no se amedrentaba tan fácil.

- Catherin lo que nos cuentas está muy bien. Pero ¿qué quieres que hagamos? ¿Pretendes decirnos que debemos cruzarnos de brazos esperando que la Astrología nos toque las pelotas?
- No Martin. Yo no soy tu enemiga. Te quiero y sé que te mueve el amor a tu país y los valores tradicionales. Tampoco digo que haya que hacer esto o lo otro. Me habéis pedido un análisis y trato de ser rigurosa, al margen de mis propias creencias personales.
- Ok, perdona cariño -dijo Martin Coleman- ya sé que tratas de ayudar. Por un lado, siento admiración por tu inteligencia, pero debe haber dentro de mí una buena dosis de machismo americano castizo, que me hace ponerme a la defensiva.

Luego giró su cabeza hacia el resto del grupo, diciendo:

- Amigos míos. Yo creo en Dios, creo en la voluntad del ser humanos, en el esfuerzo personal, en mi patria y en el destino que tenemos asignado como una nación grande y libre. Yo empecé vendiendo periódicos. Nuestro padre nos abandonó cuando era pequeño. Mi madre luchó con uñas y dientes para sacarnos adelante. Pero creía en mí mismo y me esforcé por conseguir ser una persona digna. Creo en mi destino y en el de todos los americanos que aman a su patria y no se resignan. Quizás ser vegetariano sea bueno, pero yo seguiré criando y comiendo las mejores vacas del mundo, pues no considero que nuestra comida sea mala. No buscaré la guerra, pero no me desprenderé de mi rifle y haré que nuestra nación sea temida y respetada por ser la más poderosa. Nuestra historia es corta, no tenemos castillos ni reyes, pero nuestro cine, nuestros héroes y nuestra cultura ha superado la mediocridad de otras culturas. La Coca-Cola se vende en todo el mundo. Nuestras hamburguesas, nuestros perritos calientes y nuestros pantalones tejanos son el modelo de todos y cada uno de los jóvenes del planeta. Hemos llegado a Marte y producimos tecnología que raya la ciencia ficción. De ninguna manera voy a consentir que esta cuadrilla

de desarrapados cambie nuestros valores. Y si hay que pelearse contra la Era de Acuario, pues nos peharemos hasta la muerte.

Todos los presentes clamaron con fuerza en afirmaciones, aplausos y reconocimiento de su líder. Todos estaban entusiasmados. La cruzada contra los herejes había comenzado.

- Es necesario que pongamos sobre la mesa las ideas y las propuestas que tengáis en mente para atajar definitivamente este problema -Dijo Coleman-

El miembro de la CIA fue el primero en hablar.

- Como bien ha dicho Catherin, si utilizamos la represión y la violencia con esta gente, les hacemos héroes y esto es muy peligroso, en primero lugar porque nos dejarían como represores y en segundo lugar, porque los héroes mueven miles detrás por su ejemplo. Debemos dejarles actuar en paz,
- ¡No me jodas Paul! ¿Tú también?
- ¡Espera Martín! Espera. No me has dejado terminar. Nuestro combate se debe dar de otra manera. Debemos utilizar el peso de la Ley; es decir, hacer leyes que coarten y persigan sus actitudes y objetivos. De esta manera en vez de héroes los convertiremos en proscritos y les condenaremos al fracaso. Hay que movilizar al partido para ganar las elecciones y utilizar todos los medios de persuasión para cambiar las leyes actuales por otras que salvaguarden nuestros valores e intereses.
- Estoy de acuerdo -Dijo Coleman- Pero además de las leyes, debemos encontrar al Hermit y hacerle desaparecer. Si el barco no tiene timonel, antes o después se hunde. En todo caso ¿Qué leyes propones para frenar a esta gente?

Paul Stone, el subdirector de la Agencia de Inteligencia fijó su mirada inquisitiva sobre todos y cada uno de los presentes. No tenía prisa, lo que iba a decirles era un tema grave, que exigía una lealtad y compromiso total.

- Antes de hablar Martin, necesito saber, que nivel de confidencialidad existe en este grupo y que nivel de compromiso.
- Te aseguro Paul, que todos son amigos leales, que aman a su patria y responden con su vida.
- La idea es cambiar la imagen que la gente tiene de los “hermits” Si hasta ahora se han acreditados como pacifistas, tenemos que presentarles como terroristas violentos que pretenden acabar con el orden constitucional.
- ¿Y cómo lo hacemos? -Preguntó el actor-
- Esa es nuestra especialidad. Basta con atribuirles algún atentado o delito, poniendo pruebas incriminatorias en el lugar del atentado y acto seguido aplicar la ley sobre todos ellos.
- ¡Pero eso es ilegal! Dijo Catherin
- Por supuesto. Pero te puedo asegurar que en este caso el fin justifica los medios. Por eso necesito saber, que nivel de compromiso tenemos todos.
- Si así se decide, yo aceptaré la propuesta -Dijo Catherine-
Contad conmigo

Un coro de voces reafirmó la misma propuesta con afirmaciones y expresiones de ánimo.

- Debemos de promulgar leyes que prohíban vivir en comunidad en el campo. En pleno cambio climático podemos argumentar que hay que conservar la naturaleza y de esta manera frenamos una de sus propuestas de regresar a la tierra. Todos a la ciudad que es como debemos vivir. Dejemos el campo para las vacas.
- Debemos penalizar el empleo de la energía libre, bien directamente o imponiendo tasas e impuestos disuasorios a la energía fotovoltaica, eólica o térmica. La energía es un bien nacional y debe estar en mano de las autoridades, no de ningún loco.

Debemos promulgar que obliguen a todos los niños a escolarizarse en los centros estatales y no en educación libre.

Debemos obligar a todos a acudir a las urnas para votar, bajo sanción grave.

Habría que tipificar como delito, todas y cada una de las consignas propuestas en el libro del Hermit.

Todas estas medidas deben hacerse para salvar los valores de nuestra nación. Si la gente ve a estos señores como una amenaza después de culparles de algún atentado o accidente, se puede invocar el estado de excepción por alarma terrorista e imponer las leyes que deseamos para conseguir que esta gente se disuada o desaparezca.

¿Qué os parece la idea?

Como un rebaño obediente, todos afirmaron su voluntad inquebrantable de sumarse al plan.

Catherin no levantaba los ojos de la mesa. Por un lado, estaba la lealtad al que fuera su amante Coleman, al que tanto le debía, pues era él quien había empujado su carrera en la sombra y, por otro lado, sus escrúpulos morales y éticos. Levantó la cabeza para argumentar.

- Estoy de acuerdo. Pero yo pediría que no se derramara sangre alguna.
- Por supuesto cariño. No somos bárbaros -Concluyó Coleman-

Paul Stone solo tenía un credo y era el amor a su patria. Y su lealtad no hacía remilgos. Si la nación pedía el sacrificio de la sangre, sangre se derramaría. Así es el sagrado deber que pide la patria a sus héroes y soldados. Pero estaba educado en las técnicas disuasorias del mejor grupo secreto del mundo y dirigiéndose a Catherin dijo:

- Por supuesto. No es necesario derramar sangre. Se harán las cosas bien, de acuerdo a las leyes.

Luego Coleman, dirigió la mirada a los dos marines.

- Vosotros, amigos míos, proseguir en vuestras investigaciones. Necesitamos encontrar a “The Hermit” cuanto antes. Si cortamos la cabeza de la serpiente, se acabó el veneno.

La reunión prosiguió hasta altas horas de la madrugada. Después se pasó al grueso de la fiesta. Un ternero chamuscado por la brasa ardiente derramaba gotas de grasa mientras que dos empleados giraban la barbacoa. Los mejores hijos de América, los más patriotas, estaban prestando un servicio heroico a su país. Había que limpiar las ciudades y veredas de escoria, de parásitos, afeminados y rebeldes.

CAPITULO III

Thomas Yorken y Raquel se habían empleado a fondo. Horas y horas de trabajo, preparando las bases del proyecto comunitario que se pretendía llevar a cabo. Tanto María como Jean y Mohamed habían permanecido al margen; en principio porque sus respectivas ocupaciones no les dejaba mucho tiempo libre y, en segundo lugar, tenían una absoluta confianza en ambos.

Previamente a la redacción del borrador del proyecto, Thomas había solicitado la baja como Obispo de la Iglesia Anglicana. Por fin estaba libre. Además, había visitado a varios hermanos de la Orden en los diferentes países, a los que les había consultado su opinión y la orientación en diversas materias, para preparar el borrador que presentaría en la próxima tenida.

Todos y cada uno de los Hijos del Sol cumplían el protocolo de no emplear el teléfono y el correo electrónico en ningún caso para asuntos propios de la Orden. Las noticias y las actividades se convocaban o se compartían expresamente en presencia física. Se había establecido una serie de rutas o correos humanos que en pocas horas permitían conectarse con eficacia. Por otra parte, todos y cada uno de los miembros estaban asociados como agentes comerciales a las empresas de Jean y Mohamed y a través de la aparente e ingenua correspondencia telemática comercial, se habían establecido unas contraseñas, que todos habían memorizado para no dejar rastro alguno.

De tal manera, que cuando en un e-mail se anunciaba el envío de un pedido o una partida, estaban hablando de la visita de alguien o si se pedía el precio de tal o partida, se estaba invitando a tal o cual movimiento secreto. La Orden de los Hijos del Sol era consciente de

que estaba siendo observada y tenían un exquisito cuidado en no quedar en evidencia.

Habían pasado cinco meses desde que Thomas y Raquel comenzaran a elaborar el borrador del proyecto comunitario. Que por supuesto, cara al público se presentaría como una Cooperativa de explotación agrícola ecologista.

Aprovechando la reunión dominical, Thomas y Raquel esperaron a los postres para darles una sorpresa a María, Jean y Mohamed. Terminada la comida, Thomas salió del comedor para entrar con un carrito en el que transportaba el supuesto postre que se había encargado personalmente de elaborar. La bandeja estaba cubierta con una tapa circular. Los comensales miraban con expectación, esperando descubrir el sabroso postre que Thomas les traía.

Raquel abrió la tapa lentamente.

- He aquí el postre

Un folleto de dos o tres centenares de folios aparecía sobre la bandeja ante la sorpresa de los comensales. Thomas prosiguió:

- Estas son las directrices que hemos elaborado para poner en marcha nuestro proyecto.
- Thomas ¿No pretenderás que nos leamos todo ese mamotreto?
- ¿Podrías resumirlo no?
- Por supuesto, pero sería bueno que lo leyerais con atención pues se trata de un tema delicado.

Raquel comentó.

- La verdad es que Thomas me ha arrastrado con su entusiasmo y entrega. No he conocido una persona tan comprometida con su trabajo. Poco he podido aportar yo. Desde el principio he intentado hacer de abogado del diablo, pues este hombre es la ilusión y la utopía por excelencia. Mi papel ha sido el de bajar a la tierra y poner los pies en el suelo. Como bien nos has dicho tú Jean, crear una comunidad es absolutamente complicado. De hecho, en la medida que planteábamos supuestos, se

amontonaban las dificultades. Y para ser sincera, aunque la idea primaria os la propuse yo, no tengo claro, que os haya metido en una trampa. Si seguimos adelante con esta idea, vamos a adquirir una serie de compromisos y de responsabilidades que va a empeñar nuestra vida y nuestra tranquilidad.

- Bien, Tengo que reconocer querido Mohamed, que tú esposa, además de ser preciosa es muy inteligente.
- ¡A mí me lo vas a decir! -Afirmó Mohamed-
- Me he anticipado a vuestro ruego y he elaborado unas notas que resumen todo el informe:

Hemos entendido que la incorporación de los colonos debería ser gradual. María nos ha facilitado el número de hectáreas que no están destinados al cultivo y haciendo parcelas de 1.500 metros por colono podríamos crear más de 6.000 parcelas. Para que os hagáis una idea del número de personas que podríamos albergar, contando a tres personas por parcela, nos daría una cifra hipotética de 18.000 personas.

- Qué barbaridad -exclamó Jean-
- Efectivamente -Afirmó Raquel- Tanto Thomas como yo nos asustamos, puesto si una simple pareja de enamorados les cuesta en muchos casos mantener una convivencia armónica, fijaros en tal cantidad de gente.

Thomas siguió argumentando.

- Podríamos iniciar el experimento con 500 parcelas, para ir aumentando el número en función de los resultados que obtengamos en el tiempo.

Tendríamos que evaluar a los candidatos mediante algún test o entrevista, acreditando su capacidad y disposición positiva a vivir la experiencia.

Las parcelas serían de 1500 metros. Con casas de madera de 80 metros. Todas dotadas de paneles solares para tener absoluta

autosuficiencia energética. El remanente de la energía se delegaría al uso de los servicios comunes.

Cada parcela contendría un número preciso de árboles frutales para el autoconsumo. Un gallinero con el número de aves que se determine para el consumo autosuficiente de huevos en función del número de miembros de la familia.

Un pequeño espacio para el jardín y el resto para el cultivo de hortalizas y grano.

La idea es crear una cooperativa que recogiera el excedente del cultivo para comercializarlo en los mercados próximos a la colonia. Los ingresos obtenidos serían propiedad de los colonos, pero lógicamente tendrían que satisfacer una cuota en régimen de alquiler, que como podéis suponer se destinaría al mantenimiento de los servicios comunes. He tenido en cuenta vuestra voluntad de no recibir ningún dinero por este servicio, pero lógicamente hay que mantener todo el complejo.

Como norma básica, que lógicamente debe perfeccionarse en el tiempo, el colono debería emplear un tercio de su tiempo en el cuidado de la finca, otro tercio en el servicio de mantenimiento colectivo y el último destinado a tiempo de libre disposición.

Los contratos se podrían establecer por trienios. Al final de dicho contrato el colono puede renovar el mismo, siempre y cuando no se rescinda el contrato por parte de nuestra empresa, siempre que haya incumplido alguna de las obligaciones establecidas por nosotros.

Cada colono puede disponer de su tiempo libre empleándose en forma libre en cualquier actividad personal fuera de la colonia, haciendo suyo los ingresos que obtenga por la actividad que libremente desarrollen, pero dentro de los límites de la comunidad, deberá observar las normas establecidas en el contrato.

En la colonia no podrá haber sacerdotes y todos los miembros deberán ser librepensadores sin formar parte de ningún culto o religión.

- Ese punto va a levantar ampollas -Dijo María-
- A nadie se le obliga a venir, pero si lo hacen, como en cada empresa deben seguir unas normas. Si creamos castas sacerdotales volveremos a la anarquía que gobierna en el mundo desde hace miles de años. Los colonos no tienen por qué conocer nuestras creencias, pero si son seguidores de nuestro libro, no les costará en absoluto vivir con los postulados en él contenidos del humanismo y aceptación de la Suprema Inteligencia.

En la colonia no se crearán puestos fijos ni funcionarios permanentes. Los cargos colectivos se darán por rigurosa alternancia.

El gobierno de la comunidad, o mejor la llamaríamos desde ahora, colonia agrícola, para evitar malos entendidos a nuestros enemigos, estaría gobernado por una asamblea de varias personas, que se renovará en el periodo que se determine. Por supuesto la Empresa; por evitar citar a la Orden, tendría mayoría en dicho consejo.

- Esa norma, Thomas, no parece muy democrática y sería contestada por los colonos.
- La idea, Jean, es que se preserven determinadas leyes fundamentales que afecten a la ética o a los valores de nuestra Orden. De esa manera aseguramos la continuidad dentro de un orden. Hay normas estrictas que no se pueden alterar puesto que de ellas dependen la continuidad y subsistencia del proyecto. Como es lógico, en las cuestiones no fundamentales nuestros delegados no impondrían su mayoría. Daros cuenta, asimismo que los colonos nos ven como una empresa, no como una Orden. Ellos no tienen que saber nunca que formamos parte de una familia iniciática. ¿Dónde habéis visto una empresa donde los trabajadores impongan su criterio a los dueños? Esta gente

aceptará sin problema las normas de nuestra empresa, sencillamente porque ni son tiránicas, ni explotadoras y además son dignas y positivas.

Ningún miembro de la comunidad podrá matar animales para comer. Todos deben ser vegetarianos. Y si traen mascotas, perros o animales de compañía deberán ser igualmente vegetarianos o simplemente no podrán estar entre nosotros. No podemos matar a un cerdo para que viva un perro. Si un alimento, pauta o hábito atenta contra la salud física, psíquica o emocional será suprimido o prohibido, como el tabaco, las drogas o el alcohol, por citar algunos.

La televisión y los medios culturales deberán estar censurados por la asamblea, de tal manera, que no se proyecte, sobre todo a los niños, cualquier forma de violencia. Ni se procurará inculcar la competitividad y el enfrentamiento en cualquier pauta educación y vivencial. Se educará en el amor a los semejantes y a todos y cada uno de los seres vivos de nuestro planeta.

Dentro de la comunidad se deberán llevar los mismos atuendos. Deberán ser absolutamente saludables y seguros, pero se evitará crear diferencias, que produzcan enfrentamientos o contrastes.

La educación de los niños estará dirigida hacia la creación de una conciencia humanística, libre de dogmas, dioses o dependencias religiosas. Y se empleará como método fundamental, la ciencia, la inteligencia y el humanismo. Se inculcará como valores primordiales el amor, la justicia y la no-violencia. Se inculcará como valor sagrado la integración en la naturaleza y su cuidado. Se creará como prioridad absoluta el cuidado de la salud física, psíquica y emocional tanto personal como colectiva.

Se crearán servicios de salud, educación y mantenimiento que serán sostenidos por el fondo común de los colonos.

Dentro de la comunidad se emplearán energías limpias no contaminantes, como la energía solar, telúrica o térmica, por citar algunas.

La comunidad no tendrá cárceles, policías o cualquier forma de represión. Estará sujeta a las leyes de este país, pero dentro de la colonia, no habrá ninguna fuerza represiva. El Consejo determinará y administrará justicia pudiendo determinar la expulsión por incumplimiento de contrato, en la medida que, en dicho contrato, pondremos las leyes fundamentales a las que se somete el colono y que estoy exponiéndooos.

Los colonos no pueden adquirir la propiedad de la casa ni de la tierra. Pueden abandonar el proyecto cuando lo deseen, pero nada se les pide al entrar y nada se les dará cuando decidan marchar. El pago del arrendamiento va directamente dirigido a los servicios y mejora del colectivo. La empresa no percibirá ningún dinero o beneficio de parte de los colonos. Pero los colonos no podrán ser propietarios de nada, solo usufructuarios. Si un colono fallece y deja familia que no puede seguir en la explotación de la parcela, tendrá derecho a seguir viviendo en la misma, reclamando la ayuda del Consejo, que determinará de qué manera se garantiza dicha continuidad.

Bueno, hermanos, estás son las normas básicas, que están desarrolladas en el borrador que tenéis delante y que debéis leer para debatirlo dentro de la Orden. He previsto que este documento encriptado llegue a todos los hermanos para que sea debatido en la próxima tenida. La idea fundamental es dar a conocer el proyecto inspirado en una idea de compasión o de acogida a la gente que está siendo perseguida, pero desde una perspectiva comercial o de colonia agrícola. Tenemos que tener la precaución de que nadie sepa que estamos detrás, más bien por el contrario, que piensen que nos mueve el dinero y no nuestros valores. Sería recomendable, asimismo, que las familias que vengan y que tengan hijos, que estos niños y niñas

no superen los cuatro o cinco años, puesto que si son mayores y han recibido las pautas educacionales del sistema les resultará imposible y sentirán en contra cuanto vivan aquí. Esta cuestión como otras tantas que aplicaremos en el plan de selección solo lo debemos saber los miembros de la Orden. Siempre es el empresario el que determina quien tiene el perfil que necesita el candidato para ser contratado en su empresa. Si algún colono no cumple con las ideas fundamentales de convivencia, cuando concluya el contrato, se rescinde y listo.

Jean, estaba aterrado.

- Thomas. Escuchando las normas se me han puesto los pelos de punta, puesto que parecen redactadas en plan marcial como si fuéramos un ejército. Me da miedo. Desde el punto de vista antropológico no ha habido muchas sociedades que hayan resistido la convivencia por un periodo largo. Salvo algún colectivo inspirado en el espíritu. Me refiero a los “Esenios” una secta judía, que inspiró posteriormente las órdenes religiosas de la Edad Media, del Cluny y del Cister.

Si alguien sabía de esas cosas era Jean Renaux pues había practicado excavaciones en Palestina y había escrito ampliamente sobre los vínculos entre Egipto y el pueblo de Israel. Aquel comentario había suscitado el interés de los hermanos allí reunidos y aunque Thomas, por su condición de religioso forzado, conocía bien la historia, se dispuso a escuchar puesto que la visión de un científico es más ecuánime que la de un religioso.

María, que adoraba escuchar a su esposo en estos temas, depositó un suave beso en la mejilla de Jean.

- Háblanos de los esenios. A mí me interesa mucho conocer su historia -Dijo María-
- Y a nosotros -replicaron todos a coro-

- Seré breve. No quiero cansaros. La mejor fuente que podéis consultar es la de Flavio Josefo un historiador judío contemporáneo al tiempo de Jesucristo, que, dada su condición de narrador, no estaba condicionado por el dogma. Según él, los esenios eran una casta de monjes, que se remontaba en el tiempo más de seiscientos años partiendo del tiempo de Jesús. De hecho, ellos citaban a Moisés como su padre o fundador. Vivían al sur de Palestina, en varios enclaves, siendo el que más se conoce el del Qumran. Empleaban la mitad de su tiempo en cultivar el pequeño huerto que cada uno tenía asignado y el resto del día lo empleaban en asistir a los enfermos y necesitados y estudiar las sagradas escrituras. Cuenta Josefo, que vivían más de cien años, que jamás mentían. Estaban dotados de facultades extraordinarias como el don de profecía. No comían animales y practicaba el baño de inmersión. Se autodefinían como “hijos de la luz” Después de la muerte de Jesús cuando los romanos reprimieron la sublevación del pueblo, que terminó en la fortaleza de Masada, se dice que estos monjes fueron despellejados vivos por los soldados romanos a fin de que revelaran sus secretos y soportaron el castigo con una entereza absoluta sin ceder. Su austeridad era absoluta, tan solo vestían túnica y sandalias y no poseían bien alguno. Todo estaba cedido a la comunidad. Eran sabios, sobre todo en medicina. Eran esencialmente célibes y no tenían muy buena opinión de las mujeres. Aunque había grupos afines que si consentían el matrimonio. Adoptaban a los niños que luego formaban parte de la Orden. Sus castigos eran ejemplares, pues sometían al reo a comer lo que el campo le daba por un largo tiempo. Si sobrevivía lo aceptaban de nuevo en el seno de la comunidad, pero muchos perdían la vida.

Mohamed, impresionado por el breve relato no pudo por menos de comentar.

- Salvo que eran machistas. Parecen seres ejemplares. Pero escuchándote y salvando las distancias, parece que Thomas se haya inspirado en estos monjes para proponernos el tema de la Comunidad agrícola ¿Ha sido así Thomas?
- No, aunque inevitablemente vino a mi mente la historia esenia. Sobre todo, el hecho de que emplearan la mitad de la jornada en el trabajo del huerto y que les moviera un fuerte ideal de perfección, de limpieza ética, emocional y corporal, es muy parecido a lo que nosotros deseamos hacer aquí. Y aunque tú, Jean, has comentado la dureza de las normas de la comunidad, no pasan sino por juego de niños, comparadas con los castigos que esta gente infringía a los que no seguían sus reglas. Nosotros no forzamos a nadie a venir. Solo les pedimos unas normas de obligado cumplimiento que preservan la vida, la salud y el humanismo. Incluso el mayor castigo que está previsto aplicar es la expulsión al finalizar el contrato. No cobramos nada, pues la renta que pagan está dirigida exclusivamente al mantenimiento de sus propios servicios colectivos. Le facilitamos, la casa, la finca, los servicios médicos, la logística y la estructura comercial en forma absolutamente gratuita y generosa. Tan solo les pedimos que amen a su vecino, que sean vegetarianos, y cuiden su cuerpo y su salud, evitando alcohol, drogas o elementos dañinos para su vida, que no practiquen ninguna forma de violencia, que no adopten ninguna religión, pues las religiones son elementos de enfrentamiento. Si les recomendamos una censura sobre las noticias y espectáculos, tan solo es para preservar a los niños. Pues todo lo que se emite ahora mismo en el sistema, en nombre de la libertad es pornografía, violencia, consumo y degeneración. ¿Dónde está la dureza de las normas? Yo, sinceramente no lo veo.
- Por supuesto, Thomas, y no es un reproche. Creo que habéis hecho un trabajo extraordinario. Es que tengo pánico a los grupos humanos, pues incluso viviendo en forma comfortable,

sin necesidad, sin dolor, sin guerras y con todos los medios disponibles, las parejas, los grupos humanos y las sociedades terminan enfrentándose o peleando, por las “mil y una” diferencias que se alimentan en el roce diario. La raza humana es imposible. Somos depredadores que nos auto-aniquilamos y destruimos nuestro propio ecosistema sin tener conciencia de nada. Somos instintivos, primitivos y reaccionamos a la autosatisfacción, sin reparar en el prójimo. Como os digo, tengo verdadero pánico.

Raquel, que había estado callada y no pertenecía a la Orden, quiso opinar.

- Mira Jean, yo no soy tan idealista como vosotros. Yo simplemente os amo. Tengo el mejor esposo del mundo y vosotros sois mi familia. Y aunque sea un tópico decirlo, yo daría mi vida por vosotros. Hay lazos que nacen del espíritu. Es difícil de explicarlo. Cuando vuestro hijo Arthur juega con mi niña o duerme en nuestra casa no puedo establecer diferencia alguna en el sentimiento hacia los dos. Cuando digo que María es como mi propia hermana, es que así lo siento. Incluso Thomas, al que solo le conocía de las visitas a las tenidas y con el que casi no había intercambiado palabra alguna, lo siento de mi familia como un verdadero hermano ¿Y sabéis por qué? Pues sencillamente porque sois almas bellas y generosas. Y no os lo digo para adularos. Es así. Deben ser los lazos del espíritu o las ataduras de otras vidas. Con esta introducción quiero deciros que lo que estáis intentando hacer es un acto puro, generoso y desinteresado. Yo vengo de un pueblo que ha vivido el dolor, la miseria y la muerte. Si a un refugiado, que no tiene, ni patria, ni vestido, ni comida, que solo tiene miseria y dolor, le ofertáis una casa, comida, dignidad, dinero y educación, a cambio de seguir

las normas que ha citado Thomas, os aseguro que vienen a nado desde el pacífico por recibir tal regalo.

Incluso debo decir, que Thomas ha sido más escéptico que yo en ver el futuro de la comunidad, pero yo no puedo reprocharos nada. Sé que os sentís culpables porque vuestro libro ha empujado a muchos a revelarse contra el sistema. Pero yo lo he leído y os aseguro que es un canto a la libertad y a la esperanza en la raza humana. El problema no es vuestro, sino del maldito sistema que está podrido. En definitiva, querida familia; yo creo que debéis seguir adelante con el proyecto.

María, que tenía las lágrimas a flor de piel, por el testimonio de amor que le había dado Raquel, comentó a su vez.

- Yo no soy socióloga. Pero tengo que felicitaros a ambos por las normas que habéis citado de no permitir, castas sacerdotales y funcionarios permanentes. También por el modelo asambleario rotativo. Estos puntos son claves, pues son esos colectivos los que terminan por producir injusticia, dolor y conflicto en las sociedades humanas. Son los políticos los que envían a los hombres a la guerra. Son las administraciones, repletas de funcionarios, de las naciones las que ejercen la dictadura sobre el pueblo. Son los sacerdotes y los que pretenden tener el mandato de Dios, quienes crean en el pueblo el sentimiento de pecado y de frustración. Se mata y se muere por Dioses inventados por castas dominantes. Las religiones han causado más muerte y retraso cultural que cualquier otra actitud humana. El sistema asambleario rotatorio no deja que determinadas personas se acomoden en el poder y ejerzan la dictadura. Por tanto, aunque comparto el mismo miedo que Jean, no puedo sino felicitaros por las normas que habéis establecido.

- Gracias María. En cualquier caso, os he resumido las normas fundamentales, pero tenéis todo más ampliado en el dossier que tenéis delante.
- Ten la seguridad Thomas, que no lo leeremos -Dijo Mohamed- Haz el favor de no torturarnos con tus letanías.

La risa descarada de todos impuso una pequeña pausa a la reunión.

Jean tomó de nuevo la palabra.

- Ok. Hermanos. Lo que ahora procede, por tanto, es reunir a todos. Habrá que convocar una tenida para debatir el proyecto. Dejaremos un mes para que nuestros hermanos lo lean y nos reunimos aquí, cuando nuestro astrólogo Robert Perkins establezca la fecha más conveniente para celebrar la tenida.
- Perfecto -Dijo Thomas- Pero quiero comentaros algo que es importante, pero necesito vuestro consejo. La BBC de Londres me quiere hacer una entrevista, después de mi renuncia al obispado. Creo que va más en la línea de nuestras ONG. Quieren saber porque he dejado la iglesia y conocer las actividades que a lo largo de estos años ha hecho nuestras ONG. Nadie sabe que esta la Orden detrás y me las atribuyen a mí y así seguirá, pero, si se acepta el proyecto por parte de los hermanos, puedo anunciarlo a través de las ondas. Sé que esto implica un peligro, pero invocando el amor y el deseo de ayudar al colectivo de los hermits, que se ve tan afligido; Invocando el amor a los perseguidos, propio de un religioso, quizás podríamos poner en marcha la primera llamada de acogida y dar a conocer el proyecto.
- ¡Pero Thomas! -dijo Mohamed- Tú sabes bien que están detrás de nosotros. Que tenemos intervenidos todos los medios de intercomunicación y que somos vigilados. Sería muy peligroso. Es como invitar a nuestro enemigo a casa.

- Pero ¿Cómo ponemos el proyecto en marcha? Si de la noche a la mañana metemos aquí a la gente sin más, tened la seguridad que esto les pondrá más nerviosos. La entrevista se me hace en mi calidad de religioso. Se supone, por tanto, que tengo que ser caritativo y compasivo con los que sufren. Además, todo el mundo sabe que en nombre de esa caridad os he solicitado a lo largo de estos años millones de metros cúbicos de grano para las ONG. Todos creen que el móvil ha sido la caridad. Y que vosotros tan solo dais las migajas de vuestro imperio económico. Todos creen que sois empresarios ricos, que solo os mueve el dinero y que vuestras donaciones, además de desgravar se hacen para lavar vuestra imagen. No creo que nadie se sorprenda, si en nombre de dicha caridad solicite de vosotros un pequeño refugio para este colectivo oprimido. Sé que tendré que cargar con el “San Benito” de la adulación; que tanto me joroba, pero a mi entender es un ardid perfecto para despistar a la gente. Todos consideraran que es propio de mi naturaleza hacerlo así, mientras que si lo hacéis vosotros levantaréis sospechas. Incluso presentaré el tema como una operación difícil y complicada que no cuenta, en principio, con vuestra generosidad, pero invocaré el que tenéis cantidad de tierras improductivas y os presentaré como puñeteros capitalistas que no tenéis alma humana. Dejaremos pasar un tiempo y cuando sea un clamor y os llamen egoístas, usureros y capitalistas, pues cedéis y ¡listo! ¿Qué os parece?
- Thomas, tengo que afirmar de nuevo, que además de inteligente eres el tío más listo que he conocido.
- Gracia Jean, pero tu halago no vale, pues parte de un hermano. La idea es presentarle el plan a la Orden y haremos lo que se decida.

Todos estaban de acuerdo. Ahora había que poner en marcha la tenida, que era un tema complicadísimo, pues había que movilizar y desplazar a más de un centenar de personas.

Se repartieron el trabajo. María, Mohamed, Arthur y Jean tomaron sendos caminos diversos en busca de los hermanos. Jean se desplazó a Canadá, país donde se ubicaban las papeleras y aserraderos más importantes de los negocios que les legara Arthur Bellini y que controlaba la Orden. María viajó a New York para reunir a los hermanos norteamericanos. Arthur fue al encuentro de Gustav en Francia, para coordinar a los europeos y Mohamed viajó a India para convocar allí a los escasos hermanos que ocupaban el continente asiático.

Robert Perkins el astrólogo había señalado la fecha del 23 de junio, como la más propicia para convocar la tenida. Era una fecha excelente para dicha celebración, puesto que como la mayoría de las Órdenes esotéricas, el día de San Juan Bautista, o fechas del Solsticio de Verano, era la que más identificaba a los iniciados con el pasado. Desde ese mismo punto de vista esotérico a Juan el Bautista se le consideraba el “Señor de la Tierra” y el maestro espiritual de Jesús el Cristo y curiosamente había sido el maestro por excelencia de los mandeos y esenios a los que hiciera mención Jean días antes.

El Aeropuerto Internacional Pierre Elliott Trudeau de Montreal es un hervidero de tráfico en el mes de mayo. El hermano Philip Ventaur era el gerente de las empresas de la Orden en ese país. Casi dos metros de estatura y espalda de leñador, conocía todas y cada una de las especies arbóreas de su país. Contaba ya con la cincuentena de años. Su valedor en la Orden de los Hijos del Sol había sido el propio Arthur Bellini al que simplemente había reverenciado y amado como a su propio padre. Y era ese amor el que obligadamente había trasladado a Jean Renaux, el hijo adoptivo del Imperator más respetado y amado por todos los miembros de la Orden. Además, Jean, a pesar de su relativa juventud había conquistado el amor y el respeto de todos sus hermanos. Su

cordura y sensibilidad. Sus amplísimos conocimientos de la Historia de la Humanidad y su absoluta dedicación a la Orden habían conquistado el corazón de propios y extraños y había rendido a los más escépticos de entre todos los iniciados. Lo que resultaba más cautivador, es que siendo el último miembro de los admitidos en la Orden “The Children of the Sun” Jean era el más versado en los secretos de la misma. No había página, papiro o archivo informático que Jean no hubiese leído o investigado. Este amor al conocimiento se había incrementado aún más, cuando fue nombrado Imperator de la Orden, pues dicho nombramiento había incrementado su propia responsabilidad ante sus hermanos y había pasado miles de horas en los sótanos de la antigua mansión de Bellini y desde la desaparición de este y como máximo responsable de todo su legado, había inventariado de nuevo hasta la última partícula de polvo de los legajos, papiros y libros que almacenaba en los amplios sótanos de su casa. Jean había asumido su cargo con la responsabilidad de un padre que tiene a su cargo una amplia familia y conocía al dedillo la vida y anécdotas de todos los miembros de la misma.

Para los iniciados Jean Renaux era el relevo perfecto de Bellini, no tanto por su carácter bondadoso e ingenuo, sino porque en él se encarnaban los valores de la modernidad y del futuro. Esa admiración y cariño se había incrementado cuando María Panetta, se había casado con él y había entrado a formar parte de la Orden. Todos los hermanos habían comprobado lo que significa las “bodas alquímicas” puesto que los dos enamorados juntos activaban y encarnaban el alma de la Suprema Inteligencia. María era simplemente una ventana al cielo. Era un ser dotada de tal capacidad psíquica que no se conocía en la tradición de la Orden tal poder, y a pesar de todo, jamás manifestó ningún signo de arrogancia ni de superioridad, más bien, por el contrario, valoraba sus capacidades como patológicas. A pesar de ser los miembros más jóvenes de la Orden todos los consideraban como el padre y la madre del grupo.

Philip Ventour salió disparado al vislumbrar la cabeza de Jean entre los pasajeros que salían por la puerta del aeropuerto. A pesar de que Jean era alto, Philip le sacaba toda una cabeza. Un enorme abrazo de oso casi corta el aliento del arqueólogo.

- ¡Qué alegría hermano! Que maravilloso que hayas venido.
- Gracias Philip, el sentimiento es mutuo.

Los dos hombretones parecían dos niños juguetones, semi-enroscados y abrazados por el enorme pasillo de salida del aeropuerto.

- ¿Por qué no has venido a casa?
- Me hubiese gustado, sobre todo para estar con tu familia, pero a penas, concretemos unos cuantos asuntos, salgo como el viento hacia Boston, para reunirme con Marianne.

Tomaron un taxi y se dirigieron al Courtyard Montreal Downtown. El tráfico era intenso en Montreal, pero Philip pudo reparar en un coche que persistentemente iba pegado al taxi y que reclamó sus sospechas.

- Hágame un favor, ¿Podría subir al máximo el volumen de la radio? Soy duro de oído y me interesa la noticia que están dando por la radio.

El taxista subió el volumen de la radio con cierto fastidio, puesto que al ruido de la calle se sumaba ahora el del interior.

- Jean, no mires hacia atrás, pero me parece que nos están siguiendo. Además, creo conocer al bellaco que esta al volante, puesto que le he visto rondar por nuestras instalaciones en alguna ocasión. Se hace pasar por periodista, pero a mí me parece un tipo muy enigmático.
- No te preocupes Philip, ya estoy acostumbrado. Háblame de la familia, de ti y de cómo te van las cosas.

Fue una conversación intrascendente hasta llegar al Courtyard Montreal Downtown. Ambos conocían los protocolos de disuasión a aplicar en estos casos e hicieron bien su papel. Una vez alojados, bajaron al restaurante y tomaron un ligero refrigerio. Eran las catorce horas cuando Philip salía del parking del hotel para dirigirse a La Fontaine Park de Montreal. La magistral belleza del parque y los espacios abiertos les permitían distanciar a cualquier observador o cualquier escucha electrónica indiscreta.

- ¿Has leído el dossier que os ha enviado Thomas?
- Por supuesto. Me he quedado alucinado. Se trata de un proyecto impresionante, del que no hay precedente en la historia de la Orden. La verdad es que me ha pillado por sorpresa y no tengo todavía establecido un criterio al respecto. Necesito que me expliques bien de que se trata, además de escuchar a los hermanos en la próxima tenida.
- Mira Philip, esta idea no ha salido de ninguno de nosotros, sino de Raquel, la esposa de Mohamed. Yo creo que al verme tan afectado por la represión que están sufriendo los hermits se le ocurrió acogerles en nuestras tierras. Como comprenderás en este tema yo no puedo opinar ni pronunciarme. Temo no ser objetivo. Puede ser mi propio sentido de culpabilidad al escribir el dichoso libro, el que me invalida para opinar. Ahora más que nunca os necesito. Necesito de vuestra opinión. He querido venir primero a hablar contigo, no para traerte felicidad y buenas noticias, sino quebraderos de cabeza y trabajo.
- No te preocupes, me siento halagado con tu visita y mucho más si puedo ser útil.

Los dos hombretones permanecían sentados en un banco de madera en la orilla del lago de aguas serenas y transparentes del parque. Nada se movía alrededor. Algunos jóvenes yacían en la hierba mientras que el cansino relax de la siesta adormecía la vida del bello paisaje.

- Si el proyecto sale adelante necesitamos 500 casas de madera de 80 metros cuadrados, más o menos. Desearía que prepararas un presupuesto de costes y de la logística del transporte hasta Argentina. Además, hay que valorar las necesidades de las instalaciones comunes, los pertrechos y los complementos que requiere una comunidad agrícola y sus servicios. Como te he dicho, en un par de días me voy a Boston para estar con nuestra hermana Marianne Ockland para que se ponga a trabajar sobre una línea de autosuficiencia energética fotovoltaica o algo similar en energías limpias para dotar a la comunidad de los medios de autosuficiencia oportunos para desarrollar el proyecto. Seguramente tendrás que coordinar con ella un montón de cosas. No se trata de algo firme, ni que pongas en marcha nada por el momento. Solo que presentes en la tenida los costes y la viabilidad del proyecto.
- No hay problema. Tenemos la madera y los medios para hacerlo y además en un tiempo record. El problema es el coste, puesto que tendremos que mermar alguna partida importante, para desviarla a este proyecto. Pero Jean ¿Tu qué opinas?
- Ya te he dicho que no puedo influiros y que no voy a opinar al respecto. Simplemente te diré que estoy aterrado. Si sale adelante el tema, creo que no dormiré ni una sola noche del resto de mi vida.
- Nuestra Orden siempre ha trabajado en pos del conocimiento y se ha enmascarado desde hace siglos para dirigir las acciones a la ayuda de los necesitados y al progreso de la ciencia. Pero lo que ahora se nos propone, querido Jean, es una implicación directa. Intentar crear a pequeña escala un modelo social, que, permíteme decírtelo, el ser humano no creo que esté preparado para ello.
- Mira Philip, si en ese poblado se albergaran todos los hermanos de la Orden, tengo la seguridad de que saldría adelante, pero se trata de personas que no están obligadas por juramento o

compromiso alguno, de diversas culturas y de distinto nivel de conciencia. Como te he dicho, tengo mucho miedo. En cualquier caso, si en la próxima tenida se descarta este proyecto, todo habrá acabado y seguiremos adelante como siempre. Vuelvo a reiterarte, que en este caso no puedo opinar.

- Lo entiendo Jean, pero ese miedo que tienes, lo tendremos todos los hermanos.
- Seguramente, por eso Thomas con buen criterio os ha envidado el dossier y hemos previsto visitaros a todos para que reflexiones con tranquilidad sobre el asunto. No he llamado a los hermanos de tu país ni a los próximos de los estados del Norte de Estados Unidos para no levantar sospechas. María esta ahora mismo en New York y luego baja a California. La idea es que en estos días consigamos conectar con todos.
- Ok. La acción nos rejuvenece, Jean. Es normal, que con tu llegada vengan novedades y retos. Mañana mismo me pongo en marcha. Por supuesto pondré al corriente a los hermanos de nuestra zona y si La Suprema Inteligencia lo permite, lo celebraremos en la próxima tenida.

El resto de la tarde se empleó en repasar la marcha de los negocios de la Orden en Canadá y de conocer las incidencias en la vida de los hermanos. Jean cuidaba mucho la proximidad a los hermanos. Se interesaba por las pequeñas cosas de cada uno.

Al día siguiente Philip acudió a primera hora de la mañana para desayunar con Jean. El gigante canadiense no había dormido en toda la noche. El entusiasmo por la visita del Imperator había disparado todas sus reservas de adrenalina y se había empleado toda la noche en hacer cuentas, buscar precios, consultar registros y hacer balances.

- Mira Jean, a groso modo, y teniendo en cuenta que casi toda la materia prima es nuestra, así como los complementos, creo haber conseguido una cifra orientativa, que lógicamente

perfeccionaré y desglosaré antes de la tenida. El problema es el transporte y el equipo de montaje, que necesitaríamos contratar, así como equipos de fontanería y electricidad que, a mi entender, deberíamos contratar en Argentina. Pues, aunque nosotros lo podemos traer de nuestras empresas de Europa, nos es más barato contratarlos en Sudamérica. Definitivamente y a falta de un estudio más pormenorizado estaríamos hablando de ochenta millones de dólares.

- Pues es relativamente barato. Yo contaba con mucho más.
- Como te digo, la materia prima; es decir, la madera es nuestra y disponemos de esos fondos, aunque tengamos que hacer algún esfuerzo. El problema quizás lo tengas en dotar a la casa de los complementos fotovoltaicos y los elementos tecnológicos mecánicos y electrónicos, que casi con seguridad triplicará la suma que te he dado.
- Gracias Philips, tu celo y tú entrega me conmueve. Te mantendré al corriente de cuanto acontezca.

La semana fue intensa. Tanto María como Thomas, Jean y Mohamed sumaron tal cantidad de kilómetros, que habrían dado dos o tres vueltas al planeta. Los hermanos estaban coordinados, avisados y expectantes ante la próxima tenida que se celebraría en el solsticio de verano y en el rancho de Mohamed en Jujuy, Argentina.

CAPITULO IV

Estaba cayendo el sol por el horizonte. En la casa de Mohamed se respiraba un ambiente de amor y alegría. Ciento cuarenta y cuatro seres, hermanados por votos y lazos más férreos que las cadenas, tomaban asiendo ordenadamente en el semicírculo de sillones de terciopelo alineados frente al sillón central, que albergaría al Imperator. Era una ceremonia ancestral.

Las dos piezas de lino blanco que cubrían los cuerpos desnudos de lo iniciados, reflejaba la pureza inmaculada de sus intenciones. Eran seres comprometidos con el conocimiento, con la ciencia, con la inteligencia y el humanismo. Eran seres sabios, que no adoraban a ningún Dios. Eran iniciados en los misterios que concebían una Suprema Inteligencia que era y compenetraba la maravillosa creación del Cosmos. Eran hermanos supeditados a la asamblea. Seres que perseguían la felicidad armónica y evolutiva de la raza humana.

Desde hacía una semana, las casas vecinas de Jean y Mohamed, había sido un hervidero de emociones, risas, anécdotas, regalos y abrazos. María y Raquel eran unas perfectas anfitrionas. Desbordadas de amor y de cariño de parte de los visitantes. Los archivos secretos de la Orden ubicados en los enormes sótanos blindados de la casa de Jean, eran consultados por los hermanos, pues allí estaban los misterios y las narraciones más asombrosas acontecidas en la Tierra y en el Cielo. Allí estaban datados los testimonios de los patriarcas y primeros padres de la Humanidad, las crónicas de las visitas de los jardineros del cosmos y las claves de la creación humana.

La enorme valla que circundaba ambas casas no permitía el acceso a ninguna persona que no estuviera acreditada especialmente para el

evento. Oficialmente se trataba de una reunión comercial. Era una convocatoria del consejo de administración, directores y delegados del holding de empresas fundadas por el difunto Arthur Bellini, y Mohamed bin Abdul Aziz, uno de los parientes de la familia real árabe.

La provincia de San Salvador de Jujuy, sus periódicos, televisión, radio y sus autoridades se regocijaban con la visita de tanto triunfador, de tanto millonario, de empresarios que formaban parte de la élite mundial. Jean y Mohamed eran los contribuyentes más sólidos de las arcas de la Nación. Popularmente se les consideraba como seres podridos de dinero. Sus empresas de producción y exportación de grano eran las más grandes del mundo y no lo eran menos las de producción de madera, papeleras y otras tantas diversas en las múltiples ramas industriales.

Nada se movía fuera del muro. Todo estaba en silencio. Peter el marine experimentado en camuflaje de combate observaba desde la copa del árbol los movimientos de los delegados comerciales convocados en la casa de Mohamed. Un sexto sentido le decía, que no era normal que Jean Renaux y Thomas Yorken estuvieran juntos celebrando una reunión comercial. Por un lado, a Renaux se le había atribuido la autoría de la bíblica revolucionaria de los antisistema y por otro lado ¿Qué demonios hacía un obispo en una reunión comercial? Obispo que en forma anómala y asombrosa se había retirado de su propia iglesia y que en reiteradas ocasiones se le había visto en compañía de alguno de los renegados de dicho movimiento. Aunque Thomas Yorken invocaba la caridad humana hacia los perseguidos, él no lo creía.

El señuelo del GPS que sujetaba Peter, estaba emitiendo con precisión al dron que sobrevolaba la mansión y que a su vez controlaba Raymond, el otro marine escondido en un furgón aparcado en una de las bulliciosas calles de San Salvador de Jujuy. El aparato de seguimiento direccional y los micrófonos de altísima precisión hacia la casa dirigidos no captaban sino un ruido desagradable. De ninguna manera,

lo marines jamás hubiesen imaginado que Gustav, el genio de la electrónica; el iniciado, hijo del Sol, que dirigía las sesiones noéticas de la Orden, había instalado varios artilugios productores de ruido electrónico que blindaba las casas de sus hermanos de cualquier sondeo o escucha. Las tenidas eran sagradas y jamás habían sido violadas por ningún extraño a la Orden.

El grupo de patriotas dirigido por Coleman no tenía tanto interés en captar las comunicaciones entre los miembros de aquel grupo sospechoso de traidores al orden establecido, sino en acceder a la información de las supuestas sesiones noéticas que al parecer practicaban con éxito, pues las profecías y las consignas vertidas por el Hermit, tendrían que haberse captado de alguna forma paranormal; bien por algún vidente, o de alguna forma no conocida. Fue la amante de Coleman, Catherin quien le puso al corriente de dichas técnicas. Según la socióloga del grupo de patriotas, el término ciencias noéticas fue acuñado por primera vez en 1973, cuando se fundó el Instituto de Ciencias Noética, por el astronauta del Apolo 14 Edgar Mitchell, que dos años antes se había convertido en el sexto hombre en caminar sobre la luna. Irónicamente, fue el viaje de vuelta a su casa que Mitchell recuerda más. Durante este regreso sentía un profundo sentido de conexión con lo universal, que más tarde describió como experiencia de samadhi o Nirvana. En las propias palabras de Mitchell, «La presencia de la divinidad se convirtió en algo casi palpable y yo sabía que la vida en el universo no fue sólo un accidente sobre la base de procesos aleatorios. . . . El Conocimiento vino a mí directamente». Esa experiencia lo llevó a concluir que la realidad es más compleja, más sutil y misteriosa que la que la ciencia convencional le había hecho creer. Tal vez una comprensión más profunda de la conciencia (espacio interior) podría dar lugar a una nueva y ampliada realidad de la comprensión de la realidad en la que se entienden objetiva y subjetiva, exterior e interior, como aspectos co-iguales del milagro de ser.

Los dos marines no tenían experiencia alguna de cómo se manifestaba esa supuesta conciencia noética, pero Edgar Mitchell era un patriota y si él decía que existía, con toda seguridad, ellos accederían a esa realidad. La propia Catherin les había dicho que se estaban realizando experimentos incipientes de psico-fotografía, por la cual una cámara podría registrar las imágenes mentales de una persona y plasmarlas a una pantalla. En cualquier caso, el grupo de Coleman jamás habría imaginado el nivel de desarrollo que la Orden de los Hijos del Sol había conseguido en cuanto a estas técnicas. También es verdad, que los psíquicos del grupo iniciático eran únicos. Seguramente estos iniciados estaban más predispuestos por su calidad de vegetarianos, de seres que contemplaban su cuerpo y su mente como verdaderos templos sagrados. Y por sus prácticas de auto escucha y de sondeos mental. Por otra parte, todos y cada uno de los iniciados asumía, desde sus inquebrantables conciencias la idea de una Suprema Inteligencia que compenetra cada partícula de la creación y que dicha Inteligencia está en permanente dictado con nuestros sentidos perceptivos y el cerebro.

María Panetta, la esposa de Jean Renaux, era un canal perfecto para conectar con dicha Conciencia Universal, pero otras hermanas como Belinda o Tamara, también conseguían excelentes resultados. La clave, no obstante, no estaba solo en los médiums, que se prestaban al dictado, sino en un personaje único, con una excepcional genialidad. Gustav el ingeniero electrónico de la Orden, había conseguido desarrollar una tecnología asombrosa para su época. Si Gustav hubiese vendido sus patentes, ahora mismo sería el más rico del mundo, pero su amor a la Orden y el sentido ético que le había transmitido Arthur Bellini, su mentor, le hacían amar el conocimiento por encima de cualquier otra sensación y deseo. Tal y como su Imperator, ya fallecido, le anunciara en su día, la Humanidad no estaba preparada todavía para disponer de dichos conocimientos. Según le comunicara Bellini en su día, las técnicas de sondeo psíquico ya se habían probado por los servicios de inteligencia del ejército. En la Unión Soviética estas disciplinas estaban

más avanzadas e integradas en la disciplina llamada Psicotrónica. El verdadero descubridor de la ciencia noética habría sido Philip K. Dick que en 1956 habría escrito un relato corto titulado “El informe de la minoría” que más tarde en el año 2002 habría inspirado la película *Minority Report*. Dicha película cuenta como tres “precognoscentes o precogs” son capaces de ver el futuro y la policía, basándose en dichas precogniciones, abortan cualquier posible crimen, antes de que suceda.

Gustav había quedado impresionado por la idea de llevar a la pantalla las visiones psíquicas del cerebro y empleo años de investigación bajo el mecenazgo de la Orden hasta que consiguió registrar dichas imágenes, no solo en blanco y negro, sino en color. Aquel salto cualitativo había dado a “*The Children of the Sun*” una herramienta tan extraordinaria, que la actividad y la conciencia del grupo se elevó a unos niveles impensables.

Pero Bellini esperaba más. No se conformaba con esta tecnología. En sus sueños veía a un caballero templario que vendría a la Orden y con él se establecería una conexión definitiva con la Suprema Inteligencia. Y efectivamente su intuición dio resultado con la llegada de Jean Renaux al que adoptó como su verdadero hijo. Lo que el magnífico Imperator nunca imaginó que de la mano del templario venía un ser angélico a la que amaría como su propia hija. María Panetta fue un verdadero diamante para la Orden, no tanto por sus capacidades psíquicas, sino que de su mano se estableció definitivamente el nexo con los otros Hijos del Sol, aquellos que moran en las Estrellas, nuestros antiguos Padres, creadores de la vida en la Galaxia.

Al morir Bellini, se inauguraba un ciclo nuevo. La Era de Acuario, revestida de progreso, tecnología, ciencia y conciencia comenzaba y el viejo Imperator había sido el eslabón de conexión perfecta.

Los jardineros cósmicos, los Hijos del Sol que moran en las estrellas habían tutelado y seguido al grupo de Bellini hasta que su madurez y

rectitud moral y espiritual les había hecho acreedores a albergar entre los iniciados el teléfono perfecto para establecer una conexión real con ellos. Estos seres que nos llevan millones de años de evolución habían abducido a una joven italiana, a la que implantaron sendos sincronizadores electromagnéticos en su cerebro, capaces de emitir simultáneamente imagen y sonido. Ese teléfono se llamaba María Panetta, la amante esposa de Jean Renaux.

Si el grupo de Coleman hubiese tenido acceso a esta tecnología y a estos misterios, habrían usado todo para perpetuar la hegemonía de su país, amedrentando y dominado al resto de las naciones. Pero en el estado actual de los acontecimientos que ahora mismo estaban viviendo los actores de este drama, los hilos se movían desde arriba, desde otra conciencia y los directores de esta obra escénica jamás permitirían ninguna intromisión en sus planes.

Peter y Raymond no podían imaginar a que se enfrentaban. Eran máquinas de obediencia al servicio patriótico de una idea. El cerebro no les daba para más. Y allí permanecían, observando a un grupo de gente muy extraña, mientras en sus aparatos de rastreo tan solo sonaban extraños ruidos e imágenes distorsionadas.

Raquel cerró con llave la puerta corredera del gran salón de su casa. Dentro estaba su esposo y 143 personas más. La tenida comenzaba su andadura.

Todos los iniciados tomaban en silencio sus asientos. El último en hacerlo era su Imperator, Jean Renaux el joven capitán del barco, que ocupaba el centro del semicírculo.

El maestro de ceremonias, como en otras tantas ocasiones era la hermana Catherin, que curiosamente, al igual que la Catherin, del grupo de Coleman era una pieza clave en estas ceremonias. No solo porque impartía el orden y establecía el protocolo preciso de las sesiones, sino porque era la ayudante eficaz de Gustav, el científico del grupo.

- Hermanos; os doy la bienvenida. Mi corazón se estremece al ver toda nuestra familia reunida.

Todos los presentes esbozaron una sonrisa de reconocimiento. Luego Catherin dispuso el orden de la tenida.

- Queridos hermanos. Hay varios asuntos que tratar. Hasta el día de la fecha todos estamos más o menos sanos y operativos. Esperemos que sea así por mucho tiempo.
- Que la Suprema Inteligencia te oiga, querida -Dijo Maruk- el hermano turco de mayor edad. A sus setenta y nueve años, todavía latían en él la emoción de cada tenida. Pues con cada reunión rejuvenecía milagrosamente.

Todos miraron con simpatía al viejo hermano al que querían como uno más de la familia. Todos eran conscientes que además de Maruk había ya una docena de septenarios que irían dejando su puesto a otros más jóvenes por venir. Tal es la historia de la vida y de la muerte. Tal es el devenir humano.

- He puesto en vuestras sillas los informes generales por secciones de las actividades empresariales del grupo, así como las partidas destinadas a las ONG. También tenéis las inversiones realizadas en tecnología y logística. Como podéis observar los beneficios del grupo han vuelto a crecer por lo que habrá que ampliar las partidas de ayuda y el incremento de las inversiones. Tenéis detallado también el inventario de los bienes y acciones de todas las empresas. Ahora solo nos queda establecer prioridades, de acuerdo a lo establecido por la comisión nombrada en la tenida anterior. En todo caso, lo votaremos después del descanso.

Como todos conocéis ya, habéis recibido el informe elaborado por Thomas Yorken y Raquel, la esposa de Mohamed, que esboza el proyecto de la creación de una comunidad agrícola que

acoja a los “hermits” Se trata de establecer un debate y votar en consecuencia. Nuestros hermanos, Jean Renaux y Thomas Yorken, han solicitado participar en el debate, pero no desean votar debido a su implicación directa en este asunto. En todo caso. Tampoco nuestro Imperator hará valer su voto de calidad y ambos se someterán al dictamen de la mayoría – ¿Quién desea comenzar el debate?

Se alzaron varias manos. Catherin, como era la norma dio la palabra al hermano de la última fila situado en el lado izquierdo.

- Adelante Nestor.
- Queridos hermanos, tanto yo como los hermanos de mi zona hemos debatido ampliamente la propuesta y aunque valoramos la misma como una idea generosa y positiva, creemos que destinar tal cantidad de medios a este objetivo dejaría fuera otros tantos más prioritarios. Ahora mismo la hambruna de África es enorme, si mermamos el envío de grano a esta zona, la mortandad será tremenda. Al fin y al cabo, casi todos los hermits viven en zonas del planeta con más recursos. En definitiva, aunque es una idea humanitaria de la que en igual medida que Jean y Thomas nos sentimos responsables, creo que ahora mismo no es el momento de llevarla a cabo.

Un murmullo generalizado se alzó en la sala. Algunos se levantaron de sus asientos y se formaron corrillos y movimiento de personas. Catherin, daba un tiempo prudente de reflexión. Luego cuando las voces bajaron de intensidad, volvió a reclamar la atención de todos.

- Habéis tenido tiempo de reflexionar. Sería deseable que levantaran las manos los que estén a favor.

Unas pocas manos se alzaron. Catherin dio la palabra a la primera de la izquierda en la posición más alejada.

- Adelante Philip.
- Desde que Jean vino a verme en Montreal le he dado un montón de vueltas al asunto. Tanto Marianne, nuestra hermana de Boston como el resto de nuestra gente, no solo hemos debatido el tema, sino que, como comprobaréis, hemos hecho un presupuesto de costes aproximado. El informe lo tenéis en el dossier que Catherin nos ha facilitado. Confieso que he variado a lo largo de este mes unas cien veces de criterio. Y creo interpretar el sentir de muchos cuando digo que el proyecto me llena de ilusión. Entiendo que es un coste elevado y también entiendo y asumo lo que nos ha expuesto Néstor, pero la verdad es que me moriría de pena y de reproches si no lo intentamos.
- Eso no vale Philip -replicó Catherin- No solo no te has posicionado, sino que has creado más dudas y además has sembrado la inseguridad. Todos estamos confusos. A mi particularmente me gustaría oír la opinión de Thomas y la de Jean ¿Qué os parece?

Todos afirmaron rotundamente. Todos necesitaban la complicidad de ambos hermanos para decantarse sin miedo ni culpabilidad en uno u otro sentido. Thomas tomó la palabra.

- Han sido unas cuantas las noches las que este tema me ha mantenido en vigilia. Como sabéis ahora vivo con Jean y María. Digo esto porque otras tantas noches Jean me ha hecho compañía en el porche de la casa mirando a las estrellas, esperando que nos llegara una respuesta. Como debéis suponer nadie va a tomar decisiones que deben ser nuestras. Quizás la clave me la dio el otro día Robert Perkins, nuestro querido astrólogo. Según Robert, lo que está ocurriendo no es tanto obra de nuestro libro o de su proyección posterior en internet, que como sabéis yo impulsé, sino el impulso necesario y lógico de la Era de Acuario. Él lo explicará mejor, pero el movimiento que

se ha puesto en marcha es algo que se tenía que dar de todas las maneras. Nadie puede evitarlo. Es una idea que estaba gravitando sobre las cabezas de la gente indignada y era cuestión de tiempo que eclosionara. Si esto es así, me siento un poco más liberado. Pero como he dicho al principio, no puedo tomar una decisión, simplemente porque estoy confuso.

- Perdona un momento Jean. Sería bueno escuchar previamente a Robert por la alusión de Thomas al respecto.

Jean asintió con la cabeza.

- Efectivamente, queridos hermanos. La Era de Acuario está comenzando y el movimiento de los hermits es una expresión de dicho movimiento. Todo, absolutamente todo mutará a lo largo de estos más de dos mil años. Hasta el punto de ver en los libros de texto dentro de varios siglos que Jesucristo fue un visionario o un neurótico, sencillamente porque las doctrinas y religiones que imperaron en la Era de Piscis, que es la que dejamos ahora atrás, serán antagónicas con las que estamos por descubrir y auto-realizar.

Robert era un sabio. Se tomó unos segundos para proseguir.

- Estáis valorando como elemento prioritario la necesidad de dirigir la ayuda a paliar el hambre, las guerras y las necesidades básicas y está bien. Pero a veces es más importante el factor de calidad que el de cantidad.
- Expícate Robert, no te entendemos -Contestó Catherin-
- En el caso hipotético de que el movimiento y la idea de acogerles triunfe y se contagie el proyecto a otros grupos, sociedades y naciones, se conseguiría de una manera más rotunda y más justa el que cesaran las guerras, el hambre y la injusticia y por supuesto en menos tiempo conseguiríamos más. Es como la parábola de dar pescado o enseñar a pescar. Si

seguimos dando pescado, sin hacer más, se perpetuarán las diferencias, mientras que si enseñamos a pescar no habrá necesidad de ejercer la caridad, puesto que todos tendrán lo que dignamente les corresponde.

El comentario de Robert era demoledor y gran parte de la sala lo asumía como consigna para la próxima votación.

- Sé que estáis esperando mi opinión, querida familia, pero os ruego no la asociéis a mi cargo. Ahora mismo soy el más confundido de todos vosotros. Simplemente porque no ha desaparecido de mi interior la idea de que nuestro libro, que tuve la ocurrencia de escribir, ha causado tal desatino. He escuchado ambas ideas. La de Néstor es justa y la de Robert perfecta. Pero voy a posicionarme desde otro ángulo que no habéis contemplado y lo haré con una pregunta que me hago a mí mismo ¿Quiénes somos nosotros para precipitar algo que quizás se desarrolle por sí mismo en el tiempo? A lo mejor estamos asumiendo en forma egocéntrica un protagonismo que no nos corresponde y que estamos arrebatando al destino o a los propios hermits. Quizás les corresponda a ellos moverlo o crear al líder o la idea precisa que les haga evolucionar hacia su propio desarrollo ¿No se sentirían mejor, si el esfuerzo y el ingenio saliera de ellos mismos? Cómo podéis observar, podría estar haciéndome preguntas toda la noche y seguramente no encontraría respuestas. Es por eso que me abstendré de la votación. En todo caso, os debo dar las gracias por haber hecho vuestras mis dudas y mis inquietudes.

Se hizo el silencio. Tres opciones sobre la asamblea se debatían en sí mismo. Votar a favor, votar en contra o dejar pasar el tiempo, pero si se votaba esta última, se asumía el no por el momento.

Catherin tocó la campana metálica que anunciaba un tiempo de debate y reflexión. De nuevo se levantaron todos y se formaron corrillos de opinión y de debate. Media hora después, Catherin entregó 142 papeletas con un “Si” y un “No” para que fuese designado el sentido de la votación de cada uno. Luego Se puso en el centro de la sala un cántaro de barro, donde en forma ordenada fueron depositándose las papeletas.

Cuando todas las papeletas habían sido depositadas. Maruk, el hermano de mayor edad, asumía la condición de fedatario y ayudado por tres hermanos se recontaron los votos.

- Hermanos; contados todos y cada uno de los votos, se han contabilizados 74 “No” y 68 “Si” Queda por tanto rechazada la propuesta.

Nadie replicó. El resultado de la asamblea era asumido por todos como la voluntad, no de un grupo, sino del destino. Era la voluntad de la Suprema Inteligencia, y por tanto la aceptación era absoluta. Finalmente, Jean Renaúx y Thomas Yorcken, podrían dormir por la noche. “Alea jacta est” La suerte está echada.

A continuación, se pasó al orden del día abordando los papeles y las propuestas establecidas desde la última tenida. Después de dos horas de debate comenzaba la parte esencial de la tenida. Era el momento de conectar con la Suprema Inteligencia y poner en marcha la sesión noética tan esperada.

Gustav instaló en el centro de la reunión, una mesa amplia donde colocó sendos ordenadores y una caja llena de cables, que solo él entendía. Se puso a su vez en un lugar destacado del centro de la sala, a la altura de los ojos de los participantes una gran pantalla de televisión.

Debajo de la televisión se puso una camilla y un par de sillones. Se apagaron las luces centrales de la sala y solo se encendieron unos pequeños leds, que daban a la sala ambiente de discoteca.

- Todo está listo -Dijo Gustav-

Como en cada tenida, primero era Robert, el astrólogo, quien señalaba a las personas, dentro del grupo de los psíquicos habituales, que en esa fecha tenían aspectos astrológicos que facilitaban la comunicación o la mediumnidad.

- En esta ocasión, queridos hermanos, tenemos a Belinda con buenos aspectos a la casa VIII; es decir la casa del inconsciente, por lo que puede ser un buen canal. Normalmente a María no hay que sondearle la carta, pues en forma figurada, podríamos decir, que está siempre enchufada, pero precisamente hoy tiene Saturno en el Medio Cielo. Para los que todavía no dominan la Astrología, os diré que Saturno representa el maestro superior y el Medio Cielo, la conexión con la Suprema Inteligencia. María por tanto podría recibir una buena información de lo alto y Belinda de lo bajo. A mi entender deberían someterse las dos a la sesión.

Catherin, solicitó la presencia de Belinda, que con una sonrisa se sentó en el sillón. Al mismo tiempo María se acostó sobre la camilla.

- Si la sesión es simultánea con dos canales podemos tener interferencias en las imágenes -Dijo Gustav- Sería más aconsejable, desde el punto de vista electrónico hacerlo por orden. Primero una y luego otra.
- Ok. Empezaremos por Belinda ¿Te parece bien, hermana?
- No hay problema. Estoy lista.

Se hizo un silencio absoluto. Catherin tomó asiento junto a Gustav y activó con suavidad la música ambiental. Un sonido suave y repetitivo, como si de una mantras tibetano se tratara, comenzó a sosegar a todos los participantes. Belinda cerró los ojos y respiró lenta y pausadamente.

Pasaron dos minutos antes de ver las primeras imágenes. Era una amalgama de escenas no conectadas entre sí. Poco a poco las imágenes se fueron estabilizando.

Se veía con una nitidez asombrosa. Las escenas que aparecían eran las de la casa de Mohamed, donde se estaba celebrando la tenida y enseguida apareció la de Jean y María. El tiempo estaba nublado. Por la velocidad de la aparición de imágenes, sin duda se trataba de alguien que iba en un vehículo. Luego apareció el camino asfaltado que daba con la piscina natural situada al Este de las casas principales. Y nada más bordear el estanque, aparecían equidistantes a ambos lados del camino, casas idénticas de madera que con un intervalo de un centenar de metros se sucedían regularmente, formando todo un poblado precioso. La visión Psíquica de Belinda se instaló detrás de las casas de madera. Todas tenían una parcela con numerosos árboles frutales, huertas y animales de granja. Luego, la pantalla reflejó unos edificios más grandes, también de madera. Uno de ellos parecía un dispensario médico. A su lado había otro edificio que parecía una escuela, puesto que estaba repleta de niños vistiendo un uniforme idéntico. Todos pudieron ver un patio grande, que sin duda era un polideportivo e incluso otro edificio que tenía sobre la puerta principal un Sol grande con un punto en su centro. Incluso se pudo ver la fecha de un calendario que se reflejaba por la ventana de lo que sin duda parecía una escuela. Todos pudieron ver una fecha que terminaba en el año 2033. Las casas emitían un reflejo sobre sus tejados que parecían placas solares o algo similar.

Las imágenes fueron perdiendo fuerza hasta que finalmente desaparecieron dando paso a la pantalla de puntos de nieve sobre la televisión.

Catherin, se acercó a Belinda y con suavidad le quitó el casco que cubría su cabeza.

- Gustav, haz el favor de rebobinar para que Belinda vea las imágenes.

Gustav volvió a emitir la película. Belinda abría los ojos como si se encontrara con algo conocido de antemano.

- ¿Son esas las imágenes que has visto en tu cerebro, Belinda?
- Si. Sin duda. Lástimas que no haya podido transmitirte las sensaciones y los sonidos. Sentía felicidad y además esperanza. Luego he sentido como un reproche de alguien que estaba arriba, en el aire, pero no he podido identificarlo.

Philip, que todavía estaba con la boca abierta de par en par no pudo por menos de exclamar.

- ¿Pero cómo es posible? Aun no habéis visto los bocetos de las casas que habíamos pensado para la comunidad agrícola, y como podéis ver -Mostrando una fotografía de gran tamaño, sobre las cabezas de los presentes- Las casas que ha proyectado Belinda, son absolutamente idénticas a las nuestras. No entiendo nada.

Jean, el Imperator había cerrado los ojos y permanecía en silencio a pesar del murmullo de la asamblea. Luego, levantó la voz y reclamó la atención de todos.

- ¡Hermanos...hermanos! Parece evidente que la Comunidad se hará a pesar de todo. Y además en pocos años. Creo que hemos hecho mal al someter a votación la propuesta de la comunidad, sin haber visualizado antes las imágenes que ahora mismo nos ha brindado Belinda.

Nadie había reparado en María, que estaba ausente, dormitando sobre la camilla. Gustav, acostumbrado a captar cada señal, por insignificante que fuera, observó el parpadeo de los ojos de María y sin mediar palabra

conectó los electrodos y sensores del cuerpo de ésta a la cámara principal.

Todos se quedaron mudos al ver las tremendas imágenes que aparecieron a continuación.

Vieron a todos los hermanos en las escenas de la reunión y sobre las cabezas de todos ellos, una especie de templo luminoso circular, con seres brillantes sentados en sus siales. Al parecer se trataba de otra reunión paralela. Eran los seres de lo alto, que parecían celebrar su propia tenida.

Se apagó de nuevo la pantalla, aunque María seguía postrada en trance. Gustav no cortó la comunicación. Jean que ahora permanecía de pie junto a la camilla de María exclamó en voz baja.

- ¡No hemos contado con ellos! Ellos también son hijos del Sol. Son nuestros Hermanos Mayores.

Estaba pronunciando la última sílaba cuando de nuevo se iluminó la televisión para dar paso a otras imágenes aún más asombrosas.

Todos vieron la parte posterior de la casa de Jean y María. Ahora era aún más grande. Parecía que se había construido una especie de barracón. Luego apareció la casa de Mohamed, que tenía otra construcción posterior igual a la anterior.

La atención era máxima. Los corazones latían acelerados. La expectación era absoluta.

Cuatro personas con bata blanca estaban manipulando una serie de artilugios electrónicos. Lentamente, como si de una cámara de televisión estuviera filmando, comenzaron las imágenes a rotar con suavidad hasta aparecer la cara de Gustav, luego la de Catherin y la de otras dos personas jóvenes desconocidas. Tanto Gustav como Catherin parecían tener el doble de edad de la actual. Las canas cubrían sus

cabezas. Pero en sus caras se veía felicidad. Luego se pudo ver un montón de artilugios eléctricos que ocupaban la mesa, junto con una especie de cámara de hierro muy sólida que proyectaba una luminosidad que se expandía hasta alcanzar todo el poblado que previamente había proyectado Belinda.

Nadie entendía nada. Gustav estaba obnubilado con la boca abierta de par en par, quizás por verse más mayor o simplemente porque aquel montón de artilugios solo los podía interpretar un experto en electrónicas como lo era él.

Lo párpados de María rotaban a gran velocidad. Su pulso se aceleraba mientras sobre la pantalla se veían ahora la parte posterior de la casa de Mohamed. Parecía ampliada como en el caso anterior. Lo que ocurrió a continuación era absolutamente inverosímil, simplemente imposible.

Thomas Yorken aparecía tumbado en una camilla. Tenía barba. Curiosamente no portaba gafas. Su escaso pelo actual estaba en esa escena repoblado de un cabello prácticamente blanco. No parecía enfermo. Erik Magnusen, un biólogo danés, que formaba parte de la Orden, y que al igual que Thomas, estaba en la tenida, parecía inyectar algo en vena al paciente. Thomas estaba despierto y sonriente, a pesar de la veintena de cables que salían de su cabeza y de su cuerpo. En dicha visión también aparecía Jean, observando desde el fondo la sala a los actores de la escena. Al igual que Thomas, el Imperator parecía mayor, quizás rondando los sesenta años.

¿Qué demonios son estas imágenes? -Susurró Jean en voz baja- Todos estaban alucinados. Nadie entendía nada. Pero no habían acabado aún las sorpresas. La visión se centraba ahora en la pantalla del ordenador que manejaba Gustav. Poco a poco la imagen se iba acercando y la pantalla parecía más grande. Dentro de la misma, aparecían diagramas y coordenadas absolutamente complejas. Y en la parte inferior de la

misma, en la barra de tareas aparecía una hora 07:33h Luego una fecha imposible: “23/6/2114”

Las imágenes cesaron, pero no así la actividad cerebral y emocional de María, que permanecía sobre la camilla absolutamente arrebatada a su viaje del futuro.

Los iniciados comenzaron a mirarse y a pronunciar en voz baja “2114...2114.....2114.....” ¿Qué clase de juego era ese?

La televisión comenzó a iluminarse con una fulgurante luz mercurial. En el centro de la pantalla apareció un punto rojo que lentamente fue haciéndose más grande hasta formarse la cara del Dios Ra; el Dios del Sol de los antiguos egipcios. Todos los iniciados conocían la figura puesto que en los archivos de la Orden aparecían descripciones, dibujos y fotografías de dicha imagen. A la que conocían por el nombre de Laiín. Según dichos testimonios y tradición, se trataba del biólogo que habría diseñado el modelo de la vida en nuestro Universo local.

Era un ser a medio camino entre una luz y una figura; es decir, rasgos delimitados por trazos astrales, tan sutiles que más bien parecía la proyección de un ente, que la de una figura antropomórfica.

Pero la imagen no solo proyectaba luz y sensaciones visuales. Un clima de beatitud impregnó la sala. Los iniciados conocían bien esa sensación, pues la revivían en cada tenida, cuando invocaban a la Suprema Inteligencia.

La figura clavó su penetrante mirada en todos los presentes y esbozó una sonrisa de amor y comprensión. Fueron pocos segundos, puesto que tal y como había aparecido, se fue fundiendo con el fondo luminoso de la televisión hasta desaparecer definitivamente.

No hubo más imágenes. Gustav revisó los artilugios, por si había alguna anomalía. Todo estaba bien, pero la pantalla permanecía apagada, mientras que María seguía en trance, moviendo los párpados a gran

velocidad, su cara expresaba muecas, ligeros sonidos y movimientos de mandíbula. Todo parecía indicar que estaba hablando o interactuando con algo o alguien.

Pasaron cinco minutos antes de que María abriera los ojos y se incorporara. Estaba muy agitada. Jean se acercó a ella para besarla con suavidad a la vez que le acariciaba con ternura.

- ¿Estás bien cariño?

María no podía hablar, solamente levantó la mano indicando que la dejaran reposar. Catherin la ayudó a levantarse y se la llevó al fondo de la sala para darle agua y apartarla del grupo.

La sesión noética les había producido tal estímulo neuronal, que todos parecían agotados. Las imágenes habían proporcionado tantas versiones diferenciadas, como el número de los participantes.

Jean, asumiendo su cargo tomó la palabra.

- Hermanos. Las imágenes que hemos visto nos han creado más dudas que en un principio. Mi propuesta es que intentemos ir por orden.

Todos estaban de acuerdo. El murmullo de aceptación no dejaba lugar a dudas. Jean prosiguió, por tanto.

- Aunque hemos votado en sentido negativo sobre la propuesta de crear una comunidad agrícola, yo creo que hemos cometido un error de forma y de fondo, puesto que no hemos contado con los Hermanos Mayores. Quizás esta votación, si la hubiésemos dejado para después de la sesión noética, como así ha sido, la votación hubiese arrojado otro resultado. Por lo tanto, para hacerlo más breve, dejando de lado el procedimiento habitual vamos a dejar unos minutos de reflexión y contraste para volver

a votar sobre la misma cuestión. Os ruego por tanto que valoréis las imágenes que se proyectaron a través de Belinda.

Casi todos se levantaron del sillón. Se formaron corrillos, se establecieron diálogos y reflexiones y se hidrataron, relajaron y desparecieron, pues la tensión había sido intensa. María, por su parte, seguía en el fondo de la sala tomando agua, entre Jean y Catherin.

- Estoy bien. No os preocupéis. Continúa por favor, ahora mismo me incorporo.

Catherin tocó la ancestral campanilla de metal para que se tomara asiento ordenadamente. Jean tomó la palabra:

- Hermanos, todos hemos tenido el tiempo preciso para deliberar. Por tanto, los que estéis a favor de crear la comunidad agrícola, levanta la mano, por favor.

De una manera casi automática, cientos cuarenta y dos manos se alzaron al unísono. Solo Thomas y Jean permanecieron impassibles y no levantaron la mano, tal y como habían indicado al principio de la sesión.

- Visto el resultado, al no haber nadie en contra damos por aprobada la propuesta de la creación de una comunidad agrícola que acoja a los “hermits” Y al ser ya irreversible el resultado por la mayoría absoluta, alzo mi mano para solidarizarme con vosotros, con el proyecto y con los hermanos superiores. Creo que estamos todos locos, pero contad con mi voto incondicional.
- Por supuesto al igual que Jean y liberado de toda tensión, alzo mi mano para ratificar unirme en cuerpo y alma al proyecto - Dijo Thomas-
- Siguiendo el orden de las visiones ¿Quién se atreve a interpretar las escenas relativas a Gustav y las extrañas máquinas? ¿Quién sabe de qué se trata? – preguntó el imperator-

Todos permanecían callados. Nadie sabía lo que aquellas escenas querían significar. Gustav. Activó de nuevo las imágenes grabadas para que todos las vieran de nuevo.

- Gracias Gustav ¿Alguno quiere opinar al respecto?

Se hizo de nuevo el silencio. María, se incorporó de nuevo a su sitio, con una sonrisa, totalmente serena.

- Hermanos, viendo detenidamente las imágenes -Dijo Gustav- tengo que afirmar, casi con seguridad, que se trata de la fusión en frío.
- ¿La fusión en frío? -Preguntó Jean-
- Si. Le he estado dando vueltas y no encuentro otra explicación. Con toda seguridad se trata de los protocolos elementales para producir dicha energía.
- Todos hemos oído hablar de ese término, pero tengo entendido que ahora mismo es simplemente una teoría, puesto que conseguirla no está al alcance de la tecnología actual. En todo caso, Gustav, te rogaría que brevemente explicaras de que se trata pues la mayoría de los hermanos no tenemos tus conocimientos.
- Ok. Trataré de ser preciso y no meterme en cuestiones técnicas. Sabemos que la fusión nuclear actualmente más desarrollada e investigada es la que une los isótopos de hidrógeno; Tritio y Deuterio a través de altas temperaturas; cien millones de grados. Es la llamada fusión en caliente.
Dadas las dificultades para conseguir esas temperaturas, se ha estado investigando la fusión fría, que logra crear energía sin necesidad de calentamiento. Las imágenes que hemos visto son similares al experimento que hicieron dos científicos, americanos que hacia 1989 lograron por casualidad dicha fusión en frío a través de un sencillo ingenio y a través de la electrolisis, con una barra de paladio rodeada de hilo de platino, sumergida

en agua pesada, rica en Deuterio. Con este sistema, aplicando una corriente eléctrica, el deuterio se separa del oxígeno del agua y se acumula en la barra de paladio. Llegado un punto, los núcleos del deuterio y del paladio se funden a temperatura ambiente, provocando la reacción nuclear, que libera energía, detectada por la emisión de neutrones. Estos científicos aseguraron haber obtenido el equivalente a 1 vatio de energía por centímetro cúbico de agua, lo que representaría 1 millón de veces más de lo que mostraron las emisiones de neutrones medidas y unas 50 veces más de la energía utilizada. Posteriormente se cuestionó mucho el supuesto experimento pues, si esos datos fuesen correctos, los neutrones liberados habrían matado a todo el equipo científico que estuviera presente en el experimento, lo cual no ocurrió.

Con posterioridad un investigador italiano, Scaramuzzi, cambió algunos elementos del experimento y demostró que la fusión en fría es posible.

Su experimento eliminó la electrolisis y sustituyó el Paladio por un ovillo de Titanio. Sumergiendo el Titanio en Deuterio gaseoso y logrado un equilibrio entre la presión del gas y la temperatura, se consiguió la fusión. El profesor Scaramuzzi midió 491 unidades de neutrones emitidas cuando sólo esperaba contabilizar 30.

Para que os hagáis una idea, queridos hermanos, un solo litro de combustible satisfaría las necesidades energéticas de todo un edificio durante varios años, o de una familia durante toda su vida. Además, la energía de fusión fría, no sólo no contamina y es inagotable, como la de fusión en caliente, sino que también es muchísimo más barata de conseguir. Todas las naciones podrían tener sus plantas generadoras y se podría llegar a pensar incluso en vehículos movidos por fusión nuclear, equipos generadores portátiles, baterías atómicas inagotables, aeronaves

y buques que no necesitaran repostar, etc. Y yendo más allá, incluso podría favorecer la colonización de otros planetas.

El Imperator miró la cara asombrada de sus hermanos.

- Como sin duda recordaréis nuestro querido padre Arthur Bellini, siempre reiteraba que el que dominara la energía, dominaría el mundo. Mi pregunta Gustav sería lógicamente, ¿Es posible conseguir la fusión fría?
- Se ha avanzado bastante, incluso se especula seriamente sobre la posibilidad de que ya esté conseguida, pero las grandes corporaciones de la energía la están retrasando puesto que, la economía se vería profundamente afectada si, como se cree, una simple central podría alimentar a un país entero y aún sobraría energía.
- Mi pregunta va más dirigida a la posibilidad de que la pudiéramos conseguir nosotros, nuestro grupo.
- Jean, te temo más que a un nublado -Afirmó Gustav-

Todos los miembros se reían, pues sabía lo que a Gustav se le venía encima.

- No creo que haya nada que no podamos intentar. La cuestión es conseguirlo. Si estás pensando en mí, querido hermano, este tema me viene grande.
- Gustav; no seas modesto. Todos sabemos que eres un genio.
- Recuerda Jean que también me otorgasteis vuestra confianza con el Ojo de Horus y no conseguí ponerlo en marcha.
- No seas tan severo contigo, el Udyat no funcionó porque la fuente de emisión no dependía de ti, sino de lo Alto.

Jean, no toleraba que nadie tuviese falta de autoestima en el grupo. En la misma medida que repudiaba la soberbia y el egocentrismo, también procuraba que todos se sintiesen privilegiados por ser miembros de la Orden de los Hijos del Sol.

- Mira Gustav. Ni la NASA ni ninguna de las mejores universidades del mundo ha podido lograr la tecnología que tu aplicas a las sesiones noéticas. Te aseguro que más de un poder negro de este mundo daría cualquier cosa por acceder a la tecnología que, sobre todo tú, has conseguido.

Mohamed se levantó de su asiento alzando la voz.

- Queridos hermanos. Creo entender el deseo de Jean. Si efectivamente la fusión en frío puede realizar tales milagros, conseguirla sería el mejor vehículo para quitar el hambre en el mundo. La energía es comida, es progreso es salud. Y creo que interpreto vuestro sentimiento al valorar a Gustav como el ser más indicado para conseguirlo.

Un murmullo de aceptación inundó la sala. Con aseveraciones parecidas, todos se unían a la propuesta de Jean y Mohamed.

- Antes de que sigáis por ese camino, queridos hermanos he de deciros que conseguirla, nos puede llevar toda la vida y el coste económico puede ser muy elevado.
- Mira Gustav – Replicó Mohamed- Ahora mismo los millones de toneladas de grano que estamos dedicando a las ONG y los recursos que enviamos a las naciones pobres son tan elevados, que merece la pena buscar alguna forma alternativa de ayuda, menos costosa y más eficaz.

Marianne, la hermana de Boston, ingeniero cualificado en producción de energías limpias y alternativas, tomó la palabra.

- Estoy de acuerdo con Mohamed. Como veréis en el informe que Philip y yo elaboramos para dotar a la Comunidad agrícola de energía fotovoltaica, el coste de las instalaciones para ser totalmente autónomos y autosuficientes es tres veces más elevado que la propia construcción de las casas. Si contásemos

con una pequeña central de fusión en fría. Sería más barato potabilizar todo el océano Atlántico y convertir el desierto del Sahara en un vergel, que transportar el grano, la tecnología y el combustible que ahora mismo estamos donando a tanto hambriento en el mundo. Creo sinceramente que merece la pena intentarlo.

Una sonrisa maliciosa se dibujó en la cara de Gustav.

- Que ingenua eres Marianne. Acabas de meter la pata hasta el zancarrón.

Marianne miró a Gustav interrogante. No sabía a qué se refería. Pero casi de inmediato su cara cambió de expresión.

- Estoy de acuerdo con Marianne -Dijo el Imperator- Es más; propongo que tanto Gustav como Marianne, dejen todos sus compromisos y se trasladen aquí a la mayor brevedad posible para comenzar en el proyecto. La Orden sacará recursos del infierno para conseguirlo.
- Ya te lo decía yo Marianne. Has metido la pata. No sabes bien con que gente estás tratando. Son verdaderos bandoleros.

La risa de todo el grupo rompió la formalidad del protocolo hasta que Catherin volvió a hacer sonar la campana.

- Poco me pedís hermanos. Soy yo la que estoy agradecida por vuestra confianza. Si Gustav cree que puedo serle útil, mañana mismo me traslado aquí.
- Menuda democracia que reina en la Orden. Ya habéis dado por sentado que voy a aceptar el encargo. No aceptáis ni la más mínima pega o rechazo -Afirmó Gustav-
- ¿Y quién te dijo a ti que esto era una democracia? -Contesto Thomas- No te quejes, que yo llevé vestido de Obispo toda una vida diciendo gilipolces y poniendo cara de marica, porque

- vosotros me lo habéis pedido, por el bien de nuestra obra. Así que te aguantas y tragas.
- No, Thomas, no se trata de aceptar o no, bien sabes tú que me siento alagado, el tema es que tengo miedo de fracasar.
 - Mira Gustav -Interrumpió Jean- Si la asamblea aprueba el proyecto, la responsabilidad del fracaso, no recae en tí, sino en todos nosotros. Somos, ante todo, una familia unida. Por eso y para pasar al siguiente punto del orden del día. Os ruego que levantéis la mano quienes estéis a favor del proyecto de la energía de fusión fría.

Todas las manos se levantaron al unísono. No era necesario por tanto proseguir con esta cuestión, pues quedaba aceptada definitivamente.

- Antes de seguir adelante debo decir que el hecho de que el proyecto de la Comunidad Agrícola se lleve adelante, esto no presupone que todos tengáis que venir a vivir aquí. Se lo que estáis pensando, me está empezando a doler la cabeza, pues me estáis golpeando con vuestros pensamientos de entusiasmo. Pero, aunque a mí me gustaría más que a vosotros. Tendremos que estar cada uno en su respectivo país y con su tarea específica. No ha cambiado la estrategia que nuestro padre Arthur diseñó en su día. La Orden debe funcionar como un ciempiés. Si se rompe una pata, hay otras noventa y nueve para seguir adelante. Aunque siga siendo una utopía en el tiempo, serán 144 las comunidades de seres conscientes y responsables que interpretarán la voluntad de la Suprema Inteligencia para gobernar el mundo. Pero como bien conocéis por la información de lo alto, este empeño nos costará muchas reencarnaciones todavía.

En los viejos protocolos de la Orden se conservaba en papiro antiguo la cronología que debía seguir el grupo desde su fundación. Según esa tradición la Orden “The Children of the Sun” o “Orden de los Hijos del

Sol” se fundó cuando 144 seres juraron servir reencarnación tras reencarnación los valores de la ciencia, la inteligencia y el humanismo hasta que toda la Humanidad lograra la liberación del oscurantismo. Fue en el año 1330 antes del Cristo, cuando Akhenaton legalizó dicho compromiso con la creación de la Orden. Debían pasar 3333 años hasta llegar al 2003, año este en que se inauguraba la Era de Acuario. Luego pasarían 2160 años de esta Era más 2160 de la Era de Capricornio hasta que el planeta enfilará el punto “0” de Capricornio o punto de la conexión con la Suprema Inteligencia. Sería en el año 6.323 de Capricornio, cuando la Fraternidad de los Hijos del Sol acabaría su mandato, su compromiso y su juramento. El siguiente destino ya no sería el planeta, sino las estrellas.

- Gustav, te ruego vuelvas a pasar las imágenes de la sesión para afrontar la otra cuestión.

La televisión volvió a mostrar las secuencias visuales donde se veía a Thomas y Jean ya ancianos y la dichosa fecha del 2114. En dichas imágenes aparecía la imagen de Erik Magnusen el joven biólogo danés, que hacía solo dos años había sido admitido en la Orden. Su admisión había sido recomendada por los hermanos europeos, pero, sobre todo, porque su cara y otros tantos detalles, los había mostrado una de las sesiones noéticas celebradas previamente. Aunque era poco frecuente Erik, al igual que Jean, habían sido designados por los Hermanos Superiores, que se habían asomado a dicha sesión noética. Una comisión de hermanos europeos le investigó, comprobó su trayectoria, sus valores y su vida y se le propuso acceder a la Orden. Erik, al comprobar la ingente labor que llevaban a cabo los Hijos del Sol aceptó de buen grado. El hecho de que ahora volviese a aparecer en las imágenes de esta sesión comenzaba a dar pistas más claras del significado de su presencia entre los hermanos.

- ¿Alguno tiene alguna pista sobre esta visión? – Preguntó el Imperator-

- El hecho de que yo aparezca en las imágenes no significa que me tenga que ocupar de otro proyecto -Advirtió Gustav-

Las risas de los hermanos iban lanzadas contra el pobre Gustav que se veía metido en todas las peleas. El científico volvió a tomar la palabra, con el mismo tono distendido.

- Lo siento por ti Erik, me parece que van a meterte en una embarcada.

Risas de nuevo pues efectivamente Erik aparecía en esas imágenes inyectando algo a Thomas.

- Pues, querido Erik, llevas poco tiempo entre nosotros y sin duda tendrás que pagar la novatada ¿Por qué apareces tú en esas imágenes? ¿Por qué aparece esa fecha?

Erik, a pesar de que contaba con poco más de treinta años era muy inteligente. Había acabado su doctorado en biología genetista con la máxima nota posible. Su tesis doctoral sobre Senescencia celular y envejecimiento había sido todo un éxito entre los científicos más destacados de esa materia.

- Cuando tuvisteis la generosidad de admitirme en la Orden y comprobar vuestro trabajo y dedicación, me sentí abrumado, pues no sé qué visteis en mí para aceptarme. En estos dos años que prácticamente los he dedicado a estudiar la historia de la Orden y el trabajo que desarrolla sigo con las mismas dudas del objeto de mi presencia entre vosotros. Puede ver las imágenes de la sesión en la que surgió mi persona antes de buscarme. No entendía nada, pero al ver ahora estas nuevas imágenes donde aparezco de nuevo, creo entender algo. Pero si estaba un poco confundido me parece que ahora mismo lo estoy aún más.

La secuencia muestra el rostro de Thomas, Gustav y el mío, pero más mayores. Creo que Thomas tiene ahora cerca de 60 años.

- Sesena y tres, querido Erik y te puedo asegurar que me parecen ciento cincuenta.
- Pues en broma o en serio, Thomas, acabas de dar la clave. Estamos en el año 2033 y tú tienes 63 hasta el 2114 restan 81 años. Por tanto, en estas imágenes tú tienes 144 años.
- Imposible ¿Cómo es posible que pueda llegar hasta esa fecha? Además, querido Erik, Gustav en esa fecha tendría cerca de 130 años y Jean, andaría por los 110 más o menos. ¿Es que hemos encontrado la piedra filosofal? Algo no cuadra.

Todos los hermanos permanecían ahora callados y reflexivos ¿Por qué había aparecido esa dichosa fecha con ellos vivos?

- Quizás tenga algo que ver con las investigaciones que llevo a cabo y que presenté en mi tesis doctoral sobre Senescencia celular y envejecimiento. Aunque estoy en la fase teórica, creo que tengo alguna pista sobre las causas fundamentales del envejecimiento humano y como paliar dicho proceso.
- ¡Otro tonto! Querido Erik, acabas de caer en la trampa como la ingenua de Marianne -Gritó Gustav-

Esta vez las risas fueron más sonoras, hasta la imperturbable Catherin, que era la que debía poner orden se partía de risa. Jean se levantó secándose las lágrimas de la risa que todavía se apreciaba en sus labios.

- Indudablemente, no puede haber otra interpretación, además estas imágenes responden a tus dudas. Creo que estás entre nosotros con el objetivo de trabajar sobre los procesos de la vejez y del deterioro vital. Como recordáis todos, Arthur nos decía que la clave de la longevidad no estaba en vivir tantos años, sino la capacidad de que el ser humano tiene de aprender

- y hacerse sabio. La vida es muy corta para asimilar emociones, experiencias y conocimientos. Vivir más años no da esa capacidad de dotar a nuestro espíritu de más herramientas de aprendizaje ¿Podrías esbozarnos en forma resumida tus ideas sobre la cuestión de la longevidad, sobre la que estás trabajando?
- Los temas de ciencia son tediosos, metódicos y aburridos para los profanos. Resumiendo. Mi estudio se centró en la característica de una medusa conocida como *Turritopsis nutricula*. Esta especie de medusa, que vive en océanos alrededor de todo el mundo, no sólo es la más longeva en años, sino que es prácticamente inmortal gracias a las características de su ciclo de vida. Muy pequeñas, pueden medir menos de un centímetro, van pasando de su etapa inmadura a su plena madurez, para luego regresar nuevamente atrás en un ciclo que no tiene fin. Por ende, serían inmortales a menos que sea depredada, pero su capacidad de reproducción es mayor y cada vez hay más especímenes en el mundo.

La clave de la inmortalidad pasa por un proceso regenerativo del cuerpo o de los órganos precisos que degeneren. Sin duda habéis oído hablar de las células madres. Una célula madre es una célula que tiene la capacidad de auto renovarse o auto regenerarse por medio de divisiones mitóticas o proceso mediante el cual las células se dividen y dan lugar a dos células hijas idénticas. Las células madre tienen la capacidad de dividirse sin perder sus propiedades o cualidades. De hecho, hay animales como la hidra o la planaria, que incluso cortadas en varias secciones, crean tantos individuos iguales como cortes realizados en el animal original. El ser humano pierde casi todas estas células madres al poco de nacer, pero conserva un número pequeño de las mismas, que utilizándolas o replicándolas con eficacia podían, en teoría regenerar, extremidades amputadas u órganos cancerosos o degenerados por los procesos de vejez.

Los iniciados estaban expectantes. La perspectiva de conseguir la regeneración celular era la culminación de la búsqueda de la inmortalidad. La piedra filosofal de los alquimistas, aunque lógicamente todos eran conscientes de que seguramente estaríamos en los primeros pasos de esa utopía. Erik prosiguió:

- Al ver las imágenes proyectadas por María en la pantalla habéis visto a Gustav, manipulando un ordenador, donde aparecía la fecha citada. Creo que su presencia obedece a una pieza clave, que en mi tesis innovaba las investigaciones hasta ahora realizadas por los pioneros en regeneración celular. Me refiero a la nanomedicina, que más o menos sería el uso de mini-robots o nanobots, con propiedades únicas, capaces de realizar casi cualquier función. Gustav es un científico que domina la informática de vanguardia junto con los microcircuitos y es por esto que aparece asociado a dichas imágenes.
- Sí; tiene lógica Erik, pero ¿Podrías explicar un poco más el concepto de la nanotecnología? -Preguntó Belinda-
- Por supuesto, hermana. Imaginad que tomáis una píldora que contenga un ejército de nanobots de tamaño molecular, programados para introducirse en las células de un cuerpo y combatir a los virus, reparar alteraciones genéticas, eliminar moléculas nocivas, etc. Pues todo esto es posible gracias a la nano-medicina. Podemos programar estos pequeñísimos ordenadores que viajan por el cuerpo para detectar un cáncer, o para ordenar tal o cual función al sistema inmune o a ordenar la producción hormonal.

Si establecemos un patrón de salud, almacenada en dichas nano partículas y las programamos para que, llegado a un proceso peligroso o degenerativo de un órgano, ordenen a las células madres que entren en actividad regenerativa, podríamos conseguir prácticamente e insisto, a nivel teórico, la inmortalidad. Esto que parece imposible, lo hace el cuerpo por

- sí mismo cuando regenera la piel o una herida en un breve periodo de tiempo. Insisto, queridos hermanos, que se trata de un nivel teórico, puesto que las investigaciones en este campo en el mundo entero están en embrión.
- De lo que estás hablándonos -Afirmó Arthur- es del sarcófago regenerativo de StarGate.
 - De una manera figurada, efectivamente sería la misma lógica. De hecho, en los archivos de la Orden se recogen informes sobre nuestros hermanos superiores que consiguen vivir miles de años y que cambian su habitáculo a voluntad. Por supuesto que nos llevan millones de años de evolución, pero teóricamente se trata de la misma lógica.
 - ¡Perfecto Erik! Me maravilla comprender la lógica de la Suprema Inteligencia que ha movido los hilos para que estés aquí con nosotros. Como bien dice Gustav. No me queda más que preguntarte ¿Aceptarías dejar todo lo que estés haciendo y trabajarías para la Orden en este campo? Por supuesto siempre que los hermanos lo aprueben.
 - Cuando hice mi juramento acepté ponerme al servicio de la Orden. Estoy dispuesto a ponerme al servicio de este proyecto en cuanto me lo pidáis.
 - Perdonad, hermanos que vayamos tan rápido, pero las imágenes que hemos recibido son concluyentes y nos exigen una respuesta. Por tanto, los que estéis a favor de este proyecto levantad la mano.

Como era de esperar todos al unísono levantaron la mano.

Gustav y Marianne son solteros y no tienen responsabilidades familiares. En tu caso, creo que tienes esposa y un hijo ¿Podrás incorporarte a este proyecto con tu familia?

- Mi esposa se llama María, como la tuya Jean, y mi hijo tiene solo dos años. Estamos enamorados y cualquier decisión que

tome en este sentido, María lo aceptaría sin reparo. No conoce la existencia de la Orden, pero les he hablado de vosotros como excelentes amigos. No tengo problemas.

- La primera casa que pongamos en la Comunidad te aseguro que será la tuya y me ocuparé personalmente -dijo Philip- de dotarla del mejor jardín de este país.

Catherin concedió un receso. Eran las tres de la madrugada y los iniciados estaban cansados. Pero, ni los más mayores de la Orden recordaban una tenida tan intensa y tan llena de contenidos. Aquella reunión produciría un cambio trascendente y exigiría un esfuerzo inmenso para afrontar los nuevos retos. Jean tomó las riendas de nuevo.

- Queridos hermanos. Solo nos queda preguntar a María si tiene algo más que añadir, puesto que, aunque no vimos imágenes en el monitor, permaneció en trance durante unos minutos, manifestando una cierta agitación ¿Tienes algo que decir a la asamblea, María?

María se levantó de su asiento y se trasladó al centro del salón.

- Conocéis ya mi patología. A veces puedo controlarla en alguna medida, pero en otras ocasiones siento que algo me compenetra con tal fuerza, que pierdo mi identidad para sentir algo o alguien que está dentro de mí. Después de ver la serie de imágenes, que son las que habéis proyectado, se apareció Luiín, nuestro creador y sentí que se metía dentro de mí misma. Desde ese momento no escuché su voz, sino que sentía su pensamiento, pero ese pensamiento no era lineal; es decir, que estaba repleto de transcendencia y aunque yo captaba la esencia, me era imposible acceder a todo el contenido que este ser posee en sí mismo.

Por lo que puede entender, La jerarquía que dirige nuestra Galaxia está moviendo un sinnúmero de resortes, a todos los niveles

para que nos adaptemos a una nueva Era. Es algo automático. Ni siquiera depende de la voluntad de él, sino de la Ley inmutable de la Suprema Inteligencia. Creo entender que nuestro grupo es una avanzadilla de ese cambio. Al parecer la jerarquía superior está injertando y acelerando nuestro cerebro mediante implantes neuronales. La Comunidad que debemos poner en marcha no es importante en sí misma, sino los niños que en ella se eduquen. En todo el mundo, pero sobre todo en nuestra comunidad se implantarán cambios biofísicos que acelerará la evolución de la raza. Al parecer por nosotros mismos no podríamos nunca llegar al estado de conciencia que debe albergar nuestro planeta para el nuevo tiempo. Pero esta siembra biogenética no prospera si los injertados no viven de acuerdo a un patrón físico, psíquico y emocional que haga crecer dicha siembra. Por lo que he podido entender, somos una especie de niñeras que tenemos como deber ineludible que estos niños realicen todo su potencial en el ambiente que nosotros vamos a crear.

Serán las segundas y terceras generaciones que surjan de nuestras familias las que expandirán ese modelo. A cambio de ese compromiso que hemos aceptado, ellos nos darán herramientas importantes como la energía de fusión fría y aumentarán nuestra edad para poder completar ese proceso. Debemos ser discretos y no exportar estos logros científicos, pues serán los que vengan detrás quienes los manejarán en toda su eficacia. Cada generación a partir de nuestros nietos duplicará y triplicará su edad hasta conseguir superar a los antiguos profetas como Matusalen o Lameq. Y las posibilidades técnicas y científicas que nosotros podremos en marcha, culminarán en una tecnología impensable para nuestra conciencia. Somos por tanto una especie de ratones de laboratorio que tenemos por delante el cometido de educar a los que posteriormente harán el cambio. A nosotros no nos es

permitido cambiar el orden establecido, sino educar a los que lo harán con posterioridad.

Esta es la síntesis de lo que he podido entender, puesto que la conciencia de ese ser es de tal punto volumétrica y cósmica, que no existe experiencia de conocimiento más sublime que compenetrarse con él.

Los iniciados estaban embelesados. Lágrimas deslizándose por las mejillas de todos los hijos del Sol, expresaban el sentimiento de plenitud que les embargaba. Ahora, además de sentir que eran una familia emparentada por los lazos del amor y del conocimiento tenían un objetivo y unas instrucciones precisas. Ahora sentían más que nunca junto a sus asientos, la presencia de sus padres celestiales. Ahora tenían por delante un objetivo. Todos sentían el sano orgullo de sentirse Hijos del Sol.

- Hermanos, esta tenida ha sido definitiva. A partir de este momento nos pondremos manos a la obra con entusiasmo. Ahora más que nunca debemos potenciar los lazos fraternales, siendo solo una conciencia y un solo corazón. Pero en la misma medida, debemos ser astutos y precavidos puesto que las fuerzas del mal no se quedarán pasivas y buscarán de frenarnos o disuadirnos en todo momento.

Despidamos la tenida y comencemos la tarea.

Catherin hizo sonar la campana. Todos guardaron silencio. Se quitaron la pantalla de televisión, la camilla y los siales del centro de la sala y se puso en su lugar el atril de cedro, con incrustaciones de oro, que según la tradición habría sido labrado por el propio Hiram Abif, el arquitecto sagrado del Templo de Salomón.

Catherin extrajo de un baúl del mismo material de cedro con incrustaciones de oro el pequeño monolito de cristal puro de cuarzo y lo depositó sobre el cojín rojo sobre el atril.

Todos los iniciados formaban una herradura en torno al cristal. En el centro, en un lugar más destacado estaba Jean Renaux, el joven Imperator de la Orden.

Una música cadenciosa y penetrante iba elevando el tono armonioso de la asamblea. Poco a poco el cuarzo comenzó a irradiar luz. Primero mercurial, luego violeta hasta producir tal resplandor que los párpados de los iniciados se cerraron para evitar la intensidad de tal fulgor. Luego, como era de rigor, y como era en un principio, en las primeras asambleas celebradas en Amarna, ante el faraón Akhenaton, el Imperator de la Orden comenzó a elevarse de su asiento, arrebatado por la fuerza suprema del cosmos. Fue tan solo un minuto, pero jamás ha existido una experiencia en el planeta que supere esta sensación de comunión absoluta con la fuente luminosa de la Suprema Inteligencia. Es por esto que los ciento cuarenta y cuatro presentes se identificaban como hijos de la luz. Hijos del Sol.

CAPITULO V

La British Broadcasting Corporation o como popularmente se la conoce BBC es la catedral de las comunicaciones en el Reino Unido. Presidiendo los niveles de audiencia, el programa “Famous” presentado por Charles Redy estaba considerado como el más serio de la televisión.

Thomas Yorcken le costaba resignarse a ser maquillado. Pero el rigor televisivo no perdonaba a nadie. El ex obispo anglicano había pasado a la lista de los famosos sin él desearlo. Era un personaje muy conocido por alentar e impulsar la ayuda al tercer mundo, mediante el envío de grano y material sanitario. La Iglesia a la que había pertenecido se atribuía el mérito de tales acciones generosas, nadie sabía que detrás de tanta generosidad no estaba ningún prelado ni ninguna iglesia, sino la Orden de los Hijos del Sol. Thomas había tenido la habilidad de presentarse como un ser piadoso y amante de lo religioso. Con esa falsa maniobra había conseguido estar libre de aranceles y de contar con la logística del Gobierno para canalizar dicha ayuda.

Por otra parte, solo los iniciados de la Orden conocían su otra personalidad como “The Hermit” el supuesto autor del libro que había instigado y animado un movimiento universal de insumisos, que había hecho temblar el sistema. Estos “hermits” estaban ahora perseguidos, encarcelados y disueltos por los gobiernos de las naciones, puesto que representaban otros valores éticos que no encajaban en los esquemas de los poderosos. Los “hermits” buscaban la vida en el campo, la solidaridad y la asamblea de igual a igual, para ser autosuficientes en todas las formas y maneras posibles que les dieran dignidad y libertad. Pero el Sistema se basaba en el consumo y en la sumisión de una manada de borregos dirigidos por unos pocos pastores. Lo “hermits” eran insumisos a la llamada de la guerra, no creían en el Dios de las religiones típicas, sino en el humanismo. Eran vegetarianos y

ecologistas y carecían de cualquier rasgo de violencia. Los “hermits” sin imaginarlo vivían con los mismos valores de la Orden, simplemente porque el libro escrito por Jean Renaux y atribuido al “hermit” contenía en forma figurada y con la tapadera de la licencia literaria, los protocolos fundamentales de Los Hijos del Sol.

Peter y Raymond, los dos ex marines, habían avisado a Coleman y el grupo de patriotas que en ese mismo instante estaban reunidos, tras sendos vasos de cerveza en el racho del senador. Para los dos marines, aquel pelirrojo, bajito, cuatro ojos y esmirriado, escondía un as en la manga. De una manera directa o indirecta estaba involucrado en alguna trama de insumisión, incluso bien podría el ser propio “Hermit” el héroe de aquellos descerebrados que se oponían al Sistema. Ambos soldados al servicio de la cruzada del patriotismo americano, habían conseguido dos asientos en el plató de la emisión televisiva.

Thomas salió por una puerta al fondo del escenario y tomó asiento en una confortable butaca frente a Charles Rey, el sagaz presentador que había subido los niveles de audiencia batiendo todos los records conocidos en el ámbito de las entrevistas.

Thomas vestía en forma deportiva. Una camisa estampada de colores chillones, un pantalón azul, zapatos de cordón y sus pequeños y redondos anteojos de culo de botella. Y aunque la maquilladora había hecho milagros con su cara, Thomas no pasaba precisamente por un galán o modelo masculino con ninguna clase de atractivo. Desgraciadamente todos los espectadores y el propio presentador desconocían su verdadera belleza, que como en el cuento de Disney, estaba en su interior. El ex obispo era un ser entrañable, que amaba el conocimiento por encima de cualquier otro valor y que practicaba el amor generoso con todos los seres vivos del planeta.

- Sr Yorken; ¿O debo decir Obispo Yorken?

- No, con Señor basta. Ya no pertenezco a ninguna iglesia, pues presenté mi renuncia hace unos meses.
- ¿Cuál fue la causa de su renuncia?
- La falta de Fe. En un momento determinado de mi vida llegué a la conclusión que mi sitio no estaba en la iglesia, sino en el servicio a los necesitados.
- Perder la fe, es para Vd., ¿No creer en Dios?
- Por supuesto, no creo en el Dios de la iglesia. Dios es algo más.
- ¿Quiere Vd. decirnos que los sacerdotes y obispos de nuestras iglesias están equivocados?
- Ellos no son conscientes de estar engañados, la mayoría se mueve por una fe sincera. Al igual que millones de cristianos que ven en Jesucristo al Mesías hijo único de Dios.
- ¿Para Vd., Jesucristo no es hijo de Dios?
- Todos somos hijos de Dios y cada pueblo, tribu o colectivo humano pretende tener al único hijo de su propio Dios.
- Entonces, Sr. Yorken ¿En qué cree Vd?
- No tengo nada en contra de las creencias humanas. Pero yo creo en el amor, en la generosidad y en el desarrollo de la inteligencia puesta al servicio del bien. Me pareció más honesto abandonar, después de perder la fe.
- Efectivamente las creencias son subjetivas, pero en su caso hay que objetivar el servicio de generosidad constante para paliar el hambre y la ignorancia del mundo. Está Vd acreditado como el fundador de varias ONG y se cuenta por miles de millones de Kg. de grano que ha enviado a los pueblos necesitados.
- Yo me considero, sin embargo, como el mejor pedigüño del mundo. Pues mi mérito no está en dar lo que no tengo, sino en pedir a los que lo tienen. Y estoy seguro, que me consideran una pesadilla puesto que no cejo en el empeño de que se aligeren los bolsillos.
- ¿Y realmente el pueblo inglés es tan generoso?

- La generosidad no es patrimonio de los ingleses, afortunadamente todos los pueblos tienen rasgos de generosidad, sobre todo las clases humildes. Son los que tienen necesidades y viven en precario los más sensibilizados ante la miseria y la carencia y eso les hace ser generosos. Cualitativamente hablando el euro de un simple trabajador de Picadilly es más valioso que las migajas que da tal o cual corporación o millonario.
- Sr. Yorken, según mis informes, Vd. parece simpatizar con el movimiento de los Hermits ¿Es eso cierto?
- No tengo mayor simpatía por este colectivo, que por un refugiado de la guerra o cualquier persona que sufra persecución por sus ideas. Quizás para redimir mis pecados y mi falta de fe, me he impuesto ayudar a los que sufren y este colectivo necesita nuestra ayuda y comprensión.
- Pero estos insumisos no pagan impuestos, no escolarizan a sus hijos y no cumplen con las obligaciones ciudadanas. Son personas que incumplen las leyes.
- Seguramente es así, pero no son violentos ni roban o matan. Tenemos por tanto el deber de escucharles, aunque sean diferentes.
- Sr. Yorken, si ninguno paga sus impuestos ¿Cómo podemos pagar a los médicos o a los maestros que educan y cuidan de nuestros hijos?
- Lo que Vd. dice no es del todo cierto. Tengo entendido que estos señores si pagan los impuestos justos que repercuten en el bien social, pero se niegan a pagar impuestos que son injustos como el impuesto al Sol o el que se dedica a la guerra o los impuestos que se destinan a sostener una monarquía que esta de adorno y no tiene ningún sentido en el siglo XXI.
- Por el tono de sus respuestas no parece Vd. muy patriota. La monarquía es una institución fundamental en nuestra nación.

- No tengo nada contra la monarquía. Pero entiendo el punto de vista de los hermits cuando se niegan a pagar un impuesto para mantener una institución anacrónica y poco funcional. Pero debo decirle en la misma medida, que nuestras ONG han recibido más donaciones de este colectivo que de la monarquía, que por supuesto no ha enviado ninguno.
Estamos en un mundo donde todas las ideas caben, siempre que dichas ideas no produzcan delito o agresión para los que no las tienen iguales.
- Sr. Yorken, me resulta complicado conciliar la personalidad de un obispo de nuestra iglesia, con la que Vd. manifiesta. Más bien parece un revolucionario o un representante de la Teología de la Liberación.
- Entenderá Vd. porque he renunciado a mi función eclesial. La coherencia de nuestras acciones debe estar en sintonía con nuestras creencias y ya no encajo en ninguna institución religiosa. Pero de ninguna manera soy revolucionario. Mis hermanos son los pobres, los necesitados, los que sufren persecución por sus ideas o son maltratados socialmente. Y le diré más. Yo no creo en las fronteras y en las naciones. Las verdaderas fronteras son las culturales, las sociales y las que coinciden en valores éticos y morales. No creo en las banderas. No existe ninguna guerra justa. El color de mi bandera es rojo como la sangre de los que aún la derraman en tiranías e injusticias.
- Realmente sr Yorken, tiene Vd. una fuerte personalidad. Y coincido con su idea de ser coherente con las creencias. Entiendo por tanto que haya abandonado su religiosidad en pos de otros valores, que por supuesto, no pretendo juzgar.

Con la última palabra pronunciada entró automáticamente la dichosa publicidad tan común en todas las cadenas de televisión. En ese mismo

instante en el rancho de Coleman, el grupo de patriotas confederados contra los insumisos puso el grito en el cielo.

- Pues creo que nuestros amigos Peter y Raymond tienen razón, este anarquista es un lobo con piel de cordero -Dijo con voz airada Coleman- Se ha disfrazado de obispo, pero se le está viendo el rabo de diablo que llevaba debajo de la sotana ¿Creéis que este cabronazo puede ser The hermit?
- Desde luego no es un obispo convencional. Más bien parece un ser comprometido con los que sufren -Dijo Catherin-
- Pero Catherin, si acaba de cargarse a su propia monarquía. ¿Cuándo se ha visto a un religioso que se pronuncie tan descaradamente de temas políticos y antipatrióticos?
- Desde luego más bien parece un anarquista -Dijo el hombre de la CIA- Tendremos que hacer algo. Utiliza la palabra como arma y en un medio visto por millones de personas. En la Agencia tenemos perfilados este tipo de personas y son de alto riesgo.

Con el último comercial se reanudó de nuevo la entrevista. Los dos marines se levantaron varias veces para coger sendos botellines de agua. La insignia que emergía del ojal de sus chaquetas respectivas había hecho su función, sacando cientos de fotos de la audiencia que contemplaba el espectáculo. Luego esas fotos debían viajar por vía diplomática al subdirector de la CIA, quien las contrastaría con el banco de datos de todos los indeseables ficheros que se oponen al sistema y a los sagrados valores de la patria.

- Sr. Yorken ¿Qué va a hacer ahora que está jubilado? ¿Se va a enrolar en las filas de los hermits?
- Pues lógicamente seguiré ayudando y colaborando con las ONG con las que he trabajado todos estos años. Y por supuesto no me enrolaré en las filas de los hermits. Ya no tengo edad para hacer revoluciones. Pero estoy haciendo gestiones en varios países para obtener en alquiler o en préstamo tierras de cultivo que

pueda albergar a dicho colectivo y que se organicen y vivan como lo deseen. Ahora mismo están siendo expulsados de varias naciones por traidores a su patria y viven marginados y desvinculados de sus familias. Les hemos convertido en parias, por tener ideas diferentes a las nuestras.

- Sr. Yorken, debo decirle que el mundo está ahora más que nunca globalizado y no creo que ningún país acoja a esa gente. Si no son buenos para un país, tampoco lo son para otro.
- Tengo entendido que estas personas tienen como fundamento el vivir en el campo. La idea no es que les acoja ninguna nación por ser refugiados o invocando el asilo político. Se trata de darles trabajo en granjas agrícolas o alquilarles suelo rústico para que pueda vivir; por supuesto, sometidos a las leyes del país donde trabajen -Concluyó Thomas Yorken-

La entrevista prosiguió unos minutos más con preguntas y respuestas intrascendentes, pero Thomas había soltado ya la bomba de relojería que pondría en marcha la llamada correspondiente al colectivo que formaría la Comunidad Agrícola patrocinada por los Hijos del Sol.

Finalizada de la entrevista el estudio se fue vaciando poco a poco, Peter y Raymond esperaron pacientemente metidos en su coche hasta que vieron salir a Thomas por la puerta principal de la BBC. Luego se subió en un taxi y desapareció camino del London Star Hotel. Los dos ex-marines le siguieron en corto hasta la misma puerta del hotel. No había nadie esperándole, al parecer estaba solo.

- Este puñetero es muy hábil. No solo es el Hermit, sino que está preparando un refugio para estos cabrones -Comentó Peter-

Raymond, que conducía el volante, siguiendo al taxi, miraba constantemente por el retrovisor para comprobar que nadie les seguía. Al fin y al cabo, estos comportamientos eran habituales en su tarea de

espionaje y eran profesionales que no dejaban nada suelto. Sus instintos felinos podían rastrear mejor que un perro dotado del mejor olfato.

- Te diré algo más, Peter. Casi podría asegurar que el destino de todos ellos está en Argentina.
- Pienso lo mismo. Hay que averiguar que influencia o que poder tiene este personaje para comer el coco a un francés multimillonario y a todo un príncipe árabe. Algo se nos escapa.

Los dos marines y Thomas coincidieron en el aeropuerto Heathrow. Los soldados camino de Texas y el pelirrojo con destino a Irlanda. Los dos primeros para informar a Coleman y el segundo para entrevistarse con dos hermits, que cumplían condena en la cárcel por insumisión, traición a la patria y estafa al estado por no pagar sus impuestos. Lo curioso es que estos dos insumisos habían ganado las anteriores elecciones celebradas en ese país y, no obstante, la fuerza del Sistema fue tan poderosa que les había encarcelado por la cantidad de pruebas presentadas en su contra, que les inhabilitó para cargo público y además por otro montón de delitos preparados convenientemente por el Servicio Secreto MI6 o Secret Intelligence Service. El resto fue fácil, los millones de votantes que les impulsaron al gobierno, echaron marcha atrás por miedo a enfrentarse a todo un sistema globalizado, que al fin y al cabo sigue moviendo los hilos del mundo.

En el rancho de Coleman los patriotas no habían perdido detalle de la entrevista de la BBC. Por otra parte, Peter les había pormenorizado los detalles de lo observado en el seguimiento directo del obispo. Coleman y sus juramentados tenían la certeza que habían localizado al Hermit. Todo el esfuerzo había que centrarlo ahora en su desaparición. Catherin, desde su perspectiva psicológica no lo tenía tan claro, además no veía bien hablar de desaparición, pues inequívocamente significaba la muerte.

- Mira Coleman. Hacer desaparecer al Hermit no va a resolver el problema. En primer lugar, porque hay millones de ejemplares del dichoso libro por él escrito en casi todos los idiomas y además si desaparece no significará nada en absoluto, pues nadie ha relacionado al obispo con el Hermit. Como os he dicho en varias ocasiones, estamos luchando contra una idea y las ideas se deben combatir con otra idea no con desapariciones. Quiero que reparéis en otra cuestión. Si efectivamente el obispo consigue reunir a un número representativo de todos ellos, por un lado, los tendremos controlados y por otro, puedo asegurarnos que el proyecto fracasará. No hay ninguna comunidad que haya resistido el tiempo y no se haya disuelto. El ser humano es incapaz de compartir y de someterse al grupo. El ego es insoportablemente egocéntrico, orgulloso e insolidario.
- Estás muy segura Catherin ¿Quién te dice a ti que esta gente lo consigue y además lo exporta a otros países? Estar pasivo en estos temas es peligroso. Entiendo tu punto de vista, además sé que eres un ser generoso, pero si un simple libro ha liado este embrollo en todo el planeta, tengo la seguridad que esta gente no se quedará pasiva y forzará algún cambio.

Los patriotas compartían el punto de vista de Coleman. De una u otra manera aquella docena de personas era la representación de todo un sistema de creencias, de dinero, de poder y de control de las masas. Eran los que habían subido al final de la pirámide y deseaban perpetuar su superioridad a toda costa. Ellos eran la punta del iceberg de otros tantos grupos de iguales características en el resto de las naciones. Pero en su caso, al ser americanos y por tanto la nación más poderosa del mundo, tenían asumido su misión redentora que salvaría a toda la Humanidad. En cada americano hay un héroe, un Superman con vocación de salvar al mundo de las garras de los insumisos y de los que se oponen a su sagrado sistema de creencias.

Todos los reunidos estaban de acuerdo en pasar a una acción más comprometida.

Thomas Yorken salió pausadamente por la puerta de equipajes del aeropuerto internacional de Belfast. Frente a él, un joven alto, pelirrojo como él, mostraba un cartel con su nombre.

- Sr. Yorken; bienvenido a Irlanda. Estamos felices por su visita. Me llamo Jeremy y voy a ser su guía incondicional en su visita a nuestra gente.
- Encantado Jeremy. He solicitado permiso para visitar la Prisión de Maze. La tengo confirmada para pasado mañana.
- No se preocupe por nada. Yo le acompañaré en todo momento. No se asuste si observa que nos siguen. No somos delincuentes, pero nos consideran terroristas y estamos vigilados en todo momento.
- Estoy al corriente de vuestros problemas. Vengo precisamente a conocerlos de primera mano.

Los dos pelirrojos, como si de David y Goliat se tratara, se dirigieron al parking del aeropuerto. Después de bajar y subir varias rampas y escaleras automáticas llegaron al coche de Jeremy. Aquel vehículo era antediluviano. Un Renault absolutamente descatalogado y descolorido puso en guardia a Thomas que se puso en manos de la Suprema Inteligencia, pues aquel artefacto, con toda seguridad, o no arrancaba o no llegaba al hotel.

- No se asuste sr. Yorken, aunque parezca mentira funciona todavía muy bien. Fue el primer coche de mi padre y lo he restaurado. Pero puedo asegurarle que dispongo del mejor ordenador del mercado. Nuestro grupo ha establecido una serie de prioridades muy concretas. El coche no es imprescindible, ni ir a la última moda o disponer de más dinero, pero la comunicación y el acceso a la cultura son prioritarios.

Thomas había reservado un hotel dentro del bullicio ciudadano. El Benedicts of Belfast, no es un hotel de lujo, pero la idea era no llamar la atención de ninguna manera. Después de acreditarse y dejar la pequeña maleta en la habitación el obispo, acompañado de su anfitrión bajó al comedor. El camarero les acomodó en la mesa más alejada de la entrada. La sobria y elegante decoración en madera bien pulimentada les hacía sentirse cómodos.

- ¿Desean tomar Vd. algo, antes de cenar? A la vez que les entregaba la carta con el menú.
- Muchas gracias. Por favor sería tan amable de traerme un zumo de naranja.
- Para mi otro, por favor, dijo Jeremy.

El camarero puso cara de resignación. A ningún ser equilibrado se le ocurre pedir zumo de naranja antes de cenar. Thomas dejó la carta menú sobre la mesa y se encaró amablemente con el camarero.

- Soy vegetariano. Le rogaría que me recomendase algo que no tenga ni carne ni pescado.
- Yo también deseo lo mismo, replicó Jeremy.

Thomas había conocido mejor que nadie el movimiento de los hermits, sencillamente porque él fue quien los inspiró e impulsó a través de Internet y bajo el disfraz del Hermit. Pero después de las persecuciones y encarcelamiento, la Orden había optado por hacer desaparecer al personaje y cerrar la vía internet para evitar mayores consecuencias. Pero habían pasado tres años y el obispo necesitaba conocer en vivo y en directo el estado actual de los hermits y la vigencia del supuesto movimiento de insumisión. El país más receptivo a esas ideas y con mayor número de seguidores fue precisamente Irlanda, donde además grupos organizados de hermits se habían presentado a las elecciones y las habían ganado, aunque esa osadía les había costado la cárcel y la persecución.

Thomas se había puesto en contacto con uno de sus antiguos enlaces de internet, con el objetivo de entrevistar a dos de los insumisos encarcelados y este contacto le había enviado a Jeremy.

Aquel pelirrojo con toda la pinta de un celta parecía una persona despierta y sin malicia alguna. Thomas era un perro viejo y se había movido entre las miserias humanas. Conocía muy bien las personalidades de los hombres y Jeremy levantaba sus simpatías.

- Jeremy. Me gustaría conocer cómo viven y piensan los hermits.
- Encantado. Ahora mismo estamos dispersos, pero te aseguro que mantenemos lazos fraternales con muchos países. Estamos permanentemente vigilados, pero hemos conseguido mantener una cierta estructura organizativa. Nos movemos con cautela, pero no hemos doblegado nuestra voluntad de realizar todas nuestras aspiraciones alternativas.
- ¿Cómo os mantenéis en contacto?
- Ahora es imposible mantener una página web durante mucho tiempo, además tenemos que cuidar mucho los contenidos, pues somos rastreados por los servicios secretos de varios países. Nos ponemos en contacto en forma directa mediante viajes y visitas a los que todavía siguen con los mismos propósitos.

Para Thomas lo más importante era conocer su forma de vida, puesto que debía informar a la Orden y facilitar la creación de la Comunidad Agrícola.

- He visto que eres vegetariano. Pero me gustaría conocer tus ideas, tu forma de pensar y la de los otros hermits.
- Como en todos los grupos humanos, hay personas más o menos comprometidas con el movimiento. Incluso muchos simpatizantes, pero efectivamente prácticamente todos los hermits se identifican con los postulados del libro escrito por The Hermit. Somos vegetarianos, practicamos la no-violencia.

Creemos en la Suprema Inteligencia. Nuestro modelo es asambleario y sin excepción todos vivimos en la naturaleza o aspiramos a ello, puesto que cada día resulta más difícil salir de las ciudades. Buscamos ser autosuficientes, no agredir a la Tierra y educamos a nuestros hijos con estos valores. Todos somos reencarnacioncitas y tal y como pone en el libro, creemos en la vida extraterrestre.

- Os han acusado de no pagar impuestos ¿Es cierto eso?
- No exactamente. Procuramos ser selectivos intentando que nuestros impuestos no se dediquen a la guerra al consumo desenfrenado, a alimentar los bancos y los monopolios. Desde el año pasado y en Irlanda hemos instaurado entre nosotros un pequeño fondo de ayuda que empleamos en los más necesitados de entre los nuestros, pero no somos delincuentes. Si usamos los medios sociales que el estado nos brinda, entendemos que hay que colaborar con ellos, pero como antes te he dicho no entregamos nuestro dinero a fines indignos y violentos.
- ¿Tenéis como aspiración el vivir juntos o en forma organizada y agrupada?
- Por supuesto, para cualquiera de nosotros vivir en la ciudad, prisioneros del sistema es como estar en una cárcel. Nuestra utopía es conseguir vivir libres entre personas que piensen igual y tengan los mismos valores. Como en el libro se cita. No creemos en las fronteras en las naciones o en la patria. Nuestras fronteras son culturales o de valores. Si en tu patria te obligan unas leyes equivocadas y te sientes prisionero, todos añoramos vivir en libertad y con las personas que piensen y vivan igual que tú.
- Por cierto, Sr. Yorken. Todos vimos su entrevista por la BBC y nos impresionó su franqueza y sus ideas. Valoramos su deseo de ayudar de una manera muy positiva. Nuestro colectivo estaría encantado si, como lo anunció en la televisión, pudiese encontrar un lugar de acogida para poder vivir en paz.

- Por eso estoy aquí. Mañana me entrevistaré con vuestros dirigentes encarcelados y trataré de ayudarlos.
- Bueno, no son nuestros dirigentes, puesto que como le he dicho creemos más en la asamblea que en el liderazgo, pero son una referencia ética y moral para nosotros. El Gobierno actual, les juzgo por terroristas y se les ha aplicado una pena de confinamiento muy dura. Fueron víctimas de un sistema injusto, simplemente por sus ideas, puesto que no han cometido ningún delito. Mientras que defraudadores políticos, estafadores que se han visto implicados en guerras, prevaricadores y corruptos están paseando por la calle. Esta es la grandeza de nuestra mal llamada democracia.

Jeremy, a pesar de su juventud, resultó ser una persona madura y con un entusiasmo desbordante. Según pudo saber Thomas, vivía en pareja con una persona que compartía sus ideas. Hacía dos años que había terminado medicina “cum laude”, pero no había conseguido trabajo, puesto que su calificación de insumiso le precedía en todo hospital o centro médico al que solicitó una plaza. Su compañera era ingeniero informático y trabajaba desde su casa en forma autónoma, pero tenían como objetivo salir de Irlanda a toda costa para poder desarrollar todas sus posibilidades profesionales.

La prisión de Maze no era un hotel, pero se trataba de un centro penitenciario moderno y bien planificado, los presos, vivían con el suficiente grado de dignidad que merece un ser humano, a pesar de estar privados de libertad. Thomas se sentía más prisionero que los propios condenados dentro de aquel recinto. La Orden a la cual pertenecía no era partidaria de la cárcel en ningún caso. Contemplaban el castigo y entendían que el delito debe pagarse, pero no en confinamiento, sino trabajando, por el tiempo que dure la condena. Si una persona había robado, tenía que devolver lo robado. Si no disponía de bienes, debía trabajar para restituir lo sustraído. Y además trabajar para la sociedad

con fines sociales y humanísticos. Poner a una persona pasiva entre cuatro rejas es una forma degradante de destruir la dignidad humana. Las cárceles son semilleros de droga, depravación y deshonra social.

Thomas accedió a una sala privada. Esperó dos minutos hasta que accedieron los dos presos. Como era preceptivo la conversación estaba siendo grabada y filmada en video.

De parecida edad, rondarían los cuarenta años. Sus ojos reflejaban tristeza y resignación. Aquellos pobres hombres eran la expresión de la injusticia humana. Eran buenos conversadores y a pesar de su estado no habían perdido la esperanza. Se alternaban ágilmente en la conversación.

- Es un placer para nosotros conocerle Sr. Yorken. Ha demostrado Vd. un valor inusitado desafiando al sistema ¿Díganos que es lo que necesita? ¿Cómo podemos ayudarle?
- Siento de corazón vuestro estado. Creo que sois víctimas de una injusticia. Me propongo ayudaros en la medida que me sea posible. Tengo casi ultimada una gestión para conseguir tierra cultivable y refugio para vuestra gente.
- ¿Qué número de personas podría albergar?
- Se trata más que nada de un ensayo. En un primer momento hemos previsto que sean 500 granjas de cultivo. Las parcelas serían de 1500 metros cuadrados, con cultivos diversificados que les permita, no solo la autosuficiencia alimentaria, como la explotación de sus productos en venta cooperativa. Si la idea prospera, quizás este mismo sistema se pueda exportar a otros países y continentes. Como os digo es más que nada un ensayo.
- ¿Cuánto tendrían que pagar los colonos?
- A los propietarios del terreno, absolutamente nada. Los contratos serían de 3 o 4 años prorrogables, a voluntad de las partes. El precio del arrendamiento estaría destinado en su totalidad al mantenimiento de los servicios comunes.

Un gesto de incredulidad apareció en las caras de ambos insumisos.

- Sr. Yorken ¿Nos está Vd. hablando en serio? ¿Está Vd. seguro que no habrá que pagar algo a cambio? ¿Quién ofrece un contrato así si obtener beneficio?

Thomas no podía hablarles de la Orden de los Hijos del Sol y de que ese proyecto era una idea sugerida por los Hermanos Superiores. No podía hablarles de preparar a unas personas para un tiempo. En primera instancia porque no le hubiesen creído y, sobre todo, porque era un secreto absoluto blindado por un juramento sagrado como miembro e iniciado de la Orden.

- Los propietarios del terreno son los primeros exportadores de grano del mundo y propietarios de un Holding de empresas a la cabeza del ranking mundial. Esta gente no concibe este proyecto como un contrato, sino como una obra de caridad. Así se lo he solicitado y después de muchos tira y afloja, he conseguido que accedan a regañadientes. Esta gente no da nada gratis. Según pude entender, este proyecto lo van a enfocar como una Fundación sin ánimo de lucro, por lo que desgravarán una gran cantidad de impuestos. De esa manera ya estarían pagados, más que de sobra. No me sorprendería que incluso obtuvieran en forma diferida más dinero que si cobran a los colonos.
- ¿En qué país se llevaría a cabo el proyecto?
- En Argentina
- Pero si Argentina es un esbirro, al servicio del Sistema. Es casi un estado más de Estados Unidos, país que por otra parte representa la idea más antagónica de nuestros intereses.
- Eso mismo le dije yo. Pero por lo que pude deducir. Las autoridades argentinas no están dispuestas a que esa empresa se enfade o se vaya del país, pues son los que más impuestos pagan. Se trata de empresarios que prácticamente sostienen el producto interior bruto de esa nación.

- Sr. Yorken; Creo adivinar que, más que impuestos a la nación, se trata del dinero que determinados políticos reciben bajo manga. Siempre es así. La corrupción es la rueda que hace funcionar el Sistema.
- Quizás sea así, pero oficialmente todo es legal y limpio.
- Ya... Ya... Lo entendemos.
- De cualquier manera, debo decirles, que incluso estos empresarios tan acaudalados también tienen corazón. Durante muchos años, han donado millones de toneladas de grano a las ONG que yo he dirigido, para destinarlos al tercer mundo.
- Donaciones a cambio de rebajas de impuestos. Siempre es así. Se trata de dar las migajas a cambio de beneficios.
- Quizás se equivoquen Vds. Aunque parezca mentira existen personas en el mundo con buen corazón y no tienen que ser necesariamente hermits.
- Si, por supuesto, no pretendemos ser el modelo de bondad absoluto.

Thomas estaba rabiando por dentro. De buena gana les hubiera llamado imbéciles, por insultar a sus hermanos queridos. Pero la discreción era una cuestión obligada. De ninguna manera debían saber los altos ideales que les impulsaban a realizar, no solo este proyecto, sino los miles de actos generosos, que a lo largo de la vida de la Orden se habían realizado.

Los insumisos querían saber aún más. Su intuición les estaba revelando que allí había algo más oculto o alguna extraña trama inconfesable.

- Nos gustaría saber que más solicitan los propietarios para acceder a dicho contrato.

Thomas se lo sabía de memoria, puesto que, junto con Raquel, había sido el artífice del ideograma del proyecto.

- Las condiciones que ponen, no son tanto de temas económicos. Se trata de personas un tanto peculiares. Con una especial dedicación a la educación de sus hijos y con unos comportamientos exquisitos. El mayor temor de los propietarios no es el de perder o no dinero, sino que la gente que venga al proyecto, pueda influir negativamente en las costumbres y maneras de vivir que ellos practican.
- ¿Tan raros son?
- Os aseguro que son tan raros como vosotros. Ellos son vegetarianos. No admitirán a nadie que coma carne o mate animales. Incluso si alguno viene con mascotas, deberán alimentarse de productos vegetales o simplemente no las admitirán. Son contrarios a cualquier forma de violencia. Y son confesionalmente anti-religiosos. No desean que en la comunidad agrícola haya policías y funcionarios y sacerdotes. Y proponen ser dirigidos por una asamblea, que vele por la marcha del proyecto de la que ellos también formarán parte.
- ¿De verdad que solo desean eso?
- Fundamentalmente esas serían las condiciones mínimas.
- Pues esas condiciones no nos parecen complicadas de cumplir, sencillamente porque son la base de nuestras creencias. Son los fundamentos de lo publicado por The Hermit en su libro, que como sabrá, Sr. Yorken, es nuestra biblia.

Thomas no podía decirles que ese dichoso libro había sido escrito por Jean Renaux, inspirado en los protocolos de la Orden de los Hijos del Sol a la que pertenecía.

- El problema, Sr Yorken, es que hay millones de personas en el mundo que simpatizan con nuestras ideas. Solamente en Irlanda son muchos miles los que abarrotarían esa comunidad Agrícola, como Vd. la ha llamado ¿Cómo se puede hacer una selección?

- Ya le he dicho que son muy peculiares y especialmente cuidadosos con la educación de sus hijos. Ellos educan a sus hijos con un modelo parecido a las famosas escuelas Waldorf. Solicitan por tanto que las personas que sean seleccionadas para el proyecto no tengan hijos mucho mayores que sus propios hijos, pues si son personas educadas en otros sistemas podrían darse conflictos y diferencias.
- Pues que eduquen a sus hijos en forma separada.
- Ya le digo que son muy peculiares. Eso mismo les dije yo, pero para que sus hijos no adquieran ningún complejo elitista, consideran necesario que se eduquen en grupo.
- ¿Cuántos años tienen sus hijos?
- En su pequeña escuela no solo están los hijos de los propietarios. También se educan los hijos menores de los empleados de su enorme rancho. Los adolescentes de los trabajadores de más edad, acuden a la escuela de San Salvador de Jujuy. Pero los trabajadores de la explotación agrícola prefieren llevar a sus pequeños a la escuela del rancho. Al final del curso los niños preparados en el rancho pasan el examen correspondiente en la escuela oficial argentina de la capital. Como podéis imaginar, no solo superan dichas pruebas, sino que las autoridades se asombran de sus capacidades superiores a la media educacional oficial.
- Pero ese requisito reduce mucho el número de candidatos. Tendrían que ser gente joven con hijos jóvenes.
- Acabáis de decir que hay millones de hermits en todo el mundo, por lo que, hecha esa selección, todavía quedarían muchos miles.
- Pues sí que son peculiares esos millonarios ¿Y que más solicitan?
- Ya os lo he comentado, simplemente el comportamiento que vosotros practicáis como vegetarianos, no violentos. Etc.etc. Aunque será la asamblea la que decida finalmente la idea es que

los colonos dediquen un tercio de su tiempo al cultivo obligatorio del huerto y su finca a fin de ser autosuficientes. Otro tercio debe ser dedicado al servicio común de la comunidad y el otro tercio es de libre disposición.

- Pero solo de rábanos no se puede vivir.
- La empresa de los dueños puede comprarles los productos excedentes, pues tienen una empresa exportadora y de consumo del país. La actividad que por turno les toque realizar en los servicios comunes no es remunerada, puesto que se trata de servicios que repercuten en todos y cada uno de los miembros. El otro tercio de su tiempo pueden prestar sus servicios dentro o fuera de la comunidad agrícola. Pueden trabajar fuera, en la ciudad y adquirir su dinero con el que pueden hacer lo que deseen. Pero dos tercios de su tiempo son obligados para la autosuficiencia alimentaria personal y para el servicio a la comunidad.

Tengo que decirles que dentro de la comunidad no se puede beber, consumir carne, bebidas alcohólicas, fumar y tener comportamientos agresivos y por último la información será censurada por la asamblea con el objetivo de preservar la educación de los niños y lo que es más importante, de sus padres.

- ¿De sus padres?
- El problema amigos míos es que se educa a los niños, pero nadie educa a los educadores. Son los educadores los que se cuelgan de programas o contenidos de violencia, de consumo, de incultura y de superficialidad. Sin darse cuenta que todos estos aprendizajes inconscientes construyen, muy a su pesar, una personalidad errónea, que luego imitan los niños. No obstante, si una persona desea ver tal o cual contenido censurado, puede salir a la ciudad y verlo cuantas veces lo desee, pero dentro de la comunidad se cuidará no se tolerarán programas o

- informaciones que puedan influir negativamente en la educación de los niños.
- Nos parece un tema escabroso ¿Quién es quién para censurar tal o cual contenido?
 - Por supuesto la Asamblea.
 - ¿Y quién compone la asamblea?
 - Los propietarios nombrarán dos o tres personas de su interés para estar representados y otras tantas las nombrarán los colonos. Los nombramientos serán rotatorios. Nadie puede permanecer en el mismo puesto para siempre. Como os he dicho en esta comunidad no podrá haber funcionarios, policías, sacerdotes o intermediarios, pues estas castas son las que terminan arruinando todas y cada una de las sociedades desde el principio de la historia.
 - En definitiva; Sr. Yorken, lo que Vd. nos está planteando son los mismos postulados que aparecen en el libro de the Hermit.
 - Pues seguramente es así, aunque confieso que yo no he leído ese libro, pues hasta hace poco tiempo, he realizado mi ministerio sacerdotal como obispo y no he tenido tiempo ni me he motivado por estas cuestiones. Como les he dicho, mi motivación es humanística. He dejado la iglesia por falta de fe y solo deseo ayudar al prójimo, puesto que es esa mi única bandera. Les prometo que leeré el libro en cuanto salga de esta entrevista.

Los dos penados se miraron a la cara. Luego se encararon con el obispo.

- No sabemos muy bien porque ha aparecido Vd. en nuestras vidas Sr. Yorken, pero le estamos sumamente agradecidos. No veo inconveniente en poner en marcha el proyecto. Tenemos nuestras dudas respecto a su viabilidad, no tanto por la voluntad de los propietarios, sino por el sistema, que como bien sabe no dejará que nos agrupemos.

- No se preocupen, saldrá bien.
- ¿Cómo quieren hacer la selección? Es algo muy complicado.
- He redactado un contrato con el ok de los propietarios de la comunidad agrícola, donde figuran todos y cada uno de los requisitos que les he citado. A continuación, pondremos en Internet el acceso a una página que haga una preselección. Haremos varias selecciones posteriores hasta que finalmente, los que queden tendrán que pasar por una entrevista.
Me he dirigido a Vds. Porque representan una cierta autoridad moral y un ejemplo para los hermits. Se trata de que informen a su gente en los diversos países y si es posible nos ayuden en dicha selección. Si después de un tiempo este proyecto sale adelante. Se puede intentar en otros países.
- Cuento con ello. Su proyecto nos ha elevado la moral. Y por favor, resérvenos una plaza en el mismo para nosotros, puesto que solo nos quedan dos años de condena.
- Estaré encantado de que vengan y supervisen el proyecto. Pero recuerden que yo solo soy un intermediario, un pedigueño. Pues nada poseo sino la amistad con los dueños de dicha explotación.

El tiempo paso aceleradamente pues eran personas que hablaban el mismo idioma, tenían los mismos anhelos y esperanzas. Y sobre todo eran humanistas. Thomas Yorcken, el que fuera en su día obispo salió con una sonrisa de la prisión para reunirse con Jeremy.

El coche desvencijado del joven médico producía todo tipo de sonidos, que al ir apareciendo como si de una orquesta desafinada se tratara, ponían en guardia al obispo, que miraba de reojo al joven.

- Dime una cosa Jeremy ¿Te gustaría venir con tu pareja a la comunidad agrícola que pretendemos formar?
- Estaría encantado y a Emily todavía más, pues es una adepta al campo y a los animales.

- Pero tendrías que trabajar en tu huerta, cuidar a las gallinas y otras tantas lindezas que nunca has hecho hasta ahora.
- Tengo entendido que Vd. no ha leído el libro del Hermit. En dicho libro se dice expresamente que realizar una sola actividad durante toda una vida es una forma de empobrecer la dignidad humana. El objetivo de la vida es el aprendizaje y el conocimiento. Yo particularmente y casi todos los hermits, desean realizar el mayor número de experiencias para que en las próximas vidas no seamos tan imperfectos. No creo que mi profesión de médico sea superior o mejor que la de hortelano. Como yo le digo a Emily, mi compañera, quitando lo del parto, que lógicamente no puedo, el resto de los retos que se nos presentes por delante, son para mí, objetivos a conseguir.
- Me gustan tus ideas. Te prometo, estimado Jeremy, que, si me llevas con vida al aeropuerto, te recomendaré para que vengas.

La risa de Jeremy sonó con fuerza dentro del coche. Habían pasado escasamente día y medio juntos, pero una cierta corriente de empatía se había establecido entre ambos pelirrojos. La Ley del Karma no perdona y los que en esta vida te son afines, ya han construido lazos emocionales contigo en las anteriores reencarnaciones.

Thomas Yorken tomó un vuelo que le llevaría a Madrid donde haría escala rumbo a la Argentina. Todo estaba rodando positivamente.

Tres días después de la entrevista, una copia en video conteniendo la conversación entre los insumisos y el obispo viajaba vía diplomática hacia el rancho de Coleman. En ese mismo instante un funcionario de la prisión de Maze recontaba por enésima vez los 20.000 dólares, que había recibido de dos hombretones, con apariencia de soldados, por la simple tarea de facilitarles una copia del video de dicha entrevista.

CAPITULO VI

En esta ocasión eran casi una veintena de patriotas los que se reunían en el rancho de Coleman.

- Esto es una pesadilla -Dijo Coleman- Este cabrón de obispo medio marica, está moviendo la mierda y levantando el ánimo de estos traidores.

Habían pasado la tarde visualizando las cintas de la entrevista mantenida en Irlanda. El clima de indignación era total.

- ¡Bien amigos! Creo que debemos implicarnos más con esta gente o volverán a resucitar y causar problemas.
- Estoy de acuerdo Coleman -Dijo el subdirector de la CIA. Si me dais el Ok, pondré en marcha alguna estrategia de desprestigio que les presente ante la sociedad como terroristas.
- Pero sin muertes; por favor -Dijo Catherin-
- Por supuesto, la muerte es el último recurso del perdedor. Además, producir mártires es alimentar revoluciones.
- ¿Qué te propones?
- Mira Coleman, y lo hago extensivo a todos vosotros, amigos míos. Por seguridad y por evitaros implicaciones mantendré en riguroso secreto lo que pueda o no programar en este sentido. Por supuesto en su momento lo sabréis, pero ahora mismo es prematuro.

El humo de los cigarrillos se mezclaba con los vapores del whisky. Los murmullos, las risas y algún vozarrón intempestivo de Coleman excitaban la jauría humana. Allí estaba la flor y nata de los triunfadores americanos. La representación más exitosa del concepto jerárquico de

manada. Uno de los presentes, dueño de un trust de empresas petrolíferas tomo la palabra.

- Sería una estrategia perfecta si pudiésemos meter un topo en esa supuesta comunidad agrícola que pretende montar el obispo. Sería la mejor manera de obtener pruebas contra ellos.

Todos se giraron hacia él por lo ingenioso de la idea. Coleman retomó el protagonismo.

- Es una excelente idea, pero me imagino que establecerán una selección y no se me ocurre cómo podemos pasar por hermits sin ser descubiertos. Comiendo y bebiendo como lo hacemos nosotros enseguida nos descubrirían. La única que es vegetariana en nuestro grupo eres tu Catherin, pero no eres precisamente una hermit y por otro lado eres un personaje público conocida por todo el mundo.
- Pues te confesaré una cosa, querido Martin, me encantaría vivir esa experiencia. Como socióloga para mí es como trabajo de campo. Aprendería mucho del comportamiento humano.
- Mira Catherin tu eres tan buena persona que no valdrías para disimular, meterías la pata en la primera ocasión.

Todos guardaron silencio. La idea era buena, pero ¿cómo ejecutarla?

- Yo puedo intentarlo -Afirmó Peter- Yo he estado con ellos e incluso se me abrió ficha policial por asociación terrorista. Algunos de los principales activistas me conocen y de ninguna manera pueden sospechar quien soy y a quien sirvo.
- Yo podría acompañarle -Dijo Catherin-
- Pero mujer, tu eres una persona muy conocida ¿Cómo te vas a volver granjera de la noche a la mañana y dejar tu programa de televisión? -Reprochó Coleman-
- Mi programa termina su emisión dentro de unos meses. Incluso podría aprovechar mi estancia allí para tomar notas, grabar y

- elaborar un documental sobre su vida y sus costumbres. Lo haría discretamente. Nadie conoce mi vinculación a nuestro grupo. Insisto en que sería una buena idea.
- Se te olvida una cosa Catherin y es que primero debes ser elegida y eso es poco probable -Afirmó Raymond; el otro marine-
 - Yo creo que no les va a quedar más remedio. Ya he hablado con el Director de la cadena y ve con buenos ojos llevar al programa al obispo Thomas Yorken. Si su entrevista ha tenido una enorme audiencia en la BBC, podemos hacer lo mismo aquí en nuestro país. El Obispo no puede negarse a venir pues le acusaríamos de trato desfavorable y de discriminación. En el programa le ofertaré; si como dice todo es transparente y limpio, que me admita en dicho proyecto. No podrá negarse porque en tal caso, toda la audiencia entenderá que tienen algo que esconder. Es un pequeño chantaje, pero ante millones de espectadores. Tened la seguridad de que me admitirá.
 - Yo puedo ir como su compañero sentimental -Dijo Peter-
 - ¡Ni hablar! -Gritó Coleman- ¡Solo faltaría eso!
 - Te recuerdo, querido Martin, que tú y yo ya no tenemos ningún compromiso sentimental. Y además no soy de tu propiedad. Eres realmente un hombre honesto y el mejor patriota, pero un poco machista. Es una buena idea la de Peter. Siendo dos dentro, será mejor que uno solo y por supuesto, nuestra relación hacia dentro, no tiene que sobrepasar la que tenemos ahora.
 - ¡Está bien! Catherin. Siempre te sales con la tuya. Quizás tengas razón. Teniendo dos topos dentro estaremos en disposición de adelantarnos a sus proyectos e intenciones.

Al resto del grupo le pareció estupendo. Poco a poco, en el grupo iban apareciendo todos los ingredientes de una trama policial y eso producía cierta excitación.

Varios miles de kilómetros hacia el sur, en Argentina, una actividad febril estaba comprometiendo la vida de Jean y sus hermanos. Philip Ventour el hermano canadiense había enviado toda una flota de camiones cargados de miles de toneladas de madera prefabricada. En los aserraderos propiedad de la “Internacional Paper” dirigida por Jean y María Renaux la actividad era constante. Los empleados estaban encantados puesto que a la jornada normal de trabajo se les había ofertado horas extras de producción muy bien pagadas.

Philip se multiplicaba por cien, dormía muy poco y trabaja mucho, En un mes había efectuado más de cincuenta vuelos, recorriendo las dos américas de Norte a Sur, además de viajar en dos o tres ocasiones a Europa para coordinar con Gustav y su grupo. Marianne era una prolongación de sí mismo, puesto, que, en igual medida, a veces junto a él y otras tantas sola, impulsaba la compra y transporte de miles de instalaciones solares que en igual medida viajaban por carretera desde Arizona a Argentina.

María Panetta, la esposa de Jean, había tenido que sufrir varias comidas, entrevistas y reuniones con las autoridades de San Salvador de Jujuy y con los diversos ministerios de Buenos Aires. Si realmente era difícil construir las casas, las infraestructuras y modelos comunitarios del proyecto, lo era aún más difícil el papeleo burocrático para conseguir los permisos.

María había presentado el modelo contractual de los supuestos colonos, que había sido revisado varias veces. Se habían presentado problemas graves con el ministerio de inmigración, pues se trataba de acoger a varios miles de personas, para los que había que conseguir, visado, permiso de residencia y sometimiento a las leyes argentinas. Varios maletines con buenas sumas de miles de dólares, habían desaparecido como por arte de magia entre las concesiones y los permisos, yendo a parar a cuentas extrañas en paraísos fiscales.

El Ministro del Interior argentino había recibido la visita de los agregados culturales de la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires. Nada debía pasar desapercibido para los que realmente movían los hilos del poder y que por supuesto, no estaban dentro, sino fuera de las fronteras argentinas. Las instrucciones, por el momento era facilitar la entrada de todos esos indeseables a Argentina, con el fin de tenerlos aislados y en estricto seguimiento de observación.

Mohamed, había viajado a España y a su país de origen, Arabia Saudí. Había estudiado en forma pormenorizada los sistemas de superproducción de invernaderos. Y había contratado varios equipos de trabajo que en forma acelerada habían instalados varios macro-invernaderos para la producción sistemática de productos hortícolas exclusivos, como la fresa, pimientos y tomates especiales, productos hortícolas tropicales que requerían de cuidados medio-ambientales precisos. Además, había conseguido de la OMS (Organización Mundial de la Salud) la producción y explotación directa con manufacturación, envasado y distribución de opio, cocaína y marihuana, dirigida exclusiva y escrupulosamente a fines médicos y farmacéuticos.

Mohamed, además de ser un filántropo y un ser especialmente generoso era un genio de las finanzas. Vivía en forma sencilla. Adoraba a su familia a la que había incorporado a Jean, María y su pequeño Arthur. Pero de entre todos los hermanos, era el que más y mejor entendía a la tierra. Aunque fuese el desierto más cálido del planeta, él conseguía arrancarle fruto. Se decía, entre los hermanos, que Mohamed tenía un pacto con el Dios Pan. En sus inmensas propiedades tenían cabida todo tipo de animales, vegetales y minerales que vivían en armonía con las mayores explotaciones de grano del mundo. Los beneficios de sus empresas se reinvertían de nuevo, en nuevos proyectos que en la misma medida eran destinados a las ONG que poseía la Orden en forma oculta.

Solo con el contrato que había obtenido de la OMS para la producción de drogas farmacéuticas, podía alimentar a toda la comunidad agrícola

e incluso sobraría dinero. Pero el objetivo no era la ganancia económica, sino la actividad dirigida a la dignidad y el conocimiento humano. Además, había que poner en marcha los proyectos de la energía de fusión en frío y el de prolongación de la vida y eso requería de una enorme disponibilidad de recursos. Mohamed estaba disfrutando como un niño. Era un reto entusiasta, que no solo a él, sino a todos los hermanos de la Orden les empleaba día y noche.

Jean no lo tenía más fácil. Ser el Imperator a veces era un suplicio, no tanto de sacrificio o de trabajo, sino de establecer protocolos justos, que dieran a cada uno de los miembros lo que era justo y digno. Contentar a todos era sumamente complicado. Bien es verdad, que nunca tuvo un reproche de ningún hermano, pero no hay mayor reproche que el que se hace uno a sí mismo. Afortunadamente contaba con María, que le ayudaba y le estimulaba en su difícil tarea de tutelar a sus 143 hermanos.

Jean había entrevistado a todos los hermanos. Había organizado “reuniones comerciales” con “Sus directores comerciales” en los cinco continentes. Esas supuestas reuniones empresariales eran la excusa más ingeniosa para debatir con los suyos. Bien es verdad, que muchos hermanos eran efectivamente directores comerciales o delegados de sus empresas, pero había hermanos que tenían sus propias profesiones y sus actividades liberales, sin vinculación comercial a sus empresas.

El problema con el que estaba luchando Jean era, ni más ni menos, que bajar el entusiasmo de todos los miembros de la Orden. Todos querían ir a la comunidad agrícola. Todos querían vivir juntos, pues eran, en todos los órdenes de la vida, una verdadera familia. Pero ese deseo no se podía llevar a cabo, puesto que había muchos intereses que debían ser atendidos en los cinco continentes y no se podían cambiar ni los objetivos ni los protocolos ancestrales establecidos, hace miles de años por los primeros iniciados. El compromiso de servicio de la Orden no era local o nacional, sino universal, por lo que, de ninguna manera

podrían agruparse. Jean estableció un riguroso turno de acogida para todos y cada uno de los iniciados. Por periodos de 4 años, veinte hermanos se trasladarían a la comunidad agrícola. Además, necesitaba colocar siempre en la asamblea de la comunidad a su gente, para garantizar que el proyecto no se fuera al traste. El resto debía esperar y seguir con la operatividad fuera de Argentina. Vencido el plazo acudirían los restantes con un orden riguroso y en el mismo número. De este orden quedaban excluidos Gustav, Erik, Thomas, Marianne y los que en forma continuada atendieran los proyectos de investigación que habían sido aprobados en la última tenida. Los hermanos aceptaron a regañadientes, pero era imposible contentar a todos. Si el proyecto salía bien y cuando fuera el momento se intentaría realizar la misma actividad en otros países.

Pero no nos olvidemos de Raquel. Esa bendita mujer se había convertido en el ángel de la guarda de todos los locos que pululaban por su casa y por los terrenos adyacentes. Alojar con dignidad a trabajadores, empleados, hermanos, así como material, vehículos y visitantes era la obra de un coloso. Jean y María ya no disponían de su propia casa, puesto que Raquel disponía de sus habitaciones y de sus espacios en cada instante. Bien es verdad que en sus respectivas casas solo se alojaban hermanos, pero ninguno sabía a quién encontraría al día siguiente desayunando en la misma mesa, o quien había dispuesto de su coche, de su ordenador o de la tumbona del porche.

Raquel había dispuesto de muchas carpas y tiendas de campaña que se alineaban en círculo alrededor de las dos mansiones. En dichas carpas se alojaban los trabajadores contratados al respecto, así como los choferes de los numerosos camiones que transportaban las toneladas de madera y de materiales diversos. Había contratado asimismo un servicio de catering, que daba de comer a todos. Pero el trabajo era inmenso y agotador. Era paradójico que Raquel, no siendo miembro de la Orden, trabajara más que nadie y además fuese querida, si cabe, con

más amor que el resto de los hermanos. Era una especie de madre que llenaba todas las lagunas y secaba todas las lágrimas.

El jefe operativo del proyecto era el hermano canadiense Philip Ventour, que se había propuesto construir todas las casas y los servicios comunes en tres meses. Tanto Jean como el resto de los hermanos le habían intentado disuadir de tal locura, pero era un gigante con súper-poderes y quizás un poco fanfarrón. Había cruzado apuestas con todos y cada uno de los hermanos respecto del plazo que él había establecido y curiosamente, todo parecía indicar que ganaría las apuestas.

Jean sonreía al verle y no se atrevía a amonestarle, pues el entusiasmo que transmitía era un revulsivo total para todos los trabajadores. En más de una ocasión, sin que Philip lo supiese, Jean le grababa con la cámara del teléfono móvil. Parecía el correccaminos. No se enteraba que llevaba un saco de 50 kg en un brazo a la vez que en el otro brazo llevaba la tablilla de órdenes y con un hombro inclinado atendía al teléfono. Luego por la noche, después de cenar, Jean mostraba al video con las peripecias del gigante y todos se reían. Él ponía cara de asombro pues no era consciente de los miles de movimientos involuntarios que había realizado durante el día en su trabajado de coordinación.

No nos olvidemos de Marianne. Con casco, enormes botas de goma, guantes y un buzo especial lideraba una docena de electricistas a lo que, constantemente ordenaba implacablemente, aunque esbozando una sonrisa malévola. Cuando Marianne venía con esa sonrisa, algo te caía encima. En más de una ocasión había recibido la reprimenda de Philip, puesto que, sin pudor alguno, trepaba al tejado de una casa o subía un poste hasta la cumbre sin cinturón de seguridad.

Gustav y Erik, los responsables de ambos proyectos científicos dirigían la construcción de sus respectivos laboratorios, que se estaban adosando a las casas de Jean y Mohamed. A uno o dos días de trabajo le sucedían otros tantos de viaje para adquirir la tecnología y las máquinas más

extrañas del mundo. Otras tantas veces se reunían con Marianne, puesto que los requerimientos de alto voltaje que necesitaba uno de los laboratorios eran anormales. En cualquier caso, sus caras estaban iluminados por la febril actividad. Eran investigadores natos y para ellos aquello era como un orgasmo. No hay mayor placer que el conocimiento.

María había obtenido los permisos precisos para la creación de ambos laboratorios, aunque el departamento de Erik, el biólogo, requería de un médico director de proyecto y de complicados estudios clínicos que las autoridades del Ministerio de Sanidad Argentino habían impuesto.

Thomas, que sabía de la necesidad de un médico para el proyecto les había prometido que en unos días tendría al mejor de los candidatos, un médico, cum laude, irlandés que sin duda sería del agrado de todos.

El falso obispo había puesto en marcha una página web muy pormenorizada, donde se explicaba las condiciones necesarias para ser seleccionado para el proyecto de la comunidad agrícola y un amplio formulario de inscripción. Afortunadamente Jeremy y su esposa Emily habían colaborado en todo momento con Thomas. Por otra parte, los dirigentes encarcelados en Irlanda habían cumplido su palabra y la noticia se había corrido por los canales internos del colectivo, como la pólvora. Todo el mundo quería formar parte del proyecto. Pero lógicamente solo podrían acoger a 500 familias, pues ese era el número preciso de casas y parcelas designadas al proyecto.

Jeremy y su esposa realizaban la primera selección. Se excluían en forma sistemática las personas de mucha edad y los matrimonios con hijos adultos o de una edad superior a los seis años y las personas solteras. Jeremy entendía que aquellas condiciones para realizar la selección eran absurdas o bien escondían alguna finalidad que no terminaba de entender. En dos o tres ocasiones preguntó por esta caprichosa elección de candidatos.

- Sr. Yorcken, si excluimos a las personas mayores, a los solteros y a las familias con hijos de cierta edad, la selección va dirigida especialmente a matrimonios jóvenes sin hijos o con hijos que no superen los cinco años ¿Es así?
- Efectivamente Jeremy, Se trata de un proyecto con vocación de continuidad, donde los más importantes son los niños nacidos o por nacer. Esta condición ha sido impuesta por los propietarios. Cómo te he comentado, son especialmente celosos de sus hijos y de su educación.

Jeremy no era un miembro de la Orden, por lo que de ninguna manera podía acceder a determinadas informaciones. Thomas se refugiaba en la excentricidad y caprichosidad de los propietarios del negocio agrícola para no dar mayores explicaciones al joven.

- Jeremy. He negociado con los propietarios la posibilidad de que se te contrate para ejercer la medicina en la comunidad agrícola y para formar parte de un equipo de investigación del negocio farmacéutico que los dueños tienen en su finca. No tienes que pasar por ninguna rueda de selección. Solamente tendrás que pasar la entrevista con el jefe del proyecto y por supuesto se te asignará una casa para tu esposa y para ti ¡Por cierto Jeremy, trátame de tú!
- Gracias Thomas, no sé cómo agradecerte tu generosa oferta. Por supuesto estaremos encantados de acudir a dicha entrevista y seríamos las personas más felices del mundo si conseguimos ser admitidos.
- Dalo por hecho.

Publicada la página, las solicitudes que llegaron desbordaron el espacio contratado y tuvo que ser ampliada la capacidad de almacenamiento, pues llegaron cerca de un millón de peticiones. Afortunadamente Jeremy contaba con su esposa que tuvo que programar varios filtros de selección automática, que reducía la selección a breves segundos. A

pesar de todo, el número final de elegidos superaba con mucho las quinientas familias o parejas.

Thomas tuvo que establecer filtros selectivos, como la profesión, las habilidades intelectuales y las convicciones morales hasta llegar a la suma aproximada de mil parejas o familias que se debían enfrentar a la entrevista final.

El pobre Thomas tuvo un trabajo de chinos y además pasar la tortura de elegir a uno sobre el otro sin sentirse culpable por la elección final. Los candidatos fueron convocados en distintas fechas, agrupándolos por países, lo que supuso numerosos vuelos y un enorme estrés, que el obispo compartió con su fiel acompañante Jeremy.

Finalmente se había conseguido el número de personas previstas. Tan solo quedaba contrastar el listado con los hermanos, a cuyo efecto Thomas acompañado de Jeremy viajaron a Argentina para concluir el proceso.

Una vez allí, Jeremy fue entrevistado por el biólogo Erik Magnusen, quien terminó encantado con aquel joven doctor tan entusiasta por incorporarse al proyecto. Además, Erik pudo comprobar que lo de haber sido el primero de la clase, estaba justificado pues el joven doctor estaba altamente cualificado para el puesto.

Jeremy se quedó impresionado de la febril actividad que se llevaba a cabo en aquel lugar. Tuvo la ocasión de conocer a los responsables del proyecto, a Jean, Mohamed, sus respectivas esposas y le parecieron personas encantadoras y sencillas. No podía entender por qué Thomas les había tildado de millonarios excéntricos caprichosos.

Fue nada más llegar a Jujuy, que Thomas recibió la llamada de Catherin la socióloga responsable de un exitoso programa televisivo en Estados Unidos y que formaba parte del grupo de patriotas liderado por Coleman.

Después de valorar la opción de acudir a dicho programa, Tanto Jean como el resto de los hermanos decidieron aceptar la llamada puesto que negarse hubiese creado recelos en la opinión pública. Thomas tuvo que volar desde Buenos Aires a Pittsburgh en New York a la sede central de la CBS. En la puerta principal del aeropuerto JFK, una limusina le transportó sin dilación a los estudios televisivos.

Una vez maquillado accedió al amplísimo estudio de grabación donde le esperaba la presentadora Catherin Nelson. La entrevista “of the record” fue amable y distendida. Catherin ofertó a Thomas la posibilidad de pactar las preguntas, pero el pelirrojo optó por someterse a la voluntad de la entrevistadora.

- Sr. Yorken. Como Vd. sabe el grupo de los hermits está catalogado por nuestra Administración como grupo terrorista opuesto a nuestros valores democráticos ¿Cómo puede Vd. ayudar a esta gente?
- He tenido ocasión de entrevistar e investigar a los hermits y no creo que sean terroristas. Entiendo que sus valores e ideales no sean convencionales, pero no practican la violencia ni desean enfrentarse a nadie. Me inspira la caridad cristiana y el deseo de ayudar a esta minoría alternativa, en la misma medida que a lo largo de estos años, nuestras ONG han ayudado a refugiados, apátridas y grupos de exclusión.
- Vd. ha sido obispo de la iglesia anglicana durante muchos años ¿Se ha jubilado, o como comentaba Vd. en la entrevista de la BBC ha perdido la fe?
- Si, efectivamente, he perdido la fe y he optado por ser honesto, y abandonar dicha religión.
- Algunos le consideran el propio “Hermit” el autor del libro de “Los Hijos del Sol” y ha utilizado su disfraz religioso para enmascarar sus intenciones.

La risa de Thomas hizo que la cámara que le apuntaba lanzase un plano corto enfocando unas gruesas gafas escondiendo unos vivos y minúsculos ojos.

- Como Vd. puede entender toda una vida dedicada a la religión es incompatible con revoluciones e insumisiones. Le tengo que confesar algo decisivo. Aún no he leído dicho libro, a pesar de haberlo recibido en regalo hace una semana.
- Tengo entendido que ya ha conseguido un lugar de acogida para los hermits en Argentina ¿Es así?
- No se trata de un lugar de acogida propiamente dicho. Dos generosos empresarios han accedido a contratar un gran número de esta gente en régimen de cooperativa agrícola, con el correspondiente contrato de arrendamiento y explotación.
- Nuestros espectadores han solicitado reiteradamente conocer la verdadera historia de este grupo de insumisos. Para nuestra cadena y para mí, sería muy importante acceder a dicha comunidad agrícola y buscar la máxima información que demanda nuestra audiencia.
- No depende tanto de mí, como de ellos mismos y de la empresa que les ha contratado.
- No sea Vd. modesto Sr. Yorken, sin duda podrá gestionarnos dicho permiso. No se lo demando yo, sino millones de espectadores que ven amenazada su seguridad y su estilo de vida de parte de estos terroristas.
- Veré lo que puedo hacer. Pero insisto no depende de mí.
- Sin duda lo conseguirá.

La entrevista siguió casi el mismo patrón que la efectuada, semanas antes por la BBC de Londres. Thomas comenzaba a cansarse de ese papel y ansiaba volver con su querida familia. Pero Catherin había conseguido poner en marcha la estrategia planificada por el grupo de patriotas. En dos o tres meses solicitaría, no solo realizar un reportaje

sobre los hermits y la comunidad agrícola, sino alojarse en la misma hasta conseguir los objetivos de su grupo y los suyos propios como socióloga en trabajo de campo.

La propia cadena de televisión le transportó hasta el hotel Plaza de New York. Al día siguiente tomaría un vuelo de vuelta a Buenos Aires.

Fue al salir de la ducha cuando llamaron con suavidad a la puerta de la habitación. Todavía con el albornoz sobre su esmirriado cuerpo giró la manilla de la puerta.

- Sr. Yorken, han traído este sobre para Vd. Pensamos depositarlo en recepción hasta mañana, pero la agencia que nos lo trajo, nos dijo que era algo urgente que Vd. estaba esperando y que debíamos entregárselo al instante. Perdone las molestias.

Se trataba de un sobre amarillo sin membrete alguno, que tan solo debía contener alguna tarjeta de visita o algo por el estilo, puesto que era liviano y poco abultado. Encendió la luz de la mesilla de noche y lo abrió. Lo que vio a continuación le dejó helado. Había dos cartas del tarot una era la del ermitaño; la otra la de la muerte.

No había que ser un gran adivino para interpretar aquel misterioso envío. Sin duda le estaban señalando como The Hermit y la carta de la muerte, no daba lugar a dudas, sin duda era una amenaza ¿Quién quería matarle? ¿Hasta qué punto el proyecto de la comunidad agrícola estaba siendo vigilado? El sobre no tenía referencia alguna, y según le informó el empleado del hotel, había sido entregado por un mensajero sin identificar.

A pesar de la preocupación Thomas prefirió no llamar a Jean y a los suyos, en primer lugar, porque la llamada sería copiada y, por otra parte,



no quería preocuparlos. En el fondo de su corazón tenía la certeza que nada ni nadie iba a parar el proyecto, pues contaba con la bendición del cielo. Y si tenía que morir lo haría con la conciencia interior de saber que la muerte no existe, sino que se trata de una pequeña transición hacia otra forma de existencia, de la que se retorna antes o después.

En la comunidad ya habían visto la entrevista al tiempo del retorno de Thomas. Una vez en casa, les puso al corriente de los acontecimientos y les mostró la amenaza de las dos cartas del tarot.

Jean se mostró muy preocupado. Aquella amenaza era clara y realmente alevosa. Y su preocupación no solo recaía en su hermano Thomas Yorken, sino en la propia amenaza implícita a la Orden, de la que él era el máximo responsable.

Estaban comiendo en la casa de Mohamed. En la comida, además de las dos parejas y Thomas estaban, asimismo, Philip, Marianne y Erik. También compartía la mesa Monique, la esposa de Erik. Thomas tomó la palabra.

- Mirad, hermanos, tal y como están las cosas, creo que es recomendable que deje vuestra maravillosa hospitalidad y desaparezca lo más discretamente posible. Si permanezco aquí, os hago cómplices míos y evidentemente objetivo de nuestros enemigos.

María, frunció el ceño y elevando la voz replicó.

- Thomas, tu no solo eres nuestro hermano espiritual. Vives en mi casa y tanto Jean como nuestro hijo te consideramos uno más de nuestra familia y las cosas de la familia se deciden en conjunto ¡Tú de aquí no te mueves!
- Pienso como María. Yo no pertenezco a la Orden, pero también eres de nuestra familia. Además, pretendes dejarme tirada después de todos estos meses trabajando para realizar el



proyecto de la comunidad y te quieres escapar dejándome sola -Dijo Raquel-

Todos se pronunciaron de la misma manera. Thomas era una referencia ética para la Orden y el artífice virtual de la comunidad. Pero si alguien tenía la fuerza emocional para obligarle era Jean, no solo por ser el Imperator sino por su incondicional cariño que se profesaban desde el mismo momento en que Jean fue aceptado como Hijo del Sol.

Hubo un momento de silencio hasta que Jean se levantó, se acercó a la silla de Thomas y mirándole fijamente a

los ojos le dijo:

- Gracias, querido hermano, sé que es tu amor hacia nosotros es el que te empuja a dejarnos. Quieres preservarnos, pero como puedes comprobar nadie quiere que te vayas y aunque tú sabes que jamás he hecho valer mi condición dentro de la Orden, tengo que pedirte como hermano, que te quedes y tengo que ordenarte que te quedes en tu puesto en mi condición de máximo responsable de la Orden.
- Sois maravillosos. Todos sabéis que no deseo marcharme, y que es mi cariño hacia vosotros el que me ha hecho pensar en este sentido.

Todos se abrazaron. Cualquiera que fuesen las amenazas, las afrontarían todos juntos. Concluida la comida, se retiraron a la biblioteca, donde se serviría el café. Philip reclamo la atención de todos.

- Hermanos, tengo que daros una excelente noticia. Como recordarás, querido Erik, te prometí que la primera casa que terminaríamos sería la tuya. Pues bien, os rogaría, que mañana vengaís todos a entregar la primera casa de la comunidad agrícola a la joven y encantadora familia Magnusen. Querida Monique, mañana tomarás posesión de tu casa.

Todos irrumpieron en aplausos. Philip había conseguido superar el record que se había impuesto y la primera casa estaba totalmente terminada en dos meses. Era la casa piloto; es decir, la que servía de muestra y referencia del resto que se construirían a continuación.

Al día siguiente a las 12 del mediodía, todos los trabajadores de la comunidad y los de la explotación agrícola pararon y se concentraron frente a la primera casa terminada. Ocupaba el primer puesto a la izquierda de la carretera rural excavada por las palas mecánicas. Se trataba de una vía de unos veinte metros de ancho. Había sido hormigonada con una gruesa capa de firme de excelente calidad.

Las casas se dispondrían a los dos lados de la carretera. En forma simétrica. Cada 50 metros había sendas casas a cada lado. Finalmente se decidió crear parcelas de 5000 metros cuadrados por familia. Por tanto, las parcelas tenían cincuenta metros de frente por cien metros de fondo, rodeadas de una pequeña parcela de piedra de mampostería con material propio de la zona.

El acceso a la casa tenía una pequeña explanada de hormigón, desde la que se accedía a la puerta de la casa y a la puerta del garaje. También en la parte anterior había un pequeño jardín, donde se disponía de pequeñas atracciones infantiles de madera y una pérgola rodeada de plantas enredaderas.

En la parte posterior se disponían los paneles fotovoltaicos, el terreno de cultivo, parte del mismo dispuesto para la hortaliza, otra parte para los frutales y al final de la parcela se disponía del gallinero y del



compost. El compost a su vez se introducía en un depósito subterráneo cubierto. De dicho depósito emergía una tubería donde se almacenaba el gas metano de la descomposición. Esta canalización derramaba el gas sobre una tubería central, que alimentaba los servicios comunes de luz y combustión. También en la parte final de la parcela se ubicaba el invernadero, destinado al cultivo de productos más delicados.

La casa piloto era sencillamente preciosa de madera de cedro canadiense tratada para la humedad y las inclemencias del tiempo. Era amplia bien ventilada y muy bien distribuida. Con dos plantas. En la parte inferior de la misma se ubicaba el salón, la cocina, el baño, la despensa y el comedor. Y en la parte superior tres dormitorios proporcionados con sus respectivos baños.

Philip y Marianne estaban radiantes. No cabían en sus buzos de trabajo. Por su parte Erik y su familia no se lo terminaban de creer.

Frente a la casa Raquel había dispuestos de diez o doce mesas en círculo. Y en el centro del círculo cuatro barbacoas chisporroteaban mientras se doraban un emparrillado de verduras y salchichas de seitán y soja. Sobre las mesas había pan, mosto y agua fría, cubiertos y vasos de plástico.

Todos los obreros y los hermanos se tomaron la tarde para disfrutar de la convivencia y de la succulenta parrillada que habían preparado. Al final, Raquel y María transportaron desde su casa, varios kilos de helado, que completaron el postre de aquella celebración. Bien es verdad, que los trabajadores de la explotación hubiesen deseado tomar vino o cerveza, pues no concebían una fiesta sin esos ingredientes, pero se resignaron a no tomarlos, puesto que conocían de antemano el raro comportamiento de sus patrones, Mohamed y Jean y de su manía de no probar carne, pescado, alcohol o tabaco.

Los trabajos de la comunidad todavía emplearon cuatro meses más, pero se montaron todas las casas y sus parcelas. De esta manera Philip se daba como ganador de la apuesta, aunque hubo varios reproches por parte de Thomas, puesto que, aunque efectivamente se había cumplido el plazo de las casas, faltaban las instalaciones comunes, como la escuela, el dispensario médico y el centro cívico o sede de la asamblea de gobierno.

Finalmente, el poblado agrícola se había levantado en su totalidad. Habían pasado siete meses desde la última tenida, donde se había decidido ponerlo en marcha. El trabajo había sido extenuante, pero el resultado era glorioso. Los hermanos habían sobrevolado la zona para ver su aspecto desde el aire y se quedaron obnubilados al contemplar, toda una localidad con cerca de 600 edificios, perfectamente alineados, formando una extraña figura que representaba una especie de triángulo dirigido hacia el punto preciso de la salida del Sol ¿Por qué esta extraña disposición? La recomendación y el diseño habían sido inspirados en la recomendación aconsejada por el astrólogo de la Orden, Robert



Perkins. Según Robert, se debía utilizar un “yod mágico” es decir una figura que se forma en un círculo, donde la base tiene 72 grados y cada lado del triángulo tiene 144 grados. Este diseño era el aspecto astrológico que se había formado en el momento preciso de la votación del proyecto. Si como se había previsto, en el futuro la comunidad podría ser ampliada, las casas se dispondrían formando un pentáculo, en cuyo centro se dejarían las casas de Jean y Mohamed.

También se habían concluido los laboratorios construidos en la trasera de las casas de Jean y Mohamed. El local destinado a la investigación de la fusión en frío ocupaba cerca de ciento cincuenta metros cuadrados. Dentro del mismo se disponían un sinnfín de máquinas pesadas y artefactos de laboratorio. Fuera del laboratorio había dos o tres anexos con grandes generadores de electricidad, cerca de treinta paneles solares que brillaban espectacularmente cuando recibían los rayos del Sol y una estancia repleta de condensadores, transformadores e inversores electricos, circundados por cientos de conductores de diversos diámetros y colores. En definitiva, aquello era un monstruo que producía un gran

respeto, sobre todo a Jean y María que dormían a pocos metros del laboratorio.

- ¿Estás seguro que esto no explotará y nos convierta en cenizas?
- Tranquilo Jean, no explotará. Hemos construido un bunker inexpugnable. En todo caso corremos más riesgo los que estamos dentro que los que estáis fuera -reiteraba Gustav-

El otro edificio era más pequeño, con cerca de ochenta metros cuadrados, no tenía mobiliario pesado. Casi todo el espacio lo ocupaban pantallas, ordenadores y elementos de laboratorio muy sofisticados. Erik, el biólogo y Jeremy el médico se habían entregado con tanto fervor al proyecto que devoraban las horas sin sentir hambre, sed o cansancio hasta las altas horas de la noche. Jean tuvo que amonestarles con cariño, pues de la efusión incontrolada nace siempre el error inevitable.

Ambos laboratorios estaban conectados con un túnel de cincuenta metros de largo, dos de ancho y dos de alto, revestido de cristal refractario y aluminio ligero. A lo largo del túnel se disponían varias puertas estancas con barreras antisépticas y antibacterianas para evitar infecciones.

La inversión había sido ciclópea. Bien es verdad que las empresas y el capital que manejaba la Orden era enorme, pero las obras habían dispuesto de las reservas de capital y según había previsto María, se necesitarían cerca de diez años a un buen ritmo de crecimiento para restablecer el agujero económico.

Lo que era un enigma para todos los hermanos era la figura de María. Todos se preguntaban cómo una psíquica dotada en forma sobrenatural, atormentada por vivir patológicamente cada segundo de su vida, en varios planos a la vez. Y, por otro lado, empleaba todo su esfuerzo en ordenar las finanzas y la economía de la Orden. Bien es verdad que era economista, pero ¿Cómo podía simultanear la abstracción astral y la

vivencia espiritual con la densa energía del dinero? Pero para María, vivir con los pies en el suelo, rodearse de materia y de pragmatismo era la mejor forma de evitar vivir la dichosa realidad astral.

Tal y como se había dispuesto previamente, veinte hermanos de la Orden se iban a incorporar a la comunidad agrícola como si de hermits, se tratara. Ninguno de los colonos debía saber que aquellos colonos eran Hijos del Sol, miembros de la Orden. Aquellos iniciados de incógnito eran la garantía de que, en todo momento, el control armónico y equilibrado del proyecto. Aquellos hermanos eran decisivos en las votaciones de las asambleas de la comunidad agrícola.

Aunque el proyecto estaba concluido, de ninguna manera se podría inaugurar hasta que llegara la fecha designada específicamente por Robert Perkins, el astrólogo de la Orden. Los Hijos del Sol jamás habían realizado ninguna acción decisiva, desde el tiempo de Akhenaton, sin que el departamento astrológico de la Orden lo señalara. Faltaban tres semanas para que Saturno se conjuntara con Venus, Sol y Mercurio en Tauro y en el medio cielo correspondiente a las coordenadas de San Salvador de Jujuy, lugar donde se levantaba a la comunidad agrícola.

Ahora se ponía en marcha Catherin, la encargada ceremonial de la Orden. Se trataba de coordinar con Thomas Yorken, y Raquel, el transporte de miles de seres humanos desde de sus puntos de origen a Argentina y en la fecha establecida por Robert Perkins. Se había dispuesto en este sentido que los hermanos distribuidos por los distintos países del mundo, agrupasen en varios puntos a los candidatos previamente seleccionados, para que, en varias fases, volasen finalmente hasta la comunidad.

CAPITULO VII

- ¡Pero demonios! ¿Eres tu Isaac? ¿Isaac Cohen?
- El mismo, amigo mío.
- Cuanto me alegro de escuchar tu voz, viejo amigo.
- Lo mismo digo, camarada.
- Estoy en Buenos Aires con Judit. No podía evitar llamarte. Eres para nosotros como un hermano.
- ¿Y qué haces tú en Buenos Aires?
- He venido invitado por la sociedad Amia, para impartir unas conferencias sobre judaísmo antiguo y tradición bíblica.
- Pues no tienes disculpa para venir a casa, menuda sorpresa que se llevará María cuando lo sepa.
- Estaré encantado. Pero he mirado en el mapa y vives en el final del mundo. Estamos hablando de 1500 Km. Tengo que ver la combinación para subir.
- No, no te muevas. Vamos nosotros a buscarte. Mohamed, mi socio dispone de su propio avión y bajaremos por ti.
- ¡Dios mío, Jean! Quien te ha visto y quién te ve. De ser un arqueólogo sin un centavo, ahora dispones de socios con avión privado.
- Te sorprendería saber que no he cambiado mucho, pues con nada me conociste y ahora mismo, aunque no tenemos ningún problema económico, solo tengo responsabilidades.
- Te refieres a la herencia que recibiste de Arthur Bellini del que tanto hablabas y al que querías como un padre.
- Si, Isaac, él nos donó su fundación, pero somos prisioneros de las responsabilidades y del destino de miles de trabajadores. La

verdadera herencia incalculable que recibimos de él, fue su ejemplo y su conocimiento. Bueno Isaac. ¿Cuándo estás libre y de cuánto tiempo dispones?

- Hemos terminado hoy las conferencias. Si miras las noticias en la televisión estatal, creo que se habla de las jornadas. Tengo una semana libre antes de volver a la universidad en Tel Aviv.
- Ok. No te muevas del hotel. Mohamed no tiene que salir en estos días. Mañana, si no hay contratiempos, estamos en Buenos Aires.

Isaac Cohen había sido compañero de clase en la universidad. Era la máxima autoridad en arqueología bíblica en Israel. También es verdad que no era bien aceptado por las comunidades ultra ortodoxas de su país, pues desmitificaba con argumentos inapelables, los orígenes, misterios y dogmas de la tradición de su pueblo. Pero al igual que Jean, representaban una generación joven que despreciaba el dogma religioso. Eran seres valientes que amaban la verdad y la ciencia. Ambos habían compartido amplias jornadas de investigación de campo en las ruinas de Egipto. Jean se había especializado en Amarna y el periodo de la XVIII dinastía mientras que Isaac había seguido la línea del éxodo judío desde Egipto hasta la Tierra Prometida.

Jean colgó el teléfono entusiasmado y salió corriendo al despacho de María.

- María, cariño ¿Sabes quién viene mañana? Isaac y Judit.
- ¡Que fantástico! Son encantadores.

Thomas que estaba en el fichero contiguo asomó la cabeza.

- ¿Estáis hablando de Isaac Cohen, el rector de la Universidad de Tel Aviv?
- Si, efectivamente.
- Pues yo no me muevo de aquí. Siempre he admirado el trabajo de este científico y me gustaría preguntarle muchas cosas.

- Por supuesto Thomas, le estrujaremos hasta que no le quede ni una gota de aire.

Jean salió corriendo a la casa de Mohamed para anunciar la llegada de su entrañable amigo y para pedirle que pilotara hasta Buenos Aires para recogerle.

Tanto Mohamed como Raquel conocían por referencias los postulados y las investigaciones de Isaac Cohen y les parecía estupendo recibirle en casa. Además, salir de la tensión y el estrés de la comunidad agrícola era casi terapéutico. Aquella visita podría suponer para todos, una especie de tregua, muy beneficiosa.

Al día siguiente, a primera hora de la mañana. Mohamed y Jean tomaron su avión privado con dirección a Buenos Aires. Isaac y Judit, les estaban esperando en el aeropuerto, por lo que con un breve repostaje retornaron a la misma velocidad hacia Jujuy. Durante la travesía, se remontaron a los tiempos de la universidad, a las excavaciones en Egipto y a las mil y una anécdotas que revivieron con el recuerdo imborrable de los viejos amigos.

La vista aérea de los inmensos terrenos de Mohamed y Jean dejó impresionado a Isaac.

- ¡No me lo puedo creer! ¿Realmente todas estas tierras son vuestras? Por lo que veo, tenéis casi una nación. Llevamos volando casi media hora desde que me señalasteis los límites de vuestras propiedades y todavía no hemos llegado al final.

Antes de divisar la pista privada de aterrizaje de Mohamed, Isaac se quedó maravillado ante la vista de la comunidad agrícola con su belleza, su disposición en un perfecto orden y su trazado.

- ¿Esta es la comunidad agrícola de la que hablan todas las noticias, y que habéis cedido a los hermits?

- Efectivamente. Así es. Todas las construcciones de madera con sus centros cívicos, escuela, hospital y centros de energía son la propia comunidad, y aquellas construcciones que ves al final son nuestras casas.
- Vuelvo a repetir, querido Jean. ¡Quién te ha visto y quién te ve! Me resulta casi imposible entender lo que ha pasado en tu vida.
- Tranquilo Isaac, yo sigo siendo el mismo. Como te he dicho antes solo he heredado responsabilidades comerciales de mi padre adoptivo Arthur Bellini. Afortunadamente me asocié con Mohamed, que es quien me ha guiado y me ha conducido en este mundo de los negocios.

De ninguna manera podía Jean Renaux, decirle a Isaac, que era el Imperator de la Orden de los Hijos del Sol y que la parafernalia de los negocios y del dinero eran la tapadera perfecta para su gran misión y vocación de servicio hacia la Suprema Inteligencia.

- ¿Pero, donde se ha quedado el brillante arqueólogo que tragaba arena del desierto y se afanaba por llegar a fin de mes para pagar al casero? No puedo entender, que ha pasado en tu vida para cambiar tu destino de esta manera y tampoco puedo concebir porque te has metido en este lio de los hermits.

Mohamed se anticipó a la respuesta de Jean. Pues veía el nerviosismo de su hermano al no poder responder con transparencia a su amigo.

- Mira Isaac. La encerrona de la comunidad agrícola fue una súplica de un buen amigo nuestro, Thomas Yorcken, al que conocerás enseguida, que nos solicitó la concesión de unos terrenos en arrendamiento para alojar a estos hermits. Nosotros no tenemos que ver nada con esta gente. De hecho, fue más una decisión mía que de Jean. Para nosotros esta operación supone beneficios indirectos, puesto que al ser una fundación podemos desgravar muchos impuestos.

- Entiendo lo que me dices, Mohamed, pero sigo sin entender el cambio tan profundo de Jean.
- Te aseguro viejo amigo que no me he vuelto un capitalista impenitente. Ni tengo como fin el ser un jodido millonario.

Mohamed volvió a la carga.

- Mira Isaac. Jean y María son para mi familia como hermanos de sangre. No me sinceraría contigo, sino es porque Jean nos ha hablado de ti y nos ha vendido tu imagen de un ser maravilloso. Él nunca te diría los millones de dólares que sus empresas donan al tercer mundo. Él no debe decírtelo, pues su humildad se lo impide, que dirige junto conmigo las ONG más entregadas al servicio de los hambrientos y los pobres. Como te ha dicho, Jean ha heredado de Arthur Bellini, sobre todo responsabilidades y preocupaciones por mantener una labor silenciosa de servicio incomparable a la Humanidad.
- Te creo Mohamed. No concebiría a Jean en otro papel que no sea el de la honestidad y del servicio. Perdonad mi curiosidad y aceptad mi felicitación más sincera.

Transcurrieron pocos minutos hasta que Isaac y Judit se abrazaron a María y Raquel. Saludaron a continuación a Thomas y se instalaron en la casa de Jean con la curiosidad a flor de piel.

Después de asearse, bajaron al comedor, donde les esperaban, además de los primeros, Gustav, Philip, Marianne, Erik, Jeremy y sus respectivas esposas. Todos deseaban conocer a Isaac. Todos querían preguntarle muchas cosas. Quizás nunca tendrían otra ocasión como aquella de estar ante un erudito tan prestigioso y sabio como Isaac.

La comida fue divertida, salpicada de risas, bromas y anécdotas. El ambiente era sumamente cordial.

Terminada la comida salieron al amplio salón, donde se dispusieron informalmente todos alrededor de Isaac. Se sirvió el café, mientras unos y otros se sentaban en los amplios sofás del salón y algunos en el suelo, para situarse más cerca del arqueólogo.

- Lo siento Isaac. Nos hemos confederado todos para asarte a preguntas -Dijo Jean-
- No serán menos de las que yo os tengo que hacer a vosotros.
- Tengo entendido que en estos últimos años has conseguido testimonios arqueológicos decisivos sobre los orígenes de tu pueblo.
- Efectivamente Jean, pero cuanto más avanzamos, más desavenencias y contradicciones con nuestras tradiciones. Es casi imposible luchar contra el fanatismo religioso. Las evidencias testimoniales de nuestros hallazgos levantan reacciones agresivas del estamento religioso.

Thomas, sabía muy bien de que hablaba,

- Te aseguro Isaac, que este fenómeno no solo se da en tu religión, sino en todas las del planeta. Los hechos banales y superficiales producidos por el Dios de turno o el héroe de tal o cual cultura, con el paso del tiempo se incrementan, se adornan y se inventan de nuevo hasta convertir en milagro lo que simplemente eran procesos naturales y lógicos. Según me ha comentado Jean, tienes muchas respuestas en torno a Moisés ¿Qué puedes decirnos de este personaje?
- Desde luego, prácticamente casi todo el libro del éxodo que habla de Moisés esta intencionadamente exagerado y por supuesto no recoge en absoluto el proceso histórico de lo que realmente pudo ocurrir. Todos los pueblos y tradiciones tienen la necesidad de crear dioses, héroes y mitos y el pueblo judío es probablemente el que más ha mitificado sus orígenes y su historia.

- El compendio de libros que forman la Biblia no son del tiempo de Moisés sino 700 años posteriores. Por tanto, difícilmente el llamado liberador de Egipto, pudo haber escrito esos libros. Esos textos bíblicos son una compilación iniciada durante la monarquía de Josías, rey de Judá, en el siglo VII a.C. El principal objetivo de esa obra era crear una nación unificada, que pudiera cimentarse en una nueva religión. El proyecto, que marcó el nacimiento de la idea monoteísta, era constituir un solo pueblo judío, guiado por un solo Dios, gobernado por un solo rey, con una sola capital, Jerusalén, y un solo templo, el de Salomón.

Thomas Yorcken, por haber sido obispo cristiano, conocía al dedillo la Biblia y por ser Hijo del Sol, conocía la verdadera información que la Orden ocultaba en sus archivos y que efectivamente coincidía con lo que estaba exponiendo Isaac. Pero los testimonios y la tradición histórica que poseía la Orden no se había obtenido en trabajos de campo arqueológico, sino por la tradición esotérica y por las revelaciones noéticas de los iniciados que formaban los Hijos del Sol. El tener delante de los hermanos a un arqueólogo, era la forma científica de ratificar cuanto ellos sabían en secreto,

- ¿Realmente existió Abraham? – Preguntó Thomas.
- Cuando Josías ordenó recopilar la historia de Israel en la Biblia, los historiadores tuvieron que datar más de 1500 años de tradición, sin ningún rigor, ni registro cronológico alguno, en unos pocos textos. Como comprenderéis esto resulta imposible. Lo que hicieron los escribas fue unir con una absoluta licencia literaria, todos los acontecimientos más relevantes que la tradición contaba de boca en boca. Y aunque en realidad de un acontecimiento a otro hubiesen pasado dos o tres siglos, en el relato se unían por arte de magia en un texto que se daba en pocos años.

Los faraones de la décimo quinta y décimo sexta dinastía egipcia eran Hicsos, de origen no egipcio. Eran guerreros llegados desde Siria, Canaán y Mitani. Tras la debilidad de los reyes de la dinastía XIII tomaron el poder en el Bajo Egipto manteniendo las costumbres y cultura egipcia, ya asimilada, y estableciendo su capital en Avaris, en el delta del Nilo. Estos Hicsos eran cananeos; es decir, el fermento del pueblo judío, puesto que la nación judía, como antes he dicho se construyó realmente en el tiempo de Josías.

Abraham, del que no se tiene ninguna evidencia histórica, hace referencia a la conquista de los Hicsos del bajo Egipto. Incluso aunque hubiese existido con el mismo nombre, no se dan registros históricos al respecto. Quizás entre los Hicsos pudo haber alguien que se llamase Abraham, y que tuvo cierta relevancia entre dicho grupo, pero los escribas de Josías, simplemente crearon un relato épico de dicha invasión a través de la figura de Abraham.

- ¿Debemos entender por tanto que la figura de Moisés; si efectivamente existió era otra figura literaria? – Preguntó María-
- Sobre Moisés se han vertido toneladas de tinta. Se ha especulado incluso, con la idea que fuese en realidad el faraón Akhenaton o un hijo de este. Otros, se han referido a él como un caudillo, un sacerdote o un militar.

En su obra contra Apion, el historiador del siglo I, Flavio Josefo discute el sincronismo entre el relato bíblico del Éxodo de los israelitas de Egipto, y dos eventos que el historiador egipcio Manetón menciona. Es difícil distinguir entre lo que Manetón contó realmente y lo que Josefo o Apion interpretan.

Josefo identifica el éxodo de los israelitas con el primer éxodo mencionado por Manetón, cuando unos 480.000 Hicsos salen de Egipto hacia Jerusalén. La mención de los Hicsos identifica este primer éxodo con el período Hicso del siglo XVI a. C.

Apion identifica un segundo éxodo mencionado por Manetón cuando un renegado, que el sacerdote egipcio llamó Osarsef, condujo 80.000 leprosos en rebelión contra Egipto. Manetón combina al parecer los acontecimientos del período de Amarna en el siglo XIV a. C. y los acontecimientos del final de la dinastía XIX del siglo XII a. C. Apion lo mezcla además con el éxodo bíblico y, contrario a Manetón, incluso alega que este sacerdote herético cambió el nombre a Moisés. Muchos eruditos interpretan que leprosos y sacerdotes leprosos no debe ser entendido de forma literal: no como enfermedad sino como una extraña e incómoda creencia ajena a la cultura egipcia.

Sin duda los escribas de Josías, hacen alusión a la derrota que los Hicsos sufrieron por parte de los egipcios, por los que se vieron obligados a abandonar el delta del Nilo, camino de donde antaño habían venido; es decir, de Canaán. Indudablemente crear un personaje como Moisés, que sintetizara en unas pocas líneas la derrota y expulsión de un pueblo entero era más asequible para cualquier lector, que hablar de cronologías y hechos de siglos enteros. El colmo de la exageración de estos historiadores se produce cuando hablan de casi dos millones de israelitas que hubieran huido por el desierto durante 40 años. ¿Cómo van a salir de Egipto esa cantidad de gente si los habitantes en Egipto en ese tiempo no llegaban a cuatro millones? Y los cuarenta años en el desierto resulta absurdo puesto que, desde Egipto a Palestina, incluso yendo a paso de tortuga se puede tardar dos o tres meses, pero no 40 años. Sin duda, los escribas de Josías, nos están diciendo que éxodo y expulsión de los Hicsos del Delta del Nilo, se produjo a lo largo de toda una generación de 40 años; que resulta lógico.

- ¿Y las plagas de Egipto? ¿Son reales? – Preguntó Gustav-
- En absoluto. Hoy sabemos con certeza, por las pruebas del carbono-14 y otros análisis geológicos, que estas plagas fueron

los efectos lógicos de la explosión del volcán Santorini, al sur del mar Egeo 1500 años antes de Cristo hacia el reinado del faraón Ahmosis I, época precisa del éxodo de los Hicsos. Como en los casos anteriores los cronistas recogen la tradición de las narraciones épicas de los antiguos, utilizando dicha explosión como elemento de castigo de su Dios hacia los que les habían expulsado.

- ¿Entonces los judíos son los Hicsos? -Reitero Gustav-
- Los Cananeos, Amorreos, Moabitas y otros tantos pueblos que poblaban palestina fueron los padres genéticos de los que en su día se constituyeron como nación bendecida por su único Dios, como el pueblo elegido. Jean Renaux, mas versado en estos temas preguntó a su vez.
- En el siglo X a.C. las tribus de Israel formaron una monarquía unificada -el reino de Judá- bajo la égida del rey David. David y su hijo ¿Tampoco ellos fueron lo que siempre se creyó? Tampoco en este caso la arqueología ha sido capaz de encontrar pruebas del imperio que nos legó la Biblia. Ni en los archivos egipcios ni en el subsuelo palestino. David, sucesor del primer rey, Saúl, probablemente existió entre 1010 y 970 a.C. Una única estela encontrada en el santuario de Tel Dan, en el norte de Palestina, menciona "la casa de David". Pero nada prueba que se haya tratado del conquistador que evocan las escrituras, capaz de derrotar a Goliat. Es improbable que David haya sido capaz de conquistas militares a más de un día de marcha de Judá. La Jerusalén de entonces, escogida por el soberano como su capital, era un pequeño poblado, rodeado de aldeas poco habitadas. ¿Dónde el más carismático de los reyes hubiera podido reclutar los soldados y reunir el armamento necesario para conquistar y conservar un imperio que se extendía desde el Mar Rojo, al Sur, hasta Siria, al Norte? Salomón, constructor del Templo y del palacio de Samaria, probablemente tampoco haya sido el personaje glorioso que nos legó la Biblia.

- ¿Fue, entonces, durante el reino de Josías en Judá cuando surgió la idea de ese texto que se transformaría en fundamento de nuestra civilización occidental y origen del monoteísmo? - Preguntó de nuevo Jean-
- Hacia finales del siglo VII a.C. hubo en Judá un fermento espiritual sin precedente y una intensa agitación política. Una coalición de funcionarios de la corte sería responsable de la confección de una saga épica compuesta por una colección de relatos históricos, recuerdos, leyendas, cuentos populares, anécdotas, predicciones y poemas antiguos. Esa obra maestra de la literatura -mitad composición original, mitad adaptación de versiones anteriores- pasó por ajustes y mejoras antes de servir de fundamento espiritual a los descendientes del pueblo de Judá y a innumerables comunidades en todo el mundo.
 - ¿Y en cuanto a su Dios Yahvé? Preguntó Jeremy.
 - Estos pueblos Canaanitas compartían los mismos Dioses, y de manera notable uno llamado ÉL, que también era el término genérico para "deidad": un Dios anciano, muchas veces representado con barba, que aparece a menudo sentado en su trono. Pero los Canaanitas eran politeístas. Los Dioses llamados Elohim eran los setenta hijos de ÉL, un conglomerado de deidades venerados en toda la zona desde tiempos prehistóricos. Y, muy notablemente, con un claro componente acadio-babilónico. Este Dios YHWH es un Dios meridional de los edomitas, otro pueblo semítico que vivía por la parte del Desierto del Négev y que finalmente fue asimilado a los judíos. Hay arqueólogos notables que afirman haber identificado a YHWH en textos egipcios referidos a los Shasu, un pueblo beduino de ganaderos nómadas que rondaba en torno a estos desiertos. En todo caso estamos ante un Dios levantino meridional surgido en los territorios por donde antiguamente vagabundeaban los Shasu y luego trabajaban el cobre los edomitas, que, curiosamente, están por la parte del

Sinaí, donde según la versión bíblica este nombre inefable "le fue revelado a Moisés". El primer texto donde aparece este Dios YHWH de los judíos es una estela moabita conservada en el Museo del Louvre, y no sale muy bien parado: relata cómo los han derrotado y cómo las copas sagradas de YHWH son arrastradas ante un Dios de Moab. Ēl-Yahvéh adoptado por los judíos. Esta vieja deidad Canaanita es la que siguen adorando casi cuatro mil millones de personas en el siglo XXI. Y volvemos al rey Josías. Este rey tenía una visión política extraordinaria, puesto que además de crear una leyenda única para su pueblo, al que emparentó con el mismo Dios. Creo un solo Dios; por supuesto, más poderosos que el de todos sus vecinos y apartó a las otras deidades que todavía tenían aceptación en Israel. Dios, ha sido siempre utilizado por los reyes como un elemento de unión para su pueblo. El rey siempre termina siendo ungido o bendecido por el único Dios, que a su vez es el más poderoso de entre todos los existentes. Incluso se crea el fenómeno inquisitorial por el cual, si no adoras a tu Dios y no reconoces a tu Rey, ungido por Dios, simplemente eres un hereje o un traidor y terminas degollado. Esta maniobra política religiosa la han utilizado todos los monarcas de todas las tradiciones, sin ir más lejos, y citando vuestra cultura. El Emperador Constantino el Grande deificó a Jesucristo y le proclamó hijo único de Dios. De esa manera consiguió crear un pueblo unido, puesto que hasta ese momento el antiguo imperio romano adoraba a multitud de Dioses y por tanto los modelos éticos y sociales estaban dispersos.

- ¿Pudo influir la estancia del pueblo judío durante más de dos siglos en la religión que creara siglos después el rey Josías? - Preguntó Philip-
- Indudablemente. Todos los historiadores están de acuerdo en este fenómeno de inmersión cultural. Los Hicsos, que venían de

Canaan y de las regiones del norte, traían una cultura dispersa, con multitud de Dioses y sin una estructura de nación. Fue en Egipto donde se constituyeron como pueblo y asimilaron la superior cultura egipcia. De esta manera al ser expulsados a la tierra de donde habían venido, obligatoriamente transportaron los elementos culturales del pueblo egipcio.

- ¿Qué papel jugó Akhenaton en esta influencia? – Volvió a preguntar Jean-
- Hay que precisar bien estas cuestiones puesto que los Hicsos fueron expulsados de Egipto siglo y medio antes de la aparición de Akhenaton. Por tanto, poco o nada pudo haber influido en la cultura posterior del pueblo israelita.

A mi entender, los escribas de Josías, recogen episodios dispersos que se dan en casi tres siglos y los unen en un relato como el Éxodo, sin ningún rigor histórico. Simplemente se dedican a casar en un relato lógico y simple lo que, como he reiterado llevó siglos. Yo tengo mi propia teoría. Para mí, la derrota y expulsión del pueblo Hicsos marca un periodo de doscientos años hasta el reinado de Akhenaton. Después de ser derrotados, el grueso de los hicos retorna a través del Sinaí a Canaán, pero quedan en Egipto todavía muchos de ellos, simpatizantes y colaboradores. Esta gente pasa de ser dominadores a ser dominados como esclavos y colaboracionistas indeseables. Fruto de este clima de sumisión y de deshonor, se producen otros tantos éxodos menores, hasta llegar el tiempo de Akhenaton, donde terminan de salir prácticamente todo el remanente de los Hicsos. Es en este último éxodo donde puede aparecer la figura de Moisés.

Hay que valorar igualmente que en este periodo se da una revolución sin precedentes en la tierra del Nilo. Pues Akhenaton rompe con todas las tradiciones, se opone al poder religioso y crea el culto a un solo Dios, Aton el Dios del Sol. Esta osadía fue perseguida por el ejército y por los sacerdotes a la muerte de

este faraón hereje y en ese clima de persecución, es cuando Moisés, que había asumido los postulados del culto solar creado por Akhenaton se ve obligado a abandonar Egipto con el remanente de los descendientes de los hicos que habían caído en desgracia. Por tanto y definitivamente hablando toda la cultura judeo-cristiana es una copia o traducción casi exacta de los postulados religiosos de Akhenaton.

Hubo un momento de silencio. Los hermanos que le estaban escuchando ratificaban así lo que ya sabían por los protocolos secretos de la Orden de los Hijos del Sol. Thomas como antiguo sacerdote quería saber más sobre Isaac. Sobre su postura entre ciencia y religión.

- Dime una cosa Isaac ¿Qué opinas de la religión de tu pueblo? ¿Eres creyente?
- Sé porque me lo preguntas Thomas. He visto por la televisión tus entrevistas en las que pasas de obispo a hereje. Lógicamente yo soy un científico. La religión es una muleta psicológica para los ignorantes que no buscan o no saben leer en las evidencias. Creo que las religiones son el instrumento perfecto para las castas sacerdotales, que inventan un Dios para nombrarse representantes del mismo y dar rienda suelta a sus ansias de poder y dominación. Y son las religiones las que han causado millones de muertos sobre nuestro planeta. Yo, querido Thomas, al igual que tú, creo en la ciencia, en la inteligencia y en el humanismo. El amor, la solidaridad y el conocimiento deben hermanar al hombre hacia metas de progreso, de justicia social y de bienestar y para ello es imprescindible eliminar a los Dioses, a las castas sacerdotales y a los políticos que ponderan la supremacía de sus naciones o a los que se arrojan el poder de la razón y someten a los más débiles con las armas, con la economía o con la cultura.

Solo María reparó en el gesto de Jean, que en un reflejo involuntario arqueó las cejas antes las palabras de Isaac. Solo María pudo leer el pensamiento de su querido esposo. Ella sabía que cuando se creara una plaza vacante por la muerte de alguno de los hermanos de la Orden, Jean propondría a Isaac formar parte de la fraternidad de los Hijos del Sol. También sabía que el siguiente en ser nombrado candidato sería Jeremy, el médico, que se había identificado absolutamente con los postulados del libro de los hermits, escrito por Jean, donde se recogían las ideas de la Orden.

Todos estaban encantados con la presencia de Isaac. Se trataba de un personaje único, con un conocimiento de la historia extraordinario, que además hacía gala de unos valores y unas creencias afines a las del grupo.

- Mira Jean; somos viejos amigos y a pesar de vuestras explicaciones, creo que me estás ocultando algo. No puedo entender tu comportamiento. Incluso estos, tus nuevos amigos, son absolutamente distintos a los que teníamos en común. Aquí entre vosotros se respira un aire nuevo, un ambiente fraternal que nunca había experimentado en otros grupos humanos.
- Ciertamente Isaac. Mi vida dio un giro impresionante cuando conocí a Arthur Bellini y me propuso localizar el Ojo Mágico de Horus. Aquella aventura me llevó a encontrar el amor de mi vida, María. Además, me encontré con estos amigos míos, que son simplemente extraordinarios. Y finalmente descubrí al ser más maravilloso del mundo en nuestro querido padre Arthur Bellini del que adquiriré una nueva ética existencial. Arthur podía haber vivido atado a su tremenda riqueza, pero al conocer su actividad oculta, su dedicación a la preservación de la naturaleza y el compromiso con los pobres y necesitados del mundo, me quedé prendado de ese ejemplo y me comprometí con su obra. Lástima que no lo hayas podido conocer, pues hace unos pocos

- años nos dejó. Todos estos amigos, que ahora nos acompañan, eran sus amigos, y al igual que yo se han comprometido con los mismos objetivos.
- Lo que me estás diciendo es que formáis algún grupo organizado con un fin.
 - No exactamente Isaac. Aunque efectivamente todos nosotros somos patronos de las fundaciones y las ONG que Arthur nos legó.
 - Pues, querido Jean, si tú estás ahí. Si todos vosotros estáis trabajando para esos fines. Yo quiero estar también.

Aquella reacción les dejó a todos paralizados. Ninguno podía revelar su pertenencia a la Orden. Aunque de una forma inesperada, Isaac se estaba perfilando como un excelente candidato para entrar en la Fraternidad de los hijos del Sol. Pero, en todo caso, se debía esperar a que se produjera un fallecimiento para nominarle.

- ¿Y lo del poblado es también un objetivo altruista? Perdona Mohamed, pero no me creo que os hayáis metido en este embrollo para ganar dinero.

Mohamed se movió incómodo, pues Isaac no tenía un pelo de tonto.

- Como te he dicho, ha sido Thomas el que nos ha pedido que acojamos a los hermits y no nos hemos podido negar. Y te aseguro que es un buen negocio. Por lo tanto, ayudamos a esta pobre gente por un lado y por otro lo hacemos rentable.
- ¡Que no Mohamed! Que no me lo creo. No insistiré, pero tengo la sensación de estar frente a una cuadrilla de mentirosos compulsivos.

Todos se echaron a reír. Aquel arqueólogo era sagaz y muy inteligente.

- Además, querido Jean, aquí no solo tenéis huertas con patatas y rábanos. He visto laboratorios y máquinas, que, sinceramente, no creo que sean para elaborar hamburguesas.
- Mira Isaac, Eres el mejor en tu trabajo porque siempre estás en guardia. Siempre buscando, siempre inquieto y crítico. Efectivamente, nuestras empresas son diversas y con distintos objetivos. Los dos laboratorios que has visto son proyectos de energías renovables e investigaciones médicas. Por otra parte, la comunidad agrícola que pretendemos poner en marcha, es un pequeño experimento sociológico del que, sin duda, aprenderemos. Te diré más. Si te quedas una semana más podrás saludar a la famosa Catherin Nelson la socióloga americana que es líder de audiencia en su programa de televisión que nos ha solicitado realizar un programa de este proyecto -Dijo Mohamed-
- Mira Isaac, tienes por delante una semana en la que puedes conocer más a mis amigos, visitar todas nuestras instalaciones y deleitarnos con tu conocimiento -Concluyó Jean Renaux-

Isaac y su esposa Judit disfrutaron de su visita. Crearon nuevos vínculos de amor y simpatía entre trabajadores y amigos de Jean y María Renaux y derramaron sendas lágrimas cuando remontaban por el aire aquel bello paraje, donde prometieron volver en breve. De ninguna manera Isaac podía imaginar que, unos meses después, recibiera una invitación formal para formar parte de la Esoteric Order of Children of the Sun.

Cinco días después de la partida de Isaac Cohen, una caravana de 100 autobuses, repletos de los más variopintos personajes, irrumpía por la vía central de la comunidad agrícola, para situarse a lo largo de la calle principal, uno tras otro.

Philip había distribuido sendas acreditaciones a sus ayudantes a fin de que el orden y la calma presidieran en todo momento la gran operación.

La primera pareja en salir fue Catherin Nelson, la socióloga y Peter Nuances el marine. Catherin portaba una cámara ligera de alta definición mientras que Peter iba equipado con los complementos de grabación. Nada más salir del autobús comenzó a grabar plano tras plano de todo tipo de incidencias.

A continuación, comenzaron a salir el resto de gente. Más de tres mil seres humanos, mirando a diestro y siniestro, se iban agrupando en una enorme hilera que como si de un ciempiés, se tratara, caminaban despacio hacia la plaza central del poblado, frente al centro cívico. Totalmente camuflados, también iban 20 hermanos de la Orden con sus familias respectivas. Eran los hermanos más jóvenes, pero de ninguna manera podían revelar su pertenencia al grupo de los iniciados.

Thomas había hecho una selección perfecta, puesto que casi ninguna persona superaba los cuarenta años. Además, se había cuidado mucho el tema de los niños, que en igual medida no superaban en ningún caso los cinco años de edad. Había también parejas jóvenes sin hijos, pero todos habían declarado en el test de selección su intención de tener descendencia en un futuro. Había cerca de quinientos niños.

Peter, el marine se percató inmediatamente de esta circunstancia ¿Por qué solo había parejas jóvenes? ¿Qué es lo que se estaba tramando allí?

Peter tenía vía directa a través de satélite por lo que Coleman y los suyos estarían informados en todo momento. Las filmaciones tendrían que demorarse más pues eran grabaciones HD que bloquearían la línea por su enorme carga en Mbts. Catherin había pactado el envío de documentación gráfica y video a través de Raymond, el otro marine, que había alquilado un apartamento en San Salvador de Jujuy para hacer de camello de toda esa información. En todo caso, Catherin, como buena reportera no tenía intención de enviar su montaje. Eso era secreto profesional y no sería entregado, sino a su editor, cuando estuviese concluido.

Catherin y Peter pasaban por una pareja de hecho y se habían inscrito con el consentimiento de Thomas por tiempo indefinido. Ninguno de los dos sabía cuánto les llevaría aquella aventura.

Finalmente, todos acudieron a la plaza central. En la puerta principal del centro cívico se había instalado una pequeña tribuna de madera. Sobre la misma se había colocado un ataúd ¿Había muerto alguien? La mente de Peter comenzó a galopar con la absoluta certeza de que aquel ataúd era parte de un rito satánico, que aquellos cabrones practicaban en secreto.

Tres personas subieron a la tribuna. A uno le conocían todos, puesto que había salido en varios programas de televisión. Era Thomas Yorken, el antiguo obispo, que había mediado en aquella insólita concesión. A su lado estaba Jean Renaux y en línea con ambos, Mohamed. Thomas, se acercó al pequeño micro improvisado que se había instalado en la tribuna y les dio la bienvenida.

- Queridos amigos. Les doy la bienvenida. Sé que han sufrido mucho por ser fieles a sus ideas. Para todos Vds., se abre un tiempo nuevo de esperanza. Nada habría sido posible sin la generosa donación de los propietarios de este rancho, mis amigos Jean y Mohamed, aquí presentes. Tan solo me queda ofertarles mi total disponibilidad para todas sus demandas, pues al igual que Vds., vivo permanentemente aquí junto con mi familia adoptiva, que en igual medida me han acogido con todo su amor y dedicación. Les presento a Jean y Mohamed, propietarios de toda la explotación.

Catherin enfocó alternativamente la cámara hacia el numeroso grupo de personas que levantaban sus cuellos, dibujando una sonrisa de esperanza y de incredulidad. Luego tomó un primer plano de Jean, que tomó la palabra.

- Estimados amigos, Como pueden observar hemos puesto como elemento de bienvenida un ataúd. No es nuestra intención ser macabros ni asustarles. Nadie ha fallecido. Se trata de su propia muerte. Aquí se quedará hasta que todos Vds. aprendan a matar su ego, su individualidad, su espíritu competitivo. Serán Vds., a retirarlo, cuando comprueben que han nacido de nuevo con una identidad colectiva, donde lo más importante es el grupo, es la comunidad. En el ataúd tendrán Vds. que sepultar el amor hacia sus hijos para amar con la misma fuerza a los hijos de sus compañeros. En el ataúd deberán introducir la soberbia, la individualidad la arrogancia, sustituyéndolas por la solidaridad, el humanismo, el servicio incondicional al colectivo. Tendrán que elevar a la categoría de hermanos al lagarto, a la espiga que sembrarán y al aire que respiran.

Antes de venir Vds., aquí, ni Mohamed ni yo, así como nuestras respectivas familias habíamos leído el libro escrito por The Hermit. Realmente es una bella utopía. El reto por tanto es auto realizarlo, llevar a cabo sus recomendaciones. Se trata por tanto de que cumplan con su propio ideario. Tengan la seguridad de que nosotros no interferiremos imponiéndoles norma alguna que no esté recogida en dicho libro. Es más, nuestros propios hijos estudiarán y jugarán con los suyos.

Nuestras respectivas familias no practican religión alguna. Somos humanistas, al igual que Vds. Somos vegetarianos y practicamos la no-violencia. Nuestra forma de vida no se aleja mucho de su ideario. Sean bienvenidos. Soy su vecino y tengo la esperanza de ser en breve su amigo.

Los aplausos se sucedieron durante un minuto. El entusiasmo y la alegría iban imponiéndose sobre el recelo y la incertidumbre. Mohamed se adelantó unos pasos para completar la bienvenida de Jean.

- Cuando Jean les ha dicho que tendrán que morir cada día, para renacer en un nuevo estilo de vida, les está advirtiendo que es muy difícil cambiar de la noche a la mañana la inercia de sus actos y de sus hábitos mundanos. Hace unos segundos, con sus aplausos acaban de incurrir en una práctica contraria a lo que su propio libro les recomienda. Venerar la figura de un líder o mostrarle cualquier forma de exaltación es contrario al espíritu de grupo que deben aprender a vivir y que además lo explica su libro.

Yo pertenezco a una fraternidad mucho más difícil. Me refiero al mundo de la empresa. En el ámbito de las finanzas, todos son verdaderos asesinos. Hay que sobrevivir todos los días liquidando competidores, comprando comisionistas y corrompiendo políticos y naciones. Así he vivido yo muchos años, al borde del infarto, ansioso y con miedo a la ruina y al fracaso. Cuando me asocié con Jean pude dormir tranquilo, pues él me enseñó que la cooperación la honestidad y la rectitud moral, son herramientas imprescindibles para el triunfo. De socio se convirtió en mi hermano y el objetivo de ganar dinero como único fin se convirtió en la satisfacción de producir una sonrisa a un niño que se muere de hambre o darles a Vds., refugio por cometer el delito de ser diferentes a la manada. Después de muchos años he comprendido que el mejor capital es la absoluta confianza que tengo en mis socios. Y ahora soy mucho más ambicioso que antes, pero esa ambición va dirigida a conseguir más consuelo, más ayuda y mejor calidad de vida para los que no tienen lo necesario.

La comunidad es autosuficiente. Hemos conseguido contratos muy ventajosos con multinacionales y con la OMS. Basta con que trabajen unas horas para tener lo necesario. Nosotros no les cobraremos nada por el arrendamiento. Pero el haber sido acogidos aquí les obliga a trabajar solidariamente entre Vds., y a ayudar a los miles de hermits que están siendo perseguidos por

el mundo. Millones de personas de todo el mundo están dirigiendo sus miradas a este proyecto. Si Vds. fracasan, lo harán ante sus propios hijos y ante millones de personas. Si Vds. fracasan solo unos pocos se alegrarán. Serán aquellos que no desean cambiar nada, que viven instalados en la desigualdad y en el modelo jerárquico de la manada. Sean bienvenidos.

Peter Nuances había grabado todo con su teléfono móvil. La última parte del discurso evidenciaba una clara tendencia subversiva ¿Cómo era posible que un príncipe árabe, con una fortuna inmensa pudiese apoyar a los hermits? No tenía sentido nada de lo que estaba escuchando. La posición ideológica de aquellos empresarios debería ser inequívocamente la que definía a Coleman y su modelo patriótico americano. Algo no encajaba. Y mucho menos, que Mohamed les hablara de responsabilidad ante millones de personas. Esa afirmación superaba el fin de la generosidad y les conminaba a cambiar el orden natural de las cosas. Sobre todo, cuando habló de una minoría que no quería cambiar nada del estatus social que dominaba en el mundo. Peter evidenciaba lo que Catherin, que estaba filmando, había dicho. En aquel rincón del mundo se estaba gestando algo más que una rebelión de lunáticos y maricas. Era algo más sutil y por supuesto mucho más peligroso. Allí comenzaba a nacer un modelo social basado en la solidaridad, sin precedente alguno en la historia del hombre.

El marine comprimió la grabación del móvil y se la reenvió a Raymond, que en ese momento dormitaba en su hotel de Jujuy. Casi al mismo tiempo Raymond activaba el envío a Coleman y éste último lo introducía en el chat compartido de los patriotas con una nota de establecer una reunión urgente para poner en marcha nuevas acciones y estrategias.

Philip Ventur y Thomas Yorcken desplegaron a sus respectivos grupos de monitores para instalar a todas las familias en sus respectivas casas. Se les entregó a cada hermits una Tablet electrónica con el protocolo a

seguir. Por otro lado, en el centro de abastecimiento del poblado se había dispuesto de alimentos para una larga temporada. Y en igual medida se apilaban miles de uniformes de tres tallas básicas y otras tantas infantiles. Los uniformes eran buzos de tejido de algodón ligero, de color azul. Eran bonitos. Todos tenían a la altura del pecho el símbolo del ermitaño.

Todos los colonos tenían una semana para aclimatarse al poblado, asumir las tareas y desprenderse de sus ropas. Como bien decía el libro del ermitaño al ir todos igualmente vestidos, es cuando más destacaban las verdaderas diferencias. A partir de ahora los colonos se fijarían más en los ojos, en la forma de andar, en el sonido de sus palabras y en los gestos. Nadie se podía refugiar en ropas y colores que enmascaraban el alma y que establecían diferencias jerárquicas. En aquella comunidad no habría ya más pavos reales desplegando su cola para atrapar al macho más dotado. Ninguno debía exaltar las diferencias para perpetuar el modelo de manada que siempre está en pugna y en una fratricida lucha de clases.

En los videos se explicaba de una manera minuciosa las técnicas de cultivo, el cuidado de los animales, la elaboración de los piensos y la forma segura de atender a las actividades colectivas del mantenimiento general de la Comunidad. Pasada esa primera semana, serían los trabajadores profesionales de las empresas de Jean y Mohamed los que guiarían a las personas por un tiempo hasta que el grupo tomara las riendas de su propia operatividad.

En la siguiente semana se debía crear el grupo que gobernaría la comunidad en los diversos departamentos por un periodo de un año. Tal y como establecían los contratos firmados, la empresa proponía siempre la mitad de los gobernantes, en número de 6, siendo otros tantos los que por riguroso sorteo debían surgir para formar el gobierno operativo de la comunidad.

La Orden había tenido la precaución de introducir en forma secreta a una veintena de hermanos, de los que dispondría en cada elección. De esa manera garantizarían el cumplimiento de los valores mínimos para que el proyecto se perpetuara.

Todos conocían y asumían que en la comunidad no debían crearse puestos fijos a modo de funcionarios. Las responsabilidades de servicio serían siempre rotativas y variadas. Todos deberían rotar en cada puesto y en cada servicio. Se excluían lógicamente de este modelo las actividades de alta especialización que durante un tiempo debían ser tuteladas por los expertos, pero en igual medida, con el tiempo también debían rotar. Tal era el caso de Jeremy, que dirigía el hospital del poblado. Afortunadamente en el grupo que había venido había otros cinco médicos más. De esa manera la rotación estaba asegurada.

La escuela sería dirigida por un tiempo por Raquel la esposa de Mohamed, pero al igual que en el caso de Jeremy, el grupo de colonos contaba con dos docenas de docentes, que alternarían sus puestos y su servicio.

Aunque en un principio se había dispuesto que Philip volviese a Canadá después de concluir el proyecto, la evidencia y las exigencias de organización de aquella quimera humana le retenían obligadamente en la comunidad. Finalmente tuvo que reclamar a toda su familia. Sus dos hijos contaban con más edad de la que estaba recomendada. El mayor tenía once años y la pequeña nueve, pero eran niños educados exquisitamente en los valores de la Orden y no producirían ninguna controversia educacional.

Philip Ventour el gigante leñador canadiense contaba con un colectivo humano joven y excepcionalmente formado. Casi todos eran universitarios. Había ingenieros, arquitectos, físicos, médicos, docentes y toda clase de oficios. Contaba con músicos, actores y una variopinta selección de filósofos y pensadores.

Gustav y Erik Magnusen podían contratar a personal especializado para sus respectivos laboratorios.

Peter Nuances abrió la puerta de la casa. Se apartó amablemente para que Catherin, la socióloga, que debía representar el papel de su pareja, entrara al salón de la misma. Ninguno de los dos articuló palabra alguna. Era imposible asimilar todo lo que estaban viviendo. Necesitaban ordenar los pensamientos, las sensaciones y las ideas.

Al marine le hacía un daño enorme toda aquella generosidad. Bien es verdad, que había conocido a los hermits y que había convivido con ellos, incluso estuvo un tiempo en la cárcel. Pero lo había hecho en calidad de infiltrado. Además, nunca pensó que aquel movimiento podría acceder a una realidad material. Para él, al igual que para la mayoría, los hermits terminarían como los Hippies de los años sesenta. Todos drogados o tocando la guitarra. Pero de repente se encontraba en una casa preciosa, generosamente donada con un modelo de vida y de trabajo que debía poner en marcha, siendo a la vez espía y patriota ¿Qué cojones pinto yo aquí? Pensaba en silencio mientras contemplaba la casa. Catherin estaba alucinada. Recorrió la cocina, los dormitorios, el salón y arrastrando a Peter, salieron al jardín posterior. Recorrieron el huerto, todavía sin sembrar y se introdujeron en el gallinero. Había cinco gallinas que se les acercaron rápidamente en forma jocosa y divertida. Peter miró en el interior de la caseta dormitorio y vio en el ponedero dos huevos. No sabía qué hacer. Él era un soldado, un hombre de acción. Miró a Catherin, que, en igual medida, se había quedado parada. Ella era una mujer de mundo, sabía todo del comportamiento humano, pero que demonios pintaba delante de unos huevos puestos por unas gallinas que le acariciaban la pierna reclamando atención.

- Coge los huevos Peter. No los podemos dejar ahí. Se supone que es nuestra comida.
- Joder Cathy. Me da miedo, no sea que los rompa. Cógelos tú.

- Mira que eres cagón. Al final tenemos que ser siempre las mujeres las que tomamos las decisiones domésticas.

Catherin cogió los huevos y se los puso en la mano al marine. Peter caminaba como un pato entre la maleza con miedo a caerse y romper los huevos.

La socióloga echo una carcajada viendo a un hombretón preparado para las más arriesgadas hazañas temblando como un mocososo ante unas gallinas.

- No me jodas Cathy. A mí no me han contratado para ser granjero. Por mí saldría corriendo ahora mismo.
- No seas cagón. Yo tampoco sé nada de granjas, pero te confieso que estoy entusiasmada con esta aventura. Me ha impresionado lo que he visto hasta ahora y me ha motivado el pequeño discurso de acogida de Jean y Mohamed.
- Pues a mí me parece que todo esto es una reunión de maricas.
- ¡Que bruto eres Peter!

La extraña pareja se dirigió luego a la cocina. En la nevera había de todo. Catherin puso los dos huevos junto a los que estaban en la huevera y se dispuso a hacer la cena.

Peter rebuscó por toda la cocina en busca de una cerveza. Pero solo había agua.

- Recuerda Peter que aquí no se puede beber alcohol
- Joder Cathy, ya te dije que era un grupo de maricas ¿Cómo se puede vivir sin una cerveza en la nevera?

Catherin hizo sendas tortillas con una ligera ensalada. Puso dos platos en la mesa y tomo asiento frente al marine. El soldado tenía hambre y no levantó la mirada del plato. La socióloga clavó los ojos en la cara de su compañero. Para ella, lo más importante no era la comida, sino el

análisis del alma humana. Le intrigaba aquel hombre. No había tenido tiempo de conocerle, pero daba la sensación de estar ante un bruto que ejercía de ignorante y de duro. Catherin se preguntaba si aquel soldado habría leído algún poema en su vida. No podía imaginarle derramando una lágrima al escuchar un solo de violín. Ni acariciando la cara de un niño. Sus caricias, con toda seguridad las habría dirigido a su pistola. Tampoco le podía visualizar amando a una mujer. Sin duda aquel bruto contrataba sexo, sin reparar en la cara de la que le complacía.

Peter levantó la mirada y se quedó parado al ver la mirada fija de Catherin clavada en sus ojos. Casi automáticamente su mano se crispó aferrando el tenedor, como si de su arma reglamentaria se tratara. No le gustaba que nadie le mirara de esa manera.

- ¿Por qué me miras así?
- Tengo curiosidad por saber algo más de ti.
- No me Jodas Cathy. Aquí estamos para realizar una misión, no para someterme a una de tus sesiones de psicoanálisis.
- Ok. Perdona. Tenemos que estar aquí bastante tiempo juntos y no vendría mal conocernos un poco mejor.
- Déjate de gilipolleces y centrémonos en nuestra misión.
- Está bien. Pero si no te importa, te rogaría que cambiaras el lenguaje y no dijeras tacos a todas horas. A mí me molesta y con esa jerga no creo que hagas muchos amigos entre los granjeros.

El marine clavó la mirada en la socióloga dibujando en los mismos pequeñas tonalidades de ira. Luego se levantó, salió de la cocina y dando un portazo se introdujo en una de las habitaciones de la estancia superior de la casa.

Catherin, se asustó. Aquel bruto era una máquina de dureza, frialdad y violencia con la que tenía que vivir en los próximos meses. Pero tenía claro que ningún idiota le privaría de experimentar aquella aventura. Aprender sobre el ser humano para ella no solo era una profesión, sino

una necesidad emocional. Cuanto más conocía a sus semejantes mejor se conocía a sí misma. Cuanto más sentía la agresividad de Peter, más necesidad de paz sentía en su corazón.

La socióloga recogió la mesa, apagó las luces y subió a su habitación. No podía conciliar el sueño. Habían sido muchas emociones, muchos sentimientos, palabras e ilusiones mezcladas con la necesidad de vivir aquella apasionante aventura. Se sentía como una niña que iba al colegio por primera vez ¿Qué le pasaría mañana? Luego repasó el discurso de bienvenida de los dueños del rancho y esbozó una sonrisa. Aquellos seres eran distintos. Nunca había sentido aquella emoción. No eran personas convencionales, emanaban una vibración de bondad que envolvía el ambiente cautivando el alma colectiva del grupo.

Tres pequeños golpes sobre la puerta de la habitación de Catherin sobresaltaron su incipiente sueño.

- Cathy ¿Estas despierta?
- Si. Es muy tarde ¿Qué deseas?
- Pedirte disculpas. Lo siento.

El tono de voz de Peter parecía sincero. Catherin se incorporó, se puso la bata sobre su cuerpo casi desnudo y abrió su puerta. El marine retrocedió un paso hacia atrás. No quería romper la intimidad de la socióloga.

- Pasa, Peter. No te quedes ahí.
- Tengo que pedirte perdón, no podía conciliar el sueño. He sido un grosero. Estoy acostumbrado a vivir ambientes de lucha y de pelea. No estoy preparado para convivir con una mujer. Te ruego me perdones. Trataré de esforzarme para no volver a repetir esta actitud. Siempre he vivido en cuarteles, tiendas de campaña y ambientes hostiles. No sé cómo comportarme dentro de una casa compartida con una mujer.

- Lo entiendo Peter. No te preocupes cualquiera puede perder los nervios, pero ¿Nunca has estado casado o has compartido la casa con una mujer?
- No Cathy. Nunca he podido vivir con una mujer, ni siquiera con mi madre.

Las cejas de Peter se arquearon con un rictus automático de tensión. Sus ojos se oscurecieron con un tono húmedo. Catherin conocía de memoria estos gestos inconscientes. No en vano había entrevistado a miles de personas y conocía perfectamente el alma humana. Parecía claro que Peter almacenaba algún dolor o algún pecado inconfesable, que trataba de frustrar con la violencia y la agresividad de su comportamiento. En cualquier caso, la experiencia de Catherin le recomendaba no presionar al marine.

- ¿Por qué me dices lo de tu madre? ¿Realmente no la conociste?
- No deseo abrumarte con mis pesares.
- En absoluto, Peter, vamos a vivir juntos un buen periodo de tiempo. Es bueno para ambos conocernos.
- Nunca conocí a mi padre. Desde que tengo uso de razón solo recuerdo muchos hombres entrando y saliendo de nuestra casa. Mi madre era drogadicta y a los diez años ya había perdido la cuenta de los hombres de todo tipo, raza y condición que visitaron nuestra casa. Recuerdo a mi abuela, que se multiplicaba como los ángeles para darnos de comer. Pero falleció cuando era un pequeñajo y desde su desaparición mi vida fue un tormento. Recuerdo que era feliz en la escuela, pero cuando retornaba a casa, mi madre estaba zombi. Absolutamente ida. También perdí la cuenta de las palizas que recibí de los amantes de mi madre. Cuando cumplí los diez años, tuve que ser atendido de las graves fracturas que me propicio un gorila que convivía con mi madre. Salvé la vida porque pude salir corriendo refugiándome en la casa de nuestra vecina.

Gracias a ella sobreviví, puesto que caí desvanecido con un grave traumatismo craneal y sendas fracturas de mi tabique nasal y de ambos brazos.

Las autoridades judiciales quitaron a mi madre la custodia y fui internado en un centro de acogida durante un tiempo. Luego fui adoptado y viví en cuatro o cinco hogares, donde de nuevo tuve que vivir el desamor, la violencia y el abandono. Cuando cumplí los diecisiete años me alisté en el ejército. Fue allí donde me refugié como un náufrago perdido en el mar de la vida. Pero yo no tuve ningún primer amor como cualquier joven ni formé parte de ninguna cuadrilla. Siempre tuve miedo a todo. Siempre creí que estaba apestado. Siempre estuve en guardia contra todos.

Aquel hombretón parecía un guiñapo. De repente había encogido. Sendas lágrimas resbalaban por sus mejillas. Su cabeza parecía tocar el suelo. Incapaz de levantar la mirada parecía ausente removiendo el pasado con dolor. Un cierto temblor compulsivo movía alternativamente su cabeza.

Catherin sentía una tremenda compasión. Aquel ser humano estaba roto por dentro. Se había puesto una careta que le permitía escaparse de sí mismo. De una forma automática tomó su mano y le abrazó con ternura. Ahora era ella el marine mientras que Peter parecía el niño frágil e inseguro que ha tomado conciencia de su propia realidad personal. Peter no solo tenía un claro problema psicológico, sino físico. Aquel temblor denotaba algo más grave. Su preocupación subió de tono cuando Peter dejó caer su cabeza sobre su hombro absolutamente inerte. Fueron segundos, pero el marine había perdido la consciencia en un estado de laxitud absoluta.

Pasaron breves minutos hasta que Peter retiró su cuerpo de Catherin. El soldado estaba francamente arrepentido y se sentía mal.

- Te ruego me perdones. No volverá a pasar.
- No te preocupes Peter, yo también pierdo los nervios alguna que otra vez. Pero me gustaría que me dijeras si te han diagnosticado alguna patología física o neurológica.
- No. En absoluto estoy como un toro ¿Por qué me lo preguntas?
- Hace un momento he detectado un temblor en tu cabeza que no me ha gustado.
- Hace unos meses tuve también algún episodio, pero yo no he notado dolor ni impedimento alguno.
- En todo caso, mañana mismo nos vamos al médico.
- De verdad Cathy, que me encuentro bien.
- Seguro; pero concédeme ese pequeño favor.
- Por supuesto.

Los dos estaban agotados, había sido un viaje largo y las emociones, los vuelos y las sensaciones les habían dejado postrados.

Estaba amaneciendo cuando Peter, salió por la puerta de la casa con el chándal que encontró en el vestidor para correr y hacer los estiramientos de rigor que formaban parte obligada de su rutina deportiva. Estaba amaneciendo por lo que difícilmente encontraría a nadie en el camino. La idea era recorrer la calle principal de arriba abajo varias veces, pues no había tenido tiempo de recorrer la comunidad.

Seguía en plena forma. A lo lejos divisó otra persona corriendo. Iba más despacio que él, por lo que no tardaría en darle alcance.

- Buenos días.
- Buenos días ¿Qué tal estás? ¿Te ha gustado la casa?

Peter giró la cabeza para contestarle mientras bajaba el paso para acomparar a su interlocutor. La falta de luz no le permitía ver bien los rasgos del corredor hasta que finalmente lo reconoció. Era Jean Renaux, el empresario que el día anterior les había dado la bienvenida. El marine maldijo para sí el no haber traído el móvil para grabar la conversación.

Quizás no habría otra ocasión de estar a solas con él, por lo que se dispuso a preguntar y conocer los entresijos de aquella supuesta trama.

- Realmente la casa es estupenda. Perdona si te trato de tu, pero entiendo que es así como os tratáis aquí.
- Por supuesto, he sido yo el que te ha hablado de tu.
- Soy el compañero de Catherin, la estrella de televisión que está haciendo un reportaje.
- Si, Thomas nos habló de ello. Pero tengo entendido que eres un convencido hermit y que has sido encarcelado en el pasado por tus ideas.
- Si, efectivamente.
- ¿Y cuál es tu profesión?
- He sido militar durante muchos años. Lugo dejé el ejército para adherirme al movimiento. Ahora mismo estoy licenciado.
- Has sido muy valiente.
- No, no lo creas, ya estaba un poco cansado de órdenes, marchas y pistolas. Tu discurso de bienvenida fue muy bueno, pero no tengo claro si lo que estáis haciendo es por caridad o algún móvil más comercial.

Jean jamás hubiese detectado que aquel personaje era un espía. Para el Imperator cualquier persona que se le acercara debía ser esencialmente bueno, era un ingenuo incapaz de recelar de alguien. Pero era celoso de sus secretos y de ninguna manera daría pistas que pudiesen afectar al secreto ancestral de la Orden que presidía.

- Sin duda conoces mi nombre pues ayer me escuchaste ¿Cómo te llamas?
- Peter Nuances.
- Ok. Peter. Ni Mohamed ni yo teníamos la necesidad de realizar este proyecto. Bastante trabajo tenemos ya como para embarcarnos en esta quimera. Si hemos prestado nuestras tierras

- es por ayudar a vuestro colectivo. No creo que nadie deba ser perseguido por sus ideas.
- Pero parece evidente que las autoridades de casi todos los países nos consideran delincuentes.
 - Si efectivamente una persona comete un delito, debe pagarlo, pero intentar ser de otra manera o no obedecer leyes injustas no debería ser penado.
 - Dime una cosa Jean ¿Qué opinas tú personalmente del movimiento hermits?
 - He leído con atención su libro. Me parece una utopía muy bonita, pero muy difícil de llevar a cabo en este tiempo que vivimos. En cualquier caso, no parece que sean delincuentes. Soy arqueólogo y he estudiado a fondo la historia del ser humano y no he visto ningún movimiento comunitario que prosperara más de un tiempo. Incluso los imperios más grandes han caído. Quizás dentro de miles de años el ser humano consiga la paz, la armonía y el equilibrio, pero ahora mismo parece imposible.
 - ¿Crees en la vida extraterrestre?
 - Mira Peter, si estudias a fondo la historia del ser humano, necesariamente te encuentras con ellos. Al fin y al cabo, son nuestros padres genéticos y no solo creo en su existencia, sino que de alguna u otra manera siguen nuestra evolución.

La conversación siguió con altibajos debido al esfuerzo de la carrera. Finalmente se despidieron con una palmada en la espalda. Peter comenzó a analizar, no tanto las palabras de Jean, sino su propia reacción personal, pues estaba esbozando una sonrisa y tenía un sentimiento de paz que no había experimentado otras veces. Finalmente llegó a la puerta de su casa cubierto de sudor cuando el Sol comenzaba a dibujarse por el horizonte.

- Cathy ¿Sabes con quien he estado corriendo?

- ¿Con quién?
- Con Jean Renaux. Al parecer es su rutina diaria, por lo que seguramente nos veremos más en el futuro.
- ¿Y qué te ha parecido?
- Pues me fastidia reconocerlo, pero creo que es un tipo especial.
- ¿En qué sentido?
- No es como los demás. Incluso creo que se arropa de sencillez, para disimular su verdadera personalidad.
- Quieres decir que es un mentiroso o un farsante.
- No. Todo lo contrario. Ese tipo irradia algo extraño.
- ¿Pero malo? Bueno Peter ¡Explicáte hombre!
- Este tío es un líder. Sus palabras están cargadas de convicción y de autoridad. No sé cómo explicártelo, pero tiene un gran carisma, como si fuese un líder. No sé cómo decirlo, pues no tengo tu cultura, pero he sentido que no está solo. Como si algo o alguien lo animara ¿Te parece una locura?
- No Peter, creo que lo has explicado muy bien, pero te estas metiendo en un terreno paranormal.
- ¿Qué significa paranormal?
- ¿Has visto la película El exorcista?
- Si. Y me cagué de miedo.
- En esa película se veía a una niña inocente que había sido poseída por un demonio. En igual medida un ser puede ser poseído o influenciado por entidades o seres superiores.
- ¿De verdad? Yo creía que era solo una película.
- No Peter, ni aun deseándolo y metiéndote en una cueva puedes estar solo. Estamos inmersos en un universo multidimensional.
- Cathy; te pierdo. Recuerda que soy un soldado.
- Han sido varios los programas que he dedicado a estos temas. Tuve que entrevistar a varios psíquicos y tuve que rendirme a la evidencia. Casi todos los que entrevisté afirmaban que, si el hombre de a pie viera lo que le rodea, se volvería loco.

- ¿Cómo en la película “El sexto sentido”?
- Efectivamente, esa película refleja muy bien lo que yo investigué. Recuerdo a uno de ellos que nada más verme se puso a hablar con mi abuelo muerto, que al parecer estaba detrás de mí y que yo no veía de ninguna manera y le estuvo revelando infinidad de detalles de mi infancia con él y el cariño que me tenía.
- ¿Pero tu abuelo estaba muerto?
- Si hacía veinte años que había muerto sin embargo permanecía detrás de mí y el psíquico no solo lo vio, sino que se puso a hablar tranquilamente con él.
- ¡Demonios Cathy, me das miedo!
- Tranquilo que yo no soy vidente, sino evidente. Estos psíquicos me dijeron que prácticamente todos los políticos y gente de poder de nuestro planeta están rodeados de larvas asquerosas y entidades diabólicas que hacen que la vida en la Tierra sea un infierno. Pero también me dijeron que había seres iluminados o compenetrados por entidades buenas que, en igual medida, nos ayudan.
- ¿Entonces este Jean Renaux tiene gente dentro de él que le ayudan? Desde luego tienen que ser gentes buenas porque yo he sentido una beatitud y una paz como nunca había sentido al hablar con una persona.
- Mira Peter, no sé cómo podría explicártelo, pero lo que estamos viviendo no es normal. Aquí hay algo más que un proyecto loco de unos idealistas. Creo que estamos ante el comienzo de un nuevo tiempo y este enclave es el punto de partida de un cambio más trascendente y por supuesto universal. Y la gente que dirige este proyecto, no son normales en absoluto. Se mueven con una aristocracia especial. Como tú has dicho tienen carisma.
- Muy bien Cathy estamos aquí para descubrir lo que está pasando, pero ¿Cómo demonios le explico a Coleman lo que hemos hablado y he sentido?

- Pues, querido Peter, sencillamente no se lo cuentas o se mosqueará. Déjalo en tu mundo privado, al fin y al cabo, me hablas de una sensación no de hechos probados
- Bueno Cathy, tengo que agradecerte tus palabras y que te sinceres conmigo. ¿Si te confieso una cosa, quedará entre nosotros?
- Por supuesto Peter, soy de todo, menos chismosa.
- Quizás sea una locura, pero al hablarme de esas posesiones o influencias de fantasmas, tengo que confesarte que, a veces, cuando hablo con Coleman, siento que alguna influencia externa a él le mueve. Cambia de repente de carácter, se pone furioso sin venir a cuento o se contradice, sin sentido. Si como dices casi todos los políticos están influenciados por diablos ¿No lo estará también nuestro senador? Al fin y al cabo, es un político. Me has dicho que guardarías el secreto.
- Por supuesto. Conozco a Coleman en todas sus facetas, incluso como amante. Es un ser poderoso. Estuvo a punto de ser el presidente de la mayor nación de la Tierra incluso lo puede ser en el futuro, sería por tanto lógico pensar que no está solo. Es muy probable que tengas razón. Y me ratifico en lo que le dije a él y al grupo de patriotas. Aquí se está peleando contra una idea no contra seres humanos. Estamos por tanto en el final de una Era y el comienzo de otra distinta.
- ¿Y quién ganará?
- Es cuestión de tiempo, Peter, pero el modelo de Coleman está agonizando. Los hermits pueden ser el comienzo de algo importante, que no se dará de la noche a la mañana, pero que inexorablemente se producirá por encima de la voluntad de todos nosotros.
- ¡Joder Cathy! Pues ahora mismo estoy lleno de dudas.
- Dijiste que no dirías tacos.
- Lo siento, se me olvida que no estoy en el cuartel.

Estaban terminando la conversación cuando sonó la puerta.

- Buenos días señores. Soy su instructor. Les ruego me acompañen a la huerta.

Cathy y Peter siguieron al operario. Iban como niños. Una socióloga y un soldado se iban a bautizar como hortelanos.

Les llevó toda la mañana escuchar las indicaciones del monitor. Cathy por precaución lo grabó en su móvil, pues fue tanta la información que seguramente se les olvidaría. Peter estaba encantado, era algo nuevo, una dificultad que exaltaría su imaginación y sus recursos personales.

Hacia las trece horas el operario les dejó. Era la hora de comer. La pareja se dispuso a elaborar la comida. En la nevera había todo tipo de verduras, huevos y lácteos vegetales. Peter se afanó en buscar la carne o algún embutido, pero no había nada.

- ¿Y qué demonios comemos?
- Recuerda que aquí todos son vegetarianos y está prohibido comer carne o pescado.
- Pero es que tampoco hay bebida.
- Tienes agua.
- El agua es para las ranas o para los peces, los seres humanos bebemos vino, cerveza o Coca-Cola.
- Tienes también fruta.
- Estos tíos me van a matar de hambre.

Entre refunfuños y protestas se afanaron en preparar un menú, que curiosamente les pareció bueno. Incluso el marine repitió.

- Pues no está tan malo. Habrá que resignarse.

Reposaron durante una hora la comida sentados en el salón. En la televisión había dos cadenas de noticias emitiendo permanentemente, la BBC y la News World. Había tres o cuatro canales más pero solo

había programas para niños y culturales. La programación estaba censurada por el Consejo de gobierno, que esa misma tarde se elegiría en asamblea.

Hacia las dieciséis horas, Cathy y Peter se acercaron al centro cívico. Cathy portaba su cámara y grababa intermitentemente los hechos de interés. También hizo preguntas a la gente mientras Peter les grababa.

En la mesa principal estaban Thomas Yorken y Philip.

- Queridos amigos. Llevamos horas aquí, pero si queremos que funcione todo con orden, debemos poner en marcha los órganos de control de la comunidad. Se trata de nombrar el primer Consejo de gobierno -Dijo Thomas-
- Como figura en vuestros contratos, los propietarios tenéis que designar seis consejeros de acuerdo a su criterio, mientras que esta asamblea nombrara a otros seis, por estricto sorteo. Los seis consejeros nombrados por los propietarios han aceptado su nombramiento. Les ruego por tanto que se acerquen a la tribuna y se den a conocer – Solicitó Philip-

Dos hombres y cuatro mujeres se acercaron a la tribuna, se presentaron y tomaron asiento a un lado de la misma. Nadie sabía que eran miembros de la Orden de los Hijos del Sol. Luego se proyectó sobre una enorme pantalla situada en lo alto detrás de la tribuna, el listado de todas las personas adultas de la comunidad. Thomas, bajó de la tribuna y mando accionar un mando electrónico aleatorio a seis de los presentes escogidos al azar. Una luz se movió a toda velocidad quedándose parada como, si de una ruleta se tratara, en seis nombres, que en igual medida subieron a la tribuna.

- Amigos, esta es la asamblea que dirigirá por el plazo de un año la comunidad. A partir de este momento todos, incluso yo y mi familia estamos bajo la potestad de esta junta de gobierno -Dijo Philip-

- Yo no formo parte de la comunidad -dijo Thomas- pero soy vuestro vecino, por lo tanto, estaré siempre disponible para cuanto necesitéis. En igual medida Jean y Mohamed con sus respectivas familias no forman parte de la comunidad, por lo que no están sujetos a los dictados de la Junta, pero en igual medida, tampoco pueden interferir en las órdenes que emanen del consejo. Somos vuestros vecinos y por tanto colaboraremos estrechamente en todo lo que podamos. El colectivo de trabajadores de las fincas de los propietarios es numeroso, pero no forman parte de vuestro colectivo. La mayoría son jornaleros contratados que viven en Jujuy, pero no interferirán en vuestra vida. De una u otra manera, sois un pueblo, una nación o una familia que debe auto-gestionarse. Los canales de comercialización de vuestros productos están establecidos, pero sois vosotros los que negociaréis en el mercado, destinando la ganancia a la supervivencia de la comunidad ¡Buena suerte!

Cathy grababa cada detalle. Peter lo hacía en igual medida con su teléfono móvil. Esa misma noche lo recibiría vía satélite Raymond y a continuación Coleman y el grupo de patriotas.

Catherin y Peter estaban franqueando la puerta de su casa, cuando el marine dio con su cabeza en el suelo del peldaño de entrada. Un pequeño hilo de sangre salía de su ceja. Cathy se abalanzó enseguida para levantarlo, pero el marine pesaba una tonelada. Gritó con toda su fuerza pidiendo auxilio pues Peter permanecía con los ojos en blanco sin mover un solo músculo.

- ¡Auxilio...auxilio, Que alguien me ayude!

No pasaron más que segundos hasta que una pareja joven de la casa de enfrente salió corriendo para ayudar. El corazón latía un poco acelerado, pero no parecía un infarto cardiaco, en todo caso sería

cerebral, pues el marine seguía sin sentido en el suelo y con pequeñas convulsiones involuntarias de su cuerpo.

Cathy recordó que dentro de la casa había un interfono de alarma, conectado con el centro cívico. Lo accionó y en breves segundos escuchó una voz amable.

- Por favor, tengo una emergencia. Peter mi compañero se ha desvanecido. Se ha golpeado la cabeza y temo por su vida. Por favor, ayúdenme.
- En el ordenador aparece señalada la casa 434 ¿Es correcto?
- Si. Ese es el número de nuestra casa. Vengan por favor.
- Ahora mismo llamamos al médico de guardia. No muevan al accidentado.

Fueron solo cinco angustiosos minutos, pero Jeremy, el joven doctor casi se choca contra la casa al frenar el vehículo eléctrico en el que viajaba. Salió rápidamente con su maletín de urgencias y se inclinó sobre el marine. Le tomó el pulso, auscultó el corazón y levantó los párpados del accidentado. Luego tomó un pequeño spray de Solinitrina y aplicó varias ráfagas en la boca de Peter. El marine pegó un respingo y abrió los ojos.

- ¿Qué pasa? ¿Dónde estoy?
- Tranquilo Peter, tranquilo. Todo ha pasado -Le decía con ternura Cathy-

Jeremy llamó por su interfono a otro compañero para que se acercara con la ambulancia. En poco más de media hora Peter Nuances, estaba tumbado en una camilla con una botella de suero inyectada en su brazo y varios electrodos conectados al pecho y en diversos puntos de su cabeza.

Estaba despierto y totalmente consciente. Catherin sujetaba su mano, mientras que con la otra le acariciaba suavemente la cara.

Peter estaba bien, no le dolía nada. No se explicaba porque le habían llevado allí. Sus ojos no se apartaban de Cathy. Nunca le habían acariciado con tanto amor. Nunca había estado hospitalizado en su vida, pero, los doctores y la enfermera que estaban allí estaban absolutamente pendientes de él como nadie lo había estado en su vida.

Los niveles de Sodio y Potasio bajos y la falta de oxigenación en el cuerpo, así como la sintomatología parecían indicar un problema grave de intoxicación cerebral. Jeremy lo contrastó con los otros dos médicos que se encontraban presentes y todos parecían abundar en la misma conclusión. Aquello parecía una encefalopatía hepática. Jeremy se acercó al marine para preguntarle.

- ¿Es consumidor habitual de alcohol?
- He sido soldado durante muchos años. En estos últimos años he disminuido mucho el consumo de alcohol, pero efectivamente he consumido toneladas de alcohol a lo largo de mi vida.
- ¿Ha comido Vd., mucha carne?
- Por supuesto en Texas tenemos la mejor carne del mundo. Efectivamente casi exclusivamente me alimento de carne.
- ¿Desde cuándo tiene Vd. estos ataques?
- Pues nunca he tenido ningún síntoma.
- No es cierto doctor ayer tuvo un episodio parecido de pérdida de conciencia, con temblor intermitente en el cuerpo como el de hoy -Dijo Catherin-
- Tenemos que hacer todavía varias analíticas y esperar resultados, pero mis colegas y yo pensamos que estamos ante un caso de encefalopatía hepática.
- ¿Y eso que es? -Preguntó el marine-
- Para resumirlo de una manera sencilla, su cerebro esta intoxicado de amónico y de alcohol, derivado de las purinas de la carne y del consumo de las bebidas alcohólicas. Esto produce una destrucción neuronal con un rápido proceso degenerativo.

- ¿Cómo de rápido? Preguntó Catherin.
- Tenemos que hacer varias ecografías, tanto hepáticas como cerebrales y una analítica más completa. Pero en todos los casos se trata de un problema grave.

Se hizo un breve silencio. Ni Catherin ni Peter estaban preparados para esta incidencia.

- Si la ecografía nos presenta un hígado cirrótico, incluso tendríamos que hablar de trasplante. De momento, tendrá que quedarse internado hasta realizar las pruebas. Vd. señorita, no puede hacer nada por su esposo. Mejor descanse y mañana tendremos más datos.

Peter no era su esposo, pero estaba muy preocupada. De una u otra manera había cogido cariño a aquel soldado, que había tenido una vida desgraciada, sin amor, familia y comprensión alguna.

- Vete Cathy. Te aseguro que estoy bien. Además, como aquí no se bebe y no se come carne. Seguro que no me da otro episodio ¿Verdad doctor?
- No podemos asegurarlo, pues depende del grado degenerativo con el que nos encontremos. Lástima que no haya más cultura vegetariana en el mundo, nos ahorraríamos muchas enfermedades y muchos muertos.

No hubo más episodios durante la noche. El marine durmió tranquilo. Pasaron diez horas desde que Peter inicio el sueño nocturno. Lentamente abrió los ojos. El rostro que vio era sencillamente angelical. La faz absolutamente bella de una niña rubia con ojos tan azules como el mar le miraba con cariño.

- ¡Hola hombre bonito, Hola! No te preocupes que yo te voy a curar. Te he traído a mi osito para que te cure. A mí siempre me quita la fiebre y el catarro. Te lo dejo aquí en la almohada.

Peter no sabía si estaba soñando, pues la niña se había acercado tanto a su cara que tan solo veía su rostro perfecto.

Era Nadine, la niña de los vecinos de enfrente. Fueron los primeros que acudieron a la llamada de socorro de Cathy y fueron los primeros que acudieron a verle en la mañana. Aquella niña era absolutamente perfecta y su voz aterciopelada y alegre fue el mejor bálsamo para terminar de despertarse.

Luego entró Jean Renaux. Su cara reflejaba preocupación. Era el primer enfermo de la comunidad y no era un buen augurio.

- Amigo Peter; está visto que ayer te di una paliza en la carrera, pues mira cómo estás ahora.
- En absoluto, amigo. Espera que salga de aquí y verás la ventaja que te saco.
- ¿Qué tal estás? ¿Cómo te encuentras?
- Pues los médicos me lo han puesto muy negro, pero yo no siento ningún dolor y ya estoy un poco harto de esta cama. No sé porque me retienen.
- Jeremy me ha dicho que tiene que hacerte unas pruebas. Seguro que te pondrás bien. Cuento contigo para las próximas carreras. No me dejes solo, pues aquí hay mucho vago que no quiere hacer ejercicio.
- Descuida.
- Bueno, Peter, Jeremy ha tenido que prohibir la entrada a los cientos de personas que han venido a interesarse por ti.
- Pero si estoy bien. No entiendo porque se preocupan tanto. Además, no he tenido tiempo de conocer a casi nadie ¿Cómo es que se interesan por mí?
- Enciende el video y verás. Desde que aceptaste este compromiso te integraste en una gran familia. Te aseguro que todos están deseando venir a verte.

Peter accedió al video que estaba frente a su cama en un lugar elevado y comenzaron a salir mensajes constantes de compañeros de la comunidad, dándole ánimos e interesándose por su salud. Era imposible visualizar todos los mensajes. Peter estaba desbordado y comenzó a llorar. Nunca se había interesado por él. No tenía familia alguna. Su madre hacía años que había muerto de una sobredosis y los compañeros del ejército hace tiempo que habían desaparecido de su vida. Le faltaba el aire. Estaba angustiado. Él había venido allí para destruirles y ellos le estaban abrumando con tanto cariño. Dentro de él se estaba produciendo una enorme batalla. Por un lado, el deber de soldado y el compromiso juramentado con Coleman le obligaba, pero el corazón no entiende de lealtades y aquel amor desinteresado de la comunidad y de Cathy le estaba desgarrando por dentro. Hubiese sido fácil enfrentarse a un batallón o liarse a tiros, pero ¿Cómo se puede negociar con tu propia confusión?

Jeremy vino pronto y ayudo a trasladarle a la sala de resonancia magnética, donde se le practicaron varios sondeos en la cabeza y en el hígado. Afortunadamente la resonancia tenía más de ocho teslas y el grado de precisión y definición anatómica era volumétrico y absolutamente nítido.

Jeremy y sus dos compañeros médicos visualizaron la resonancia en el ordenador. El veredicto fue unánime. El hígado estaba absolutamente cirrótico y el cerebro había entrado en un grave proceso degenerativo. A Peter le quedaba muy poco tiempo de vida. Desgraciadamente este tipo de patologías causa una mortandad de más de un 85% y en el caso del marine, los procesos degenerativos eran irreversibles.

Los doctores estaban preocupados, pues, aunque procedieran a una quelación integral para liberar la toxicidad del cuerpo, nada podía regenerar aquellos órganos. Jeremy llamó por el interfono a Cathy que acudió a la carrera.

- Cathy, tu esposo está muy grave. He preferido decírtelo a ti primero.
- ¿Cómo de grave? ¿Tiene riesgo de muerte?
- Sí. Puede ser cuestión de días o de semanas, pero es un proceso irreversible. Su hígado y su cerebro están profundamente dañados.
- ¿Y si se hace un trasplante de hígado?
- Imposible, el estado de deterioro es profundo y no admitiría un trasplante.
- ¿Y con células madre?
- Es una tecnología todavía incipiente y no es mi especialidad.
- ¿Y si me lo llevo a Estado Unidos? Allí tienen una gran tecnología y quizás puedan hacer algo.
- Bueno Cathy, entre nosotros tenemos a una verdadera autoridad en este campo. Tengo que consultarle al respecto, pero el tema se presenta francamente difícil. En la medida que pase el tiempo, Peter convulsionará. Tendrá lagunas de memoria. Episodios depresivos. Y lagunas de conciencia progresivas. La muerte en esta patología es francamente dura.
- ¿Y cómo se lo vamos a decir?
- Con cariño. Peter ha sido un soldado. Sin duda estará más preparado que otros.

Jeremy, acompañado de Cathy se acercó a la cama de Peter. La cara de ambos mostraba en sí mismo, la mala noticia que iba a recibir.

- Peter, hemos hecho todo tipo de pruebas y hemos llegado a un diagnóstico preciso. Tienes una encefalopatía hepática degenerativa en un grado muy avanzado.
- ¿Es decir, que me muero?
- Si no encontramos una solución, tendrás que enfrentarte a esa posibilidad.
- ¿Cuánto tiempo me queda?

- Días o meses. Quizás un año, pero no mucho más. Eres fuerte y podrás afrontarlo con más entereza. En todo caso, tengo que consultar con un colega experto en células madre. Quizás podamos hacer algo. No es mi especialidad, pero tenemos entre nosotros a un biólogo excepcional que ha trabajado con esta tecnología y quizás pueda ayudarnos.
- Pues doctor, no perdamos el tiempo. Hasta hace unos días, la vida me importaba una mierda. Pero ahora tengo un gran motivo para vivir. Quiero colaborar en este proyecto. Quiero aprender. Deseo con todas mis fuerzas vivir, pues, aunque tengo cuarenta años, acabo de nacer.

Cathy estaba llorando. Estaba presenciando un verdadero milagro. El milagro del amor incondicional de un colectivo hacia un hermano, hacia un necesitado. Con toda la dulzura del mundo se acercó al marine y tomándole con suavidad la mano le dio un beso suave en los labios.

Peter no podía parar las lágrimas. Jamás había llorado, incluso cuando le habían fracturado parte de su cuerpo. El dolor siempre lo había mutado en odio. Jamás había entrado en su corazón. No se conocía así mismo y aquellas lágrimas le reconfortaban pues liberaban el tremendo dolor que sentía en su interior y le mostraban el otro yo, con el que jamás había dialogado.

- Doctor, no dispongo de mucho dinero ¿Supongo que la operación, debe ser muy costosa?
- No, mí querido amigo. La comunidad corre con todos los gastos. La salud y la educación son gratis en este colectivo.

Aquella respuesta volvía a tensionar el alma del marine. Él había venido a destruir aquel proyecto y curiosamente aquellos maricas y malnacidos, como les llamaba Coleman, le daban todo sin pedir nada a cambio.

Jeremy salió de la pequeña habitación. Cathy seguía aferrada a la mano de Peter. El marine no se atrevía a levantar la vista. Se sentía avergonzado por no poder parar las lágrimas. Él era un soldado y ahora mismo le faltaba valor para mirar a aquella mujer.

- Mira Peter. Tengo la seguridad de que vas a salir adelante. Vamos a luchar codo con codo para conseguirlo. Esta gente es maravillosa. Lo siento por Coleman y nuestro grupo pues están ciegos de odio y de soberbia.
- ¿Y qué vamos a hacer ahora? Están esperando mis informes y francamente no deseo conspirar con esta gente, que como todos me dicen, son mi familia.
- Tranquilo, yo les seguiré enviando material. Por supuesto preservando a esta gente. Les diré que tú estás enfermo. Sabré disimular. No te preocupes. Ahora mismo lo más importante es tu salud.
- Gracias Cathy. De ninguna manera habría podido imaginar cómo eres. Lástima que este hecho polvo, pues pelearía como un loco para enamorarte. Te quiero Cathy. Te quiero.

No hubo más comentarios. No era necesario. Cuando habla el corazón, sobran las palabras.

CAPITULO VIII

- Erik, necesito tu ayuda. Seguramente estás al corriente de que un colono está enfermo.
- Si. Ha sido todo un acontecimiento pues en el centro cívico solo se habla de eso.
- El caso es que lo tenemos terminal. Tiene una Encefalopatía hepática y no le queda mucho de vida. El trasplante esta también descartado, por lo que solo me queda recurrir a ti con la cuestión de las células madre ¿Crees que podíamos ayudarle?
- ¿Qué grado degenerativo tiene en el hígado?
- De un noventa por ciento.
- ¿Y en el cerebro?
- Imposible cuantificarlo.
- El hígado probablemente responda al tratamiento, pero el proceso degenerativo cerebral, te confieso que en ambos casos solo lo he intentado con ratones y efectivamente responden positivamente al tratamiento. Pero estoy en las primeras fases de la experimentación y podemos matarle en vez de curarle.
- ¿Vendrías a hablar con él?
- Vamos. Pero es un tema muy arriesgado. Tendrá que firmarnos una autorización expresa para el tratamiento. Además, necesito tu ayuda y la de Gustav pues hay que programar como locos.

En la comunidad todos los coches eran eléctricos, pues la producción fotovoltaica contaba con 550 instalaciones. Una por cada casa y otras macro-instalaciones para los centros sociales y para los laboratorios. Jeremy y Erik subieron al coche y en diez minutos accedieron al hospital del poblado. Era un edificio de madera, estilo barracón. Desde luego, no parecía un hospital al uso, pero contaba con trescientos metros

de superficie, con las últimas tecnologías y con cincuenta camas. Una unidad UCI y dos quirófanos dotados de las últimas tecnologías. Afortunadamente en el colectivo de los hermits había varios médicos, por lo que el relevo, la alternancia y las guardias estaban garantizados.

- Peter. Te presento a Erik Magnusen, un excelente biólogo que trabaja en los laboratorios propiedad de Jean y Mohamed. Le he pedido que venga para que hable contigo. Es probable que sus investigaciones puedan ayudarte más que la medicina.

El marine estaba levantado, mirando por la ventana de su habitación. Estaba esperando el alta, pues nadie podía prever cuanto le podría dar otro ataque y él se sentía bien. Retenerlo allí no ayudaría en nada. Se le había practicado varias quelaciones, inyectando en vena aminoácidos y un extraño veneno de alacrán que, al parecer, se usaba con éxito en procesos de desintoxicación severa. Pero no había nada en medicina convencional que regenerara el hígado y mucho menos el tejido neuronal del cerebro. El marine estrechó la mano del biólogo y se dispuso a escuchar.

- Jeremy me ha puesto en antecedentes. Al parecer tu estado es grave y ha recurrido a mí con la intención de ponerte en un tratamiento, que debo decirte, es absolutamente experimental.
- ¿Quiere decirme, que no lo ha aplicado antes a ningún paciente?
- Efectivamente, solo a ratones y en el laboratorio. Por lo tanto, si lo aplicáramos estaríamos rozando el delito médico.
- ¿Y qué resultados obtuvo con los ratones?
- En la regeneración de los hepatocitos, el cien por cien. Pero en la regeneración neuronal del cerebro el setenta por cien. El problema no está tanto, en el proceso de regeneración, sino en frenar la acción de las células madre, pues se replican a veces aleatoriamente y sin medida y pueden producir daños colaterales.

- Mire doctor, no creo que esté en grado de elegir. He sido marine casi toda mi vida. El riesgo forma parte de mi ADN, por tanto, no solo acepto el tratamiento, sino que me parece bien ser el primero en curarme y contribuir así a sus investigaciones.
- ¿Y si no lo conseguimos?
- Lo conseguiremos doctores. Lo conseguiremos.
- Muy confiado le veo.
- Sería largo de explicar. Sepan que no puedo morir. Acabo de aceptar una misión que debo llevar a cabo hasta sus últimas consecuencias.
- ¿De qué misión me está hablando? ¿vuelve Vd., a los marines?

Peter se puso a reír. El marine estaba pletórico, casi como un niño.

- No doctor. No vuelvo a los marines. Cualquier misión que se me encomendara sería fácil y aburrida. Mi trabajo es contribuir decisivamente a sacar adelante este proyecto comunitario en el que me he embarcado. Sé que entre los hermits no hay ningún ex-marine por lo que mi experiencia es decisiva y útil. Por eso no puedo morir. Me necesitan. He hablado con Jean, Philip y Mohamed y les he explicado que este poblado no tiene ninguna medida de seguridad ante agresiones bélicas o terroristas. Ya sé que todos practican la no-violencia, pero no me refiero a medidas agresivas, sino defensivas. Ellos me han propuesto hablar con la junta de gobierno para crear una estrategia. Es por esto que no puedo morir. Tengo trabajo. Así que pónganse las pilas y cúrenme cuanto antes.
- Pues, amigo mío, le felicito por su fe y su confianza. No le quepa duda, que estos ingredientes son muy importantes en el proceso de curación.
- Entréguenme la autorización pues se la firmaré encantado. Por cierto, doctor ¿Puedo ya marcharme a mi casa?

- Si Peter, puedes marcharte. Te llamaremos cuanto antes para comenzar el tratamiento.

Erik y Jeremy estaban admirados de la fe que irradiaba aquel hombre. No había reparado en su muerte o en la enfermedad. Solo tenía un objetivo en su mente y era ayudar al proyecto. Con seres humanos así se podría conquistar el universo.

Peter salió disparado del centro médico. Se puso a correr como un loco. Se sentía bien. No sentía dolor alguno, el entusiasmo movía sus músculos automáticamente sin ser consciente de la carrera. Peter tenía la sensación de volar. Tenía prisa, pues su familia le necesitaba.

- ¡Cathy...Cathy..!

En casa no había nadie por lo que salió por la puerta trasera para acceder a la huerta. Cathy estaba guiando el pequeño tractor eléctrico para roturar la tierra. Estaba sudando por todos los poros de su piel. No oía nada pues los cascos sonoros le preservaban del ruido sordo del arado al golpear la tierra. Fue al dar la vuelta al final del surco cuando vio al marino levantando los brazos. Paró el tractor y corrió a su encuentro fundiéndose en un abrazo eterno.

- ¿Pero te has escapado del hospital?
- No me han dado el alta. Dicen que no pueden hacer nada por el momento. A lo mejor me da un ataque dentro de una hora o no me da en meses.
- ¡Qué alegría, Peter! Estaba muy preocupada.
- Pues ya no debes preocuparte. Van a ponerme en un tratamiento con células madres y tengo la seguridad de que me curaré. He conocido a un biólogo que se ha comprometido a tratarme. Estoy contento. Tengo la seguridad de que me curaré y en un tiempo record. Hay mucho que hacer. Ahora mismo te vas a poner a grabar y a montar tu película. Lo del tractor y la tierra lo hago yo ¡Venga dúchate que estas hecha un asco!

Cathy estaba contenta, inconscientemente estaba viviendo el papel de esposa. Así los consideraban en la comunidad y sin pensarlo ambos iban acoplándose a ese papel. Parecía normal. No podía ser de otra manera. El dolor les había unido y el proyecto les había vinculado con los mismos objetivos ¿Quién era ella para oponerse al destino y a la evidencia?

Peter le sacaba toda la cabeza. La socióloga se subió a los pies del marine, le rodeó con sus brazos y le dio un cálido beso en los labios. Luego, canturreando y saltando se metió en la casa. Peter estaba alucinado. No podía moverse. Aquello no lo esperaba. No sabía si salir corriendo detrás de Cathy o aligerar su adrenalina con el tractor. Sin darse cuenta estaba hablando solo.

- Ya le decía doctor que no puedo morir. No solo porque tengo que sacar adelante un proyecto, sino porque estoy enamorado.

Todos los miembros de la comunidad debían ser autosuficientes, por lo que el trabajo con la tierra le devolvió a la realidad y al compromiso. Se acercó al tractor y se puso a arar. Después de dos horas de trabajo ininterrumpido, el terreno parecía una balsa de arena mullida y cálida. El olor que deja la tierra después de ser roturada resuena con el alma humana. Peter se sentó en el banco de madera de la pérgola y contempló el trabajo realizado. Estaba sudando, pero por primera vez en su vida sentía algo indescriptible. El olor entrañable de la tierra húmeda dejaba escapar una extraña energía y Peter sintió que estaba en casa. Que esa era la forma de vida que había que tener. Que la tierra era una continuación de él. Que durante cuarenta años había estado fuera del orden natural y verdadero de las cosas. Casi al instante recordó las viejas palabras del Génesis cuando hablaba que el hombre había sido hecho de barro. Comprendió entonces que el desamor, las guerras y los conflictos humanos se habían producido porque casi todos habían abandonado a su madre, la tierra. Pues el sudor, el olor y la energía que emanaba del interior de la tierra, exaltaban en su corazón quietud,

bondad, satisfacción. “Ganaras el pan con el sudor de tu frente” Peter entendió por fin que somos uno con la tierra, con el árbol, con el pájaro o con el aire y en este estado: en sintonía con la tierra, es imposible sentir dolor, desamor, violencia o avaricia. Pues la alquimia del sudor y el barro penetran en nuestro ADN solicitando que retornemos a la senda de la comunión con Gaia. Recordó en ese momento las profecías del jefe indio Seattle cuando auguró un tiempo de dolor y de llanto hasta que los hombres retornaran al seno de la tierra y dio gracias al universo porque había permitido el milagro de hacerle consciente. Recordó entonces las palabras de Jean Renaux cuando afirmaba que solo se puede evolucionar con la Tierra. Fue en ese momento cuando comprendió el proyecto de Jean y Mohamed vinculado a la tierra y a la naturaleza. Es en la tierra cuando el hombre se vuelve un Dios creador de vida, pues estación tras estación preña las entrañas de la tierra para que surjan hijos e hijas vegetales que nos alimentan. Es imposible ser malo cuando se genera vida, cuando se contempla el tomate o el plátano rezumando vigor y energía. Jean Renaux sabía que la única manera de sacar lo mejor del ser humano era fuera de la ciudad, en contacto con la naturaleza y con una clara consigna de solidaridad absoluta.

En lo alto de la ventana Cathy no dejaba de mirar al mar. Tenía la misma figura que la del soldado con el que vino, pero un extraño milagro le había convertido en un nuevo ser, repleto de ilusión y de esperanza. Cathy entendió que aquel hombre debía vivir, pues ella le reclamaba, porque todos los hermits le esperaban, porque era un ser consciente de su destino que tenía una meta y un férreo deseo de escribir el libro de su vida hasta el epílogo.

Mientras tanto en el laboratorio de Erik Magnusen un pequeño grupo de científicos se afanaban en acelerar los procesos para poner en marcha un protocolo necesario para Peter. Había que improvisar, pues no había tiempo para proceder al estudio clínico necesario. En la reunión estaba Gustav y Jeremy con sus respectivos equipos de trabajo. Un biólogo,

un médico y un informático tenían por delante el reto más importante de sus vidas. Eran tres genios adornados con unos valores éticos extraordinarios. Pero luchaban contra el tiempo. Habían pasado casi tres semanas desde el alta de Peter y afortunadamente no se había repetido ningún ataque. Según Jeremy la quelación había ayudado mucho, pero tarde o temprano el hígado volvería a liberar toxicidad y volverían los episodios traumáticos.

- Bien amigos. No hay tiempo para exponeros todo el proceso de mis investigaciones, lo resumiré, por tanto. Son tres protocolos básicos a aplicar. En primer lugar, utilizamos los nanobots portando drogas o medicamentos específicos que ataquen los tumores o los procesos degenerativos liberándolos de toxicidad. De esta manera dejamos limpio y despejado el campo de trabajo. En segundo lugar, utilizamos células madres del paciente, generalmente extraídas de los epiplones. El epiplón contiene células madres mesenquimales que emigran al sitio dañado y ayudan al tejido regenerándolo. Las células madres mesenquimales son las células que tienen la capacidad de convertirse en los diversos tipos de células especializadas.

Y, por último, inyectamos millones de nanobots con células madres al tejido dañado para regenerar el órgano afectado. Mi innovación en este campo es haber conseguido introducir hebras de ARN y ADN en dichos nanobots, con capacidad de regenerar el material genético dañado.

El problema que se nos plantea no es tanto médico, sino informático. Pues el nanobot tiene que saber, cuando, cómo y por cuanto tiempo tiene que actuar, pues en la mayoría de los casos la replicación celular se dispara y podemos producir un fracaso funcional por la hiperactividad de un órgano o por la interacción incontrolada de funciones.

Y aunque podemos desactivar los nanobots y excretarlos del cuerpo, las células madres no se desactivan y al haber aprendido

esa función regeneradora se replican constantemente hasta producir el colapso funcional.

Yo soy biólogo no informático. Es por eso que he reclamado tu presencia Gustav. Me consta que eres un genio en este campo y si tú no nos ayudas, es imposible realizar esta terapia.

Y por último necesito tu ayuda Jeremy porque no conozco los procesos homeostáticos funcionales del cuerpo y la interacción hormonal desde el punto de vista clínico. Pues después de estos tratamientos se descompensan los oligoelementos, se disparan las hormonas y se bloquean determinadas funciones y no conozco la farmacopea a aplicar.

¡En fin amigos! Nos estamos metiendo en un berenjenal del que podemos salir mal parados. Y a toda esta problemática debemos hablar del mayor de los problemas; es decir, el tiempo. No tenemos tiempo.

Parecía que un jarro de agua fría hubiese caído estrepitosamente sobre los reunidos. Nadie sabía cómo abordar aquella locura. Fue Gustav el que rompió el silencio.

- Para programar los nanobots necesitamos básicamente dos informaciones de partida. Se trata de introducir un software que tenga el límite mínimo y el destino final de la actividad. Tenemos que introducir toda la información posible de un hígado o cerebro enfermo y de ambos órganos sanos, con todas sus funciones normalizadas. El nanobot parará su actividad cuando consiga llegar al objetivo.
- Y cómo lo hacemos -Dijo Jeremy-
- Los órganos enfermos, entiendo yo que ya los tenemos; es decir, los de Peter. Ahora debemos buscar un hígado y un cerebro perfectos para introducir en los nanobots el objetivo final a conseguir. Una vez que los órganos del enfermo lleguen al

- estado programado de perfección, pararán su actividad automáticamente.
- Lo que tendremos que buscar entonces es una persona con órganos y funciones perfectas -Dijo Erik-
 - Una persona no, Erik, sino varias y de diferentes edades, tamaños y razas. Cuando más información metamos mejor. La idea es crear varios patrones.
 - OK Gustav. ¿Entonces ahora mismo lo que procede es buscar al candidato perfecto, sano, inteligente y con todas sus funciones al máximo? -Dijo Jeremy-
 - Si. La idea es conseguir la máxima información fisiológica y funcional de gente sana, que además sean inteligentes y que no hayan sufrido enfermedades graves. Introduciremos esa información en el ordenador y programaremos los nanobots para realizar su tarea.

El propio Gustav accionó el interfono adosado a la pared para llamar a Raquel.

- Raquel ¿Habéis hecho algún test de inteligencia a los niños para crear la ficha de escolarización?
- Si y te aseguro que Einstein no le llega a la altura de los zapatos a muchos de esos mocosos. Te sorprenderías ver los resultados, pues en varios casos han superado por mucho el tope establecido de máxima inteligencia ¿Por qué me lo preguntas?
- En el laboratorio necesitamos urgentemente sondear a esos pequeños para crear un programa que pueda ayudar a Peter. Tendrás que pedir autorización a sus padres, tan solo nos hace falta una analítica completa y varias resonancias. No se les hará ninguna intervención invasiva ni ningún daño.
- Ok. Me pongo en marcha ¿Para cuándo lo necesitarás?
- Para ayer
- Ok. Te llamo en cuanto lo tenga todo.

- Bien amigos, tenemos que conseguir también muestras de adultos, hombres y mujeres. También necesito personas que hayan tenido hepatitis o episodios epilépticos o cualquier otra patología donde dichos órganos se hayan visto afectados. Se trata de introducir las líneas prohibidas donde los nanobots no deben acudir y programarles para que consigan ser como los seres más sanos, más inteligentes y mejor adaptados.
- Lo que nos estás pidiendo Gustav es impresionante. Tendríamos que realizar miles de resonancias. Electros y analíticas, y realizar miles de test y entrevistas para conseguir los candidatos perfectos -Dijo Jeremy-
- Pues sí, querido doctor. Me habéis preguntado y es cuanto ahora se me ocurre, además no tengo ni idea si funcionará o nos valdrá para algo. Y en cuanto a ti, Erik necesito aplicar nano sensores a una célula madre en plena actividad.
- ¿Y cómo demonios hago eso?
- Tendrás que estimularlas de alguna manera para registrar perfectamente todas sus funciones. Si es posible en un cuerpo humano y si no en un tejido biológico vivo. Si me estáis pidiendo que programe los nanobots no existe otra alternativa. Y, además, necesitamos introducir muestras bioquímicas de la quimioterapia, radioterapia, drogas y antibióticos que usáis en la medicina para curar las enfermedades que afectan a estos órganos.

Erik, Jeremy y la docena de personas que estaban reunidas se quedaron mudas. Lo que Gustav estaba pidiendo era el trabajo de años, no de días o semanas. Y no tenían ese tiempo.

- Bien amigos míos. Seamos prácticos y no nos engañemos. Es imposible conseguir todo lo necesario en tan poco tiempo. Tenemos por tanto dos opciones, o abandonamos o nos

marcamos una fecha límite para realizar la terapia con lo que hayamos conseguido -Sentenció Gustav-

- Yo creo que debemos intentarlo. Peter se lo merece. Ha puesto tanta fe en nosotros, que no podemos defraudarle. Hablaré con el consejo de gobierno y solicitaré la ayuda expresa de Jean y Mohamed para priorizar esta cuestión -Dijo Jeremy-

Erik que parecía ausente con sus pensamientos introdujo otro comentario decisivo.

- Propongo que sea un plazo de quince días. Además, si os dais cuenta, el caso de Peter nos viene perfecto para iniciar las investigaciones propias de nuestro laboratorio. Pase lo que pase, nada se perderá, es camino recorrido. Las pruebas realizadas en ratones son muy esperanzadoras. El proceso regenerativo de las células madres funciona muy bien. Si Gustav consigue programarlas para que no se repliquen cuando lo deseemos, conseguiremos nuestro objetivo.

Todos estaban de acuerdo. Ese último comentario fue como el toque de una campana que puso a todo el mundo en marcha. Unos al interfono, otros al ordenador y al laboratorio y los demás se desplegaron por la comunidad para poner en marcha un descabellado plan que les dejaría muchas noches sin dormir y un esfuerzo gigantesco. Pero eran soñadores y de ninguna manera podían rendirse. Amaban el conocimiento y la ciencia y sobretodo amaban al hombre.

Gustav el más veterano se fue directamente a hablar con Jean Renaux, que estaba trabajando en su despacho. Gestionar la actividad de la Orden era una tarea agotadora.

- Jean; hemos estado hablando sobre el tratamiento que deseamos aplicar a Peter. Seguramente vendrá Jeremy a hablar contigo. Aunque es uno de los candidatos a entrar en la Orden, no está al corriente de nuestras actividades secretas. Él te propondrá

realizar miles de pruebas, resonancias, analíticas y test a los hermits. Pero, no tenemos tiempo y realizar tan ingente tarea nos llevaría meses. Se me ha ocurrido una idea que puede acelerar todo el proceso. Él no sabe que tenemos de incógnito entre veinticinco y treinta hermanos en la Comunidad. Todos gozan de una excelente salud. Su hígado está a prueba de bombas pues nuestra alimentación es muy limpia. De la misma manera su cerebro está exento de toxicidad y su nivel de inteligencia sobrepasa los estándares superiores establecidos. Si queremos ganar tiempo, la idea es someter a nuestros hermanos a estos test. Seleccionar un grupo representativo de niños y sin más, acelerar todo el proceso.

- Pues lo veo razonable y lógico ¿Por qué vienes a comentármelo? Dispón tú como quieras.
- Se trata de que estés prevenido y que le recomiendes este protocolo, sino me temo que tendríamos que contratar personal médico e informático y casi paralizar la actividad de la comunidad para realizar las pruebas que desea hacer Jeremy. Es un médico concienzudo, al igual que Erik. Desean hacer las cosas bien, pero no tenemos tiempo.
- ¿Pero con esas pruebas tú tienes suficiente?
- No, en absoluto, pero esta cuestión se plantea como un caso de vida o muerte y habrá que arriesgarse.
- Lo entiendo. Descuida. Lo haremos a tu manera.

Gustav salía por la puerta de la casa de Jean, justo en el mismo tiempo que llegaban Erik y Jeremy. Los tres chocaron las palmas de la mano sin detener el paso y cada uno enfiló su tarea. El biólogo y el médico llamaron a la puerta de Jean.

- ¡Pero que rapidez! Acaba de salir Gustav, avisándome que vendrías y ya estáis aquí.

- Sin duda te habrá puesto en antecedentes. Necesitamos tu ayuda, pues de una u otra manera toda la comunidad te admira y respeta y aunque tú no lo deseas, tienes una gran autoridad moral sobre todos -Dijo Erik-
- Necesitamos hacer muchas pruebas y sondeos, analíticas y resonancias. Lo más rápidamente posible. Se nos ha ocurrido que solicites de los hermits que se presten a estos test. Sin duda se prestarán encantados -Concluyó Jeremy-
- Mirad amigos. Gustav me ha pedido hace un rato lo mismo. Y os digo lo mismo que a él. No podemos parar la actividad de un convento para salvar a un monje. Tenemos entre hermits, trabajadores y colaboradores cerca de tres mil seres humanos aquí. La idea es seleccionar un grupo representativo y trabajar con el mismo, sin perder el tiempo. De hecho, Gustav, quiere encargar a Thomas dicha selección para que ni vosotros, ni él perdáis tiempo y comencéis a trabajar cuando antes. Mañana mismo, tanto María, como yo vamos a vuestra consulta para hacer de cobayas. Ahora mismo se lo comento a Mohamed y Raquel y acudirán igualmente ¿Qué os parece?
- Pues que estamos perdiendo el tiempo aquí. Nos vamos – Dijo Erik- El biólogo ya intuía que ese grupo representativo eran sus hermanos de incógnito en la comunidad, pero no quería decirle nada a Jeremy.

Al día siguiente Raquel habló con los padres de una veintena de niños para proceder a los test requeridos. Eran los niños que habían dado el máximo nivel en las pruebas de inteligencia. Los padres de los niños se prestaron entusiastas a que sus hijos prestaran ese servicio e incluso se ofertaron ellos mismos para cualquier otro requerimiento.

A las siete de la mañana, Jean, Mohamed y María entraron en el laboratorio de Erik. Les tomaron muestras de sangre y resonancias magnéticas respectivas de hígado y cerebro. Pasaron por sendos

electrocardiogramas y encefalogramas, practicados por el grupo de Jeremy que había empezado la actividad hacia las cinco de la mañana.

Uno de los médicos del equipo un experto radiólogo, llamó a Jeremy. Algo extraño e inusual había llamado poderosamente la atención.

- Jeremy. Quiero que mires esta resonancia.

El radiólogo accionó el ordenador. A los pocos segundos comenzaron a verse imágenes de un cerebro desde varios ángulos y con una extraordinaria nitidez. Jeremy tuvo que retroceder las imágenes varias veces.

- ¿De quién es esta resonancia?
- Pues de María Renaux, la esposa de Jean.
- ¿Estás seguro que no se ha cometido algún error?
- Eso mismo pensé yo y se la he repetido tres veces.
- ¿Y la máquina está bien?
- Sí. Absolutamente.
- Tu eres el experto, pero aquí se observa una hipófisis excesivamente dilatada y te confieso que no sé qué demonios es ese cuerpo extraño pegado a la amígdala ¿Un tumor?
- Eso mismo pensé yo Jeremy, pero nunca he visto un tumor así. Además, no tiene la densidad de un tejido biológico. Más bien parece un trozo sólido de materia inorgánica.
- ¡No jorobes! ¿Qué demonios puede ser eso? ¿Cómo demonios aparece este objeto en su cerebro?

Jeremy volvió a visualizar varias veces las distintas tomas. Finalmente llamó a Erik, que estaba en el despacho contiguo.

- Erik. Ven un momento.

El biólogo dejó la tarea y se acercó al grupo que se había formado en torno al ordenador.

- Observa esta resonancia y dime que te parece.
- Ese punto blanco adosado a la amígdala cerebral ¿Es un tumor? ¿De quién es esa resonancia?
- De María, la esposa de Jean.

Casi al instante, Erik reparó en el tremendo error que habían cometido al someter a María a dichas pruebas. Ni Jeremy ni su equipo de médicos hermits eran hermanos de la Orden. Difícilmente podían conocer la historia de María. De ninguna manera podrían imaginar que aquel cuerpo sólido era un implante introducido por los seres de las estrellas en aquella hermana para que fuera la antena y la ventana por donde asomaban los Hermanos Superiores.

Otro de los médicos que estaba observando la resonancia levantó la voz.

- Lo curioso es que cuando esta misma persona se prestó al encefalograma, tuve que repetirlo varias veces puesto que su cerebro emitía fases tan anárquicas, que pasaba de una absoluta aparente inactividad a unas frecuencias de altísima resolución. De hecho, pensé que debía tener un tumor o algo por el estilo.
- ¡Bueno amigos! Realmente tenemos un caso extraño. Tendremos que hablar con María y someterla a nuevas pruebas más intensivas. Pero ahora mismo, tenemos que seguir adelante. Descartaremos por tanto las pruebas de María, pues son tan anómalas que no podemos introducirlas en la base de datos - Dijo Erik- De esa manera desviaba la atención de Jeremy y su equipo. Él se ocuparía de que María no se prestara nunca a ningún otro examen. Aquello había sido un descuido imperdonable, en el que nadie había reparado.

Las pruebas prosiguieron. Todos los hermanos de la Orden que estaban de incógnito pasaron por los mismos protocolos, que Gustav introducía en la base de datos del complejísimo programa informático. Pero cuando comenzaron los test con los pequeños de la comunidad de nuevo aparecieron los mismos fantasmas.

De nuevo el mismo radiólogo de la vez anterior volvió alucinado a llamar la atención de Jeremy.

- Mira Jeremy. Aquí pasa algo extraño, que supera la ciencia ficción.
- ¿Qué te pasa Paul?
- Observa esta resonancia.
- ¡Demonios! ¿Otro tumor? ¿De quién se trata esta vez?
- De uno de los pequeños de la comunidad. El problema es que he encontrado los mismos tumores en cuatro de las resonancias del grupo de niños que nos han traído. Y al igual que María, han presentado anomalías en el encefalograma.

Jeremy no podía digerir aquello. Algo estaba pasando. O las máquinas estaba mal y presentaba anomalías aleatorias o simplemente alguien le estaba tomando el pelo. Paul, el radiólogo todavía tenía más sorpresas.



- El caso Jeremy, es que, repasando el historial clínico y psicológico de estos pequeños, resulta que han dado un coeficiente intelectual imposible e evaluar pues han roto todos

los estándares establecidos. He hablado con sus padres y en todos los casos afirman, que son niños especiales.

- ¡Demonios con los críos!
- Pero no termina ahí el asunto. Según sus padres en todos los casos se trata de niños que presentan fenómenos paranormales. Hablan en sueños en lenguas que sus padres no conocen. En sus casas, además se producen fenómenos paranormales y aparecen luces extrañas. Puede parecerle extraño, Jeremy, pero he pensado en aquella película de Jhon Travolta, creo que se titulaba “Phenomenon”
- Si la recuerdo. Todos pensaban que sus poderes se los había producido un ovni y luego comprobaron que tenía un tumor cerebral. Pero aquí pasa algo extraño Paul. Esto es de ciencia ficción. Es imposible que María por un lado y luego estos niños muestren estas anomalías tan coincidentes.
- ¿Y qué hacemos?

Jeremy, con en el caso anterior llamó a Erik, quien vio las imágenes y comprobó los datos.

- La verdad Jeremy esto no es normal. Aquí pasa algo extraño. Habrá que realizar nuevas pruebas con otras máquinas para cerciorarnos.
- Mira Erik, tenemos dos resonancias en el centro médico y en ambas salen los mismos resultados. Te aseguro que me lo cuentan alguien de fuera y no me lo creo ¿Qué demonios hacemos?
- Lo primero es descartar estos test. Estos datos no podemos enviárselo a Gustav. No sabemos si son tumores o anomalías electromagnéticas. Debemos centrarnos en nuestro trabajo y luego retomar estos casos con calma.

- Estoy de acuerdo. Lo olvidaremos por el momento, pero estoy simplemente alucinado. Sigo pensando que esto roza lo paranormal -Dijo Jeremy-

Erik salió precipitadamente del laboratorio para reunirse con Jean y María. Les encontró reunidos con Mohamed y Thomas enfrentados a varios documentos sobre la mesa del despacho. Erik entró temblando y sin aliento. Tal era el grado de excitación que tropezó con la alfombra y cayó de bruces al suelo entre los pies de Thomas. Todos se precipitaron hacia el biólogo que, todavía temblando, no acertaba a pronunciar palabra alguna.

- ¿Qué te pasa Erik? -Preguntó Jean- ¿Qué te ocurre?

Mohamed llenó un vaso de agua y se lo dio, a la vez que le ayudaba a tomar asiento.

- Hermanos. Ya ha empezado.
- ¿Ya han empezado, Quién? Preguntó Thomas.
- Ellos, nuestros hermanos de las estrellas....Ya han empezado.

Todos se miraron interrogantes. Parecía que el biólogo se había drogado. Todavía tuvieron que esperar un poco hasta que Erik se calmó.

- Hemos encontrado en cuatro pequeños, los sincronizadores magnéticos semejantes al de María. Nuestros hermanos ya están en plena tarea. Solo hemos seleccionado una veintena de niños, por lo que es posible que el número de implantados será todavía más grande.

Jean Renaux comenzó a llorar. El resto de los hermanos se contagiaron de igual manera. Nadie hablaba. El silencio lo decía todo.

- Hermanos. -Dijo Jean- Estos acontecimientos nos convierten en los seres más afortunados del planeta y de la Historia. Tan solo pido a la Suprema Inteligencia, nos ilumine para responder con

la aristocracia espiritual que demanda este programa. Pero en igual manera nos exige la máxima responsabilidad y cuidado, que cada uno y en conjunto debemos exigirnos.

Todos se abrazaron. Ya no eran simples mortales cargando con su penoso karma de imperfecciones. Ahora eran iniciados en un conocimiento y en un programa que solo los verdaderos Hijos del Sol han heredado desde el principio de la Historia.

Había que establecer un programa de disuasión, para que aquellos acontecimientos no trascendieran y se olvidaran. Solo la Orden podía y debía administrar tales misterios. Fueron necesarios más de tres mil años, para llegar a aquel preciso instante. Fueron necesarias muchas reencarnaciones para matar el penoso ego atávico y ponerse al servicio incondicional del programa para el que se juramentaron. Y el gozo interior que aquellos seres experimentaban no tenía parangón alguno en las distintas sensaciones humanas.

Jean Renaux era nativo del signo de Acuario. Además del Sol en la casa X, tenía Júpiter, Venus, Mercurio, el nodo lunar y el Medio Cielo. Era por tanto el mejor candidato para ser Imperator. El cúmulo de reencarnaciones anteriores le había hecho acreedor a esta disposición astrológica, que evitaba caer en el mayor y más sutil pecado del hombre; la vanidad. Es la vanidad la que empuja al ser humano a pelear por ser el mejor, el más guapo, el más listo o a ocupar el puesto más destacado de la manada. Es un instinto atávico incapaz de ser superado por ninguno, Jean tenía defectos, al fin y al cabo, era un ser humano, pero no era vanidoso, ni hacía ostentación de su cargo frente a sus hermanos. El estellium de planetas en Acuario le otorgaba esa disposición a amar al grupo por encima de cualquier otro interés. El Sol a su vez en la casa X le confería el grado de líder indiscutible.

Catherin Nelson, recorría cada rincón de la comunidad. Su cámara de alta sensibilidad había recogido miles de imágenes, sensaciones, paisajes, diálogos y testimonios. Por primera vez, no solo recogía información desde una postura ajena. Cathy estaba implicada en aquel proyecto y el guion y el montaje que estaba elaborando traducía su entusiasmo. Peter le aseguraba que aquel documental conseguiría records de audiencia, pero en igual medida conseguiría la reacción adversa de Coleman y los suyos.

Catherin se había entrevistado varias veces con Raymond el otro marine que esperaba en San Salvador de Jujuy. Le había puesto al corriente de la enfermedad de Peter y le había entregado material anodino e intrascendente sobre las actividades de la comunidad. De momento todo estaba tranquilo y no había recelo alguno por parte del grupo de patriotas. De ninguna manera podían imaginar la transformación de Peter, que de espía se había convertido en adepto.

La primera cosecha de opio, cocaína y marihuana cultivada con fines farmacéuticos, había producido enormes beneficios. Todos los huertos estaban rindiendo al máximo. La producción de energía solar conseguía la autosuficiencia de todo el poblado. Todos los vehículos de la comunidad eran eléctricos. El gas producido por el estiércol contribuía decisivamente a otras tantas necesidades. Cada familia cultivaba su huerto, reservando lo necesario para el consumo y vendiendo a su vez el resto en el mercado general de San Salvador de Jujuy. La comunidad a su vez había instalado desecadoras, alambiques industriales para producir esencias. Una planta de conservas de espárragos, fruta, cereales, soja, tofu y seitán. En breve se comercializarían asimismo una gama completa de productos biológicos naturistas, que las empresas exportadoras de Mohamed y Jean les comprarían para venderlas en todo el mundo.

Peter había instalado varios cientos de cámaras estratégicamente situadas en todo el poblado, de tal manera que nada se escapaba a la

observación de cualquier intruso. Todos podían ver los contenidos de las cámaras por el canal interno del poblado. Además, el ex marine había obtenido permiso de la junta de gobierno de la comunidad para instalar siete torres laser defensivas, de 50.000 vatios dirigidas por radar, capaces de interceptar cualquier proyectil dirigido a la comunidad. Esta cuestión había sido debatida con mucha controversia por parte de la asamblea, puesto que los hermits eran “no-violentos” y este extremo se prestaba a confusión. Peter tuvo que emplearse a fondo para explicar el carácter estrictamente defensivo de los cañones laser. De ninguna manera podían ser usados con otro fin. Pero él marine era ante todo ex militar y su proceso de pensamiento no podía ser cambiado de la noche a la mañana. Su interés estaba motivado por el verdadero amor que sentía por la comunidad y después de un acalorado debate consiguió convencer a una mayoría, que se confió a su buen criterio.

Raquel y María como buenas madres se habían empleado a fondo para organizar la escuela y los protocolos de educación. El Consejo de gobierno había creado una comisión de padres que seleccionaba los contenidos temáticos de los canales internos de televisión, pero no tanto dirigido a los niños, sino a los adultos, pues tenían un criterio muy claro: El problema no era educar a los niños, sino educar a los educadores. Si el poblado erradicaba cualquier contenido violento, obsceno o negativo, todos se educarían en los mismos valores éticos y sociales. Los niños, a su vez aprenden de la observación del comportamiento de sus mayores. Para los hermits no era válido la fórmula de que los adultos pueden ver lo que quieran y los niños no.

En la comunidad había un director de teatro y varios actores que enseguida se pusieron a trabajar para producir espectáculos dirigidos a los colonos. También se creó un estudio de radio y televisión, nutrido por el colectivo de técnicos, ingenieros e informáticos de medios audiovisuales. La productora no solo creaba sus programas, la idea era exportar la producción fuera de la comunidad. Catherin había

colaborado en este proyecto y les frecuentaba pues utilizaba el equipo reciente comprado para montar su documental. Este mismo colectivo emitía vía televisión interna durante todo el día, programas de música, de actualidad y de entretenimiento.

Era curioso contemplar a casi cuatro mil personas, excelentemente preparadas en diversos oficios y carreras universitarias, que empleaban casi la mitad del día en cultivar la tierra y los animales. Y además lo hacían con entusiasmo. El resto del día lo empleaban en las actividades comunes y por supuesto en su propia creatividad personal o en la lectura o descanso.

Erik y Jeremy habían prescrito en forma obligatoria un complejo con alto contenido en hierro, vitamina B, Omega 3 y toda la gama de aminoácidos para complementar la nutrición del poblado pues la alimentación vegetariana si no se complementa con inteligencia puede producir carencias nutricionales importantes.

Las pocas mascotas que los colonos habían traído se alimentaban exclusivamente de pienso vegetal con complementos. La carne y el pescado no existían en todo el recinto.

Jean seguía corriendo al amanecer con Peter. Este hábito deportivo les había hermanado con fuertes lazos de confianza y de amistad. Pero era sobre todo el marine quien más disfrutaba con la presencia del arqueólogo. Jean Renaux encarnaba en forma innata la bondad y el marine cada día que pasaba iba conociendo el maravilloso mundo del humanismo. Jean no creía en el Dios de la Patria, ni en los héroes, ni en la guerra santa ni en la caridad o el sacrificio en nombre de tal o cual valor. Jean creía en una Suprema Inteligencia que compenetra todo lo que nuestros sentidos perciben. Por lo tanto, el aire, la roca, el árbol, el perro y el hombre son el Dios que hay que cuidar, amar y servir. Para el arqueólogo la clave de la felicidad estaba en la ciencia, la inteligencia, el humanismo y el poder del grupo o de la asamblea. Tal y

como solía repetir, la caridad era un invento del rico para humillar al pobre. El repetía siempre, “Para todos lo necesario y para nadie lo superfluo” ¿Qué sentido tiene la caridad en una sociedad justa? Jean le decía que el poder del ser humano es inmenso. Una de las mañanas en las que el sudor y la fatiga les habían postrado en el suelo. Jean le preguntó.

- ¿Sabes lo que es la energía potencial? Peter.
- Por supuesto la energía almacenada que se convierte en cinética cuando produce movimiento o actividad.
- ¿Sabes cuanta energía potencial tiene el hombre?
- Pues mira Jean, yo ahora mismo, tengo muy poca porque estoy francamente jodido con esa dichosa enfermedad.
- ¿Te imaginas la fuerza que pueden hacer tres mil millones de hombres a la vez?
- Pues es casi la mitad de la humanidad. Me imagino que pueden desarrollar una fuerza incalculable.
- ¿Sabes cuantos hombres tienes tú dentro?
- ¿Hombres dentro? No te entiendo Jean.
- Antes de este proceso de enfermedad tú eras un atleta, un soldado con una energía tremenda.
- Pues ciertamente no tenía límites. Estaba como un roble.
- En ese momento, incluso ahora, mi querido amigo, dentro de ti hay más hombres que en la mitad de la humanidad.
- No jorobes Jean. No juegues conmigo, que yo no he estudiado como tú.
- No Peter, no me estoy riendo de ti. Me refiero a que en tres o cuatro centímetros de semen que tengas ahora mismo existen de tres a cuatro mil millones de espermatozoides. O lo que es lo mismo la energía potencial de toda una humanidad.
- ¡Demonios, Jean! No había pensado nunca en eso. Efectivamente entiendo que son hombres potenciales ¿Por eso me has preguntado si sabía lo que era la energía potencial?

- Sí, mí querido amigo. Si consigues convertir la energía potencial de tu humanidad en energía cinética. Serás más poderoso que cualquier coronel, obispo o presidente de una nación. Si esa energía se une a la mía, a la de nuestros vecinos, o a la de otros seres, te aseguro que podemos mover el mundo. El ser humano no ha conectado con su verdadera divinidad. Somos desde el momento de nacer dioses creadores. Si hoy amas, tu humanidad interior son hijos del amor, si hoy odias, tu humanidad interior, de la que eres su único Dios, serán hijos del odio. Dentro de millones de años, cuando seas un verdadero Dios, verás que tu mundo estará poblado por esos espermatozoides que has generado a lo largo de miles de vida y que has teñido de odio, amor, dolor o alegría.
- Te pierdo Jean. Lo que me cuentas es demasiado para mí. Sé que tienes razón, pero necesito más tiempo para procesarlo. En cualquier caso, entiendo lo que es el humanismo. Entiendo porque te prestas a este proyecto, porque confías en mí y porque amas a tus semejantes. A mí me gustaría sentir eso dentro de mí con la misma fuerza y convicción que lo sientes tú.
- No, Peter, yo lo he entendido, lo he intelectualizado, pero tú lo sientes como yo. ¿Acaso no te estás dejando la piel por tus hermanos? He visto pocos hombres, con tu fe, tu entusiasmo y tu espíritu de servicio. Querido Peter, tú eres un humanista.
- Seguramente tienes razón, mi querido amigo. Pero tengo claro una cosa y es que les den por culo al presidente, a la nación, al general, al obispo o al Dios de barba que me han enseñado. No sé por qué has aparecido en mi vida, pero te aseguro si no vienes a correr todas las mañanas, voy a tu casa y te saco de los pelos.

La risa de ese día y las de los siguientes fueron forjando una entrañable amistad y una nueva personalidad en Peter Nuances. El marine que vino de espía y se había convertido en un hermit.

El mundo de Peter era el ejército donde el general mandaba al coronel y este al comandante y todo se estructuraba en el mando, en la imposición y en la obediencia de un orden jerárquico. Incluso el propio presidente de su nación, los Estados Unidos, tenía a Dios como ser superior. Peter siempre se había imaginado un Dios con barba que había creado iglesias, cardenales, obispos y otros tantos cargos a semejanza del ejército. Donde existía el bien, el mal, el pecado, el cielo y el infierno. Y todo ese mundo se iba derrumbando ante la evidencia de la vida en la comunidad agrícola. En aquel poblado nadie era superior a nadie. Todos amaban el bienestar incondicional del grupo. Nadie adoraba a ningún Dios por lo tanto tampoco existían intermediarios ni sacerdotes. Peter había entendido que, si Dios tiene rostro, sin duda era la inmaculada belleza de la niña de sus vecinos. Desde luego el Dios de barba ya no le interesaba, incluso le parecía un hippie descuidado.

Los quince días que se habían dado el equipo terapéutico para preparar el tratamiento de Peter, se habían convertido en tres meses. Cada semana el marine acudía al laboratorio y Jeremy y Erik le inyectaban los nanobots, que realizaban la quelación arterial y la desintoxicación del hígado y el cerebro. Pero no se había procedido todavía a la fase de regeneración, pues Gustav no había terminado el programa. Y no precisamente por no haberle dedicado tiempo, sino porque era imposible hacerlo de otra manera. Gustav tuvo que ser amonestado varias veces por sus compañeros pues pasaba muchas noches sin dormir. Pero el ingeniero estaba aterrorizado ante la idea de cometer un error que pudiese llevar a Peter a la muerte. Pero a pesar de su miedo y su prevención, todo iba a cambiar de la noche a la mañana.

Peter y Cathy habían terminado de cenar. La socióloga había puesto en la televisión la maqueta del primer documental realizado hasta la fecha. Quería saber la opinión de su amado. El documental comenzaba mostrando los paisajes donde se ubicaba la comunidad. El poblado, los huertos, los centros cívicos y las instalaciones daban paso a anécdotas,

entrevistas y situaciones cargadas de un sentimiento entrañable. A los diez minutos de visualización Peter, el bravo ex marine comenzó a llorar. Aquel reportaje tocaba el corazón de cualquier ser humano. Cathy era la mejor en su trabajo y desde luego este superaba cualquier otro realizado hasta la fecha.

- ¿Te ha gustado cariño?

Peter tomó la cara de Cathy entre sus enormes manos y le dio un beso en los labios.

- ¡Dios mío Cathy! Eres un monstruo. Si sacas esto al público, vamos a tener que blindar la comunidad pues se van a venir aquí la mitad de la humanidad. Simplemente es genial. No sé cómo lo has conseguido.
- Cuando llegué aquí, estaba sola, resentida, confundida y amargada. Aquí encontré muchas respuestas. Encontré a mi verdadera familia y además me enamoré de ti. El documental, lógicamente recoge toda esa vivencia emocional ¿Quizás sea un poco cursi?
- No. Ni hablar. No se te ocurra tocarlo. Es genial.
- Lo más leal, Peter es mostrar el documental a Thomas, Jean y Mohamed y sus respectivas familias para que nos autoricen a enviarlo a mi editor.
- Estarán encantados. Es más mañana por la mañana en la carrera invito a Jean para que vengan todos a casa.

Así fue. Al día siguiente, en plena carrera Peter le comentó a Jean la propuesta de acudir con su grupo a casa para ver el documental que había elaborado Cathy. A Jean le pareció estupendo, pero le tuvo que hacer una contrapropuesta, porque si acudían todos no habría sitio en el salón. Finalmente lo proyectarían en la casa de Mohamed, que era la más dotada para esos fines y llamarían a un buen grupo de amigos.

Al día siguiente, cuando el Sol se ponía por el horizonte, cerca de una cuarentana de amigos ruidosos y divertidos estaban sentados en el salón de la casa de Mohamed. Entre otros estaban, María, Raquel, Thomas, Philip, Jeremy con Erik y su equipo de trabajo, Gustav y cerca de una veintena de “supuestos hermits” que no eran sino los hermanos de la Orden infiltrados en la comunidad agrícola.

La única droga permitida en la comunidad era una especie de café ecológico que algunos estaban tomando, también el mate, y otras tantas infusiones amenizaban la velada. Se apagó la luz entre bromas y risas. Con las primeras imágenes se hizo un absoluto silencio.

Nadie hablaba. No se oía ni un pestañeo. Cuando el documental terminó y se encendió la luz, casi todas tenían sendas lágrimas cayendo por sus mejillas. Mohamed tomó la palabra.

- Querida Cathy. Este trabajo es sencillamente genial. Una bomba. Te felicito de corazón.

Todos se levantaron y la abrazaron. La euforia colectiva empañó el ambiente. Aquel trabajo movería muchas conciencias.

- La verdad es que no habría podido realizarlo sin la ayuda de Peter y con la colaboración de todos vosotros. Necesito vuestro permiso para enviárselo a mi editor.
- Creo que expreso el sentir de todos nosotros cuando, no solo te doy el permiso, sino que te recomiendo que lo hagas, pues será una buena manera de hacer justicia con este grupo de seres humanos tan perseguido.

De nuevo las felicitaciones, comentarios y bromas de unos y otros. El ambiente era jovial y divertido.

- ¿Dónde está Peter? -Preguntó Cathy-

Todos se miraron. Con la euforia nadie había reparado en el marine. Miraron por el salón hasta que Mohamed reparó en el baño. Se acercó y llamó a la puerta. No hubo respuesta. Empujó suavemente la puerta y se quedó helado.

- ¡Jeremy...Jeremy..Ven corriendo!

El grito desgarrador de Mohamed heló la sangre en las venas del grupo. Si se llamaba a Jeremy no era precisamente para tomarse un café. Peter yacía en el suelo inerte. Jeremy le tomó el pulso y levantó los párpados.

- Está vivo, pero casi no tiene pulso y ahora mismo está en coma cerebral.

Erik activó el interfono de la comunidad reclamando la ambulancia. Jeremy movió con cuidado el cuerpo hasta que entre varios le pusieron sobre el sofá.

- Paul, vete corriendo y tráeme dos ampollas de epinefrina.

El ayudante de Jeremy acompañado de Thomas Salió a toda velocidad para coger uno de los coches y llegar como el rayo al dispensario médico.

- María saca de aquí a Cathy y no la dejes sola. O tenemos que ingresarla a ella también.

La socióloga se había aferrado al cuello del marine y lloraba como una posesa.

- Gustav. O intervenimos ahora mismo o lo perdemos. No importa hasta donde hayas llegado, pero tengo que inyectarle ahora mismo o se os va -Dijo Erik-

Gustav no contestó. Salió corriendo de la casa para acceder al laboratorio de la parte posterior de la misma. Activó todo el fluido eléctrico, los ordenadores y el resto de las máquinas. En menos de un

cuarto de hora, el equipo de Jeremy y el de Erik habían llegado. Se pusieron las batas y los guantes y esperaron instrucciones. Gustav temblaba de tal manera que no acertaba a activar las teclas del ordenador.

Jean y Mohamed vinieron presurosos para apoyar. Jean, puso su mano sobre el hombro de Gustav.

- ¡Todo está bien, hermano! ¡Todo está bien!

Gustav sintió dentro del alma el calor de aquellas palabras y la caricia de la mano de su Imperator. Era en los momentos extremos cuando emergía la poderosa personalidad y el espíritu del maestro que Jean llevaba dentro. La Suprema Inteligencia no se había equivocado cuando señaló a Jean Renaux, como el padre de todos ellos. Era en esos momentos cuando el rostro del Imperator se transformaba irradiando paz y amor. Bastaba su presencia para que el ritmo de las cosas se acompasara. Los corazones latieron más despacio y la esperanza compenetrara cada átomo del lugar. Era en esos momentos cuando Jean Renaux se convertía en el templo de la Suprema Inteligencia, que habitaba en él. Jean Renaux moría por un instante para dar paso al amor del universo que iluminaba sus ojos y movía sus manos compenetrando el ambiente.

Casi al instante llegó la ambulancia. Pusieron a Peter sobre la camilla. Le instalaron varios sensores y electrodos en la cabeza y en varias partes de su pecho. Luego le pusieron un reservorio en la carótida y otro en la vena porta, que llega al hígado y comenzaron a bombear millones de nanobots que irrumpieron como un ejército de liberación dispuesto a dar buena cuenta del enemigo. Gustav había introducido en ellos el programa más experimental de toda su vida -La suerte está echada- Dijo para sí.

Las células madres comenzaron a realizar su trabajo. Peter estuvo en coma durante tres días seguidos. Cuando abrió los ojos, sus sentidos

estaban erráticos. Sus ojos se dirigieron inmediatamente a la cara de Cathy que estaba expectante y ansiosa, después, una amplia sonrisa en sus labios parecía anunciar que retornaba a la consciencia.

El marine se sorprendía de estar en el hospital, pues se sentía bien. Estaba consciente y no le dolía nada. Su cuerpo estaba molido. La inmovilidad durante esos días le había producido un agotamiento agudo y molestias en la espalda, pero no percibía ninguna sensación de gravedad.

- ¿Qué ha pasado? ¿Por qué estoy aquí?
- Has tenido otro ataque, cariño, pero todo ha pasado. Nos diste un susto de muerte.

El marine dirigió su mirada a Jeremy en forma interrogante.

- Bueno doctor ¿Me muero o no?
- En absoluto amigo. Vamos a realizar una ecografía del hígado y una resonancia cerebral para evaluar el tratamiento. El resto de los niveles y la analítica nos da esperanzas pues están bien.

El resultado de las resonancias era muy bueno. El hígado se había regenerado en un veinte por ciento. El cerebro no presentaba resultados espectaculares, pero también se veía un proceso inequívoco de regeneración. Jeremy convocó a todo el equipo y les mostró las resonancias.

- Erik. Te felicito. El proceso regenerativo ha comenzado. Las células madres están haciendo su trabajo ¿Cuánto tiempo necesitaremos para conseguir una regeneración total?
- La respuesta de los ratones en cuanto a la regeneración hepática, se produjo en su totalidad en dos semanas. La regeneración cerebral llevaba más tiempo. Pero como no hemos hecho estudio clínico en seres humano, no puedo adelantar una fecha. El

verdadero problema es frenar en el momento preciso la replicación celular.

Gustav que también asistía a este acto sabía que el éxito definitivo dependía mucho de su programa informático.

- Queridos amigos. En lo que a mí respecta, sé que el programa funcionará.

Todos se llevaron una agradable sorpresa puesto que hasta ese momento Gustav había dudado en todo momento sobre la viabilidad de sus investigaciones, pues en este caso se habían transgredido todo método científico y se había obviado el estudio clínico correspondiente.

- ¿Y por qué crees tú que lo vamos a conseguir? -Preguntó Erik?
- Pues porque tengo ese sentimiento.

Gustav no podía decir que su fe nacía de la afirmación carismática que le hiciese Jean Renaux. Era un hijo del Sol y a lo largo de muchos años había aprendido a leer en el corazón humano. Gustav sabía cuándo y cómo hablaba el hombre y cómo se expresaba la Suprema Inteligencia. Es imposible describir esa sensación si no se ha sentido la presencia de esa energía intelectual del Universo. Y cuando Jean le había asegurado que Peter se curaría pronto, puesto que tanto el marine como Cathy serían a su debido tiempo, Hijos del Sol lo afirmaba, compenetrado por dicha Suprema Inteligencia.

Como en el primer episodio de la enfermedad de Peter. El canal de video interno de la Comunidad había recogido más de mil testimonios de ánimo y cariño hacia él por parte de los hermits. El marine estaba desbordado. Jamás nadie se había interesado por él. Tampoco podía concebir que unos multimillonarios como Mohamed, Jean y sus amigos, se hubiesen volcado con tanta intensidad hacia él. Peter podía ahora distinguir la actitud de Coleman, que solo se interesaba por una idea, un programa y la forma de anular a un colectivo y la de estos

nuevos amigos que tenían como prioridad absoluta al ser humano que el llevaba dentro. El marine iba entendiendo cada vez más a Jean, que escandalosamente ponía siempre al hombre por encima de Dios. Peter definitivamente comprendía lo que es ser humanista.

El marine pudo abandonar el hospital volver a casa. Cada tres días tenía que acudir a sendas sesiones de regeneración. En dichas sesiones se introducían por los reservorios los nanobots previamente programados. Había pasado un mes desde el comienzo del tratamiento y el hígado se había regenerado por completo. Gustav aplicó con éxito el programa de bloqueo.

La regeneración cerebral duró quince días más, pero finalmente la última resonancia mostraba un cerebro perfecto. También Gustav logró detener la replicación celular sin dificultad. El equipo estaba plétórico de alegría. El recién equipo formado de televisión realizó un programa en el que se recogían las opiniones del cuerpo médico y el testimonio directo de Peter, quien se deshizo en halagos hacia sus cuidadores y hacia la comunidad entera.

- Queridos amigos. Antes de venir aquí la vida me importaba muy poco. Pero cuando os conocí, tanto a vosotros como a Jean, Mohamed y su equipo, que nos han facilitado este proyecto, encontré a mi familia. Estos doctores no solo me han curado, si no que me han mostrado lo que es el amor incondicional por la vida y por el hombre. Vosotros me habéis sostenido con vuestra incondicional entrega. No solo habéis sanado mi cuerpo, sino mi alma. Deseo también agradecer a mi esposa Cathy su amor y su fe en mí y en este proyecto que todos construimos. Gracias, gracias, gracias de corazón. Os quiero.

Esta era el final del pequeño documental que recogía el testimonio sincero de un hombre que había sido curado en cuerpo y alma y que quería dar las gracias con esas palabras y un torrente de lágrimas.

Los días posteriores a ser dado de alta Peter comenzó a percibir una claridad mental, como nunca la había tenido. Su concentración mental había aumentado. Los movimientos de su cuerpo respondían en forma automática con la prestancia de un cerebro en super-alerta. Peter sencillamente había rejuvenecido.

El marine, sin desearlo había puesto en marcha el programa de rejuvenecimiento que Erik, Gustav y los hermanos de la Orden tenían en la actividad secreta dictada en la última tenuta, por parte de los hermanos del cielo.

La vida en la comunidad transcurría satisfactoriamente. Los colonos se habían adaptado perfectamente. La cooperación y el sentimiento solidario impregnaban cada gesto y cada emoción. Todos habían evidenciado algo que es elemental en la naturaleza: La cooperación y la solidaridad produce eficacia y progreso. En las ciudades y en el modelo mundano cada uno vive aislado en su propia casa, sin conocer o relacionarse con el propio vecino. La vorágine ciudadana produce agresión constante. La polución, los robos, los atascos y el consumo desenfrenado hacen que el ser humano viva aislado en su propia cárcel de hormigón. Cada uno se preocupa tan solo de su propio bienestar y se vive en constante pugna por ser el más guapo, el más rico o el más poderoso. Los hermits habían descubierto el amor y el humanismo.

Catherin había terminado el documental. De una u otra manera, este había sido el objetivo de su presencia allí, pero todo había cambiado. Ella, al igual que Peter tenía claro que ya no se moverían de la comunidad. No le importaba renunciar a su brillante carrera. Aunque había superado los treinta y cinco, pretendía ser madre. Peter tenía la misma ilusión. Su futuro hijo viviría en un ambiente especialmente privilegiado.

La socióloga llamó a su editor y remitió el documental. Cuando el director de contenidos visualizó el trabajo se quedó impresionado.

Cathy se había superado a sí misma. El trabajo conseguiría sin lugar a dudas el ansiado Pulitzer. El documental sería previamente anunciado en las mejores cadenas de televisión. Se crearían pequeñas cuñas con pequeños contenidos del film, que se emitirían sistemáticamente en horarios de máxima audiencia. El consejo de administración de la cadena “New Reports” sabía que tenían un documental que crearía una gran controversia y una audiencia insuperable. La idea era emitirlo en cuatro capítulos, para crear expectación. El propio presidente de dicho consejo llamó directamente a Catherin Nelson.

- Catherin. Te felicito. Sin duda has creado una joya audiovisual. Estamos encantados con tu trabajo. Nos gustaría que vinieses cuanto antes y lo presentases directamente. Hemos pensado en emitirlo en cuatro partes y que tu realices entrevistas y sondeos, como solo tú sabes hacerlo, por cada capítulo. Pide lo que quieras. No hay límite.
- Gracias Fred. Siempre me has tratado con cariño y has creído en mí. Pero he decidido dejar la cadena. No te molestes, pues nada tiene que ver contigo y con mis antiguos compañeros. Simplemente la experiencia en este colectivo ha cambiado mi vida y mis prioridades. Si es imprescindible puedo presentar los capítulos en diferido y el programa promocional, pero tendréis que enviar aquí al equipo de realización, pues yo de aquí no me muevo. Otra condición que pongo para ceder los derechos es que no me enviéis ningún dinero, sino que lo donéis directamente a una de las ONG que dirige Thomas Yorken, para erradicar la pobreza en el mundo.
- Pero Cathy ¿Qué ha pasado para tirar tu carrera por la borda?
- Pues sencillamente que me he enamorado y he encontrado a mi verdadera familia. Comprendo que no puedas entender mi decisión, pero te aseguro que soy feliz y deseo hacer esto sin presión alguna. No descarto que pueda enviaros más material, pero ahora mismo tengo la necesidad de hacer esto.

- Pero Cathy. Tu audiencia no te va a perdonar que les abandones. Tampoco puedo entender porque quieres renunciar a una suma sustanciosa de dinero, que te has ganado con creces.
- ¿Cuánto darías tú por salvar tu vida en caso de riesgo cierto de muerte?
- Supongo que todo lo que tengo.
- Pues esta gente ha resucitado a mi compañero, empleando recursos inusitados, tanto en personal humano como en medios y no me han pedido nada a cambio. De ninguna manera podría pagarles en toda mi vida. El enviar ese dinero a su ONG me parece algo muy pobre.
- Entiendo Catherin. Sé que eres una gran persona. Mi pena es por no tenerte entre nosotros. En cualquier caso, sabes que puedes volver cuando lo desees. Aquí te queremos y me alegro por ti, si eres feliz. Te mandaremos un equipo para hacerte las tomas. Gracias querida. Muchas gracias y descuida, enviaremos el dinero a tu ONG.
- Gracias, pero por favor, no hagas publicidad de la donación. Que quede en secreto entre ambos.
- Descuida. Se hará tu voluntad.

La cadena “New Reports” emitió los cuatro programas. El nivel de audiencia fue descomunal. Millones de personas se engancharon a la edición. La demanda fue tal que tuvieron que repetirlo. Como era de esperar el film ganó el Pulitzer y varios premios más.

Cientos de miles de personas solicitaron acogida en la comunidad agrícola. Aquello era una locura colectiva que obligó a lo hermits a cerrarse en su comunidad solicitando la ayuda del ejército para prohibir la invasión de miles de fanáticos y convencidos.

Se formó un debate social, no solo en Estados Unidos, sino en muchos países que compraron y reprodujeron el documental.

Si el libro escrito por Jean Renaux había creado toda una revuelta social con el nacimiento de los hermits, el documental fue la puntilla definitiva para institucionalizar el conflicto polarizando la sociedad entre los modelos convencionales del pasado y el futuro, representado por este colectivo.

CAPITULO IX

Coleman estaba furioso. Por un lado, el documental había puesto de moda a los hermits; por otro, la traición de Catherin y Peter le había dolido intensamente. En ningún grupo juramentado se tolera una traición. El senador llamó reiteradamente a Catherin. La socióloga no quería hablar con él. Coleman de ninguna manera podría comprender el cambio de la que en su día fue su amante. Los patriotas estaban convencidos que sus objetivos eran honorables. Eran fieles amantes de su nación y de las leyes de Dios y excluyentes. O estaban con ellos, o contra ellos. Peter y Cathy habían pasado por tanto a la lista negra de proscritos, traidores y criminales.

Finalmente tuvo que responder. Había que hacer frente a aquella situación y esconderse no resolvería el problema. Cuando antes, mejor. La voz del senador estaba cargada de ira y de resentimiento.

- Cathy. No puedo entender cómo nos has traicionado. Quizás pueda entender a Peter, pero tú y yo hemos compartido más que ideales y propósitos. Hubo un tiempo en que nos amamos ¿Por qué nos has traicionado? +
- Lo siento de corazón Martin. Cuando vinimos aquí nuestro propósito era ceñirnos al plan que habíamos trazado. Pensábamos que esta gente eran terroristas o insumisos rebeldes. Pero poco a poco comprobamos que, ni son rebeldes, ni tienen ninguna pretensión de enfrentarse a nada ni a nadie. Son gentes que solo pretende vivir en paz y desarrollar una forma de vida basada en el amor y el humanismo. Jamás escuche de ellos ningún reproche hacia la sociedad. Ellos solo desean

vivir en libertad y practicar las ideas de su biblia escrita por The Hermit. Han salvado la vida a Peter y se han volcado con nosotros. Son generosos y no violentos. Son el futuro. Lo siento Martín, sé que actúas por amor a tu país y por tus valores. Pero tengo que decirte que estás equivocado y que representas el pasado.

- Mira Cathy a ti te han comido el coco. Vosotros le llamáis el Síndrome de Estocolmo. El documental que has montado es una puñalada al corazón de nuestra nación y de nuestros valores. El grupo te considera una traidora.
- El documental solo muestra las ideas y la forma de vivir de estas gentes. Nunca estuvo en mi ánimo hacerte daño. Los hermits no desean hacer daño a nadie, mientras que vosotros perseguís su destrucción. Si alguna vez hubo algo entre nosotros, te ruego en nombre de ese recuerdo les dejes en paz.
- Lo siento Catherin. Tu traición nos ha separado para siempre. Ahora, tanto tú como Peter tendréis que asumir las consecuencias de vuestro comportamiento. Y en cuanto a esa cuadrilla de maricas, no pararé hasta que desaparezcan de la faz del planeta.

Era inútil seguir hablando. Martín Coleman era un animal agresivo y beligerante. Morir o matar en nombre de Dios o de la Patria, no solo eran actos equivocados sino un honor a la altura de los héroes. Para los patriotas, el colectivo de los hermits, eran seres sin Dios, sin Patria y sin principios morales.

Raymond había sido llamado de urgencia. Ya no era necesario espíarlos. Se trataba de pasar a la acción. O actuaban rápidamente o la escisión social en Estados Unidos y en igual manera, en el resto de las naciones, sería una triste realidad.

El grupo de patriotas estaba reunido en Texas en el rancho del senador. Se trataba de pasar a la acción. Había que poner en marcha medidas

directas que disminuyeran la influencia de este colectivo. Y esas medidas no solo debían ser propagandistas. Si era necesario había que usar la violencia.

- Paul. En su día nos ofertaste poner en marcha alguna acción más directa, dirigida a los hermits. Tal y como están las cosas o pasamos a la acción o sencillamente perdemos la batalla.

Paul Stone, había ascendido al máximo peldaño en la Agencia Central de Inteligencia. Ahora era el Director, por lo tanto, su poder ejecutivo era absoluto.

En la reunión estaban los juramentados contra los hermits. Eran personas inteligentes y desde la proyección del documental sabían que estaban perdiendo la guerra. Todos estaban de acuerdo en poner en marcha algún plan más determinante. Paul Stone se revistió de solemnidad para afirmar.

- Tengo que informaros que en la Casa Blanca han visto el documental y el Secretario de Defensa y la mayoría de los consejeros están confusos y divididos en cuanto a la forma de proceder. Pero todos están de acuerdo en que se trata de una prioridad nacional y además lo valoran como algo incómodo y enfrentado a los valores americanos. He recibido instrucciones directas del Secretario de Defensa para realizar un estudio e informar al presidente. A partir de este momento lo que la Agencia ponga en marcha es secreto de estado. En todo caso, os garantizo que toda mi voluntad e inteligencia sirven nuestros valores, que nunca traicionaré.

Paul Stone, abandonó la reunión sin informar sobre sus próximos movimientos. Solo Coleman estaría al tanto de los mismos. La seguridad era prioritaria. Antes de partir habló en privado con Raymond el ex-marine y le indicó que estuviera disponible y preparado para cualquier eventualidad. Tres días después de la reunión, Raymond

recibiría la visita de dos agentes que le llevarían a un lugar secreto para recibir instrucciones.

Los dos funcionarios de la Agencia eran un hombre y una mujer que podrían haber pasado por una pareja absolutamente convencional. Iban armados y con instrucciones precisas de pasar absolutamente desapercibidos. Raymond, más corpulento y con la cara inequívoca de un soldado, recién llegado del cuartel, les sobrepasaba más de veinte centímetros de altura. Para el marine, toda esa gente de la CIA, más bien era una cuadrilla de impotentes funcionarios medio maricas que seguramente jodían más que arreglaban a la patria.

El vuelo lo realizaron en el avión privado de Coleman. Por la duración del mismo y el paisaje, Raymond pensó que se dirigían al Norte. Después de aterrizar en una pista privada se subieron en un todo terreno hasta llegar al bello Lake Roosevelt. El vehículo se aproximó con suavidad hasta ponerse a la par de un mercedes negro con ventanas opacas. Los dos agentes salieron del vehículo para reunirse con otros dos compañeros que custodiaban el mercedes. Cuando todo estaba controlado de la puerta trasera del coche salió Paul Stone y se dirigió a un pequeño banco de madera ubicado en el mirador de lago. Uno de los agentes le hizo una señal a Raymond, que acto seguido salió de su vehículo y se dirigió hacia el director de la Agencia.

Estuvieron hablando media hora. Luego, como si de dos amantes furtivos se tratara, desaparecieron por caminos distintos con objetivos diversos.

Los agentes llevaron a Raymond hasta el hotel Jefferson, en Washington DC y desaparecieron sin pronunciar una sola palabra. El ex marine tenía una reserva a su nombre, por lo que tan solo tuvo que presentar su identificación y subió a su habitación esperando instrucciones.

Raymond puso la televisión y espero pacientemente. Dos horas después fue avisado por teléfono, de que en la parcela 38 del garaje del hotel, habían dejado un vehículo a su nombre, con las llaves disponibles en la recepción.

Raymond no tenía prisa. Terminó de ver el partido de basket. Después se afeitó y se duchó. Bajo al comedor y comió con ganas. Tomó café con tarta de manzana y enfiló sus pasos hacia el garaje. Condujo hasta el Condado de Benton, cinco kilómetros antes de la renovada central nuclear de Columbia. Nada quedaba ya de la primera central construida en 1972. Los actuales reactores tenían más del triple de capacidad y producción.

La noche se echaba encima, pero eso era lo previsto. El marine se enfundó en un traje de neopreno, cargó una mochila impermeabilizada y se dejó llevar por la corriente. Todo parecía tranquilo. La vigilancia de la central era extraordinaria. Cámaras de seguridad cubrían todo el recinto. Varias torres de observación dominaban cada centímetro del complejo y una patrulla motorizada hacía la ronda cada hora.

Raymond se había estudiado el plano de las instalaciones al dedillo. Pero debía extremar las precauciones pues la operación era responsabilidad exclusivamente suya. Si era capturado debía asumir todo el protagonismo sin culpar a nadie. Además, no había ninguna prueba ni indicio de su relación con la Agencia de Inteligencia.

Era una persona altamente cualificada en sabotajes. Se dirigió a una de las cajas blindadas de registro electrónico y con una simple ganzúa la abrió en forma magistral. Luego hizo un puente eléctrico creando un cortacircuito que desconectó las cámaras de vigilancia. A continuación, abrió la mochila y extrajo sendas cargas de explosivo plástico de alta potencia. Instaló los percutores y las antenas radiofónicas y las adosó a la pared lateral del reactor. Las cargas debían causar daños

perfectamente calculados, pero sin producir fugas o daños graves en las instalaciones.

Cerró la mochila y se introdujo en el río deslizándose suavemente hasta el vado por donde había accedido, próximo al coche. Se quitó el buzo de inmersión, se vistió y enfiló la carretera camino de la ciudad. La operación la había realizado con precisión en escasamente media hora.

El servicio de vigilancia tuvo que revisar toda la instalación. Fue en el momento preciso que detectaron la caja registro sabotada, cuando sonaron sendas llamadas de teléfono móvil que activaron la carga explosiva. Raymond cerró el teléfono y retornó a la conducción para volver al hotel. La explosión fue enorme, pero el marine lo había calculado perfectamente y las cargas instaladas en la zona blindada del reactor tan solo arañaron la pared de hormigón armado de más de un metro de espesor.

Se activaron todas las alarmas de los distintos departamentos de la central, así como la de la policía y protección civil. Estaba amaneciendo cuando las cámaras de televisión y una legión de periodistas accedieron a la zona. Aunque estaba todo acordonado, se podía ver la pared dañada, y en un lateral de la misma, la carta del ermitaño del tarot sujeta en la pared con un clavo de acero. No había que ser una lumbrera para entender que aquel atentado señalaba a los hermits.

Los días siguientes fueron febriles. Todos los medios audiovisuales, noticiarios e internet reproducían las fotos de agencia donde se veían los restos de la explosión y la famosa carta del tarot, El ermitaño.

Cameron solicitó entrevistarse urgentemente con el presidente. El mandatario de la nación no podía rechazar el encuentro dado que este senador influía decisivamente sobre casi todo el partido republicano. No había pasado una semana cuando en el despacho oval de la Casa Blanca se celebraba una cumbre con la presencia de vicepresidente, el secretario de defensa y los jefes de seguridad de las distintas agencias

de la nación, junto con representantes del ejército y la policía. Cameron, como casi siempre llevaba la voz cantante y no en forma muy sosegada, precisamente.

- Sr, presidente. El atentado en la central de Columbia es de tal naturaleza grave, que está afectada en forma directa la seguridad nacional. Los hermits, han propiciado un sabotaje que gracias a Dios no ha ido a más, pero que podía haber causado cientos de miles de muertos y afectados si el reactor nuclear de la central hubiese sido afectado. No nos podemos quedar pasivos tolerando esta agresión de ese grupo insumiso y antisistema.
- Mira Martín, nos conocemos desde que éramos niños. Estoy de acuerdo en que el tema es de extrema gravedad, pero el encontrar una carta de tarot en el atentado no nos da la certeza de que sean estos pobres diablos los que lo han perpetrado. Necesitamos más pruebas para proceder contra ellos. Además, no podemos perseguir a una gente que tiene sus propias ideas. Es necesario pillarles en delito para aplicar la fuerza de la Ley.
- La cuestión no es conseguir pruebas. El grupo en sí mismo representa una idea subversiva y contraria a nuestros valores. O los eliminamos y tomamos cartas en el asunto o esta gente ganará más poder, más protagonismo y terminará imponiendo sus criterios, por las buenas o por las malas.
- ¿Quieres que los exterminemos y los llevemos ante el paredón? ¿Y si nos precipitamos y metemos la pata? Si efectivamente tomamos medidas y por lo que sea, no se consiguen pruebas de su culpabilidad, los elevaremos a la categoría de víctimas y el pueblo no nos perdonaría tal acción. A mí tampoco me gustan, pero debemos esperar los informes de los expertos para proceder contra ellos. Incluso con las pruebas de culpabilidad en nuestras manos ¿A quién condenas? Hermits hay cientos de miles en el mundo ¿Cómo vamos a proceder contra todos?

- Sr. presidente. Si cortamos la cabeza a la serpiente, el animal muere irremediamente. Todos conocemos que la cabeza y la inspiración de sus acciones viene de Argentina.
- Pero Martín, tenemos que probar su culpabilidad y por otra parte la Argentina es una nación soberana que tiene sus propias reglas y leyes. No es tan fácil, amigo mío. No debemos precipitarnos.
- Si Argentina es una nación soberana sobre el papel, pero de ninguna manera se opondría a una extradición o a una acción directa contra los hermits por parte de nuestro gobierno.
- No es tan fácil Martín. Si nos precipitamos podemos hacer el ridículo internacional.

El debate se extendió hasta altas horas de la noche para finalmente no llegar a ninguna conclusión determinante. El Presidente finalmente se dirigió a Paul Stone, Director de la Agencia Central de Inteligencia.

- Paul. Te ruego des prioridad a este tema y me informes sobre tus pesquisas. Mantenme informado de todo.
- Descuide sr. Presidente, pondré a trabajar a mis mejores hombres y por supuesto le tendré informado.

Coleman salió maldiciendo a toda la corte celestial, para él, el presidente era una especie de monja de la caridad sin valor alguno. Menos mal que había señalado a Paul para realizar la investigación y el director de la CIA era un patriota juramentado con él y con el grupo con el objetivo de destruir a los hermits.

Tres días después, Paul Stone, acompañado de Raymond viajaban a Buenos Aires en calidad de agregados “culturales” con el objetivo de reunirse con el servicio secreto del presidente de Argentina. Después de una reunión previa, se estableció una reunión a instancia del embajador de los Estados Unidos en Buenos Aires con el mismo presidente de la nación. Paul Stone, acompañado de Raymond y el Embajador accedió al despacho del presidente argentino. El recibimiento fue cálido y

amistoso. Argentina era una nación amiga con fuertes lazos comerciales con su vecino americano del norte.

- Sr. Presidente, traigo los saludos personales de nuestro presidente.
- Sea Vd., bienvenido Sr. Stone. Y trasládele mis buenos deseos a vuestro mandatario.
- Seguramente conocerá por las noticias, que hemos sido víctimas de un gravísimo atentado que podría haber causado la muerte a cientos de miles de ciudadanos americanos. Tenemos indicios inequívocos de que el atentado ha sido perpetrado por los hermits. También creemos que este atentado ha sido inspirado por el grupo principal de estos antisistema, que precisamente vive en San Salvador de Jujuy. Mi presidente solicita una investigación conjunta por un lado y la extradición de sus líderes a Estados Unidos.
- El problema, sr. Stone, es que esta gente no tiene líderes. Actúan en asambleas rotatorias, por lo que es imposible señalar a un líder.
- Nuestros informadores nos dicen que sus líderes son un tal Jean Renaux, su socio, conocido como Mohamed y un obispo renegado llamado Thomas Yorken.
- Pues le han informado a Vd., mal. Jean y Mohamed son empresarios que han cedido sus terrenos con un contrato comercial, supervisado por nuestras autoridades a un supuesto grupo de hermits. Estos dos señores y sus familias no son hermits. Tienen concedida la nacionalidad argentina y son excelentes contribuyentes y mejores ciudadanos. El sr. Thomas Yorken, creo entender es de nacionalidad inglesa y tiene un permiso de residencia especial. Pero tampoco es hermit. Se trata de un antiguo obispo que dirige una serie de ONG que nada tienen que ver con dicho movimiento.

Para proceder contra ellos me tiene Vd. que aportar pruebas de sus delitos, en caso contrario no podemos actuar a la ligera. Por otra parte, creo entender que esta gente actúa por asamblea, por lo que su gobierno es elegido por sorteos periódicos. Si actuamos con la actual junta de gobierno sin pruebas fehacientes nuestra nación puede pasar por verdugo de la injusticia contra inocentes y es probable que en vez de anularles les demos la categoría de héroes perseguidos.

- Mire Vd. sr, presidente. No nos interesa su junta de gobierno, sino el sr. Thomas Yorken y los dos empresarios. Ante la opinión pública estos sujetos son los que posibilitaron el asentamiento de estos insumisos. Además, tenemos un auto de extradición por traición a la patria del ex soldado Peter Nuances y de su pareja Catherin Nelson.

El presidente argentino estaba haciendo verdaderos esfuerzos por no mandar a la mierda a aquel personaje. Casi todos los hispanos residentes en el cono sur de América, no soportan la arrogancia de los gringos del norte. Además, el máximo mandatario argentino era consciente que las empresas de Jean y Mohamed eran las más grandes productoras y exportadoras del mundo en grano y otros productos. Una tercera parte de los ingresos de la nación venían de ese grupo y, por otra parte, tanto él como todos sus ministros debían “favores” de toda naturaleza a este grupo financiero. Era tal la influencia de este grupo empresarial en su país, que su cargo de presidente se lo debía a ellos. Por lo tanto, no podía aceptar que un jodido gringo viniese a perjudicar sus intereses particulares y los de su nación. Pero Paul Stone conocía todo esto y antes de que el presidente articulara palabra alguna dijo:

- Sabemos la particular situación y los intereses que les une a esta gente. Nosotros estaríamos dispuestos a compensarles por su esfuerzo en concedernos la extradición de estos señores.

- Mire Sr. Stone. En primer lugar, para acceder a una extradición debe Vd., seguir el procedimiento legal que establecen nuestro convenio de colaboración. Tienen que presentarme pruebas del delito cometido por estos señores y por último y desde el punto de vista puramente comercial y de los intereses de mi nación. Estos señores aportan no solo dinero, sino que mantienen empresas con numerosa mano de obra. Vd. me trae promesas, pero esta gente nos está dando hoy mismo, realidades. Y quiero anticiparme a su argumento anunciándole, que, aunque nuestro servicio de inteligencia no le llega al suyo a la altura del zapato, he recibido informes del mismo asegurándome que los señores que Vd. ha citado no se han movido de Argentina desde hace más de un mes. De esa manera descartamos que hayan sido los autores materiales del atentado.
- Esta, claro sr. Presidente que esta gente jamás se implicaría en forma directa. Entendemos que han ordenado dicho atentado a terceras personas.
- Puede ser, pero tiene Vd. que aportarme pruebas concluyentes.

El amigo Stone estaba preparado y traía consigo varias conversaciones telefónicas entre de Jean y Mohamed, dirigidas a un grupo de hermits residente en Estados Unidos, ordenando una acción de castigo. El discurso de bienvenida pronunciado en la inauguración de la Comunidad Agrícola había sido enviado en su día por Peter a su compañero Raymond y éste último había enviado el material al laboratorio de la Agencia Central de Inteligencia. Allí, expertos en sonido habían montado con una sofisticada técnica de ingeniería sonora, unas conversaciones, utilizando el registro sonoro de los dos empresarios.

El presidente escuchó atentamente la conversación. Afortunadamente el mandatario argentino había estudiado su carrera de derecho en New York y dominaba el inglés americano a la perfección.

- Mire sr. Stone. No quiero ser descortés con Vd. y con su gobierno. Entrégume esas conversaciones y nuestro servicio de inteligencia las estudiará atentamente. No le quepa duda de que, si encontramos el mínimo indicio de delito, sabremos estar a la altura de las circunstancias y procederemos a la extradición.

Paul Stone abandono la casa rosada con una amplia sonrisa. La mitad del trabajo estaba hecho. Acto seguido llamó por teléfono a Coleman para ponerle al corriente de los acontecimientos y luego llamó al Secretario de Defensa.

El presidente argentino no tenía la más mínima intención de conceder ninguna extradición, pero tenía que ser cauto. Llamó a un hombre de su absoluta confianza y le ordenó que el ministerio de Hacienda reclamase la presencia de María Renaux a una consulta rutinaria de naturaleza financiera. Aunque la comunidad agrícola estaba siendo observada por tierra, mar y aire, no levantaría sospecha alguna el que la responsable de las finanzas de dichas empresas, como era habitual, acudiese al ministerio a presentar balances y cuentas.

Dos días después María Renaux, se sentaba en un despacho vacío del ministerio de Hacienda en Buenos Aires. Dicha sala tenía un productor de ruido sonoro que anulaba cualquier forma de escucha exterior. El presidente argentino había salido de incógnito del palacio presidencial y había acudido a dicha reunión.

- Hola María ¿Cómo está la familia?
- Bien, Mario. Todos estamos bien. Hace tiempo que no nos visitas.
- La verdad es que os debo una visita, pero ¿Cómo no coméis carne? ¿Desde cuándo se ha visto que un argentino de corazón no coma carne?

La risa puso una nota de familiaridad, que, por otra parte, no era forzada, pues Mario Venturi, presidente de la República Argentina

había estado muchas veces en la casa de Jean y Mohamed, antes y después de ser presidente. Pocos sabían que gran parte de la campaña para su presidencia había sido financiada generosamente por el grupo de Jean y Mohamed y los lazos no solo eran de cortesía, sino de verdadera amistad. Mario podía poner la mano en el fuego por la honestidad de sus amigos.

- María, tenemos un problema grave. Estos cabrones americanos me han enviado a sus sabuesos pidiéndome la extradición vuestra por consideraros autores intelectuales del atentado de la central de Columbia. Me han aportado un audio, seguramente falso, donde se escucha a tu marido y a Mohamed, ordenando dicho atentado. Estoy francamente preocupado.
- ¿Tienes aquí el audio?
- Si. Aquí está.
- ¿Te acuerdas de Gustav?
- Por supuesto ¿Qué tal está?
- Bien. Si hay alguien en el mundo que sepa más de sonido ese es Gustav. Si te parece bien. Le llevo a Gustav el audio y que lo analice. Como bien sabes, de ninguna manera mi esposo y mi querido Mohamed jamás ordenarían un atentado. La idea es que lo investigue y que se lo envíe a tu servicio de inteligencia. Te puedo asegurar que el más cualificado de sus espías, no le llega a la altura del zapato a Gustav.
- Por supuesto. Tengo la seguridad de que les dejaremos con el culo al aire. Tengo miedo por vosotros. Los hermits, no han cometido ningún delito en Argentina, pero me preocupa vuestra seguridad. Estoy convencido que esta gente no se va a quedar con las manos cruzadas. Sabes que voy a denegar la extradición de todas las maneras, pero me imagino que tomarán represalias. Si lo veis conveniente puedo enviaros un cuerpo de seguridad.

- No Mario. Esto levantaría sospechas y te perjudicaría a ti también. No hemos cometido ningún delito, por tanto, nada tenemos que temer. Dame unos días y te cuento.
- Tened cuidado. Esta gente no se anda con bromas. Me joroba su arrogancia. Piensan que somos inferiores. Se creen los dueños del mundo. Tened cuidado por favor.

Se abrazaron y se despidieron. Mientras tanto Paul Stone se había alojado en el Astoria hotel de Buenos Aires esperando una rápida respuesta del presidente. No estaba dispuesto a volver a su país con las manos vacías. Raymond, siguiendo órdenes de Paul, había vuelto a San Salvador de Jujuy esperando instrucciones.

Gustav escucho y analizó el audio. Desdobló todos los registros en pistas diferenciadas y estableció unos parámetros de tonalidades, frecuencias y armonías. Luego llamó a Jean y Mohamed y les hizo reproducir los sonidos de la cinta y además recitar unos textos simples que nada tenían que ver con el tema. Estableció los parámetros de estos registros y los comparó con los primeros. Cuando todo lo tuvo bien hilado acudió al despacho de María, convocando a Jean y Mohamed.

- Queridos hermanos; no os voy a aburrir con temas técnicos. En todo caso tenéis que saber que el trabajo que han hecho esta gente es francamente bueno. De ninguna manera podría ser detectada su falsedad por cualquier laboratorio. Esta gente está en la élite, pero a pesar de todo han cometido varios errores que son de parvulario. Han querido sofisticar tanto el trabajo que se han colado, seguramente sin querer, en la banda magnética que soporta la grabación. Para que os hagáis una idea, todo elemento tiene un ADN estructural que no puede ser falseado. Imaginad que tomamos a un sujeto del mismo peso, estructura y fisionomía que Jean, incluso le ponemos una piel nueva exactamente igual a la suya. El miso pelo, educamos su voz, incluso, para complicarlo más le clonamos sus huellas dactilares

y hacemos una lentilla con los mismos ojos que Jean. Podemos cambiar todo, pero el ADN de uno y de otro son simplemente distintos. En esta falsificación han conseguido unos registros casi perfectos, pero no han tenido en cuenta el ADN estructural del sujeto que emite el sonido.

- Gustav. No tienes en cuenta que nosotros no somos tan cerebritos como tú. Háblanos en cristiano, majo -Dijo Mohamed-
- ¿Os acordáis de Masaru Emoto?
- ¿De quién? -Preguntó María-
- Masaru Emoto fue un japonés que a finales del siglo XX demostró que la música, los sonidos, la voz, incluso las emociones producían alteraciones reales en el agua.
- Sí, lo recuerdo; era algo así como “El mensaje del Agua” - Afirmó Jean-
- Efectivamente. Este adelantado a su tiempo hizo incluso algo todavía más extraordinario. Puso dos recipientes con la misma agua, en la misma cantidad y con el mismo protocolo. Sobre el primer recipiente escribió la palabra Jesucristo y sobre el otro la palabra de un personaje maligno. Bien, pues el agua que contenía la palabra de Cristo estuvo mucho tiempo sin descomponerse, mientras que la otra agua se descompuso rápidamente. Hizo otros tantos ensayos en este sentido, incluso proyectando pensamientos positivos y negativos sobre el agua, con resultados diferenciados en función de la intención y el proceso mental con los que se habían dictado. Ahora imaginad que María pronuncia sobre un recipiente una frase y sobre el otro la misma frase. El registro sonoro y las características del sonido serán idénticas y cualquier perito determinaría sin esfuerzo alguno que se trata de la misma voz. Pero, volviendo a Emoto. Ahora María emite el mismo sonido con pensamientos de odio, dolor o sufrimiento, mientras que en el otro recipiente emite el mismo sonido, pero con sentimientos

de amor, belleza o bondad. Cualquier experto determinaría que se trata de la misma voz, pero el agua del primer recipiente se pudriría enseguida y el otro resistiría mucho más tiempo. Esta gente ha copiado vuestros registros sonoros y ha hecho un montaje perfecto, pero no tuvo en cuenta que además de vuestra voz, también en la banda magnética queda impresa vuestra íntima personalidad.

- Demonios Gustav ¿Se puede medir incluso esa personalidad o la intención del que habla?
- Si. Nosotros podemos; ellos todavía no lo han conseguido. Simplemente porque no investigaron a Emoto y los aspectos psicológicos del pensamiento y del alma. Ellos trabajan en las frecuencias materiales y sus efectos, no creen en las manifestaciones del espíritu, simplemente porque en las universidades niegan la existencia del cuerpo espiritual de los objetos y del hombre.

Al día siguiente Gustav y María tomaban contacto con el servicio secreto argentino. En esa reunión estaba presente Mario Venturi y dos catedráticos de la Universidad de Belgrano en Buenos Aires. Eran profesores de la escuela de técnicas superiores audiovisuales. Gustav expuso sus conclusiones. Los catedráticos supervisaron el trabajo, casi sin palabras. Jamás habían visto algo semejante. Curiosamente los dos expertos habían sido graduados en distintas universidades de Estados Unidos, por lo que los americanos no podían refutar el informe de dos personas que ellos mismos habían graduado.

- Sr. Gustav. Es Vd. genial. Lo que nos acaba de mostrar es algo tan innovador e irrefutable que bien podría aspirar al Nobel - Dijo uno de los profesores-
- Sr. Presidente. Creo que deberíamos contratar a este genio -Dijo el otro profesor-

- Gracias amigos. Elevan Vds., mi autoestima. Pero estoy trabajando en otro campo que requiere de todo mi esfuerzo y dedicación.

Ese mismo día, Paul Stone acudió al despacho presidencial de la Casa Rosada.

- Sr. Stone. No me gusta ser grosero. Pero Vds. nos han tomado por tontos. Bien es verdad que no tenemos su ejército, ni sus dólares, ni sus super-héroes, pero le aseguro que hemos superado la etapa del primate y hemos aprendido a no humillarnos hasta el punto de perder nuestra dignidad como seres humanos. Tengo la seguridad que este montaje que nos ha presentado es obra suya o de su departamento. Y supongo que su presidente no ha caído tan bajo como para formar parte de esta intriga. Le doy a Vd. 48 horas para que salga de mi país. No solo no autorizaré la extradición de estos compatriotas argentinos, sino que, si detecto alguna actitud hostil de su parte, pondré en manos de su presidente las pruebas de su mezquindad y de su traición. Insisto que no creo que su presidente forme parte de esta trama, pero si fuese así pondría en manos de los medios internacionales de información, las pruebas irrefutables de sus maquinaciones.

La cara de Paul Stone parecía una acuarela de vivos colores, pues pasaba del pálido de la humillación al rojo de la ira en segundos.

- Le ruego Sr, presidente perdone mi torpeza. Al parecer alguien de mi agencia nos ha traicionado. Si hubiese sabido que eran pruebas falsas, jamás le hubiese molestado. No creo necesario causar ninguna preocupación a mi presidente y le aseguro que perseguiré al culpable con todas sus consecuencias.

El cinismo de Paul Stone era comparable a la ira que sentía por dentro. Pero su actitud le había delatado, pues en ningún momento había

solicitado le mostraran las pruebas que refutaban su grabación falsa. Fue la actitud delatadora y amenazante de Mario Venturi, el presidente de Argentina, la que le había delatado, aceptando tácitamente su traición.

El director de la CIA salió corriendo de Argentina. Llamó primero a Coleman, poniéndole en antecedentes del fracaso y luego llamó al presidente, asegurándole que, según sus investigaciones, los heremits argentinos no tenían nada que ver con el atentado. Habría que dirigir las investigaciones a elementos subversivos residentes en su propia nación o de otro país.

Como cada mañana. Peter y Jean renovaban la sagrada ceremonia de la carrera obligada para ponerse en forma. El ex marine estaba como un toro salvaje. El proceso de regeneración al que le habían sometido le había hecho más fuerte, más joven y con mayores prestaciones fisiológicas. Si desde el principio doblaba en velocidad y resistencia a Jean, después de su regeneración tenía que esforzarse para no humillar al arqueólogo. Entre sudor y fatiga, Jean le contó a su amigo toda la trama que se orquestaba contra ellos. Peter no quería perder la amistad de Jean y nunca le diría que él fue antaño uno de los patriotas que había venido a espiarles. Ese sentimiento de traición, que compartía con Cathy le acompañaría el resto de su vida. Pero amaba intensamente a su amigo y prefería morir antes de decepcionar la confianza que habían puesto en él.

- Jean. Yo sé cómo actúan. Durante muchos años me han preparado para ello. Te aseguro que no se retiraran tan fácilmente. Es más, casi pondría la mano en el fuego que han sido ellos mismos los que han cometido el atentado para inculparnos. A partir de hoy reforzaremos la seguridad de la comunidad. Apostaría mi brazo derecho a que somos atacados.
- Me conoces muy bien Peter y sabes que nunca emplearía la violencia contra nadie. Pero ahora, ya no se trata de nosotros,

sino de cientos de niños que tenemos a nuestro cargo y de nuestras familias. Es ahora, querido Peter, cuando quiero solicitarte expresamente y sin que nadie se entere, que extremes la seguridad y que cuides de todos nosotros. ¿Ves, mi querido amigo, que la experiencia de soldado que tanto maldices, ahora es necesaria? ¿Te das cuenta que todo tiene un sentido? No tengo ningún interés en conocer tu pasado, ni deseo que te culpes por nada. Ahora eres vital para nosotros y de esta manera podrás devolver a todos los miembros de la comunidad el amor y la generosidad que te expresaron.

Peter sabía que a Jean no se le escapaba nada. Tenía la seguridad de que, de una u otra manera, el arqueólogo sabía que había venido a la comunidad como un espía, pero en la misma medida, sabía con absoluta certeza que Jean jamás le reprocharía tal circunstancia. Era un silencio tácito que los dos aceptaron en nombre de su entrañable amistad.

- Descuida, Jean, estos niños son ahora mis hijos, y las mujeres y sus esposos, mis hermanos. Tengo la vista de un águila, la osadía de un león y la astucia de una pantera. Erik, Gustav y Jeremy me han transformado. No sé qué demonios me han hecho, pero estoy más preparado que nunca. Te aseguro que a nadie le pasará nada.
- Lo sé, amigo, lo sé.

Raymond, recibió la llamada esperada de Coleman.

- Raymond. Hemos enviado vía diplomática un material específico para que realices una misión comprometida. Procura no dejar cabos sueltos pues en esto estás solo. Si te atrapan, tendrás que asumir tú todo el protagonismo.
- Descuide senador. No le defraudaré.

Tres días después, un voluminoso paquete llegaba al hotel de Raymond. El pesado bulto todavía tenía pegado el sello de valija diplomática.

Nadie por tanto lo había escaneado ni registrado. Subió el paquete a la habitación y con parsimonia lo abrió. Dentro había una pistola H&K USP .45 Tactical austriaca con silenciador, con una docena de cargadores. Un fusil de asalto con mira telescópica y abundante munición y un bazooka despiezado con media docena de municiones. También había un juego completo de teléfono de campaña y dentro de una caja metálica, la suma de doscientos mil dólares.

Raymond abrió el sobre lacrado que acompañaba al envío. Dentro del mismo había sendas fotos de Jean Renaux, Mohamed, Thomas Yorken y por supuesto las de Peter y Catherin. Varias fotografías aéreas del poblado agrícola y una pequeña nota escrita a mano.

“Haz tu trabajo y no dejes cabos sueltos”

No eran necesarias más instrucciones. El marine sabía lo que tenía que hacer. Metió todo el material en dos bolsas de deporte y las puso en el maletero del coche que tenía alquilado en el garaje del hotel. A través de su teléfono había recibido una dirección facilitada por un anónimo del servicio de Inteligencia de su país. Se metió la pistola en la parte posterior del cinto, cerró su chamarra y enfiló la carretera hacia la frontera con Bolivia. En pocas horas había cruzado la frontera en busca de la dirección que le habían facilitado.

Estaba anocheciendo cuando entró en la ciudad de San Vicente, una de las localidades fronterizas de Bolivia. Aunque no dominaba la lengua hispana, hablaba con corrección y no le costó localizar la dirección después de varias preguntas. Prácticamente casi todas las edificaciones de San Vicente son de una sola planta, endebles y de una máxima precariedad. Una cortina raída que en su día había sido colorida daba entrada a una estancia de suelo con tierra. Sin mobiliario, tan solo varias latas metálicas que hacían de asiento, una mesa amplia de madera desvencijada y apuntalada y un nauseabundo olor a miseria, casi le hacen retroceder y salir corriendo. Dos figuras emergieron de la

penumbra. Eran dos nativos con piel indígena curtida por el Sol. Uno sostenía una pistola en la mano y el otro un machete. Raymond retraso un poco la mano para acercarla a su pistola. No sabía exactamente con quien estaba tratando.

- Gringo. Le estamos esperando ¿Ha traído la plata?
- ¿Quiénes son Vds.?
- Sus hermanitos ¿Ha traído la planta?
- Sí, pero ¿Saben Vds., que es lo que tienen que hacer?

Los dos nativos desdentados de masticar coca se echaron a reír.

- Pues claro patrón. Tenemos que dar pasaporte a varios compatriotas suyos.
- ¿Quién les ha contratado?
- Y qué más da. Vd. suelte la plata y somos sus esclavos.
- ¿Cuánta plata?
- 5000 dólares americanos, patrón. Por menos, no nos movemos.

A Raymond le pareció poco dinero, pero viendo la pinta de aquellos matones, hasta le parecía una fortuna, pues uno encima de otro, todavía les ganaba en altura. Si por alguna razón tenían que emplear los puños, es probable que se quebraran todos los huesos en el primer impacto. En cualquier caso, no se requería mucha fuerza para apretar el gatillo.

Emplearon toda la noche en regresar a San Salvador de Jujuy. Una vez allí, Raymond les entregó un teléfono limpio para estar en permanente contacto y les recomendó que no se dejaran ver por tabernas y prostíbulos. Que no se emborracharan y que estuvieran dispuestos en todo momento para entrar en acción. El marine dudaba que le hiciesen caso alguno, puesto que en su cara se reflejaba todo tipo de hábitos poco virtuosos. Seguramente en un par de horas estarían borrachos y tendidos en algún arrabal. Pero toda aquella situación tenía una ventaja importante, puesto que, en caso de ser atrapados, estos personajes serían

dos candidatos perfectos para utilizarlos como cortina de humo y desaparecer.

Una vez en su hotel el marine estudió exhaustivamente las fotos de satélite donde se veía todo el poblado agrícola, pero era una superficie enorme y, por otra parte, todas las casas eran iguales. No había problemas con las residencias de Mohamed y Jean, pero con las fotos le era imposible determinar cuál era la casa de Peter y Catherin. Para establecer un ataque rápido y eficaz tendría que tener perfectamente ubicado cada objetivo. Después de darle vueltas a todas las posibilidades llegó a la conclusión de que debía retrasar el ataque hasta que todo estuviese perfectamente identificado y cronometrado. Necesitaba un dron de observación con la máxima autonomía, dotado de infrarrojos y visión nocturna y si fuese posible con la posibilidad de portar algún explosivo. Raymond era consciente que esta tecnología no la podía encontrar en San Salvador de Jujuy ni en ciudades próximas, por lo que tendría que indagar en Buenos Aires. Estaba solo, con dinero sobrado, pero asumiendo que no podía establecer ningún contacto con Paul Stone y con Coleman. Se introdujo en internet y rastreo las ofertas de drones en la capital federal hasta que encontró el más adecuado. Al día siguiente conectó telefónicamente con el comercio efectuó la compra mediante transferencia directa del banco a la cuenta corriente del proveedor y ordenó a una compañía de transporte urgente, vía aérea, se le remitiese el ingenio volador. Cuarenta y ocho horas después, Raymond procedía al montaje del dron. Era muy grande por lo que tuvo que dejarlo en tres secciones para ensamblar en el lugar de observación. La noche del segundo día desde la recepción del dron el marine salía del hotel, recogía a sus dos cómplices en las afueras de San Salvador de Jujuy y puso el vehículo en la dirección de la comunidad agrícola de los hermits.

La noche sin luna permitía a los tres esbirros acercarse al poblado hasta los límites extremos del mismo. Como había supuesto uno de los

bolivianos olía a alcohol a kilómetros y parecía vacilante. Montó el dron y lo elevó cien metros por encima de las edificaciones. El control remoto del artefacto le enviaba miles de imágenes que el marine registraba en su ordenador.

Eran las cinco de la madrugada. Peter se giró hacia Cathy y le dio un beso cariñoso en su frente. La socióloga no se despertó. El ex marine se vistió y como cada noche accedió al panel central de vigilancia que tenía en su despacho. Era una rutina aburrida y metódica, pero Peter asumía esta tarea como un deber sagrado que de ninguna manera podía relajar. No tardó mucho en ver imágenes infrarrojo de tres figuras que se movían en el lado sur de la comunidad. – Ya están aquí- Dijo en voz baja. Siguió rastreando todas las cámaras y todos los cuadrantes por si había más intrusos, pero no detectó ninguno. Los sensores aéreos también detectaron un objeto sobrevolando la comunidad. Su cuerpo se tensó en forma automática. Se precipitó hacia el dormitorio y con cierta brusquedad despertó a Cathy.

- Cariño. Ya están aquí. Levántate y mantenme informado por teléfono de la evolución de las cámaras. Yo me voy corriendo a despertar a Jean.

Peter no puso en marcha el coche eléctrico que tenía en su garaje. No quería que los intrusos observaran nada anormal. Se puso a correr siguiendo escrupulosamente las zonas sombrías de las traseras de las casas hasta que, jadeante y sudoroso accedió a la casa de Jean. Como si de un gato se tratase, comenzó a trepar por la enredadera de la fachada de su querido amigo hasta llegar al balcón del dormitorio de la pareja. Golpeó con suavidad la ventana hasta que vio cómo se encendía la luz de la mesilla de noche del dormitorio. La cara de Jean Renaux se asomó por la ventana con un rictus de sorpresa.

- ¿Qué pasa Peter?

- Ya están aquí. Necesito tu ayuda. No conviene activar ninguna alarma. Solo son tres sujetos.

María se puso la bata y se asomó detrás de Jean con un enorme susto en el cuerpo.

- ¿Qué ocurre Peter?
- Tenemos problemas. Estamos siendo observados por intrusos.
- ¡Dios mío! ¿Qué hacemos?
- No llamar la atención. Apaga la luz. Despierta a tu niño y bajad al sótano.

Jean se vistió a gran velocidad. El buzo azul que llevaban todos los residentes de la comunidad facilitaba el camuflaje en las zonas sombrías. Estaba amaneciendo. Se pusieron a correr por la calle principal de la comunidad tal y como lo hacían cada mañana. Peter llevaba abierto el teléfono en su bolsillo con un audio inalámbrico en su oído, recibiendo información de Cathy. La idea es dar sensación de normalidad. Cualquier observador consideraría natural ver a dos deportistas corriendo al amanecer. Dieron la vuelta después de media hora corriendo para retornar a la casa de Jean. Accedieron con normalidad por la puerta principal y una vez dentro corrieron como posesos por el salón y la cocina para acceder a la puerta que daba al apartamento de Gustav. Le despertaron y casi lo llevaron en volandas hasta el laboratorio adosado al apartamento. Bajaron las persianas y dieron la luz en forma tenue. Gustav activó el ordenador central de la comunidad. Activó el programa de los cañones laser y esperó a que Peter tomara la iniciativa. El marine preguntó por el teléfono a Cathy.

- Cathy ¿En qué cuadrante está el dron?
- Lo veo en el 36N
- Gracias cariño. Gustav sitúate en el 36N

El informático amplificó el cuadrante y enfocó la cámara para divisar con nitidez el dron que en ese momento sobrevolaba la zona norte del poblado.

- Menos mal que no lleva carga explosiva -Dijo Peter-
- Gustav activa el cañón que cubre esa zona

El cañón próximo a dicho cuadrante giró automáticamente hasta situar en su objetivo el dron. Peter golpeó con suavidad el dispositivo de disparo y casi instantáneamente un rayo blanco salió del suelo para golpear el artefacto aéreo, fragmentándolo en minúsculas partículas que cayeron al suelo como si de fuegos artificiales se tratara. Raymond contempló asombrado la explosión.

- Estos cabrones tienen dispositivo laser de defensa. Esto tiene que ser obra de Peter.

Inmediatamente abandonó su posición haciéndoles señales a sus acompañantes. A estas alturas si habían detectado y destruido el dron, estaban perfectamente localizados y ofrecían un blanco fácil a los moradores del poblado. Afortunadamente ningún hermits les podría haber atacado pues sus principios éticos se lo prohibían.

Peter, Gustav y Jean, ampliaron la cámara hasta enfocar nítidamente a los tres invasores en su proceso de retirada. Aunque no pudo verle la cara, el más alto de los tres era sin duda su viejo camarada el patriota Raymond. Finalmente, los tres esbirros desaparecieron del campo visual y un suspiro de alivio salió de los labios de los moradores del poblado. Estaba amaneciendo. Nadie se había percatado del ataque. Era mejor guardar silencio para que no cundiera el pánico en la comunidad. Pero Peter sabía que no cesarían en acecharles y atacarles en todo momento. En las técnicas de combate subversivas era obligado aplicar el principio de cortar la cabeza del animal para paralizar al enemigo. Desde ese momento la vida de Jean, Mohamed y sus amigos corría un inminente peligro. Peter asumía este riesgo puesto que estaba entrenado

en situaciones límite, pero sus amigos eran seres pacíficos incapaces de hacer daño a nadie ni albergar pensamientos beligerantes. Jean y su círculo íntimo eran ingenuos y descuidados.

De regreso a San Salvador de Jujuy Raymond dejó a sus asalariados en las afueras de la ciudad para proseguir su camino hasta el hotel. Él no sabía que ese era el último instante en que vería a los dos bolivianos. Puesto que, una vez habían cobrado su salario y ver a que se enfrentaban optaron por salir corriendo. Al fin y al cabo, esa no era su guerra y unos señores que disponían de un láser tan sofisticado no eran unos pobres infelices a los que se les podría amedrentar con un machete.

Raymond no se movió en unos días. No podía llamar a Coleman notificándose su fracaso. Dejar pasar un tiempo deliberado desgastaría a su enemigo, que no podía saber cuándo y cómo efectuaría su próximo movimiento. Finalmente, al comprobar la deserción de sus asalariados tuvo que asumir su exclusiva responsabilidad y el hecho de que nadie le ayudaría. De repente se vio en un país extraño, solo y con una misión casi imposible de ejecutar. Pero un marine americano no contempla la rendición y el deshonor, por lo que tuvo que afrontar los hechos y jugársela de una vez por todas en una acción directa, cuerpo a cuerpo.

Raymond acudió a un sastre de la zona al que encargó un buzo idéntico al que llevaban los hermits. Con la misma pegatina que llevaban en el lado del corazón, consistente en un círculo dorado con un punto en su centro. Al parecer ese símbolo era el que aparecía en el libro que escribiera Jean Renaux. Símbolo que hacía alusión a los Hijos del Sol. Y que todos consideraban un elemento de ficción literaria.

Fue en pleno día cuando franqueaba la puerta principal que accedía al poblado. Nadie reparó en su presencia, puesto que eran cerca de tres mil personas las que albergaba la comunidad, así como trabajadores, visitas de proveedores y tráfico incesante de mercancías. Caminó con naturalidad y sin prisa hasta llegar al centro cívico. Accedió a la sala

principal donde se movían numerosos hermits entrando y saliendo de los distintos departamentos con tareas diversas. Se acercó al panel electrónico central, donde se reproducía la visión aérea del poblado con todas sus construcciones y dependencias y en la ventana temática de busca introdujo el nombre de Peter Nuances y el de Catherin Nelson. En ambos casos se activó mediante un led luminoso la casa número 324 del poblado. No era necesario localizar la residencia de Jean Renaux y Mohamed puesto que ya les tenía identificados con las fotos de satélite en las dos mansiones que se ubicaban fuera de la comunidad agrícola. Con la cabeza baja y aire despreocupado enfiló la calzada central hasta llegar a la casa donde vivían los dos traidores. Sin duda al ser la primera hora de la mañana estarían en la parte posterior de su hogar trabajando la huerta o realizando tareas de mantenimiento en la parcela que tenían asignada.

Dio un rodeo hasta situarse tras el muro de mampostería que delimitaba la propiedad y miro con sigilo. Efectivamente a escasos veinte metros, Peter Nuances estaba llenando el carro del tractor eléctrico de ramas de marihuana. Un poco más alejada y con un enorme sombrero de ala ancha se veía a Catherin, que, con un rastrillo, parecía limpiar el gallinero. Raymond sacó la pistola del cinto, le puso el silenciador y saltó con agilidad el muro. Caminó los pocos metros que le separaban de su antiguo compañero y le gritó.

- ¡Levanta las manos hijo de puta!

Peter reconoció al instante aquella voz. Pero no se inmutó. Entre marines y viejos camaradas no se contemplaba el tiro por la espalda. Era una cuestión de honor, más que de venganza, por lo que antes de disparar debían mirarse a la cara. Se giró lentamente y dejó caer el rastrillo que llevaba en la mano.

- Eres un traidor Peter. Has traicionado a tu patria y a nuestro grupo. Has roto tu juramento y debes morir.

- Todos estos años de combates, muertes y extorsiones no te han enseñado nada, Raymond.
- ¿Qué coño quieres decir?
- ¿Tú crees que con nuestra muerte puedes parar el cambio que ya se está produciendo en todo el mundo?
- A mí me importa una mierda Peter. Yo soy un soldado y tu un traidor. Si tú estuvieses en mi lugar no dudarías en hacer lo mismo.
- Si, así hubiese sido antes, pero ahora mismo, de ninguna manera levantaría la mano contra ti ni contra nadie. Vives en el error y en la violencia.

Raymond no entendía muy bien lo que su antiguo compañero quería decirle. Su mente no albergaba ninguna razón ética o filosófica que no fuera la del deber. Levantó la pistola apuntando a la frente. En ese mismo instante Catherin se giró y vio la escena emitiendo un grito desgarrador. Fue un solo segundo de distracción lo que empleó Raymond en rotar la vista hacia la socióloga. Pero un segundo era casi toda una vida para Peter, que giró la cabeza cuarenta y cinco grados hacia un lado a la vez que con la pierna pisaba los dientes del rastrillo que había tirado en el suelo. La bala rozó su cuero cabelludo a la altura del temporal, en el mismo instante en que el mango del rastrillo golpeaba el brazo de Raymond desviando la trayectoria del arma. El resto fue fácil, el pie de Peter se elevó a la velocidad de una centella hasta la altura de la cabeza de Raymond propinándole un golpe decisivo que le derribo sin sentido en el suelo. Aunque eran de la misma edad y con el mismo entrenamiento, Peter había sido regenerado y su sistema nervioso era más preciso, más rápido y veinte años más joven que el de su antiguo compañero.

Poco a poco Raymond fue despertando del aturdimiento que todavía atrofiaba sus sentidos. Un hilo de sangre manaba de su cabeza. El patadón recibido le había dejado sin sentido. A duras penas podía

mantener en su retina la imagen de las dos figuras de pie mirándole. Finalmente pudo ubicarse y recordar lo que había pasado. Giró la cabeza con velocidad buscando su arma.

- ¿Buscas esto?

Peter Nuances el marine que se había convertido en hermit le apuntaba directamente con su propia arma. Un sudor frío le sobrecogió. Sabía que iba a morir. Pero era un soldado que servía a su patria y tal eventualidad estaba contemplada de antemano. No cerró los ojos. Simplemente espero.

Peter sacó el cargador del arma lo tiró a un lado y arrojó la pistola al cuerpo de su excompañero.

- ¿Qué clase de honor tenemos tú y yo cuando en nombre de la patria hemos colaborado a que mueran miles de niños y mujeres en el mundo? ¿Qué gloria alcanza un hombre cuando mata a otro ser humano? Vete. Ni tú ni yo podremos nunca redimirnos de nuestras acciones equivocadas. Siempre viviremos con el fantasma de la sangre y de los crímenes perpetrados en nombre de Dios y de la nación.

Raymond estaba paralizado. La respuesta de un enemigo era la lucha y la venganza. De ninguna manera podía aceptar el comportamiento de Peter. Estaba vencido y humillado.

Peter tomó el brazo de Cathy y sin volver la vista atrás entró en su casa. No giro la cabeza a pesar de los gritos desgarrados de su excompañero.

- ¡Mátame cabrón. No seas cobarde. Mátame cabrón.....!

Raymond prefería la muerte que el deshonor y la derrota. Había fracasado y al igual que el samurái busca la muerte haciéndose el harakiri él prefería morir antes que caminar durante toda su vida con el cartel del fracaso y de la derrota. Se incorporó, cogió el cargador de su

arma y la introdujo en la ranura de alimentación. Era un soldado con honor y de ninguna manera podría matar a quien le había vencido honestamente en combate legítimo. Tan solo le quedaba la opción de apuntar su arma contra su cabeza y descerrajarse un disparo que le alejara de aquella humillación.

- ¡No Raymond. No...No lo hagas!

Catherin había salido corriendo de la casa y ante la reacción de Raymond se había tirado a sus pies suplicándole que no se matara. Por un momento todo se paró. Cathy nunca había soportado la violencia y la muerte. Muchos menos la de una persona que había sido su amigo. Peter desde la ventana observaba con el aliento cortado. No temía por la vida de su esposa, pues conocía muy bien el código de honor de un marine. Pero si Raymond se disparaba, Cathy caminaría toda su vida con la imagen de la muerte en su retina. Él sabía de lo que hablaba pues había participado en muchas operaciones en Oriente Medio colocando explosivos que causaron la muerte de miles de inocentes. Los mandos les había dicho que los terroristas buscaban siempre los escudos humanos para no ser atacados y por tanto las muertes de civiles eran daños colaterales asumidos en toda contienda. Pero cada noche su recuerdo le mostraba la imagen de niños reventados por las bombas, cuyo único delito era su inocencia. Peter era un esclavo de la muerte al igual que Raymond. Sin saber porque, movido por un resorte de humanidad, Peter salió de la casa, levantó del suelo a Cathy, miró fijamente a Raymond y le extendió la mano abierta para que le entregara la pistola. Raymond comenzó a llorar, entregó la pistola y girando su cuerpo enfiló la salida para nunca más volver. Raymond se había convertido en un muerto-viviente con la pesada carga de una vida equivocada que debía asumir y digerir el resto de los años que le concedía el destino.

A varios miles de kilómetros hacia el Norte, el senador Coleman dormía sudoroso y con pesadillas. Abrió los ojos y miró frente a si, en la

oscuridad de su dormitorio. De repente una figura fantasmal traspasó la puerta sin abrirla y se quedó mirándole. Era un ser alto de color verdoso. Sus ojos eran la expresión de la venganza o quizás de la justicia y del poder más absoluto. Emanaba fuerza, poder, intensidad. Coleman se frotó los párpados pues las pesadillas seguían haciendo de las suyas, pero la figura continuaba allí frente a su cama. Levantó el tronco para mirarla más de cerca y la cara del ser fantasmal se acercó todavía más a la suya. Un intenso dolor en el pecho y la paralización de su brazo izquierdo le inmovilizó. Su corazón comenzó a saltar en su pecho hasta que se paró definitivamente. Martin Coleman el Senador republicano, candidato a la casa blanca y seguro ganador en las encuestas moría de un infarto fulminante en su racho de Texas.

El grupo de patriotas se había quedado sin líder. La cabeza de la serpiente había muerto. El grupo juramentado contra los hermits se disolvió. Paul Stone director de la CIA presentó pruebas irrefutables, según sus investigaciones de que el atentado contra la central de Columbia había sido cometido por un perturbado que nada tenía que ver con el grupo de los hermits.

CAPITULO X

Los meses posteriores a estos acontecimientos fueron febriles. La Orden de los hijos del Sol celebró otra tenida con los protocolos rigurosos y ancestrales de sus ceremonias. Un desgraciado accidente había causado la muerte de cuatro hermanos de la Orden que precisamente acudían a la tenida. Eran hermanos de México, Chile, y Estados Unidos. La tenida se había programado en Buenos Aires en el salón principal del Hotel Belgrano, que había sido alquilado al completo por la empresa “Internacional Papers” propiedad de Jean y Maria Renaux. Se trataba de una junta de delegados y directores internacionales para establecer los objetivos comerciales de la misma. Es así como se había publicado en la prensa general de Buenos Aires. En realidad, como en otras tantas ocasiones se trataba de una tenida de la Orden “The Childrens of the Sun” que utilizaba del móvil comercial como tapadera de su actividades secretas e iniciáticas. En esta ocasión se optó por no celebrar la reunión en Jujuy, pues hubiese levantado sospechas. Lo más complicado fue sacar sin llamar la atención a la veintena de hermanos de la Orden que se camuflaban entre los hermits, pero Thomas Yorcken, con su acostumbrada habilidad había organizado un viaje turístico al que se habían apuntado precisamente los hermanos camuflados del poblado.

El accidente había sido un acto fortuito que no solo causó la muerte de estos cuatro hermanos sino de otras diez personas, que viajaban en el autobús que hacía el trayecto del aeropuerto al centro de Buenos Aires. Un camión había volcado y había impactado contra el autobús.

La tenida estaba teñida por el dolor. La pérdida de un hermano sumía en el dolor a toda la familia de iniciados. Como siempre se procedió a

inventariar las actividades de la Orden en todos los rincones del planeta. La marcha de las ONG y las actividades de salvamento de la Tierra. Se hizo balance de las inversiones y a pesar del enorme gasto de la comunidad agraria de Jujuy, el contrato de opiáceos concedido por la OMS estaban produciendo unos beneficios extraordinarios. Por un lado, la comunidad agrícola en si se estaba dotando de medios y servicios con una total modernidad y autosuficiencia y por otro, las comisiones comerciales que Mohamed aplicaba a la compra-venta de dichas drogas iba paliando la deuda contraída. Todo iba bien.

En esta ocasión no se procedería a ninguna sesión noética pues la ausencia de cuatro hermanos no facilitaría la conexión con la Suprema Inteligencia. Desde el principio de los tiempos de la Orden se concebía a la misma como un solo cuerpo, una sola conciencia. Por ello, cuando fallecía un hermano, se procedía de inmediato a la designación e incorporación de otro, para estar plenamente operativos. En los protocolos secretos que Los Hijos del Sol tenían a buen recaudo, se explicaba que tanto esta Orden como las que se formarían a lo largo de la historia del hombre, terminarían su misión y desaparecerían en el preciso instante en que la humanidad tuviese un solo principio ético, moral y espiritual, no existiesen las fronteras y las naciones ni las diferencias de clases o el espíritu jerárquico de la manada. Por supuesto, todos sabían que tal propósito era imposible en el tiempo actual. Faltaban varios miles de años para conseguirlo, pero en la medida que les era posible, la Orden debía estar unida, completa y con los 144 miembros vivos. Y aunque en ocasiones algún hermano había estado impedido o enfermo, las tenidas se celebraban sin ellos, pero siempre tenían que estar nombrados los 144 Hijos del Sol.

Había que suplir a los hermanos desaparecidos y se propusieron por méritos y por los avales presentados por los distintos hermanos a los siguientes candidatos:

- Jeremy, médico residente en la comunidad agrícola de los hermits.
- Peter Nuances; ex-marine y miembro activo de los hermits en la misma comunidad agrícola.
- Catherin Nelson, socióloga y esposa de Peter Nuances, autora del documental que impulsó las ideas y los postulados de los Hijos del Sol a nivel mundial.
- Isaac Cohen, Antropólogo, director de la Universidad de Tel Aviv.

Las nominaciones fueron aceptadas sin contratiempos por todos los hermanos. En los días futuros, una comisión nombrada al efecto propondría a estas personas el acceso a la Orden, después de informales de la existencia y fines de la misma.

Como era de esperar estas personas aceptarían encantados ser miembros de la misma.

Volviendo a la tenida, se revisó la marcha y los acontecimientos durante los meses pasados de la comunidad agrícola de Jujuy. Todos se felicitaban por el devenir de la misma. Se habían dado pequeños incidentes propios de la convivencia entre seres humanos, pero los objetivos se estaban cumpliendo y los programas establecidos se iban realizando con éxito.

Gustav y Erik expusieron el nivel de las investigaciones realizadas en torno al tema de la fusión fría y el proceso de regeneración celular. Mientras que el proyecto de la fusión fría casi no se había iniciado por la perentoria incidencia de la enfermedad de Peter Nunces, que empleó todos los recursos en esa acción consiguiendo resultados extraordinarios. El proceso regenerativo celular aplicado al marine, había sido todo un éxito. Se había conseguido, no solo curar y regenerar el tejido irreversiblemente dañado, sino un proceso claro y rotundo de rejuvenecimiento real del sujeto. Se debía proseguir en las

investigaciones, pero en los próximos meses se pretendía aplicar dicho proceso regenerador a todos los hermanos de la Orden. Todos estaban de acuerdo, sobre todos los de más edad, cuyos achaques les evidenciaban que no eran tan fuertes y necesitaban reponer energías.

Gustav, expuso las líneas maestras de las investigaciones sobre la fusión fría, que retomaría en los próximos meses.

Casi todos los hermanos solicitaron permiso para vivir en la comunidad agrícola de Jujuy, pero Jean Renaux les habló con la serena sabiduría de un Imperator.

- Queridos hermanos: La misma ansiedad que vosotros tenéis por estar separados, la tengo yo y los hermanos que convivimos en Jujuy. Pero debemos esperar. El objetivo final es crear tantas comunidades agrícolas como hermanos componen nuestra Orden. Pero en esta tarea no estamos solos. Nuestros hermanos superiores están activando sus propios programas y protocolos. Debemos esperar a que ellos dicten cuando y como iniciaremos la expansión. Los humanos tenemos un problema y es la corta vida que vivimos. Pero afortunadamente las investigaciones de Erik, Gustav y Jeremy; el hermano ahora designado y que pronto conoceréis, evidencian claramente que nuestras vidas serán más largas, tendremos por tanto más tiempo para aprender y realizar no solo este deseo sino otros tantos. Os ruego por tanto que tengáis paciencia. En esta tenida no procederemos a la sesión noética, tal y como dicta nuestra tradición, puesto que nos faltan cuatro hermanos. Pero aceleraremos la próxima en la medida que nos sea posible. Por último, debo deciros que sin vuestro trabajo en cada punto del planeta donde os toca operar, la Orden no podría subsistir. Yo siento las mismas náuseas que vosotros cuando tengo que emplear gran parte de mi tiempo en producir dinero, pero gracias al mismo podemos realizar todo nuestro proyecto humanitario y de salvación del planeta. Nuestro padre

Arthur Bellini fue un ejemplo de eficacia, humildad y servicio a la Orden. Trabajó toda su vida para dotarnos de los medios necesarios para conseguir ahora los logros de la comunidad agrícola, las empresas, las ONG y la actividad incesante dirigida a la naturaleza. Él fue paciente. Lástima que no esté ahora aquí entre nosotros para guiar nuestro barco a buen puerto.

Philip, el hermano canadiense se puso de pie. Aunque en la Orden había gente fuerte y alta, aquel leñador superaba a todos. Medio en bromas, medio en serio, algunos se referían a él como la propia reencarnación de Hércules.

- Tengo que confesaros algo, hermanos y es que comienzo a aburrirme plantando todos los días hierbitas, hablando a las gallinas y soportando el ritmo tedioso de las tareas diarias. Tengo la necesidad de montar otra comunidad, por lo tanto, os aseguro que no os libraréis tan fácilmente de mí. Y como Erik y los suyos nos van a meter más combustible al cuerpo creo que tendréis que matarme a tiros antes de morirme de muerte natural.

Las risas produjeron un cierto bálsamo de sosiego. A continuación, Gustav, el científico tomó la palabra.

- Queridos hermanos. De todos nosotros, yo soy el más afortunado pues estoy haciendo lo que quiero hacer. Pero debo deciros también que nuestro trabajo en la comunidad no ha sido un camino de rosas. Son incontables las noches que hemos pasado en vela, las lágrimas de desesperación que tanto Erik como el resto del equipo han derramado cuando después de mil pruebas volvía a salir otra con el mismo resultado. No podéis imaginar el dolor intenso y el miedo que ha tenido que asumir, prácticamente solo Jean, cuando hemos recibido el ataque en la comunidad. Ni la diva más grande del teatro ha tenido que vivir las mil y una peripecias que María pasa todos los días para

mostrarse interesada, pesetera, avara y mentirosa en el mundo de los negocios y de las autoridades para que nuestra Orden y la comunidad no sufra ningún quebrando. Como bien dice nuestro imperator, debemos poner una gran dosis de paciencia pues todo se está acelerando, aunque no nos demos cuenta.

María que en todas las tenidas terminaba siendo la antena perfecta, quiso también verter su sentimiento.

- Gracias Gustav. Nuestra alma grupal es nuestra fuerza de supervivencia. Nuestra riqueza es el amor intenso que nos profesamos. Pero debo confesaros que al igual que Gustav, yo soy la más afortunada puesto que estoy enamorada, no del Imperator de nuestra orden, sino del mejor hombre del mundo. Es verdad, que tenemos prohibido hacer halagos individuales, pero quiero transmitirlos la certeza absoluta que Arthur Bellini, dejó el barco en buenas manos.

Todos alzaron la mano con el dedo índice extendido, señalando a Jean Renaux. Esa era la forma protocolaria de decirle a alguien que le querían, que le admiraban y que le sentían. Jean Renaux recibió el impacto de tanto reconocimiento como una ola de afecto y un estímulo de reconocimiento para proseguir en la tarea que el destino le había asignado.

- Hermanos. Nuestras reacciones están impulsadas por las emociones y por las hormonas. Pero, al igual que vosotros, soy un hombre motivado por el conocimiento. Mi trabajo de arqueólogo me ha dotado inconscientemente de la meticulosidad y de la capacidad analítica necesaria para saber que desde hace unos pocos años, estamos viviendo un milagro.

Todos guardaron silencio, expectantes ¿A qué milagro se refería Jean?

- Cuando entré en la Orden, yo era un buen arqueólogo, pero sin dinero, soltero y sin objetivos especialmente significativos. Vivía el día a día pues en un solo instante podía ser atropellado por un coche, en un solo día me podían desahuciar de mi apartamento por no poder pagar el alquiler o en un día, minuto o segundo, podía aplastarme un pedrusco enorme en una de las excavaciones donde trabajaba. Arthur me enseñó lo que era la atemporalidad. Nuestro querido Imperator había conquistado el don de la eternidad. Él sabía que yo le sucedería. Él sabía que después de morir retornaría entre nosotros para seguir con los proyectos que había dejado a medio hacer. Nuestro querido padre podía remontarse en el tiempo al palacio de Amarna y derramar lágrimas contándome las sesiones de las tenidas realizadas por los Hijos del Sol hace tres mil años y proyectarse al año cuatro mil, describiéndome como estará nuestro planeta entonces. Jamás vi en él ninguna sensación de miedo a la muerte o al tiempo. Y de ese estado de conciencia emergía sin querer la serenidad la paciencia y el desapego a lo material. Jamás había conocido a nadie con ese sentimiento de atemporalidad. Era un ser que amaba la historia del hombre y cuando hablaba del incendio de la biblioteca de Alejandría yo podía oler el humo que emergían de sus palabras. Se emocionaba y se trasportaba con sus sentidos al tiempo de Galileo o del propio Julio Cesar. Pero en la misma media me hablaba con el mismo entusiasmo de los próximos viajes espaciales que realizará el hombre o las maravillosas selvas que el planeta Tierra tendrá en el futuro. Fue después de entender y percibir el alma de nuestro padre cuando pude entender porque nuestro Imperator levitaba en el aire cuando hacemos la acción de gracias a la Suprema Inteligencia. Levitaba porque esa era su condición natural, levitaba sin esfuerzo porque él no pertenecía a este tiempo, sino a todos los tiempos. Levitaba porque vivía más en sus sueños y en sus pensamientos que en su maltrecho esqueleto humano.

Jean Renaux no era consciente de las finas lágrimas que emergían de sus mejillas cuando evocaba la figura de Arthur Bellini al que añoraba con todo su corazón.

- Cuando Arthur me nombró su heredero entendí que me transmitía obligaciones, trabajo y esfuerzo. Pero con el tiempo pude comprender que su verdadera herencia era el sentido de la atemporalidad el inmenso amor al conocimiento y la absoluta fe en el devenir glorioso de la Humanidad.

Yo entiendo que nuestra Orden, nuestro trabajo y nuestros anhelos se deben realizar desde la atemporalidad. Tenemos que entender que somos una pieza importante de un proyecto que no dura solo los setenta u ochenta años de nuestras precarias vidas, sino de algo que se inició hace miles de años y que durará otros tantos.

Cuando nuestros hermanos superiores se asoman a nuestras tenidas lo hacen desde esa atemporalidad. Ellos pueden vivir veinte o treinta mil años en sus cuerpos físicos, por lo tanto, pueden entender un proceso que dura trescientos o mil años como algo corto. Nosotros, queridos hermanos al tener una vida tan corta, nos cuesta entenderlos y percibir el devenir de las cosas desde su perspectiva. Debemos ganar esa atemporalidad y no medir los acontecimientos con nuestros sentidos, sino con el espíritu, con la imaginación o con el ensueño, de esa manera podemos integrarnos más en el programa que estamos viviendo arriba y abajo, en su tiempo y en el nuestro.

Nuestros hermanos superiores comprenden nuestra limitación del tiempo y es por eso que nos han concedido el primer peldaño de la longevidad.

Valga esta introducción para explicaros el milagro que estamos viviendo. Si reparáis en la evolución que se ha dado desde el tiempo de los romanos hasta los años veinte del siglo pasado, veréis que ha sido un progreso muy corto comparado con lo que

se ha conseguido desde la segunda guerra mundial hasta el día de hoy. En poco más de cincuenta años hemos conseguido los mejores atributos de Dios. Tenemos la Omnipotencia que nos da la energía atómica de fisión y dentro de poco la fusión en frío. Hemos conseguido la Omnipresencia pues por primera vez en la historia una conversación o escena realizada en un lugar, puede ser vista instantáneamente en todo el mundo, mediante los satélites de comunicaciones. Tenemos el don de dar vida, pues al descifrar el genoma humano podemos crear seres vivos y alterar o modificar la vida tal y como la conocemos. Tenemos la capacidad de abandonar nuestro planeta y viajar al espacio. Cuando los antiguos profetas desde esa atemporalidad hablaban de que la mujer concebiría sin varón, estaban hablando de la inseminación artificial. Ahora mismo a partir de los tres mil millones de espermatozoides que contiene un solo hombre podemos crear por inseminación una humanidad entera. Un simple ordenador o las máquinas que fabrica Gustav son milagros inalcanzables para los hombres de la Edad Media.

Y todo esto queridos hermanos ha ocurrido en nuestro tiempo. Por tanto, estamos viviendo en 70 años lo que no se dio en miles de años anteriores a nuestro tiempo.

Todo esto se ha hecho posible gracias a nuestros hermanos superiores, que tal y como prometieron, regresaron en este tiempo para darnos todos estos descubrimientos. Ha sido la sistemática intervención genética, mediante abducciones y tecnologías más complejas de inseminación y alteración genómica, de los humanos por parte de nuestros hermanos superiores las que crearon genios como Einstein o Nicola Tesla y otros tantos científicos, que nos han llevado a este estado actual de progreso científico. Ha sido la tecnología cedida por determinadas civilizaciones del espacio al hombre las que han permitido un nivel científico impensable para los antiguos. Lástima que se estén empleando para la guerra y para el mal.

Desafortunadamente no todos los que vienen del espacio son como nuestros hermanos superiores.

Nuestros niños, los nacidos en la comunidad están siendo intervenidos por ellos de tal manera que cuando sean adultos conseguirán superar todos los niveles inimaginables científicos y culturales. Y aún lo serán más cuando los hijos de los hijos de estos pequeños gobiernen el mundo.

Ya sé que todos pensamos lo mismo; es decir, hemos conseguido un gran nivel tecnológico y científico, pero hemos retrocedido en los valores éticos y morales. Es por esto que existe la Orden de los Hijos del Sol. Es por esto que necesitamos cuidar la comunidad agrícola e impulsar otras tantas, que traduzcan los verdaderos valores humanísticos que requiere la administración sabia de tanta tecnología.

Debéis sentirnos por tanto atemporales y protagonistas de un cambio histórico que nos llevará a un periodo esplendoroso de la Historia humana.

Debemos sentir la responsabilidad y el orgullo de haber sido designados por el destino para proporcionar los valores éticos que imperarán en nuestro planeta dentro de unos pocos siglos.

Vivimos en tiempos de milagros y nosotros somos uno de esos milagros. Gracias hermanos.

Todas las manos se levantaron y señalaron al Imperator. Sus palabras habían calmado la impaciencia y el temor a no estar o no ser parte de esa maravillosa alternativa que significaba la comunidad agrícola de los Hijos del Sol, conocida por la mayoría como la comunidad de los hermits.

Como cada vez, se procedió a la dación de gracias a la Suprema Inteligencia. Catherin la maestra de ceremonias puso en el centro del salón el cojín de terciopelo rojo y bordes dorados. Sobre el mismo el gran cuarzo de una inmaculada transparencia. Sonó la música y se

cerraron los ojos. Acto seguido el cuarzo comenzó a iluminarse suavemente hasta alcanzar un resplandor que impregnó todo el salón. Todos los iniciados sentían la presencia beatífica del principio universal del Cosmos. Y como siempre, desde el tiempo de Akhenaton, el Imperator levitaba unos centímetros sobre su silla, mientras su cabeza giraba suavemente en espiral asemejando el movimiento ondulatorio del universo.

La tenida concluyó. Los iniciados retornaron a sus países. Los hermanos que vivían en la comunidad agrícola tomaron asiento en el avión privado de Mohamed y a las pocas horas estaban todos en sus respectivas casas.

Los meses siguientes fueron intensos, sobre todo para Jeremy, Peter y Catherin, que nunca hubiesen imaginado lo que estaba tras aquel proyecto de los hermits. Isaac recibió la visita directa de Jean y María, que le revelaron el secreto de la Orden y la oferta de que accediera a ella si era su deseo. El arqueólogo israelí, por fin veía respondida su curiosidad. Él sabía que el comportamiento de Jean no era normal e intuía que detrás de todo aquel tinglado había algo más. Al conocer la existencia de la Orden se sintió aliviado y especialmente privilegiado por ser llamado a formar parte de la misma. Dos meses después Isaac Cohen, solicitó una excedencia de dos años en la universidad de Tel Aviv, para completar unas investigaciones de campo y un nuevo libro. En realidad, esos dos años los pasaría en la comunidad agrícola de Jujuy estudiando los protocolos y archivos secretos de la Orden. Para un arqueólogo acceder a documentos y archivos ancestrales de la historia del hombre y del planeta era todo un lujo.

Durante muchas jornadas, los nuevos Hijos del Sol se citaban en la cámara secreta ubicada bajo la casa de Jean y María y consumían su tiempo leyendo las crónicas y los testimonios de la Orden que les había acogido. Peter el menos dotado intelectualmente leía, miraba y retenía. Luego en casa anotaba sus dudas y al día siguiente, cuando corría con

Jean, le asaba a preguntas. El Imperator no se cansaba de contestarle y el ex marine menos de preguntarle.

Gustav y su equipo realizaron muchas pruebas. Primero reprodujeron el experimento de Fleischmann y Pons mediante electrolisis, con una barra de paladio rodeada de hilo de platino, sumergida en agua pesada rica en deuterio. La idea era aplicar una corriente eléctrica por la que el deuterio se separa del oxígeno del agua y se acumula en la barra de paladio. Llegado un punto, los núcleos del deuterio y del paladio se funden a temperatura ambiente, provocando la reacción nuclear, que libera energía, detectada por la emisión de neutrones. Pero como en otras ocasiones intentado por numerosos laboratorios, no ocurrió nada.

El equipo de Gustav emuló el experimento del profesor italiano Scaramuzzi eliminando la electrolisis y sustituyendo el Paladio por un ovillo de Titanio. Sumergiendo el Titanio en Deuterio gaseoso y logrado un equilibrio entre la presión del gas y la temperatura, consiguieron la fusión, obteniendo 700 unidades de neutrones. Emplearon los últimos experimentos con emisiones de luz por los líquidos sometidos a ultrasonidos. Pero sistemáticamente los resultados fallaban o producían menos energía de la que esperaban.

Erik y Jeremy junto con su equipo había progresado enormemente. El programa informático diseñado por Gustav que programaba los nanobots funcionaba con absoluta precisión, de tal manera que podían activar o frenar las células madres a voluntad. Se hicieron cientos de pruebas sobre ratones. Luego aplicaron la misma tecnología sobre aves, perros y grandes vacunos y los resultados fueron igualmente satisfactorios. Pero faltaba establecer un protocolo que indicase cuanto y con frecuencia debía introducirse las células madres en el organismo. De nuevo tuvieron que recurrir a Gustav, que se vio desbordado hasta el punto de descuidar su dieta y los hábitos de descanso. En un momento determinado todos dependían del genio de este hermano y el trataba de

llenar cada requerimiento con más y más trabajo. Fue María la que terminó por regañarle severamente.

- Toma Gustav. Te hemos programado unas vacaciones a la India. Aquí tienes el pasaje. Nuestro hermano Mathur, te está esperando.
- ¿Pero no puedo ir ahora con tanto trabajo?
- Ahora mismo estás a punto de entrar en una crisis nerviosa que te va a inutilizar para cualquier actividad. O te vas por las buenas o te atamos y te metemos en el avión entre todos los hermanos.

Gustav no era tan tonto como para desobedecer a María. Era la psíquica del grupo. Si ella le indicaba que se fuese de vacaciones era porque había visto u oído algo, que como siempre, nunca revelaría.

Gustav tomó el pasaje y marchó más calmado a Bombay, a la casa de Mathur, otro Hijo de Sol, que llevaba los intereses de la Orden en ese lugar del mundo. Mathur tenía la orden de María de entretener al científico. Incluso, si era necesario, de buscarle novia, pues era uno de los pocos hermanos que permanecía vocacionalmente soltero. Y desde el primer día la familia de Mathur integró al sabio en su casa con el mismo rango, o quizás, más que un hermano que había retornado de la lejanía. Gustav engordó muchísimo y se aficionó a la comida repleta de especias que elaboran los indios y visitó templos, mercados y paisajes naturales. Mathur tenía también la orden precisa de María de llevar a Gustav a ver las minas de Rajasthán cercanas a Jaipur ¿Por qué le había recomendado esa visita tan caprichosa? Mathur, al igual que Gustav, sabía que el lenguaje de María Renaux llevaba siempre consigo algún misterio que finalmente todos entendían, pero que en un principio les desconcertaba. Incluso cuando preguntaban a la psíquica por tal caprichosidad, ella misma respondía, que no lo sabía, simplemente lo había visto en alguna visión o se lo habían dicho desde lo alto.

Y tal y como estaba previsto Gustav y Mathur visitaron las minas de cuarzo de aquella zona y se quedaron maravillados por la perfección de los minerales de cristal de roca que extraían de aquellas minas y el procesamiento meticuloso para eliminar las impurezas y minerales adheridas a dichas gemas. El hermano indio compró un cuarzo perfecto de cuarenta centímetros de alto y treinta de ancho. Pesaba mucho, pero quería obsequiárselo a Gustav. Fue un precioso regalo que el científico puso en la mesilla de noche y que amplificaba la suave luz situada en un extremo de la cama.

Las múltiples figuras y reflejos del cuarzo se proyectaban sobre la pared de enfrente del lecho donde reposaba Gustav. Estaba a punto de quedarse dormido cuando su cerebro le gritó estrepitosamente.

- ¡Demonios! ¿Cómo no se nos ha ocurrido antes? Es el cuarzo. La clave está en el cuarzo pues en forma figurada es agua y luz concentrada. Y para que se forme se necesitan millones de años. El cuarzo tiene la memoria de la fusión de los elementos que le han formado a lo largo de muchísimo tiempo. Por tanto, si aplicamos un proceso que fuese capaz de eliminar esa memoria, conseguiríamos una energía abismal ¡Demonios! ¿Cómo no se me ha ocurrido antes?
Mathur. Me voy ahora mismo.
- Pero ¿Por qué te vas de repente? ¿No estás a gusto?
- No, hermano mío. He engordado, me habéis mimado y os habéis prodigado de una manera extraordinaria. Pero ahora empiezo a comprender porque María me ha hecho venir aquí, La clave está en el cuarzo.
- Te diré algo que tú no sabes. María me indicó expresamente que tenía que llevarte a las minas de Jaipur.
- Que puñetera, nuestra hermana María, es sencillamente divina ¿No te parece, Mahur?

- Mira Gustav. Estas cosas que suceden en la Orden me dan la certeza de que somos seres privilegiados y que la Suprema Inteligencia nos premia con un milagro cada día.

Los dos Hijos del Sol se abrazaron intensamente. Pocas horas después Gustav tomaba un vuelo hasta Alemania donde visitaría a los hermanos de esta zona, para continuar vuelo a Argentina.

Entró precipitadamente, sin llamar, golpeando la puerta de la casa de los Renaux. Pasó como una exhalación por el salón hasta llegar al despacho en el que se encontraban consultando unas notas, Jean, María y Thomas Yorken. Sin mediar palabra alguna cogió a María por las axilas, la levantó en el aire y se fundió con ella en un abrazo, tan intenso, que casi le rompe las costillas.

- ¡Eres genial María, eres genial!

Jean y Thomas se miraron interrogantes, pues Gustav no era precisamente una persona muy efusiva ni proclive a mostrar sus sentimientos.

- ¿Qué pasa Gustav? ¡Me vas a romper a mi esposa.....!
- Pues, sencillamente que sin esta mujer estaríamos ciegos y sordos. Me ha obligado a la fuerza ir a la India, porque sabía que encontraría la solución al tema de la fusión en frío. Incluso le había dado instrucciones a Mathur para que me llevara a las minas de cuarzo de Jaipur para que reparara en algo que puede ser fundamental para nuestros experimentos; es decir, el cuarzo. La clave está en el cuarzo y ella lo sabía.
- En absoluto Gustav. Estoy tan sorprendida como tú. Lo que realmente ocurrió es que se me presentó Mathur en sueños y me dijo que te esperaba. Le vi caminando sobre una mina. Pero no tenía ni idea de lo que me cuentas del cuarzo.

- Es igual. Simbólico o no, el caso es que creo tener la solución para producir la energía que necesitamos. Y como siempre, tu María nos la has dado en forma inconsciente.

Todos se alegraron. Gustav llamó a todo el equipo se puso a la tarea sin dilación.

- Amigos; vamos a realizar de nuevo el experimento de Scaramuzzi, pero en un soporte de cuarzo. Si mi intuición no me falla, tendremos una buena sorpresa.

Antes de realizar el experimento Gustav puso unos enormes condensadores de corriente. Con una broca de diamante hizo una inserción en el cristal de roca y le introdujo un electrodo. El otro filamento lo puso a una placa conductora de cobre donde se apoyaba el cristal. Cuando los acumuladores estuvieron cargados. Mando a todo el equipo salir del laboratorio protegiéndose tras los gruesos cristales que confinaban aquella sección del amplio laboratorio y accionó el mando a distancia. Una enorme explosión hizo temblar toda la estructura haciendo desaparecer el cuarzo. Todos se echaron para atrás cubriendo instintivamente sus ojos con los brazos. Luego accedieron al laboratorio y comprobaron que todas las paredes, las máquinas y los utensilios estaban anegados de agua. Parecía que había habido una inundación. El cuarzo se había descompuesto en miles de moléculas de agua.

Estaban contentos puesto que la energía potencial que tenía el cuarzo era enorme. Procedieron a continuación a realizar el mismo protocolo de Scaramuzzi, pero en un soporte de cristal de roca a una escala muy pequeña y activaron el detonador. Esta vez la explosión fue más grande que la anterior. Temblaron las paredes. Se creó un resplandor intenso que traspasó la solidez del muro y de la puerta metálica y fundió las paredes transparentes de polietileno que rodeaban al laboratorio.

Jean, María, Mohamed y Raquel pensaban que había habido un terremoto y salieron corriendo al laboratorio de Gustav. Cuando

entraron en el mismo, se quedaron alucinados. Parecía que había habido una explosión nuclear, pero lo más sorprendente fue ver a Gustav y sus tres ayudantes con las batas negras, las caras tiznadas y cogidos de la mano, daban saltos como niños gritando y riendo como locos.

- ¡Lo hemos conseguido! ¡Lo hemos conseguido!

Habían empleado proporciones micrométricas de cuarzo y del resto de elementos. Y aun así la carga de neutrones se había elevado de tal manera que había superado el led de lectura. Si hubiesen empleado cargas mayores la comunidad entera habría desaparecido con la explosión. El trabajo que ahora les quedaba era canalizar y aplicar la energía producida, pero eso era muy fácil. En definitiva, la Orden de los Hijos del Sol disponía a partir de ese momento de la energía de fusión necesaria para conseguir rellenar las necesidades energéticas de la comunidad, de San Salvador de Jujuy y de la Argentina entera con solo media tonelada de cuarzo. Pero siendo este elemento tan común en la naturaleza podrían disponer de él con coste cero.

Jean Renaux, que conocía casi de memoria los archivos secretos de la Orden, exclamo.

- Hermanos, somos unos necios. La solución estaba en nuestros archivos, pues en ellos se hace referencia a que los atlantes habían conseguido una energía ilimitada por medio de los cuarzos. En cualquier caso, nos debemos felicitar pues gracias a la Suprema Inteligencia lo hemos logrado. Convocaré mañana mismo a los hermanos que vivimos aquí en la comunidad para establecer un protocolo de actuación y en la próxima tenida dispondremos lo necesario al respecto. No sé lo que opináis vosotros, pero si este descubrimiento sale de estas cuatro paredes, tened la seguridad de que las grandes multinacionales de la energía nos exterminan al instante, pues las arruinaríamos y no se van a quedar de brazos cruzados.

- Efectivamente Jean. Tienes razón -Dijo Gustav- Estamos jugando con fuego. Desde este momento todos los aquí presentes debemos juramentarnos en la preservación del secreto. Debemos seguir con la investigación hasta el final, poner en marcha una pequeña central en forma clandestina y verter la electricidad resultante a los acumuladores generales del poblado. Todos creerán que funcionamos con la fotovoltaica. El verdadero milagro está en el ínfimo coste y la absoluta simplicidad que requiere montar un pequeño generador. Las grandes compañías de la energía jamás autorizarían el autoconsumo y los gobiernos de las naciones tampoco, puesto que los impuestos que mantienen las administraciones salen de los gravámenes aplicados a la energía. Por el momento podemos estar tranquilos puesto que no hay legislación sobre la energía de fusión y su uso. En tal caso no estamos cometiendo ningún delito.
- El descubrimiento que habéis conseguido -Concluyó Jean- es vital para utilizarlo en regiones donde no hay Sol. Aquí tenemos muchas horas de luz, pero en los países alejados del Ecuador tiene carencias en este sentido y todavía emplean las centrales nucleares, que en definitiva es una energía de muerte. No debemos olvidar que el fin último de nuestro trabajo es el servicio al hombre y al planeta. Antes o después tendremos que comunicar nuestro hallazgo, pero será de acuerdo a la asamblea y si fuese posible al consejo de los hermanos superiores.

Desde que la Orden se había puesto a trabajar en los dos objetivos de la energía de fusión y el proceso de la longevidad, habían pasado casi dos años. Era un tiempo record. Además, se había conseguido la normalización de la comunidad agrícola, que funcionaba por si misma sin grandes incidencias. Pero faltaba algo decisivo y era la frecuencia de aplicación de los procesos de regeneración con los nanobots en el cuerpo humano. No se podía aplicar el mismo tratamiento a una persona

de cuarenta años, que, a una de ochenta, puesto que en el primero casi no se había producido vejez, mientras que en el segundo se aceleraba exponencialmente en la medida que cumplía años.

Erik y Jeremy habían concluido sus investigaciones. Tenían la evidencia de que los procesos aplicados estaban funcionando, pero no sabían con qué frecuencia aplicarlos. Habían solicitado la ayuda de Gustav, pero este no era ni biólogo ni médico, por lo que le era difícil conocer los procesos degenerativos hormonales, neuronales u óseos. Se procedió en forma experimental a injertar los nanobots en treinta y seis hermanos de las distintas latitudes del planeta, que sobrepasaban los sesenta y cinco años, pero no sabían cuando tenían que volver a regenerarles y tampoco con qué edad convendría comenzar el proceso.

Los hermanos de mayor edad que habían recibido el tratamiento estaban alucinados pues comprobaron como todos los procesos vitales y funcionales del cuerpo se habían rejuvenecidos, sobre todo el cerebro y la movilidad. La memoria y la concentración retornaban a las de juventud. Ganaban en musculatura y las molestias artríticas y reumáticas desaparecían por completo. Pero, además, los Hijos del Sol eran seres delgados, deportistas y sanos puesto que no comían carne ni pescado, no bebían alcohol ni fumaban y sus hábitos eran ejemplares. Esto les hacía de por sí, ser longevos, pero al aplicar el tratamiento todo se redimensionaba. Sin esfuerzo alguno y por los cálculos que Erik y los suyos establecieron en los ensayos clínicos con ratones y otros animales, se conseguía entre un sesenta o setenta y cinco por ciento más de vida, pero al no haberse aplicado todavía sobre el ser humano en un periodo largo de tiempo, todo era una incógnita. En teoría, si la edad media de un ser humano sano alcanzaba, en el mejor de los casos los noventa años, con el tratamiento podría vivir hasta los 160 años. Pero todo este cálculo era teórico, pues no había antecedentes.

Todo este dilema se resolvió en forma inesperada cuando Robert Perkins, el astrólogo más cualificado de la Orden visitara la comunidad.

Thomas Yorken, o el tío Thomas, como le llamaba Arthur, el hijo de Jean y María, había recibido el tratamiento pues superaba ya los sesenta y cinco años y el antiguo obispo estaba pletórico. El cambio fue tan espectacular, que Thomas, un miope severo desde su infancia, había prescindido de sus incómodas gafas de culo de botella, pues su vista era perfecta. Además, jugaba con el pequeño Arthur, retorciéndose, subiendo por los árboles o corriendo, sin cansancio alguno.

Arthur, tenía ya ocho años, pero tenía la inteligencia, en cuestiones transcendentales de una persona mayor. El círculo íntimo de Jean sabía que el pequeño Arthur era la propia reencarnación del mismo Arthur Bellini, por eso Thomas, le amaba en un doble sentido, primero porque tenía a su cargo la educación especial que le habían confiado sus padres y por otro porque todavía latía en su corazón el amor que había procesado al anterior Imperator.

Thomas era uno más de la familia, pero al haber trabajado tanto tiempo y con tanto esfuerzo con Raquel, era igualmente solicitado y querido por la familia de Mohamed y sus hijos. Era, sin duda el ser más mimado y reclamado por toda la comunidad. El antiguo obispo solía quejarse en forma jocosa diciendo:

- Resulta grotesco, que haya pasado toda mi vida como un célibe solterón y ahora que soy mayor, me han asignado, hijos, esposas y hermanos sin que yo me enterara.

Aunque Thomas sabía Astrología, no tenía la maestría ni la capacidad interpretativa ni docente de Robert. Pero se había presentado una incidencia en la educación de Arthur que debatió con Jean y María.

- Mirad hermanos. Nuestro Arthur es un buen estudiante. Resuelve las tareas correspondientes a su edad sin dificultad alguna, es disciplinado y obediente. Pero cuando hablamos de Astronomía o de Astrología, nuestro pequeño es una máquina.

- Me pregunta cuestiones que me ponen en dificultad y que tengo que consultar luego en los libros.
- Pues, Thomas, ni Jean, ni yo somos astrólogos, por tanto, tendrás que ser tu quien le enseñe -Dijo María-
 - Claro, por supuesto, pero es que este puñetero me pone en aprietos. No sé cómo puede elaborar preguntas tan complejas sobre el universo o los planetas y su influencia sobre el hombre. No es propio de su tierna edad. En la otra vida Bellini era un erudito en historia y mitología, pero no en Astrología ¿De dónde le viene a Arthur esta inquietud? He pensado invitar unos días a Bob, nuestro astrólogo a casa, no tanto para que enseñe a nuestro hijo, sino a mí, pues me está volviendo loco.
 - Mira Thomas, a mí no me hace ese tipo de preguntas. No sé por qué a mí me bombardea sobre temas de sexo y las diferencias entre mujeres y hombres.
 - ¡Demonios Jean! Tu eres el padre ¿A quién se lo va a preguntar?
 - Claro, pero es que me pregunta precisamente de algo que no sé muy bien cómo explicárselo.
 - Pues te aseguro que yo todavía se menos que tú. Prefiero la Astronomía.
 - ¡Mira que sois tontos! -Replicó María- Estáis siendo amedrentados por un pequeñajo.
 - Si, pequeñajo en edad, pero ¿Por qué no te pregunta a ti estas cosas? -Reprochó Jean-
 - Pues a mí me pregunta las cuestiones propias que tiene que responder una madre y a vosotros las que tiene que responder un padre y un tío. Insisto ¡Sois unos cagaos! Todos sabemos quién fue, pero ahora mismo es un niño, no el Imperator. Sois unos inmaduros.
 - De acuerdo. Lo confieso soy un inmaduro, pero ¿Qué os parece si invitamos a Bob para que nos de clases a todos de Astrología?

- Y ¿Por qué nos lo comentas? Ya tenías que haberle llamado. Bob es un encanto y seguramente el hombre más sabio que hayamos conocido.

Dicho y hecho. Robert Perkins, tardó una semana en acudir a la llamada. Tenerle como invitado, en vez de compartirle en las tenidas con los otros hermanos era un lujo. Llegó un viernes y al día siguiente los que se auto-invitaron a casa sobrepasaba la treintena. Thomas les reprochaba su actitud.

- Mira que sois egoístas. Le he invitado yo. No vosotros.

El verdadero mérito de la Fraternidad de los Hijos del Sol era su absoluto sentimiento participativo y la ausencia de jerarquía. El Imperator no mandaba, más bien por el contrario, era el encargado de los archivos de la Orden y el custodio de la continuidad. Era como un padre. Pero estaba sometido a la asamblea como cualquier otro. En la Orden había verdaderos genios en muchas de las ramas del saber y eran admirados por todos, pero ninguno podía ejercer mando o imposición alguna sobre los otros. Robert Perkins era uno de esos seres sabios que impone una autoridad moral con su simple presencia, pero su voto valía igual que el del imperator o de cualquier otro. Solo en caso de empate, el imperator podía decidir.

Todos los hermanos de la Orden que vivían en la comunidad se precipitaron al encuentro de su hermano espiritual. En estos casos, cuando el número de personas era numeroso se juntaban todos en la casa de Mohamed. Las reuniones se hacían por la tarde y se prolongaba hasta bien adentrada la noche. El problema no era la gente, sino que todos venían con galletas, pasteles, tisanas o dulces y Raquel se veía desbordada con tanto regalo que no lo comería ni un batallón en toda una semana.

- Vuestro hijo, queridos hermanos, tiene una carta natal extraordinaria. Tiene Urano y Mercurio en conjunción en

Acuario con trígono a Saturno en Géminis. Tened la seguridad que será una autoridad en Astronomía, Astrología, además de otras materias progresistas y pioneras. La verdad es que se ha dotado de una configuración planetaria que le dará una sabiduría fuera de lo común. Es obvio por tanto que pregunte por esas cosas.

Bob era un sabio reposado y armonioso. Parecía que vivía con la precisión orbital de los planetas girando con absoluta precisión en sus órbitas milenarias. No se alteraba por nada. Sus palabras tenían la misma cadencia y nadie recordaba haberle oído reír nunca. Era el clásico aristócrata de la sabiduría por excelencia. Estuvo dos semanas en la comunidad y se prodigó en explicaciones con Arthur y Thomas. Atendió uno por uno a todos los hermanos que vivían en la comunidad y en mayor medida con los que habían sido admitidos en último lugar, Peter, Cathy, Jeremy e Isaac.

Gustav le puso al corriente de los trabajos realizados y del escollo con el que se encontraban en cuanto al tema de la regeneración celular.

- No encontrareis la solución en mucho tiempo si empleáis el método convencional para un estudio clínico. Debéis emplear los biorritmos planetarios.
- ¿Los biorritmos...que? -Dijo Gustav-
- Mira Gustav nuestra vida está gobernada por los movimientos planetarios. Debéis de emplear los biorritmos de Saturno y de Urano, pues son los que más inciden en los cambios vitales de nuestro cuerpo y de nuestra inteligencia.
- ¿Y por qué no nos haces un estudio?
- Será un placer, pero tened en cuenta que lo hago desde la perspectiva astrológica. Ni soy biólogo, ni médico ni ingeniero como tú.
- A estas alturas, no se trata de la especialización de uno u otro, sino de encontrar alguna alternativa.

- Necesito hablar con Jean. El conoce los archivos de la Orden. Quizás tengamos algún indicio que nos de la pauta de trabajo.

Estaban en el salón de Jean, por lo que ni se molestó en levantarse. Alzó la voz reclamando la presencia del imperator, que trabajaba en su despacho al final del pasillo.

- Jean ¿Tenemos en los archivos algo que hable de la regeneración de los faraones cuando entraban en la pirámide?
- Si, Bob. Sé que he leído algo al respecto, pero ahora mismo no me acuerdo.

Gustav estaba impaciente.

- ¿Y por qué no bajamos ahora?
- ¿Por qué no? Respondió Jean.

Los tres iniciados se acercaron a la puerta blindada del sótano. Todos conocían la clave secreta de apertura, que se renovaba cada año. Gustav tecleó el número preciso mientras que Jean acercó la cara a la lente luminosa que se abrió a la altura de sus ojos. Todos los hermanos de la Orden podían acceder a la cámara puesto que sus iris estaban registrados por el ordenador de apertura. La puerta se abrió. Se activaron las luces y Jean, seguido de los otros dos estuvo rebuscando en el ordenador central que ocupaba el centro del sótano. Al poco rato los tres pudieron ver en la pantalla la gran pirámide y fotos de la cámara del Rey y de sarcófago, que al parecer albergaba el cuerpo del faraón, para regenerarse todos los años en una ceremonia que se repetía desde el principio de los tiempos. Jean estuvo tomando notas para luego comentar con sus acompañantes.

- Nuestra Orden habla claramente que la ceremonia de regeneración del faraón se hacía como recuerdo ancestral del tiempo de los dioses, cuando metían a los humanos y a los enfermos en una especie de sarcófago donde les regeneraban.

Los antiguos patriarcas de los que habla la Biblia, como Matusalén, Noé o Lamec fueron humanos regenerados que vivieron casi mil años con este sistema. Incluso el propio Moisés pasó por un proceso de regeneración que le hizo vivir más de ciento cuarenta años entre los suyos para marcharse vivo a las estrellas donde todavía vive.

- ¿Cómo que todavía vive? -Preguntó Gustav-
- Para que te hagas una idea Gustav. Moisés pudo vivir cerca del reinado de nuestro primer Imperator, el faraón Akhenaton; es decir, hacia el mil trescientos antes de Cristo. Luego, según cuenta la tradición, el propio Moisés, junto con el otro inmortal Elías el profeta, fueron vistos por Jesús, Pedro, Santiago y Juan en el Monte Tabor; es decir, que habían pasado mil trescientos años desde el éxodo hasta el tiempo de Cristo. Por lo tanto, estos seres han tenido que ser regenerados obligatoriamente. Según nuestra tradición estos inmortales, junto con otros tantos de otras culturas, viven todavía regenerados con nuestros hermanos Superiores. Nuestros protocolos secretos nos dicen más concretamente, que estos personajes eran hermanos superiores que tomaron cuerpo en la Tierra para ayudar.

Jean siguió pasando imágenes que hacían alusión a estas ceremonias. Pero tan solo eran imágenes. No aparecían cifras ni fechas. Iban a bloquear el ordenador cuando Bob aferró el brazo de Jean parando la rotación del ratón.

- ¡Espera! Pasa de nuevo las imágenes.

Jean retrocedió una por una cada imagen a un ritmo lento. Bob tomó un lápiz de la mesa y anotó unos símbolos en el papel.

- ¡Para aquí, Jean! ¿Os habéis fijado que en las imágenes que hacen alusión a la tradición ancestral de los dioses aparece siempre en la parte superior una especie de monolito?

- Sí, pero ese dibujo solo sale en las imágenes que hacen alusión a las pinturas de regeneración de los antiguos dioses. No aparecen en las figuras de la ceremonia de regeneración que los faraones conmemoraban miles de años después.
- Es verdad. Sin duda se trata de una clave criptica -Afirmó Gustav-
- El monolito o la montaña ancestral hace alusión a un Dios primordial, equivalente al Dios Saturno de los romanos. Se le conocía como Remphan -Dijo Jean- Algunos grupos posteriores de naturaleza esotérica le consideraban el Sol negro.
- Jean ¿Tú crees, por tanto, que este monolito se refiere al Dios Saturno? -Preguntó Bob?
- No estoy seguro. Desde luego, los antiguos dioses, o los seres que nos engendraron no empleaban simbologías teológicas o referencias a Dios alguno. Entre otras cosas, porque eran seres evolutivos con millones de años de evolución y en ese estado de conciencia no se adora a ningún Dios ni se practica culto alguno. Estos símbolos y estas representaciones son los recuerdos tradicionales que los sacerdotes representaban en sus papiros. Pero entre la actividad regeneradora de los dioses y estas pinturas habrían pasado más de quince mil años. Por tanto, ningún arqueólogo te podrá confirmar nada.
- ¡Bien Gustav! Antes de consultar esta documentación yo había pensado en el biorritmo de Saturno y en el de Urano.

Los tres iniciados volvieron al salón para seguir debatiendo sobre la cuestión. Robert prosiguió exponiendo sus conjeturas.

- Desde la perspectiva astrológica, los antiguos consideraban a Saturno como el diablo. El planeta de la muerte lenta y despiadada. Su retorno se da cada 28 años. Por otra parte, es el planeta de la sabiduría adquirida por esfuerzo y sacrificio. Aunque las generaciones actuales viven muchos más años. Los

antiguos astrólogos consideraban que con un retorno y medio de Saturno; es decir hacia los 43 años, el ser humano era viejo y la mujer recibía el impacto de Saturno con la esterilidad de la menopausia, por tanto, hombre y mujer, comenzaba su degeneración. A esa edad Saturno se opone a sí mismo y se suelen dar problemas de salud. En el segundo retorno hacia los 56-57 años su acción es más determinante y en el tercer retorno hacia 84-85 se da la muerte casi con seguridad. Pero hacia el año 1781 se descubrió Urano, que entra en cada signo cada siete años. Desde el punto de vista astrológico se debería comenzar el proceso regenerativo hacia los 43 años. Siete años después, usando el ciclo de Urano se debería dar otro proceso regenerativo. Y otro a los siete años siguientes para llegar a los 56-57 o segundo retorno de Saturno. Después de esta edad sería preciso regenerarse cada dos años y medio que es lo que tarda Saturno en recorrer un signo astrológico. Pero, hermanos, esta es una visión astrológica, que quizás no valga en absoluto para vuestras investigaciones.

- Mira Bob. El proceso regenerativo lo hemos conseguido. Lo podemos aplicar para curar enfermedades degenerativas o amputaciones y procesos graves en cualquier momento. El problema se da con los sanos. Pues la idea es prologar la vida lo máximo posible para aprender y experimentar y necesitamos un patrón, que muy bien podría ser el que tú nos expones – Afirmó Gustav-
- Hipócrates, el padre de la medicina afirmaba que “Un médico que no sepa Astrología, no debería llamarse médico” Para los antiguos y para unos pocos astrólogos de este tiempo, la enfermedad no solo es un proceso que se da en una persona, sino que es algo de naturaleza colectiva. Los antiguos consideraban que cada planeta recogía las maldades, los vicios, la violencia y los pecados de los seres humanos y luego los vertían de nuevo hacia el mismo ser humano en forma de enfermedades. Si una

persona tenía mal aspectado un planeta en su carta natal, cuando el planeta en cuestión transitaba en conjunción o en oposición al de la carta natal, la enfermedad era segura. Si por el contrario otra persona lo tenía mejor aspectado, no recibía su influencia negativa y por tanto no enfermaba.

- Por lo tanto, querido Bob. ¿Si todos los seres humanos, erradicamos la violencia, el hambre, la guerra y otras tantas maldades que nos caracterizan, acabaríamos con las enfermedades? Pues en este caso los planetas no se cargarían negativamente ¿Es así? -Preguntó Jean-
- Efectivamente. En teoría así sería. Es por esto que los movimientos o biorritmos planetarios son decisivos para la salud y la enfermedad de los seres vivos.
- Voy a hablar con Erik y Jeremy. Yo creo que podemos aplicar tus teorías -Concluyó Gustav-

Erik y Jeremy estaban de acuerdo. A falta de estudio clínico, tenían que ponerse en marcha con alguna idea y la de Robert Perkins era tan aceptable como cualquier otra. A partir de ese momento se estableció un calendario preciso para todos los hermanos de la Orden, en función de su edad, que periódicamente viajarían a la comunidad para inyectarse y extraer las células madres que emplearían sucesivamente en los procesos regenerativos.

Los dos objetivos programados por los Hermanos Superiores se habían logrado. La comunidad agrícola de los hermits funcionaba con autonomía. Catherin y Peter realizaron otros tantos reportajes que se emitieron en todas las cadenas nacionales e internacionales y el éxito de los mismos impulsó a muchas personas a abrazar las nuevas ideas, propias de la Era de Acuario.

La Orden de los Hijos del Sol celebró muchas tenidas esperando se les diera la orden de expansión. Pero debían esperar aún más tiempo, puesto que el cambio se daría en sintonía con la conciencia terrestre

Gaia, que a partir de ese momento comenzaría un proceso de selección de la raza. El cambio climático, la subida de los niveles del mar, las enfermedades pandémicas, los accidentes meteorológicos, la superpoblación y las guerras, doblegarían el orgullo humano que tendría que aprender a ejercitar la solidaridad, la cooperación y la humildad; es decir, que la Conciencia Terrestre reaccionaría contra su enemigo, el ser humano, vencéndole, diezmándolo y doblegándolo, hasta que finalmente comprendiéramos que somos una especie más del planeta que debe emplear la ciencia, la inteligencia y el humanismo en clave de cooperación, solidaridad y amor incondicional hacia la creación.

Fue entonces cuando el modelo de la comunidad de los hermits se expandió por todo el planeta, creando más de un centenar de comunidades iguales que sirvieron de luz y de guía a los hombres y las naciones. Fueron estas comunidades creadas y tuteladas por la Fraternidad de los Hijos del Sol las que inspiraron el nuevo orden mundial.

Se cumplían así las profecías de uno de los ancestrales hijos del Sol, el hermano Jean de Vecelay, que inspiró y contribuyó decisivamente a la creación de la Orden del Temple y que decían así

Llegados plenamente al año mil que sigue al año mil, los hombres por fin habrán abierto sus ojos; ya no estarán encerrados en sus cabezas o en sus ciudades; se verán y se oirán de un lado a otro de la tierra; sabrán que lo que golpea a uno hiere al otro. Los hombres formarán un cuerpo único del que cada uno será una parte ínfima, y juntos construirán el corazón, y habrá una lengua que será hablada por todos y nacerá así, por fin, el gran humano.

El hombre habrá conquistado el cielo; creará estrellas en el gran mar azul sombrío y navegará en esa nave brillante, nuevo Ulises, compañero del sol, hacia la odisea celeste. Pero también será el soberano del agua;

habrá construido grandes ciudades náuticas, que se nutrirán de las cosechas del mar; vivirá así en todos los rincones del gran dominio y nada le será prohibido.

Los hombres podrán penetrar en las profundidades de las aguas; su cuerpo será nuevo y ellos serán peces, y algunos volarán más altos que los pájaros como si la piedra no cayera. Se comunicarán entre ellos pues su espíritu estará tan abierto que recogerá todos los mensajes, y los sueños serán compartidos y vivirán tanto tiempo como el más viejo de los hombres, aquel del que hablan los libros sagrados.

El hombre conocerá el espíritu de todas las cosas, la piedra o el agua, el cuerpo del animal o la mirada del otro; habrá penetrado los secretos que los dioses antiguos poseían y empujará una puerta tras otra en el laberinto de la vida nueva. Creará con la fuerza con que brota una fuente; enseñara el saber a la multitud de los hombres, y los niños conocerán la tierra y el cielo mejor que nadie antes que ellos. Y el cuerpo del hombre será más grande y más hábil. Y su espíritu habrá abarcado todas las cosas y las habrá poseído.

Ya no será el único soberano, pues la mujer empuñará el cetro; será la gran maestra de los tiempos futuros y lo que piense lo impondrá a los hombres; será la madre de ese año mil que sigue al año mil. Difundirá la dulzura tierna de la madre tras los días del diablo; será la belleza después de la fealdad de los tiempos bárbaros; el año mil que viene después del año mil cambiará en poco tiempo; se amará y se compartirá, se soñará y se dará vida a los sueños.

El hombre conocerá un segundo nacimiento; el espíritu se apoderará de las gentes, que comulgarán en fraternidad; entonces se anunciará el fin de los tiempos bárbaros. Será el tiempo de un nuevo vigor de la fe; después de los días negros del inicio del año mil que viene después del año mil, empezarán los días felices; el hombre reconocerá el camino de los hombres y la tierra será ordenada.

Los caminos irán de una punta de la tierra y del cielo a la otra; los bosques serán de nuevo frondosos y los desiertos habrán sido irrigados; las aguas habrán vuelto a ser puras. La tierra será un jardín; el hombre velará sobre todo lo que vive; purificará lo que ha contaminado; así sentirá que toda esta tierra es su hogar, y será sabio y pensará en el mañana.

Todos serán como movimientos ordenados, se sabrá todo del mundo y del propio cuerpo; se soñará con la enfermedad antes de que aparezca; todos se curarán así mismos y a los demás. Se habrá entendido que es necesario ayudar para mantenerse, y el hombre, después de los tiempos de cerrazón y de avaricia, abrirá su corazón y su bolsa a los más desposeídos; se sentirá caballero de la orden humana y así por fin un tiempo nuevo empezará.

El hombre habrá aprendido a dar y compartir; los días amargos de la soledad habrán pasado; creará de nuevo en el espíritu; y los bárbaros habrán adquirido el derecho de ciudadanía. Pero eso vendrá después de las guerras y los incendios; eso surgirá de los escombros ennegrecidos de las torres de Babel. Y habrá sido necesario el puño de hierro para que se ordene el desorden. Y para que el hombre encuentre el buen camino.

Llegados plenamente al año mil que sigue al año mil, el hombre sabrá que todos los seres vivos son portadores de luz y que son criaturas que deben ser respetadas; habrá construido las ciudades nuevas en el cielo, sobre la tierra y sobre el mar. Conservará en la memoria lo que fue y sabrá leer lo que será; ya no tendrá miedo de su propia muerte, pues en su vida habrá vivido muchas vidas y sabrá que la luz nunca se apagará.

INDICE

Prologo.....	Pag. 5
Capítulo I.....	Pag. 7
Capítulo II	Pag. 23
Capítulo III	Pag. 43
Capítulo IV	Pag. 65
Capítulo V	Pag.101
Capítulo VI	Pag.125
Capítulo VII	Pag.147
Capítulo VIII	Pag.195
Capítulo IX	Pag. 231
Capítulo X	Pag.263

FUENTES CONSULTADAS

- <http://www.nuclear.5dim.es/fu-fria.php>
- <http://www.lanacion.com.ar/775002-el-exodo-no-existio-afirma-el-arqueologo-israel-finkelstein>
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Hicsos>

La utopía es el motor que mueve la imaginación, la voluntad y el comportamiento de los pasivos, resignados y sometidos.

Este libro es sencillamente una maravillosa utopía que, con más o menos matices, se realizará en el próximo futuro.

